



**“Andamiaje institucional que reproduce y mantiene la  
desigualdad. El caso de la comunidad de Fracción Milpillas.  
1980-2019”**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Doctor en Ciencias Sociales**

**Presenta**

**Mtro. Rudy Argenis Leija Parra**



**“Andamiaje institucional que reproduce y mantiene la  
desigualdad. El caso de la comunidad de Fracción Milpillas.  
1980-2019”**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Doctor en Ciencias Sociales**

**Presenta**

**Mtro. Rudy Argenis Leija Parra**

**Director de tesis**

**Dr. José Santos Zavala**

**“Andamiaje institucional que reproduce y mantiene la  
desigualdad. El caso de la comunidad de Fracción Milpillas.  
1980-2019”**

**Tesis**

**Que para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales**

**Presenta: Mtro. Rudy Argenis Leija Parra**



**Dr. José Santos Zavala  
Director**

**Dr. Luis Reygadas Robles-Gil  
Dr. Jorge Enrique Culebro Moreno  
Sinodales**



**San Luis Potosí, S.L.P.  
Diciembre, 2021**

## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación doctoral es resultado de la suma de varios esfuerzos institucionales, grupales y personales. En el primer rubro, agradezco al Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACyT) por otorgarme una beca para realizar mis estudios doctorales. Siguiendo esta línea, expreso mi gratitud a El Colegio de San Luis A.C., institución que me ha cobijado en dos ocasiones para formarme y especializarme en el campo de las ciencias sociales.

Mi trabajo no hubiera sido posible sin el acogimiento y apoyo de las y los habitantes de la comunidad de Fracción Milpillas, quienes, a pesar de sus ocupaciones y esfuerzos por subsistir y resistir la dureza de sus condiciones de vida, siempre se mostraron amables y dispuestos (as) a compartirme sus experiencias, anécdotas, visiones y anhelos sobre una realidad más justa. A todos (as) ellos (as) mi pleno agradecimiento por permitir adentrarme en lo más íntimo de su vida; espero que las reflexiones que aquí se vierten contribuyan a transformar y mejorar las circunstancias en las que se desenvuelven.

Durante este tránsito académico e investigativo estuve acompañado de múltiples baluartes. Expreso mi más profunda gratitud al Dr. José Santos Zavala, por su generosidad para compartirme sus conocimientos y experiencias; por cuestionarme y hacerme reflexionar continuamente para apuntalar mi investigación y por la amistad surgida durante este periodo de acompañamiento. También le doy las gracias a los doctores Jorge E. Culebro Moreno y Luis Reygadas Robles-Gil, quienes se incorporaron en los albores de este proyecto y lo enriquecieron con sus observaciones, comentarios y sugerencias a las bases teóricas que lo sostienen: las instituciones y la desigualdad social. Por plantearme dudas y cuestionamientos que me han permitido tener una visión más equilibrada y dialéctica de la agencia que tiene el ser humano al sostener o reducir la asimetría.

La experiencia del doctorado fue amena con el acompañamiento de las compañeras y compañeros que lo cursaron conmigo; a todos (as) ellos (as) gracias, pues a partir de su procedencia, formaciones y conocimientos, pude conocer y reconocer la gran diversidad que representa el ser humano. En especial agradezco la coincidencia y presencia de Andrea, Luis, Gilberto y Sergio; por su amistad entrañable, los buenos momentos que compartimos y los debates académicos que fomentamos.

Al hablar de personas especiales que se incorporaron a mi vida recientemente, quiero agradecer la presencia de Patricia Gómez Zárate, quien además de su amor y cariño, me ha brindado

soporte académico y emocional en situaciones en las que la vida me puso duras pruebas. Por su decisión y entereza para acompañarnos mutuamente y construir una vida juntos. Por ayudarme a reconectar con mis raíces latinoamericanas y revalorarlas.

Mi familia siempre ha ocupado un lugar especial en mi vida y en mis logros, que también son suyos. A mis padres José Santos y Tomasa les doy las gracias por apoyar mis metas académicas y personales; por animarme a seguir adelante y, sobre todo, a que sea una persona humilde y coherente con mis ideales. A mis hermanos (as) Walter, Nancy, Sheila y Eduardo, que con su amor, alegría y compañía hacen que la vida valga la pena transitarla.

Finalmente, y no por eso menos importante, agradezco a mis amigos y amigas de toda la vida: José Luis, Piedad, Rafael, Nelly, Fabiola, Alejandro y Daniel; por su amistad que nació unida a las ciencias sociales y que se ha mantenido a través de los años y a pesar de la distancia. Por las pláticas, sus ánimos, su apoyo y consejos para que sea un mejor académico y una mejor persona.

## Tabla de Contenido

Introducción .....	5
Corpus de la tesis .....	13
Capítulo 1. Marco Teórico del Nuevo Institucionalismo .....	15
Introducción.....	16
1.1 El interés por las instituciones. Orígenes del institucionalismo .....	17
1.2 El surgimiento del Nuevo Institucionalismo.....	21
1.3. Objeto de estudio de los diversos neo institucionalismos.....	27
1.4. Tesis central de cada enfoque neo institucional.....	34
1.5 Variables explicativas de los diversos campos nuevo institucionales .....	41
1.6. Argumentos que justifican cada vertiente neo institucional .....	55
1.7. Aportaciones y limitaciones de los enfoques neo institucionales.....	59
1.8. Aplicabilidad en el ámbito local .....	63
Recapitulación .....	64
Capítulo 2. Estratégica metodológica.....	66
Introducción.....	67
2.1. Características del estudio.....	68
2.2. Identificación de las variables de estudio: Instituciones y Desigualdad.....	69
2.2.1. Conceptualizando la variable Desigualdad.....	69
2.2.2. Conceptualizando la variable Instituciones .....	70
2.3. Operacionalización de las variables: Instituciones y Desigualdad .....	72
2.3.1. Operacionalizando la variable Instituciones .....	72
2.3.2. Operacionalizando la variable Desigualdad.....	78
2.4. Caracterización y selección de las y los informantes.....	89
2.5. Técnicas de acopio de información.....	91
2.5.1. Registro etnográfico.....	91
2.5.2. Entrevista semi estructurada .....	95
2.5.3. Grupos focales .....	97
2.5.4. Historia de vida .....	99
Recapitulación .....	101
Capítulo 3. Marco conceptual. Instituciones, Comportamiento y Desigualdad.....	104
Introducción.....	105
3.1. Una mirada a las instituciones desde el Nuevo Institucionalismo Sociológico.....	106

3.2. El comportamiento, pieza clave en la búsqueda, identificación y configuración de las instituciones .....	108
3.2.1. Componentes intersubjetivos del comportamiento .....	110
3.2.1.1. Componente normativo y regulativo del comportamiento .....	110
3.2.1.2 Componente simbólico de las instituciones y el comportamiento .....	112
3.2.1.3 Componente cognitivo de las instituciones y del comportamiento .....	114
3.2.2 Componentes objetivos de las instituciones y del comportamiento .....	116
3.2.2.1 Las rutinas y su propósito en la construcción institucional y del comportamiento ..	117
3.2.2.2 Los hábitos y su papel en la edificación de las instituciones y del comportamiento	118
3.2.2.3 La interacción social y su función en la permanencia institucional y del comportamiento .....	120
3.3. ¿Qué es la desigualdad? .....	122
3.3.1. La desigualdad persistente .....	126
3.3.1.1 Las categorías pareadas como medios para decantar la desigualdad.....	128
3.3.1.2 Explotación, acaparamiento de oportunidades, emulación y adaptación. Mecanismos que originan y mantienen la desigualdad.....	130
3.3.2. La epistemología crítica de la desigualdad .....	132
3.3.2.1 La perspectiva multidimensional y procesual de la desigualdad .....	134
3.3.2.2. Aspectos interaccionales de la desigualdad .....	136
3.4. La interrelación entre instituciones, comportamiento y desigualdad.....	139
Recapitulación .....	144
Capítulo 4. Fracción Milpillás, una comunidad desigual.....	146
Introducción.....	147
4.1. Localización de Fracción Milpillás.....	148
4.2. Fracción Milpillás, una comunidad en condiciones de asimetría social.....	152
4.2.1. Perfil socioeconómico de Fracción Milpillás .....	159
4.3. Fracción Milpillás y la cadena de tiraderos. Un vínculo histórico .....	163
4.3.1. El tiradero de “Peñasco”. Un portal más cercano entre Fracción Milpillás y la basura .....	169
4.3.2. Sitio de Disposición Final de Residuos Sólidos “El Peñasco. Último eslabón de.....	173
la cadena de tiraderos.....	173
4.4. El tiradero de Peñasco ¿fuente de desigualdad para Fracción Milpillás?.....	174
Recapitulación .....	180
Capítulo 5. El Andamiaje Institucional de la Desigualdad .....	183
Introducción.....	184
5.1. Campo de interacción individual .....	187

5.1.1. Estructura familiar/ Familia jerárquica .....	187
5.1.2 Dinámica familiar/ Parentesco .....	199
5.2. Campo de interacción grupal .....	210
5.2.1. Capital social/Fragmentación social .....	210
5.2.2 Propiedad/Concentración de la propiedad .....	218
5.3. Campo de interacción con el exterior .....	232
5.3.1. Vínculos políticos/Cientelismo .....	232
5.3.2. Vínculos laborales/Explotación laboral .....	239
5.3.3. Vínculos de mercado/ Monopolio del mercado del reciclaje.....	246
Recapitulación .....	254
Conclusiones .....	258
Bibliografía.....	265



## Índice de Esquemas, Fotografías, Mapas y Tablas

### Esquemas

Esquema 1. Desglose operacional de la variable Comportamiento .....	77
Esquema 2. Desglose operacional de la variable Desigualdad Social (Parte 1 de 2).....	84
Esquema 3. Desglose operacional de la variable Desigualdad Social (Parte 2 de 2).....	85
Esquema 4. Andamiaje institucional que mantiene la desigualdad social .....	256

### Fotografías

Fotografía 1. ....	5
Fotografía 2. ....	15
Fotografía 3. ....	66
Fotografía 4. ....	104
Fotografía 5. ....	146
Fotografía 6. ....	183
Fotografía 7. ....	258

### Tablas

Tabla 1. Elementos constitutivos de las instituciones (Nuevo Institucionalismo Sociológico).....	75
Tabla 2. Categorías interaccionales de la desigualdad.....	81
Tabla 3. Capacidades y recursos relacionales .....	138
Tabla 4. Ubicación de los diversos tiraderos aledaños a Fracción Milpillas .....	166
Tabla 5: Andamiaje institucional de la desigualdad.....	185

### Mapas

Mapa 1. Ubicación de Fracción Milpillas .....	149
Mapa 2. Perfil socioespacial de Fracción Milpillas .....	153
Mapa 3. Tiraderos en el periférico norte de la ciudad de San Luis Potosí.....	165
Mapa 4. Procedencia de las pepenadoras y pepenadores .....	172

## Introducción



**Fotografía 1. Una tarde de juego en Fracción Milpillas**  
Fuente: Archivo fotográfico Rudy Leija, 2018

*“Una sociedad justa promueve la igualdad de libertades”*

*(Sen, 1992)*

La desigualdad es un problema social que ha transitado paralelamente con el devenir de la humanidad desde épocas remotas; sin embargo, nunca había sido tan evidente como ahora, en que la generación de riqueza es enorme, así como su concentración, relegando a muchas personas de los elementos necesarios para vivir, configurando una sociedad polarizada en la que pocos acumulan mucho y la mayoría accede a poco.

Esta noción de que el mundo se ha vuelto más desigual se puede dimensionar si echamos un vistazo a los ingresos económicos, principal mecanismo para medir la asimetría, producidos a nivel global; por ejemplo, en 1980 el 1% de la población poseía el 16% de los ingresos globales y el 50% restante tenía el 8%; para 2016, estas cifras se elevaron considerablemente, pues el primer sector acumuló el 22%, mientras que el segundo se conformó con solo el 10% (PNUD, 2021).

Por tanto, en poco menos de 40 años el acaparamiento de la riqueza se elevó, así como la pobreza, ya que el acceso a un mayor ingreso por parte de los sectores más vulnerables no se dio de la misma forma; evidenciando una mayor polarización de la sociedad en la obtención de riqueza. No obstante, estas cifras ocultan el aspecto relacional de la disparidad social, una de sus principales características; así, cuando se conoce a los individuos más ricos del orbe se les personifica y nombra<sup>1</sup>; pero permanece en el anonimato la inmensa masa de pobres que están del otro lado.

Y las proyecciones de que esta dinámica a nivel planetario se revierta o por lo menos se frene, no son alentadoras, pues año con año se conocen los nombres de nuevos ricos y con fortunas cada más opulentas; mientras que el número de pobres asciende de forma alarmante y las implicaciones van más allá de que no cuenten con los ingresos suficientes para vivir, sino que: “[...] disminuye las capacidades y la libertad para conseguir los funcionamientos elementales, la falta de libertad que sufre la gente sometida a grandes privaciones” (Sen, 1992, p. 19).

Bajo esta lógica, la desigualdad no solo implica la obtención asimétrica de recursos, bienes o materiales, sino que impone desventajas que bloquean la libertad para elegir y acceder a lo que se quiere para vivir dignamente; de ahí que su erradicación sea central, no solo porque implique proporcionar y distribuir equitativamente la riqueza, sino de desaparecer todas las privaciones que condicionan el desarrollo de las personas.

---

<sup>1</sup> Una muestra de esto lo presentó Oxfam-Internacional en 2016, cuando dio a conocer que las 62 personas más adineradas del planeta poseían la misma riqueza que la mitad de la población mundial.

Al ser un problema global, la solución debe ir en la misma dimensión. Es por eso que organismos internacionales como la ONU, han incorporado a su agenda 2030<sup>2</sup> una serie de metas en las que la reducción de las desigualdades es prioritaria, por considerar que merma y limita el bienestar de las personas y promueve el desequilibrio social, en el que el privilegio y la pauperización persisten en los extremos de las relaciones sociales.

Uno de los polos que más sufre los embates de la disparidad social es América Latina, considerada por muchos una región de contrastes, aunque no es la más pobre si es la más desigual (PNUD, 2019) pues la riqueza y los recursos son dispersados y acaparados inequitativamente. Un acercamiento desde la distribución de ingresos permite pulsar esta aglutinación excesiva; por ejemplo, en el 2014, el 10% más rico de la población amasó el 71% de la riqueza (CEPAL, 2016).

También es una zona de contradicciones, pues en el mismo periodo, la cantidad de personas que acumularon fortunas de más de mil millones de dólares ascendió en un 38% y, de acuerdo con Oxfam Internacional (2014): “En ninguna otra región del mundo subió tanto este grupo”. En cambio, la reducción de la pobreza no siguió el mismo ritmo, incluso aumentó; lo que significa que la producción de bienes y recursos no es el problema, sino que poca gente goza de ellos mientras que a otros (as) se les excluye.

Si América Latina tiene elevados niveles de asimetría, es porque las naciones que la integran han configurado sociedades disparejas. Es el caso de México, que tiene altas tasas de desigualdad a pesar de proyectar en los últimos años cierta disminución, ya que pasó en el 2016 de tener una asimetría de ingresos de 0.459 en la escala de GINI<sup>3</sup>, a 0.418 en el 2018. (OCDE, 2016; 2018).

A pesar de esta mejoría, la concentración de la riqueza y la extrema pobreza son alarmantes, confluyendo cotidianamente y configurando una sociedad más polarizada; de acuerdo con un informe de Oxfam-Internacional, en el año 2015 cuatro individuos aglutinaban el capital económico equivalente al 9% del PIB del país; mientras que el número de pobres ascendió a 50

---

<sup>2</sup> En el 2012, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en Río de Janeiro, se fraguaron los 17 ODS (Objetivos del Desarrollo Sostenible), que consisten en metas a alcanzar para el año 2030. Destacan los objetivos 5 (Igualdad de género) y 10 (Reducción de las desigualdades), en la disminución de las asimetrías a nivel global. (PNUD, 2019).

<sup>3</sup> El coeficiente de GINI mide la desigualdad económica de una sociedad, mediante la exploración del nivel de concentración que existe en la distribución de los ingresos entre la población. Toma valores entre 0 y 1; un valor que tiende a 1 refleja mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Por el contrario, si el valor tiende a cero, existen mayores condiciones de equidad en la distribución del ingreso. Fuente: CONEVAL (2010).

millones, lo que refleja un país con una enorme disparidad y una gran cantidad de personas en rezago.

Esta lógica contradictoria sigue permeando en demarcaciones político-territoriales más acotadas, como los estados, los cuales reflejan y son reflejo de este problema social. Por ejemplo, San Luis Potosí mantiene una realidad heterogénea y contrastante en la que confluyen concentraciones territoriales pobres, marginadas y vulnerables, con aquellas que acumulan riqueza, bienestar e inclusión, resultando contextos dispares extremos; por ejemplo, entre los municipios de San Luis Potosí, considerado como el de mayor IDH<sup>4</sup>, y Santa Catarina, visto como el más rezagado, hay una diferencia de 27 puntos (PNUD, 2019, p. 270).

Tal realidad embona adecuadamente al observar que esta entidad, para el año 2018, mostraba un coeficiente de GINI de 0.464 (CONEVAL, 2018), un estimado de inequidad considerable que refleja en cierta forma el contraste interno. La situación se agrava cuando varios municipios confluyen y configuran regiones con alta concentración de marginación y pobreza, como la media y huasteca, en las que se ubican dos de los municipios con mayor grado de marginación: Aquismón (2.112) y Santa Catarina (2.257) respectivamente (CONAPO, 2018)

De este modo, lo que tenemos es una entidad dividida, desigual y polarizada, en la que la riqueza y la pobreza, como realidades contradictorias, se territorializan. Esta tendencia diferenciadora se despliega en espacios sociales más pequeños, como los municipios y sus localidades, donde la desigualdad es más evidente.

Bajo este planteamiento, dicho fenómeno puede explorarse, analizarse y entenderse mejor; así, en esta investigación se eligió a Fracción Milpillás<sup>5</sup>, comunidad rural ubicada en la periferia norte, a unos 17 kilómetros del centro histórico de la capital potosina, donde la asimetría social opera a través de una segregación espacial en la que se separa y excluye a múltiples localidades: “[...] de diversos bienes y servicios fundamentales para el desarrollo humano” (Ruvalcaba, 2010, p.319).

Resultado de esta inequidad, se han decantado aquí condiciones de marginación, pobreza y vulnerabilidad que su gente vive y afronta en su vida cotidiana a través de un acceso limitado a salud, educación, vivienda, trabajo digno y a un medio ambiente sano; evidenciado la focalización

---

<sup>4</sup> El Índice de Desarrollo Humano (IDH), expone qué tanto acceso tiene la gente a tres dimensiones básicas para vivir adecuadamente: educación, ingresos y salud. Estima valores que van de 0 a 1, donde un valor más cercano a uno indica mayor desarrollo humano. (PNUD, 2019, p. 34).

<sup>5</sup> Según datos del CONAPO 2010, para este año Fracción Milpillás tenía un grado de marginación alto (-0.155).

de estos problemas sociales, la afectación que generan en un conglomerado poblacional y la creación de realidades distintas y dispares.

Así, esta localidad es el espacio social idóneo para abordar la desigualdad desde un enfoque distinto al de los ingresos, que, como se vio, permea gran parte de los trabajos que estudian este fenómeno; para centrarse en componentes más cualitativos que también lo generan, como las redes de relaciones sociales, los contactos políticos, la estructura y la dinámica familiar, la propiedad, los lazos laborales o el vínculo con el mercado.

También permite analizar la desigualdad social desde un nivel diferente al macro social, en el que las estructuras tienen un rol central en su configuración y cristalización, y en su lugar, explorarla en una escala meso social, en la que se decanta, despliega y sostiene en las interacciones sociales cotidianas. Esta investigación se alinea a este planteamiento.

Este posicionamiento requiere de un acercamiento teórico y metodológico que posibilite analizar y entender cómo es que las acciones de las personas y sus contactos interpersonales, configuran y mantienen la asimetría social en Fracción Milpillás. Autores como Charles Tilly, señalan que la desigualdad, solo puede comprenderse si se ve a las distintas agrupaciones sociales como organizaciones, las cuales presentan una estructura, jerarquías, objetivos, lucha por los recursos y, principalmente, relaciones e interacciones sociales.

La inequidad social, entendida como: “[...] la distribución dispareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones” (Tilly, 2000, p.38); pone de manifiesto que este fenómeno se suscita en la interacción social, en lo colectivo, en la disputa cotidiana por ciertos recursos y la suministración asimétrica de bienes valiosos.

A través de las relaciones sociales se puede identificar y entender la desigualdad en sus múltiples variedades: pasajeras, fluctuantes y sistemáticas; sin embargo, para este sociólogo, las desigualdades persistentes, aquellas que: “[...] que perduran de una interacción social a la siguiente, con especial atención a las que persisten a lo largo de toda una carrera, una vida y una historia organizacional” (Tilly, 2000, p. 20), son trascendentales por que permiten analizar la desigualdad desde su origen, devenir y los factores que fomentan su continuidad.

Otro referente teórico que aborda de manera más sólida este fenómeno desde una perspectiva relacional, es el planteado por Luis Reygadas (2008), quien toma como eje de su

propuesta la epistemología crítica de la desigualdad, en la que otorga un papel central a la agencia humana:

[...] en el proceso de construcción y deconstrucción de las desigualdades. [...] Reconocer la igualdad de agencia de todos los sujetos sociales, no impide experimentar solidaridad por los oprimidos, tampoco debe mellar el filo de la teoría crítica. No se trata de atacar a las personas, sino de cuestionar las acciones, las omisiones y los procesos que producen la desigualdad (Reygadas, 2008, pp.26-27).

Esta postura crítica permea toda la propuesta teórica y metodológica expuesta por este antropólogo para abordar la inequidad social, destacando la responsabilidad que los actores sociales tienen como generadores y reproductores de este fenómeno; pero sin olvidar el contexto, las condiciones y las situaciones en las que se desenvuelven, así como los recursos (materiales, intelectuales, monetarios) que tienen para hacerle frente.

Tal enfoque integra el análisis estructural y constructivista para señalar que, tanto las dinámicas cotidianas de los individuos como las estructuras que han permitido que la inequidad persista, son necesarias para mantener una posición más optimista y menos determinista, por lo que la construcción de las desigualdades: “[...] no se reduce a las interpretaciones cotidianas de los actores, éstas son parte de procesos más amplios, en los que las relaciones de poder decantan configuraciones estructurales asimétricas, que son a la vez productoras y productos de las acciones e interpretaciones de las personas. (Reygadas, 2008, p.55)

Estos argumentos dieron la pauta para que este proyecto se desarrollara bajo una propuesta investigativa que articulara el campo del institucionalismo sociológico y actuara como variable independiente, mientras que la desigualdad social fungiera como variable dependiente<sup>6</sup>; de modo que ésta es propiciada por un conglomerado de instituciones, entendidas como estructuras que dan forma y orden a la sociedad, en el que la interacción social y la actividad humana se desenvuelven en un conjunto de reglas implícitas y explícitas en el campo social.

De esta manera las instituciones: “[...] estructuran las interacciones sociales y en qué sentidos están establecidas e integradas. En parte, la durabilidad de las instituciones se deriva del hecho de que pueden crear útilmente expectativas estables del comportamiento de otros” (Hodgson,

---

<sup>6</sup>Aunque la posición de esta investigación es analizar, comprender y explicar la desigualdad social desde las instituciones, es importante resaltar que este proceso no transita en una sola ruta, sino que es bidireccional. No obstante, para evitar caer en argumentos tautológicos, se plantea que la inequidad social estructural produce prácticas sociales, que, al cristalizarse en instituciones mediante su ejecución constante y en las interacciones cotidianas, la reproducen, la refuerzan y la vuelven persistente.

2006, p. 2). Además del contacto entre individuos; la creación de rutinas en la vida cotidiana constituye otro elemento que configura y perpetua las instituciones, las cuales, además de ser consideradas como pautas de comportamiento, representan una serie de normas y valores que influyen en la conducta de sus miembros.

Una institución, por lo tanto: “[...] es un conjunto de reglas y valores, normativos y no cognitivos respecto de la manera en que influyen sobre los sujetos institucionales, como también el conjunto de las rutinas que se desarrollan para poner en ejecución e imponer esos valores” (Peters, 2003, p. 51). De manera consciente, el individuo escoge dentro de una amplia gama de elecciones que han sido conformadas e insertadas a través de la rutina, es decir, que han sido institucionalizadas. Las instituciones, por ello, representan un parámetro de referencia que muestra lo que está permitido hacer y elegir, de acuerdo a los intereses de la comunidad o del grupo social en el que se instalan.

Ambas directrices teóricas permitieron decantar el tema de esta investigación, que señala que en Fracción Milpillás sus habitantes viven en condiciones de asimetría social. La hipótesis que se planteó para responder a este contexto argumenta que las instituciones, entendidas como el conjunto de acciones, prácticas sociales y comportamientos que son realizados de manera rutinaria y constante por las personas hasta convertirlos en un hábito, son las causantes de que en este poblado predomine la desigualdad.

En torno a esta hipótesis la pregunta de investigación se centra en cómo inciden las instituciones en la reproducción y mantenimiento de la desigualdad social. Para esto se plantearon unas preguntas de investigación específicas: ¿Cómo y en qué medida influyen las pautas de comportamiento realizadas por los habitantes de Fracción Milpillás en la reproducción y sostenimiento de la desigualdad en esta comunidad?, ¿cómo influye el tiradero de basura en la construcción de rutinas, hábitos y comportamientos de los habitantes de Fracción Milpillás que reproducen y sostienen la desigualdad?

Los objetivos que se desprenden de estas preguntas son los siguientes: el general aspira a analizar las instituciones para comprender cómo inciden en la reproducción y sostenimiento de la desigualdad; mientras que los específicos consideran analizar las pautas de comportamiento de los habitantes de Fracción Milpillás para comprender cómo y en qué medida influyen en la reproducción y mantenimiento de la desigualdad en esta localidad; así como examinar a través de un enfoque cualitativo respaldado en técnicas como la etnografía multisituada, observación



participante y no participante, grupos focales, entrevistas estructuradas e historias de vida, el tiradero de basura aledaño a Fracción Milpillas; con el propósito de documentar su influencia en las rutinas, hábitos y comportamientos de los habitantes de esta comunidad que reproducen y sostienen la desigualdad.

Como se observa, las interrogantes y los objetivos incorporan en su planteamiento el basurero (conocido como tiradero de Peñasco), pues se piensa que ha influido en la construcción de las instituciones que originan y sostienen la disparidad social en Fracción Milpillas. De ahí que la temporalidad de este estudio inicie en 1980, fecha en que la gente de esta comunidad identifica la instalación del primer vertedero en sus inmediaciones y que extiende durante un periodo de casi 40 años, debido a que sus ubicaciones fueron distintas; cerrando en 2019, año en que el trabajo de campo de este proyecto concluyó.

Bajo la óptica de la epistemología crítica de la desigualdad, la cual rechaza las tesis deterministas que responsabilizan únicamente y en su totalidad a cada uno de los elementos que históricamente han promovido la desigualdad; desde el ámbito estructural, el Estado y el mercado son los causantes primordiales de la distribución inequitativa de recursos, bienes y oportunidades; por su parte, en el enfoque relacional y/o colectivo, las interacciones asimétricas configuran un entramado en el que el acceso, la posesión y el acaparamiento de recursos valiosos, recaen en aquellos sujetos que detentan mayor poder o prestigio; por último, el aspecto individual resalta el papel de la agencia humana para frenar y revertir los efectos de la inequidad o, por el contrario, promoverla y hacerla que perdure.

Tomando en cuenta la influencia que cada elemento tienen en la construcción de la desigualdad, la perspectiva crítica de este fenómeno se inclina por un enfoque procesual y constructivista, en el que éstos se intersectan, convergen y contribuyen de manera conjunta en la configuración de un contexto de inequidad particular, como Fracción Milpillas.

Siguiendo esta premisa, la pertinencia de esta investigación se sustenta en que privilegia las acciones e interacciones del ser humano en la producción y reproducción de la desigualdad. La integración del nuevo institucionalismo sociológico a esta propuesta, permitió crear un modelo teórico-heurístico para identificar, delimitar y analizar la injerencia que tiene el comportamiento de los sujetos en la decantación y sostenimiento de la inequidad social.

Influenciada por la postura epistémica mencionada, es preciso aclarar que la desigualdad y la igualdad conforman un proceso dialéctico entre los elementos que las producen y promueven, y

aunque esta investigación se incline por aquellos aspectos que la originan y mantienen, no significa que sea la única arista existente. Las instituciones abrevan de dicho posicionamiento crítico para estudiar este fenómeno social y, a pesar de que se privilegie el análisis de aquellas que la reproducen y mantienen, su construcción también refleja el cuestionamiento que las personas hacen para tratar de revertirlas y la tensión para promover acciones e interacciones más igualitarias; por lo que son la arena adecuada para indagar porque unos elementos se refuerzan y persisten más que otros.

Así, este proyecto sostiene que hay hábitos, rutinas, acciones y conductas que los habitantes de Fracción Milpillas han institucionalizado a través de la práctica cotidiana y durante un periodo temporal amplio; configurando un contexto inequitativo en esta comunidad.

### **Corpus de la tesis**

El presente proyecto investigativo está constituido por cinco apartados. Ya que las instituciones son la variable independiente (explicativa), en el primer capítulo se exponen y analizan las diversas vertientes del Nuevo Institucionalismo (económica, histórica y sociológica), mencionando el interés por retomar ese constructo teórico para analizar y explicar los fenómenos sociales; enfocándose en elementos transversales como objeto de estudio, tesis central, variables explicativas, argumentos que lo justifican, aportaciones y limitaciones y aplicabilidad en el ámbito local. Estos aspectos fueron importantes para elegir el Nuevo Institucionalismo Sociológico (NIS) como el modelo teórico para observar, comprender y analizar la desigualdad social desde una óptica meso social (interacciones sociales).

La metodología para abordar el caso se desarrolla ampliamente en el segundo apartado, en el que se abstraen los elementos teóricos; se identifican la variable independiente (instituciones) y dependiente (desigualdad), se conceptualizan, operacionalizan y generan indicadores para rastrear elementos empíricos de cada una de estas. También se muestran las técnicas de acopio de índole cualitativo y se justifica su pertinencia en la generación de datos que permitieran establecer la incidencia de las instituciones en la asimetría social.

En el tercer episodio se hace una revisión conceptual de las variables principales y de cada uno de sus componentes, a manera de hacer tangible lo abstracto y realizar una conexión teórica y metodológica coherente que posibilitara identificar empíricamente a las instituciones y la desigualdad; enfatizando el aspecto interaccional de ambas y tendiendo como puente entre éstas el

comportamiento, elemento observable de las instituciones y que engloba acciones, interacciones, pensamientos e interpretaciones.

A partir del cuarto capítulo se conoce a Fracción Milpillas y a los aspectos que la han configurado como una comunidad en desigualdad, a partir de su construcción periférica desde la cobertura parcial de servicios básicos y de la instalación de diversos basureros en sus inmediaciones, hasta el actual sitio de disposición de residuos sólidos El Peñasco; mostrando un espacio social atravesado por la inequidad económica, política, social y ambiental-territorial; además de ser el marco para ubicar y analizar los mecanismos internos que este poblado ha generado para producir y sostener la asimetría social, como lo son las instituciones.

Finalmente, el quinto capítulo conjunta los componentes teóricos y metodológicos de las variables mencionadas, en una propuesta analítica que es el andamiaje institucional de la desigualdad, en el que se muestran, a partir de tres campos de interacción: familiar, grupal y externo, cuáles son las instituciones que reproducen y mantienen la desigualdad social en Fracción Milpillas; asimismo, se analiza su despliegue, funcionamiento y articulación para fortalecer dicho andamiaje.

Así se configura un modelo heurístico nuevo para abordar la disparidad social a partir de prácticas sociales que se realizan y reproducen con otros (as) hasta instituirse en modelos para sucesivas acciones e interacciones que la originan y mantienen; de manera que este fenómeno es más producto de relaciones sociales y pautas de comportamiento que distribuyen recursos, bienes, materiales y capacidades.

## Capítulo 1. Marco Teórico del Nuevo Institucionalismo



**Fotografía 2. Vivir de los desechos**

Fuente: Archivo fotográfico, Rudy Leija, 2018

## **Introducción**

Es muy común que las investigaciones de índole social, muestren, como imagen fotográfica, hallazgos de una realidad contemporánea que han congelado en el tiempo y, si pretenden traer a la luz del presente algún acontecimiento o componente pretérito, frecuentemente es el antecedente histórico de una comunidad, grupo social o del fenómeno societal que se estudia.

Por el contrario, pocas veces se hace un seguimiento epistemológico del planteo teórico adoptado en los trabajos investigativos, el cual permita comprender su estado actual a partir del análisis de su origen, devenir y de responder a interrogantes como ¿en qué contexto social e histórico surgió?, ¿quién (es) fue (ron) su (s) principal (es) precursor (es)? ¿cómo se desarrolló?, ¿emergió como respuesta a otro (s) enfoque (s) teórico (s)?

Tales cuestionamientos respaldan y guían el presente apartado en el que se revisa y discute la teoría neo institucional, movimiento teórico-metodológico cuyo principal interés se centra en analizar las instituciones y explicar los diversos procesos sociales a partir de estas. Se profundiza en los modelos teóricos que le precedieron, como el conductismo, que apelaba por un voluntarismo exacerbado de los sujetos sociales al tomar decisiones; para ser criticado y desplazado por una corriente institucionalista que argumentaba que las elecciones hechas por estos, se hacían a partir de modelos institucionales previos que los influían.

Dicho movimiento centrado en las instituciones no se mantuvo uniforme, sino que se fragmentó y originó dos esquemas; el institucionalismo de viejo cuño, que tiene una visión más estructuralista y, por lo tanto, ve al Estado como la “gran” institución, prevaleciendo lo político sobre otras dimensiones; además de nulificar al actor social. Por su parte, el nuevo institucionalismo se enfoca en las interacciones sociales como sustento del entramado institucional, dando una importancia secundaria a los sujetos sociales en este proceso. Así mismo, revisa otros andamiajes institucionales adicionales al Estado, como el mercado o la cultura; en este sentido, estudia otras esferas sociales que pasan por lo político, lo económico y lo social.

Bajo esta lógica, el surgimiento de diversas vertientes institucionales (económico, histórico, sociológico), aglutinadas en el neo institucionalismo, es quizá el resultado más importante de la ruptura en la teoría institucional; por lo tanto, en este capítulo se examinan y analizan exhaustivamente a partir de una propuesta estructural que recupera esta segmentación, centrándose en las divergencias y convergencias que presentan para tener una visión amplia y precisa que

sustente la elección del nuevo institucionalismo sociológico como modelo analítico y explicativo de la desigualdad que producen y reproducen los habitantes de Fracción Milpillás.

Así, el esquema planteado retoma los principales preceptos de las tres ramas nuevo institucionales y las contrasta a partir de sus objetos de estudio, los cuales son disímiles entre sí (mercado, Estado, cultura). En la tesis central, veremos cómo perciben y definen los distintos campos a las instituciones. En las variables explicativas, a través de elementos comunes como el origen, la estabilidad, el cambio y el papel de los actores, se observan y analizan las posturas divergentes sobre el surgimiento y mantenimiento de los entramados institucionales y el desempeño que tienen las personas en ambos procesos; señalando, como ejes de convergencia, que las instituciones son creaciones humanas y que estas influyen las decisiones de los sujetos y moldean las interacciones sociales.

Por su parte, los argumentos que justifican a cada afluente institucional muestran las ideas para comprender cómo se sostienen las instituciones a través del vínculo entre sus objetos de estudio y el rol que tienen los actores sociales. En tanto, para ir perfilando el modelo teórico más conveniente para examinar la realidad social asimétrica que se mantiene en la comunidad de estudio, se destacan las aportaciones y limitaciones que cada enfoque posee; de manera que al sumarlo a la reflexión sobre las posibilidades de ser aplicado o no en el ámbito local, se tendrá el espectro completo para sostener la elección de la perspectiva sociológica neo institucional en esta investigación, como veremos a lo largo de este capítulo.

### **1.1 El interés por las instituciones. Orígenes del institucionalismo**

Los estudios institucionalistas no han permanecido como un solo cuerpo teórico, sino que presentan un rompimiento que ha originado un antes y un después en el análisis de las instituciones, lo que los institucionalistas llaman el institucionalismo de viejo cuño y el neo institucionalismo. De acuerdo con algunos autores (Peters, 2003; Hall y Tylor, 1996), el reposicionamiento de las instituciones surge como respuesta a la tesis conductista que prevalecía durante los años 60's, la cual sostenía, a través de una serie de argumentos psicológicos, que el individuo es un sujeto autónomo que toma sus propias decisiones sin un condicionamiento previo y como una reacción a los estímulos del medio ambiente que lo rodea.

Peters va más allá, al establecer que esta base conductual que permea las decisiones de los actores sociales, no solo abreva de la psicología, también tiene ciertos rasgos de la economía, al mencionar que:

[...] ambas alternativas ponían de relieve el papel del individuo en la toma de decisiones políticas y tendían a conceptualizar al individuo como actor autónomo. La naturaleza autónoma de la acción era más evidente en los modelos económicos, pero también lo era en los enfoques conductistas. (2003, p.67)

Lo que se aprecia en el argumento anterior, es el fuerte voluntarismo que presentan los actores sociales al comportarse y tomar una decisión, idea que también es compartida por la economía, al establecer que el individuo tiene la suficiente capacidad y poder para determinar las elecciones que le otorguen mayores beneficios, individuales o colectivos. Estos argumentos serían utilizados años después para dar forma al nuevo institucionalismo económico.

Otro de los grandes supuestos que preceden al estudio de las instituciones y que se vincula con la explicación conductual del comportamiento humano, es la racionalidad con que cuentan los sujetos sociales, la cual les permite procesar grandes volúmenes de información rápidamente y tomar decisiones en un periodo de tiempo corto; en suma: obtener resultados óptimos y satisfactorios.

No obstante, Herbert Simon, en su crítica al paradigma racional, echa por tierra estos preceptos y menciona que el ser humano posee una racionalidad limitada, y que, al actuar bajo ciertos sesgos cognitivos, no puede procesar demasiada información; por otra parte, las decisiones se toman bajo ciertas restricciones de tiempo, de presupuesto y sin contar con los datos completos, lo que hace imposible la optimización.

Estas disertaciones sentaron las bases para que tiempo después, Simon y March elaboraran su teoría organizacional, con la que intentan explicar cómo es que los sujetos sociales, aun con las limitaciones cognitivas que presentan, son capaces de tomar decisiones satisfactorias en conjunto y en interacción con otros, es decir, dentro de las organizaciones. Para ambos autores, éstas: “[...] operan con escasos recursos al tomar una decisión: el tiempo, la información y la capacidad para procesarla son limitados. Las organizaciones tienen una capacidad limitada de atención organizacional” (March y Olsen, 1997, p.13).

Por lo tanto, si las organizaciones son creaciones humanas y están conformadas y dirigidas por conjuntos humanos, es plausible que presenten las mismas limitaciones que presenta un actor

solitario en cuanto a capacidad, atención, tiempo e información, aun cuando la interacción entre sujetos posibilite una respuesta más rápida y eficaz en la atención de diversos asuntos.

No obstante, la relación entre diferentes actores sociales dentro de las organizaciones, en varias ocasiones la aleja de un compromiso común, ya que estos vierten dentro de ellas sus inquietudes, intereses, formas de actuar y perspectivas sobre la realidad, por lo que resulta importante el establecimiento de reglas que proscriban estas prácticas y muestren lo que está permitido hacer, de tal forma que la organización persiga objetivos comunes, sea más efectiva y reduzca la complejidad que le presenta el ambiente social.

Bajo esta premisa es que nace el interés por las instituciones, las cuales se encuentran adheridas a las organizaciones y presentan tres características precisas; primero, su facultad para prescribir, constreñir y restringir ciertos comportamientos; segundo, su capacidad para responder, simplificar y reducir el impacto de los estímulos externos; tercero, su habilidad para mostrar cómo se hacen las cosas a través de la rutina.

Guy Peters (2003), citando a March y Olsen (1997), precursores de los estudios institucionales, menciona que las instituciones:

[...] no son necesariamente una estructura formal, sino que más bien se les entiende como un conjunto de normas, reglamentaciones, supuestos; y, sobre todo, rutinas [...] se definen por su durabilidad y su capacidad para influir en la conducta de los individuos durante generaciones [...] poseen una legitimidad casi inherente, que compromete a sus miembros a comportarse de determinadas maneras [...] (2003, p.50)

De acuerdo con lo anterior, las instituciones no son entramados formales y objetivos, es decir, constructos sociales que pueden observarse o ser conscientes de su existencia; sin embargo, es a través del comportamiento de los individuos que éstas se expresan y toman forma, al constituirse como una serie de reglas que limitan y constriñen el accionar humano, y que se interiorizan a través de la ejecución sistemática en la vida cotidiana.

Las instituciones tienen presencia durante mucho tiempo en un grupo social y deben su éxito a la legitimidad, la cual valida su presencia y justifica las conductas que impone entre los sujetos sociales. Éstos se comportan de acuerdo a las pautas establecidas por la institución y hacen elecciones conscientes, condicionadas por el marco institucional en el que se desenvuelven.

Autores como Santiago Basabe (2007), quien presenta una visión más amplia y complementaria de las instituciones, las percibe más allá de su carácter normativo, expresado en los constreñimientos y en las pautas de conducta que se permiten o proscriben; para él representan:



[...] estructuras de reducción de complejidad, como factores clave en la restricción de los comportamientos individuales; y, finalmente, como escenarios dentro de los que el equilibrio puede ser inducido (2007, p.175).

Los argumentos anteriores esgrimen, aunque no de manera explícita, cierta perspectiva funcionalista del entramado institucional, al mencionar que contribuye a reducir la tensión y facilitar la adaptación del actor al mundo social; por su carácter normativo, dirige y coacciona la conducta de los sujetos inmersos en este y, por último, como espacio de interacción social, los individuos tienen cierta libertad para desenvolverse y establecer contactos más simétricos.

Además de esta tendencia funcionalista que presenta el institucionalismo tradicional, también se caracteriza por una propensión estructuralista, en la que se da una importancia mayúscula a las instituciones, al grado de que el actor social es anulado y, si aparece, solo es como un medio a través del cual éstas se manifiestan. Al estar en la base de la estructura, es posible que el andamiaje institucional determine el devenir de los procesos sociales y la conducta de los sujetos, a tal grado de que se piensa que puede predecir el comportamiento individual y colectivo; además de inhibir la capacidad de agencia. Esto lo subraya Basabe al decir que:

[...] el viejo institucionalismo se caracteriza por una fuerte orientación estructuralista en su construcción teórica. De allí que, si se considera a las instituciones como determinantes ipso facto de los desempeños de los actores, la posibilidad de predecir comportamientos sistémicos o individuales sea plausible a través del simple análisis de las instituciones formales que articulan los escenarios políticos (Basabe, 2007, p.179).

Otra característica de esta vertiente institucional es la visión total que tiene de la sociedad, al considerarla como la gran institución y desechar la idea de segmentación institucional, en la que el ámbito social, económico, político y cultural, son parte de un conjunto que no presenta diferencias. Retomando la idea anterior, la variable política es la plataforma de la cual se derivan, de una forma subordinada, los procesos sociales y económicos, planteamiento que resulta plausible, ya que, para el institucionalismo de antaño, las instituciones formales son las más importantes. Estas ideas se sintetizan de la siguiente forma:

[...] institucionalismo tradicional observa y compara todo *el sistema social* y no instituciones en particular, se auto describe como *holístico*. Reafirma dicha caracterización el hecho de que para esta escuela *el fenómeno político* se observa entrelazado con variables socio – económicas y no de forma autónoma (Basabe, 2007, p.179)

A pesar de lo novedoso que resultó la propuesta de analizar la realidad social bajo la lente del institucionalismo tradicional, éste, al igual que modelos teóricos conductuales que le

antecedieron y promovieron su surgimiento, también fue cuestionado; sin embargo, no fue desplazado totalmente, ya que muchos de sus preceptos sirvieron de plataforma para dar origen al nuevo (neo) institucionalismo.

Esta vertiente (a reserva de hacer una exploración más minuciosa en el siguiente apartado), tiene como ejes principales de su propuesta: 1) se disipa la idea determinista de las instituciones para retomarlas como variables explicativas de los procesos sociales y del comportamiento individual y colectivo; 2) la visión holística que ve a la sociedad como una institución totalizadora, es sustituida por la idea de que existen instituciones para los principales rubros del entramado social: economía, política y sociedad, los cuales se configuran en campos institucionales especializados con teorías y metodologías particulares; 3) abonado por el argumento anterior, el ámbito político dejó de ser el centro de análisis institucional y se contemplaron, de manera autónoma, otras áreas sociales, además de las ya mencionadas.

Al final, esta vertiente neo institucional, en sus ramas principales: “económica, histórica y sociológica buscan explorar el papel que juegan las instituciones en el ámbito político (pero se puede dilucidar más allá)” (Hall y Tylor, 1996, p.936). Es así que el estudio de las instituciones, desde esta perspectiva de análisis, es más amplio y complejo, tal como se aprecia a continuación.

## **1.2 El surgimiento del Nuevo Institucionalismo**

Varios autores sitúan la génesis del neo institucionalismo a partir de los trabajos realizados por Herbert Simon sobre la racionalidad limitada durante los años 50's; para otros, los estudios que realizó en conjunto con March durante esta década, fueron pioneros en la integración de las instituciones como componente explicativo del comportamiento humano dentro de las organizaciones, es decir, sentaron las bases de los estudios institucionales.

Como se vio en el bloque anterior, este corpus teórico no se mantuvo unificado y, años más tarde, a mediados de los 80's, se desprendió un nuevo enfoque institucional que criticó los estudios pioneros. Esta escisión marcó un antes y un después en esta corriente totalizadora de los estudios institucionales, diferenciando entre el viejo y el neo institucionalismo, cada uno con posturas teóricas y metodológicas distintas; además de explicaciones, propósitos y objetos de estudio concretos.

Uno de los primeros trabajos elaborados en el marco del nuevo institucionalismo, es el *Redescubrimiento de las instituciones* (1984; 1997), realizado por March y Olsen, también

considerada como la obra que inaugura los estudios neo institucionales. Ellos inician el análisis de las instituciones criticando a las ciencias sociales, las cuales han posicionado al actor social como el principal vehículo para estudiar y explicar los distintos fenómenos sociales; ambos autores lo refieren al señalar que: “[...] las acciones del ser humano se consideran como determinantes del desarrollo de los acontecimientos en el sistema social de más grandes dimensiones”. (March y Olsen, 1997, p.46)

Retomando los postulados de Herbert Simon, cuestionan también la racionalidad, además del voluntarismo e instrumentalismo que direccionan las conductas humanas, a tal grado de que pueden influir en los resultados de los acontecimientos sociales. Un componente novedoso que se integra a esta explicación es la interacción social, pues ya no se habla de individuos aislados, sino de actores que se interrelacionan coherentemente y sin dificultades, que persiguen y logran metas comunes.

Por lo tanto, se aprecia un papel protagónico del ser humano en el origen, devenir y efectos de los procesos sociales, abonado por la idea de que actúa y toma decisiones bajo criterios propios, sin ninguna especie de influencia o constreñimiento externo. En contraste, el nuevo institucionalismo señala que los agentes no actúan con voluntad propia ni de manera aislada, sino que lo hacen dentro de marcos institucionales que establecen pautas para actuar e interaccionar en las principales áreas de la sociedad, ya que: “Los contextos institucionales políticos, sociales y económicos, dentro de los que actúan los individuos, influyen de manera importante sobre su comportamiento” (March y Olsen, 1997, p.17).

Con la aparición de este movimiento se da una revolución teórica dentro de las ciencias sociales, al reconocer la importancia de los andamiajes institucionales dentro de la vida social y verlos como promotores principales de las relaciones sociales y las actividades humanas, los cuales, a través de la construcción e imposición de reglas explícitas e implícitas, dotan de orden al entramado social. Es así que las instituciones son: “[...] sistemas de sociales establecidos y reglas prevalecientes que estructuran las interacciones sociales. Lenguaje, dinero, ley, sistemas de pesos y medidas, modales en la mesa y empresas (y otras organizaciones) son todas instituciones” (Hodgson, 2006, p.2)

Los entramados institucionales no solo representan un marco en el que se realizan las interacciones sociales, también resalta su carácter normativo, el cual se expresa en la conformación e imposición de reglas y normas que constriñen el comportamiento, promueven una convivencia

humana ordenada y disminuyen la tensión al mostrar, de un conjunto de acciones, actividades y elecciones, lo que debe hacer ante una situación determinada. Por lo tanto, el entramado institucional tiene una doble función: “[...] restringir y permitir el comportamiento. La existencia de reglas implica restricciones. Sin embargo, tal restricción puede abrir posibilidades: puede permitir elecciones y acciones que de otro modo no existirían [...]” (Hodgson, 2006, p.2)

Institucionalistas a nivel nacional, como Vergara (1994), también sostienen que para explicar el comportamiento, las preferencias, las decisiones y esquemas de interacción de los sujetos; además de comprender la dinámica de los fenómenos sociales, es necesario analizar el marco institucional en el que se desarrollan, solo ahí estos elementos tienen significado y coherencia, pues indica que el nuevo institucionalismo: “[...] es una nueva corriente de trabajo teórico que se conforma alrededor de la idea de que las características del contexto institucional dentro del cual los individuos actúan es un factor fundamental para la explicación de sus comportamientos” (Vergara, 1994, pp. 131-132).

Afinando el señalamiento anterior, otra contribución de esta corriente institucionalista ha sido desplazar al ser humano como centro de análisis y explicación de los procesos generados en la sociedad, para posicionar al entramado institucional como el elemento a través del cual se deben observar, analizar y comprender el actuar y devenir de los grupos sociales; como influencia principal en el pensamiento, comportamiento e interacción de los sujetos sociales y principal condicionante en la respuesta que estos tienen ante su medio social. Es así que un planteamiento institucional total es: “[...] que las preferencias y elecciones individuales no se pueden entender separadas del amplio escenario cultural y del periodo histórico en que están inmersas” (Powell, 1999, p.244)

Como se puede observar, los trabajos enmarcados en este enfoque institucional no se mantienen en un solo corpus de análisis, sino que derivan en distintas vertientes, cada una con sus propias explicaciones teóricas, modelos metodológicos, variables, vetas de análisis y objeto de estudio. A diferencia del viejo institucionalismo que analizaba la realidad social desde una perspectiva holística, el nuevo institucionalismo: “[...] no es un cuerpo unificado y cada rubro de pensamiento se auto afirma así” (Hall y Tylor, 1996, p. 937).

De la misma manera, esta diversificación cada vez más amplia del institucionalismo, obedece a un interés multi e interdisciplinario por abordar temáticas diferentes y complejas, el cual se ha extendido a otras áreas de conocimiento, generando intercambios teóricos y metodológicos

entre estas, robusteciendo la teoría neo institucionalista, la cual: “intenta identificar y explicar, desde acercamientos transdisciplinarios, fenómenos económicos, sociales y políticos complejos a partir de las relaciones e interacciones de los individuos [...]” (Vargas Hernández, 2008, p.50).

Para complementar lo anterior, se puede decir que el nuevo institucionalismo, con esta segmentación en diversas áreas de conocimiento, con horizontes teóricos y metodológicos renovados, así como el incremento en la diversificación de intereses investigativos, ha revolucionado esta propuesta de análisis y comprensión de la realidad, al posicionar a las instituciones como la principal variable explicativa de la conducta humana y de los acontecimientos de la sociedad.

A pesar de las diferencias que existen entre los tres grandes campos de estudio neo institucional: económico, histórico y sociológico<sup>7</sup>; comparten varios argumentos que los unifica y que son elementos comunes en la explicación institucional. El primero de ellos señala que las instituciones: “[...] crean grandes regularidades en el comportamiento humano. En un nivel práctico, poseen la capacidad de moldear la conducta individual y de reducir (pero no eliminar) la incertidumbre que domina gran parte de la vida social (Peters, 2007, p.217).

De esta forma el entramado institucional cumple una función: conformar guiones regulares de comportamiento para enfrentar los impulsos externos que presenta el ambiente social. Por otro lado, es mediante estas pautas estables de conducta que se reduce la tensión de elegir, de manera inesperada, la forma más apropiada de interactuar ante los embates exógenos; además subyace la fuerte influencia que ejercen las instituciones sobre los sujetos sociales. Al hablar de que disminuyen la incertidumbre, puede pensarse que hay cierta consciencia e instrumentalidad en el ser humano para crearlas.

Otro planteamiento que comparten se relaciona con el origen y el carácter regulador de las instituciones. Siendo estas construcciones sociales, es decir, que se dan mediante la interacción social, surgen las interrogantes, ¿para qué son construidas y auto impuestas por los individuos?, ¿con qué finalidad elabora el ser humano estos constructos sociales que los constriñen? La respuesta quizá se encamina a la búsqueda de mecanismos que regulen su comportamiento y le

---

<sup>7</sup> Guy Peters señala la existencia de siete variaciones dentro del nuevo institucionalismo: el normativo, el de elección racional, el histórico, el empírico, el sociológico, el de representación de intereses y el internacional. (Peters, 2007) Por su parte, Colin Hay (2006) y Vivien Schmidt (2006), argumentan la presencia de los institucionalismos constructivista y discursivo respectivamente; esto refleja el interés por reflexionar, interpretar y explicar otros aspectos de la realidad social a través de las instituciones.

permitan una interrelación ordenada y tranquila; sin embargo, esto representa una contradicción, pues: “[...] en todas las versiones del institucionalismo aparece una paradoja fundamental: la idea de que las instituciones están formadas por agentes humanos, pero al mismo tiempo los constriñen”. (Peters, 2007, p.208).

Una discrepancia más que tiene el nuevo institucionalismo con el de viejo cuño, es el interés que tienen por las instituciones formales (como el Estado) e informales (como un apretón de manos)<sup>8</sup>; además del estudio de espacios sociales más reducidos, como lo es una comunidad, un grupo social o una organización, en los cuales se percibe el armazón institucional a partir de las acciones cotidianas de los actores sociales.

Si bien se enfatiza el carácter central de los corpus institucionales para explicar los procesos sociales, no se les percibe como un elemento aislado, sino que interactúan con variables como el territorio, el poder, la cultura, lo simbólico, entre otros; que en conjunto decantan un fenómeno social concreto y, por tanto, son necesarios para analizarlo y comprenderlo. Es así que este enfoque:

[...] no deja de lado ni minimiza la influencia de factores relacionados con determinados códigos de comportamiento cotidiano de las personas ni con variables de carácter cultural. Simplemente considera que las instituciones conviven con ellos y que existen relaciones de interacción entre estos factores que son las que podrían dar explicación a algunos los fenómenos políticos y sociales” (Basabe, 2007, p.194).

Otros aspectos a destacar del neo institucionalismo, son la apertura, flexibilidad y versatilidad teórica y metodológica que posee, lo que le permite indagar casi cualquier fenómeno social (desigualdad, esclavitud, elecciones políticas, intercambio comercial, revoluciones sociales,). También facilitan la fusión con las diversas áreas sociales y promueven un ejercicio transdisciplinario en el que hay una retroalimentación permanente.

Continuando con la premisa de Basabe: “El nuevo institucionalismo ofrece por tanto una serie de variaciones, acorde a la temática e inclusive a la disciplina, que permiten adaptar el marco teórico a lo que se pretende investigar” (2007, p.195). Esta amplitud es encomiable, ya que el mundo social está repleto de instituciones y, debido a la complejidad y diferencia que mantienen, tanto en su construcción como en su interacción, no están dissociadas y forman lo que Oliver Williamson llama un entorno institucional, que consiste en un conjunto de: “[...] reglas de tipo

---

<sup>8</sup> Aunque ambas instituciones (o reglas) norman el comportamiento humano, existen diferencias sustanciales entre ellas; las informales, provienen de prácticas sociales que son transmitidas socialmente y que constituyen parte de la cultura; en contraste, las formales detentan una jerarquía y pertenecen a la esfera del derecho. (Romero, 1999, p.21)

político, social y legal que establece la base para la producción, el intercambio y la distribución” (1991, p. 287). Bajo este planteamiento, es importante construir un marco multi e interdisciplinario que promueva su comprensión más exacta.

Por consiguiente, los objetos de estudio que se analizan desde esta perspectiva institucional se ampliaron y diversificaron. Además de la ciencia política y la economía, otras áreas del conocimiento social como la sociología, la historia o la psicología, la introdujeron para comprender y explicar los sucesos sociales de su interés; sin embargo, esto ha representado un problema conceptual, ya que todas han elaborado su propia definición de institución y no existe un consenso sobre lo que ésta es, solo coinciden en los elementos principales: que son un conjunto de reglas y normas, configuran las interacciones sociales, proveen de orden social y determinan lo que está permitido y proscripto.

También las escalas de análisis institucional se focalizaron más y, por ende, el Estado y la sociedad en su totalidad fueron desplazadas como las instituciones únicas y primordiales, para dar paso al estudio de nuevos andamiajes institucionales instaurados en el mismo nivel, como secretarías de gobierno federal, el narcotráfico, la pobreza, la violencia de género o la cultura nacional; en un peldaño superior, como la globalización, el capitalismo, organismos internacionales (ONU, FMI, BM) o la migración.

De esta manera, además de la figura estatal: [...] no quedó prácticamente ninguna institución, arreglo institucional, proceso, problema o decisión en el ámbito social, a escala nacional o supranacional que escapara al escrutinio teórico de los nuevos institucionalista” (Torres Espinoza, 2015 p.121). Este planteamiento es cuestionable, ya que en esta investigación se considera que la indagación institucional puede contribuir a explicar y entender fenómenos y/o problemas sociales que se suscitan en un nivel micro social, por ejemplo, una comunidad, un grupo social o una asociación civil; de tal forma que se puede hacer un análisis inductivo y comprender, desde lo local y particular, un suceso de mayor envergadura.

Para concluir este segmento, se reflexiona sobre el planteamiento que autoridades en los estudios neo institucionalistas como March y Olsen, y que es secundado por otros interesados en el tema, hacen al considerar a las instituciones como un componente único, generado de manera espontánea y disociado de los demás elementos que integran a la sociedad. “Las instituciones no son simples reflejos de fuerzas exógenas presentes o de micro comportamientos y motivos [...]

incorporan la experiencia histórica en reglas, rutinas y formas que persisten más allá del momento y condición históricos” (1997, p.263).

Por lo tanto, el entramado institucional es una construcción social que presenta un devenir histórico, en el cual ha incorporado reglas, rutinas, normas, identidades y formas de observar y comprender el mundo. Es a través de las instituciones que se puede aproximar, indagar y entender la realidad social presente en la que se insertan; también acceder al pasado para rastrear cambios y continuidades y, de ser posible, avizorar el futuro.

La sociedad se encuentra dentro de un campo formado por instituciones, y lo social, lo construido por el ser humano a través del contacto mutuo, está construido a partir de una amplia y compleja red de instituciones (una red interinstitucional). Para comprender y explicar las formas de actuar y pensar de los individuos, es necesario posicionarlos en escenarios más amplios que los influyen, ya que “[...] no es posible entender la conducta individual u organizacional sin ubicarlas en un contexto social” (Friedland y Alford, 1999, p. 294) De esta manera, el nuevo institucionalismo ha repositionado a las instituciones en el centro del análisis académico, y con ello, el carácter interaccional de la construcción de la realidad social.

### **1.3. Objeto de estudio de los diversos neo institucionalismos**

Como se ha señalado, el nuevo institucionalismo, si bien representa un sólido cuerpo teórico y metodológico, no se concentra en una sola propuesta de análisis que aborde los múltiples tejidos institucionales en la sociedad; sino que está fraccionado y diversificado en tres grandes vertientes: institucionalismo económico (o de la elección racional), institucionalismo histórico e institucionalismo sociológico. Todos y cada uno de estos enfoques: “[...] buscan dilucidar el papel que juegan las instituciones en la determinación social [...]” (Hall y Tylor, 1996, p.936).

Estas vertientes detentan su propio marco de interpretación y reflexión, han moldeado los instrumentos de acercamiento y acopio de información de acuerdo al entorno institucional que aborda y al (los) objeto (s) de estudio que les interesa: (la perspectiva económica-el mercado; la perspectiva histórica-el Estado; la perspectiva sociológica-las organizaciones, sociedades locales y la cultura). De esta forma, el presente apartado pretende revisar, analizar y reflexionar sobre el objeto de estudio de cada uno de estos campos institucionales.

Partimos con el institucionalismo económico, también conocido como de la elección racional (*Rational Choice*), que señala que las instituciones, consideradas reglas primordiales que



pautan la interacción y el intercambio económico, existen para constreñir la conducta de los individuos, darles los elementos suficientes para que tomen la mejor decisión, reduzcan la incertidumbre sobre el resultado de su elección y obtengan la máxima satisfacción. Entonces, el entramado institucional: “[...] surge debido a la incertidumbre asociada a la interacción humana; proporcionando una estructura y orden, las reglas del juego si se quiere, para el intercambio humano, ya sea político, social o económico” (North, 1989, p. 238).

Para los neo institucionalistas económicos, la sociedad puede equipararse como un gran mercado, en el que el contacto social esté permeado por una lógica racional e instrumental de los actores sociales, y se desenvuelva en un marco institucional coercitivo, normativo y ordenado que ofrezca los elementos para tomar una decisión satisfactoria, reducir la tensión de la elección y conseguir los mejores resultados.

Respaldando el planteamiento anterior, Douglas C. North señala que las instituciones: “son regularidades en las interacciones entre los individuos. Proporcionan un marco dentro del cual las personas tienen algo de confianza en cuanto a cómo se determinarán los resultados” (1986, p.231). Sin embargo, para otros economistas como Williamson, no es suficiente que disminuyan la incertidumbre, sino que adicionalmente deben conformarse como “[...] un conjunto de reglas fundamentales dentro de entornos políticos, sociales y legales, que establecen la base para la producción, el intercambio y la distribución” (1991, p. 287).

Se puede pensar en la posición que el andamiaje institucional tiene por encima de las personas, en el sentido de que representan para éstas un marco de reglas y normas previamente configurado, las cuales ofrecen un conjunto de alicientes y desincentivos para que sean o no elegidas y replicadas. Complementando la idea anterior, North argumenta que el cuerpo institucional, creado y reproducido a través de la convergencia humana: “[...] existe para reducir la incertidumbre omnipresente que surge de esa interacción” (North, 1993, p. 159)

De esta manera, puede observarse el enfoque de la racionalidad instrumental que los promotores del institucionalismo económico promueven en su análisis, al ver en las instituciones un conjunto de rutinas, hábitos, conductas y comportamientos que incentiven la mayor ganancia para el sujeto; no obstante, son conscientes de las limitaciones e imperfecciones que el entramado institucional, particularmente el mercado, tiene al momento de disminuir las externalidades de una decisión, pues muchas veces se imponen: “Las ideas, ideologías, mitos, dogmas y prejuicios, ya

que juegan un papel clave en la toma de decisiones y los costos de transacción resultan en mercados muy imperfectos” (North, 1993, p. 160).

Así, para los neo institucionalistas económicos el mercado es el objeto de estudio principal, pues representa el entramado institucional que detenta el máximo orden, la mayor certidumbre y las normas más arraigadas y coercitivas sobre el comportamiento humano. También coinciden en que la sociedad moderna posee estos atributos, ya que muchas de las relaciones que se establecen entre los individuos, están motivadas por el intercambio de dinero, bienes y mercancías, por lo que representa: “[...] una institución económica compleja e importante” (Williamson, 1981, p.1537).

Aunque se percibe al mercado como la institución que tiene mayor estabilidad, una estructura sólida respaldada en normas y reglas que constriñen sistemáticamente a los sujetos que interaccionan en su interior, además de proyectarse como una fuente de elecciones que proporcionan el máximo beneficio y disminuyen la incertidumbre; los estudiosos de este enfoque son cautelosos al posicionarlo como una institución cuasi perfecta, ya que son conscientes de la influencia y el alcance de otras instituciones externas que transitan en paralelo a este, las cuales merman su eficiencia; por lo tanto, para que los mercados sean eficaces, requieren de un gobierno que: “[...] reduzca los costos de transacción hacia el ideal de Coase y que opere dentro de un marco de las actitudes hacia la honestidad, la integridad, la imparcialidad y la justicia [...]” (North, 1986, p. 236).

Por consiguiente, para el nuevo institucionalismo económico la importancia del mercado como principal institución y objeto de estudio, radica en que éste fue creado por los sujetos para maximizar los efectos de sus decisiones, a través de la regulación del comportamiento instrumental colectivo, la punición de conductas proscriptas, la conformación de un abanico de elecciones; además de la elaboración y distribución de información detallada que les permite tomar decisiones adecuadas. En resumen, el mercado está constituido de tal forma que los individuos puedan, la mayoría de las veces, elegir correctamente y generar resultados satisfactorios.

En contraste, la mirada histórica de los estudios institucionales diverge totalmente en el elemento principal de su análisis y la percepción que tiene sobre las instituciones, a las que ve como procedimientos, rutinas, normas y convenciones, ya sean formales o informales, adheridas a una estructura de la política o de la economía política; por ejemplo, el Estado, la Constitución Política, un sindicato o una estructura burocrática. “En general, los institucionalistas históricos asocian las instituciones con las organizaciones y las reglas o convenciones promulgadas por la

organización formal”. (Hall y Tylor, 1996, p. 938). Las instituciones, por lo tanto, son un marco de referencia oficial que afecta directamente el comportamiento de los sujetos, imponiéndole normas, acuerdos y penalidades, en caso de que deserten o transgredan las reglas.

Para los institucionalistas históricos, el andamiaje institucional se refleja como una serie de procedimientos configurados desde escenarios oficiales y ordenados, como la política y la economía, dos de las principales bases que promueven la interacción social, como señala Peters retomando a Hall: “[...] las instituciones ‘son reglamentaciones formales, los procedimientos de acatamiento y los procedimientos operativos estándar que estructuran las relaciones sociales entre personas [...]’” (2003, p. 103). Desde esta perspectiva, el entramado institucional representa un conjunto de prácticas regulares proyectadas en reglas, un andamiaje definido y la búsqueda de resultados adecuados.

Uno de los preceptos principales de este enfoque señala el mantenimiento y la adaptación de las estructuras institucionales, es decir, se centra en la evolución que éstas han tenido a lo largo del tiempo y cómo los sujetos se adaptan a las distintas fases, implementando cambios en sus maneras de interactuar y relacionarse. Esta visión: “[...] presta mayor atención a la viabilidad a largo plazo de las instituciones y sus amplias consecuencias” (Sander, 2006, p. 42). Bajo esta premisa, resulta interesante abordar la influencia que los diversos ámbitos institucionales generan en las visiones y perspectivas de los sujetos sociales, ya sea durante el periodo de estabilidad que mantienen o en el momento de sufrir alguna mutación, ya que éstos buscan siempre acoplarse al nuevo entorno institucional.

La permanencia de las instituciones es quizá unos de los principales factores que le interesa al nuevo institucionalismo histórico, ya que permite analizar las causas que propician el mantenimiento de una organización e indagar cómo es que las decisiones que se toman y las normas que elaboran en el origen de la institución persisten y constituyen un orden; también presenta el perfil de sujetos que crean el andamiaje institucional, ligados a la política, al poder y a las instituciones formales.

De la misma forma, es a través de las instituciones que se puede analizar, comprender y explicar los procesos y resultados políticos que se presentan en el mundo objetivo; no obstante, éstas no son las únicas variables centrales para entenderlos, pues son consideradas como escenarios intermedios (variables estructurantes), en los cuales se desarrollan conflictos influenciados por el interés, las ideas y el poder. En suma, el corpus institucional es importante porque: “es el punto

focal de mucha actividad política y porque proporciona incentivos y limitaciones para los actores políticos, quienes estructuran así sus actividades” (Steinmo, 2001, p. 2).

Para identificar las transiciones institucionales, los elementos involucrados y sus secuelas, los académicos adscritos a este campo disciplinar han implementado el método inductivo (ir de lo particular a lo general) para observar detalladamente las diversas realidades políticas y deducir que todos los procesos de transformación institucional requieren de la convergencia de diversos factores, descartando la preponderancia de uno sobre los demás.

Retomando los elementos principales del neo institucionalismo histórico: estabilidad, transformación, decisiones políticas, normas y reglas, sujetos políticos y poder; para esta vertiente el constructo social que los detenta es el Estado, considerado su objeto de estudio central y la organización política principal, compuesto por un conjunto de instituciones que lo legitiman y reproducen, que le ayudan a limitar y normar el comportamiento y constituirse como el mediador primordial de las interacciones y disputas humanas, ya que este: [...] no es visto por más tiempo como un intermediario neutral entre intereses en competencia, sino como un complejo de instituciones capaz de estructurar el carácter y los resultados del conflicto grupal” (Hall y Tylor, 1996, p.937).

Destaca el aspecto macro estructural que se le asigna al Estado, considerado como una institución de largo aliento en la que es posible observar el origen y permanencia de las decisiones, normas y reglas que constriñen la conducta humana y administran los recursos generados en sociedad. Resalta el papel secundario que tiene el sujeto social, a quien se le considera un vehículo a través del cual las instituciones se proyectan y hacen presentes. Por consiguiente, el Estado existe cuando los actores sociales obedecen el cuerpo reglamentario, normativo y legal; se produce y reproduce cuando los coacciona y organiza, cuando les muestra lo que se puede o está prohibido hacer.

La estructura estatal, si bien se considera una entidad formal, uniforme y homogénea, en la que una autoridad concentra la mayoría del poder y de las decisiones, está constituida por un conjunto de instituciones que lo refuerzan, legitiman y reproducen, las cuales representan intereses políticos particulares, crean organizaciones que contribuyen a coaccionar el comportamiento social, a administrar los recursos generados para su mantenimiento y movilizar actores que no pertenecen a la esfera política; en resumen, constituyen un sistema político. Es así que el Estado: “[...] no solo es una arena en que se desarrollan las luchas socioeconómicas. Antes bien, es un

conjunto de organizaciones administrativas, políticas y militares encabezadas y más o menos bien coordinadas por una autoridad ejecutiva” (Skocpol, 1984, p. 61).

Por otro tanto, el campo histórico neo institucional destaca la perspectiva que tiene del constructo estatal, el cual, al estar conformado por una extensa red de organizaciones y grupos con intereses particulares, se convierte en una arena política donde se dirimen los conflictos, se confrontan las diferentes agrupaciones y se pone a prueba su poderío e influencia. En este sentido, es importante subrayar el papel preponderante que tiene el poder, ya que la agrupación que detente una mayor cantidad tendrá la capacidad para determinar que una decisión se mantenga por mucho tiempo.

De este modo, los institucionalistas históricos sostienen que el Estado está conformado y organizado por una: “[...] compleja red de grupos de interés y organizaciones diferenciadas con dotaciones asimétricas de poder e influencia, más que considerarlo como una unidad monolítica y homogénea” (Vargas Hernández, 2008, p.50).

Como se puede apreciar, los interesados en la historicidad institucional destacan el papel central que tienen las instituciones en la configuración de la vida política, en especial el Estado; sin embargo, son conscientes de la intervención e importancia que tienen otros factores en este proceso y se ocupan en identificarlos y comprenderlos: actores sociales, las interacciones sociales, la pugna por el poder, el desarrollo económico, las ideas y las creencias.

A diferencia de los campos económicos e históricos del neo institucionalismo, cuyos objetos de estudio son más acotados (Mercado y Estado respectivamente), la versión sociológica ofrece un panorama más amplio de análisis, comprensión y explicación de las instituciones, la influencia que éstas ejercen sobre el comportamiento humano, así como la extensa presencia que la cultura, su principal eje de indagación, tiene sobre las conductas sociales.

Otra discrepancia que el institucionalismo sociológico tiene con los enfoques económico e histórico, es la división que hace entre instituciones formales e informales y la percepción de que ambas influyen en los individuos. Los primeros consideran que las acciones humanas solo son afectadas y constreñidas por andamiajes institucionales de índole formal, contruidos verticalmente y de arriba hacia abajo, como las leyes procedentes del derecho, reglas de carácter político como las constituciones o contratos mercantiles en el caso de las empresas.

En contraste, el campo sociológico incorpora a su análisis las limitaciones de carácter informal, aquellas: “[...] prácticas sociales provenientes de una información socialmente

transmitida y que forman parte de la herencia que llamamos cultura” (Romero, 1999, p. 20). Las instituciones no solo son un entramado de reglas, leyes o normas contenidas en un reglamento, un código o la misma constitución; como producto de la cultura, se encuentran en todas partes, van desde el matrimonio, un grupo de amigos, hasta organizaciones “informales” dentro de una estructura burocrática bien definida; es decir, todo aquello que promueva el contacto social y tenga un significado para quienes interactúan, ya que: “[...] los sociólogos consideran que varias conductas son potencialmente institucionalizables en un campo amplio” (Powell y DiMaggio, 1999, pp. 43-45).

Para el institucionalismo sociológico su objeto de estudio es la cultura, vista no solo como un conjunto de conocimientos heredados de generación en generación, sino como “[...] una red de rutinas, símbolos o scripts que proporcionan plantillas para el comportamiento” (Tylor y Hall, 1996, p.946). En contraste con el institucionalismo económico, las instituciones no se crearon bajo un argumento instrumental, su origen se asocia más a un conjunto de prácticas culturales conformadas por símbolos, identidad, mitos, ceremonias, ritos y rituales; las cuales legitiman la institución y marcan las pautas para adherirse, mantenerse en ella e interpretarla.

Asimismo, el entramado cultural es considerado como un gran campo institucional, creado por los individuos a través de la interacción social; un componente objetivo que existe de forma externa de los sujetos y les impone pautas para comportarse, relacionarse e interpretar sus acciones y la realidad que observan en su cotidianeidad. A pesar de que es independiente de los actores sociales, se produce y mantiene a través de éstos, al proyectarles ciertas maneras de pensar y actuar. Por lo tanto, la cultura no se limita a: “[...] pensamientos o valores internos, subjetivos de los individuos, o a una noción amorfa de una conciencia colectiva, sino que se reconoce que constituye su propia realidad objetiva, aunque es una realidad socialmente construida” (Scott, 1999, p. 221).

Tomando en cuenta lo anterior, los corpus institucionales incorporan a la cultura como un componente que configura y dictamina cómo es que se deben comportar los sujetos sociales, qué deben pensar y cómo pueden actuar, ya que estos: “[...] consisten en estructuras y actividades cognitivas, normativas y reguladoras que brindan estabilidad y significado al comportamiento social. (Peters, 2003, p.159). Respaldado en estos tres componentes, el entramado institucional logra mantenerse, ya que si las actividades tienen significado para los sujetos las realizarán, coadyuvando en la reproducción institucional.

Para el institucionalismo sociológico la cultura representa en un conjunto de instituciones que tienen una carga simbólica y de significados, las cuales se proyectan en formas de comportamiento para los sujetos. Durante la interacción, éstos las reproducen porque tienen sentido para ellos, para el entorno en el que viven; si dejan de considerarlas legítimas o incompatibles con su contexto van desapareciendo poco a poco. Las instituciones también significan roles y cada rol tiene un conjunto de normas. Estos roles dictan cómo se deben comportar los individuos que han sido institucionalizados por medio de la socialización.

Es importante destacar el carácter totalizador que este enfoque sociológico le otorga a la cultura, ya que todo puede considerarse parte de esta: se interioriza en la sociedad a través de prácticas culturales como los rituales, ritos, creencias, símbolos, signos; otorgan cohesión y legitiman una forma de pensamiento y actuación. De forma similar, el andamiaje cultural no tiene una razón instrumental o desea mejorar el desempeño de los actores sociales, sino que es el motor que hace funcionar a la sociedad y le permite reproducirse.

Como se apreció en este apartado, el neo institucionalismo se separa y especializa en distintos campos. Se divide porque es imposible mirar bajo el mismo parámetro analítico a todas las instituciones, pues se tendría una visión sesgada; es focalizado porque cada conjunto institucional requiere una examinación particular. Esto propicia que los objetos de estudio, las apreciaciones teóricas, el abordaje metodológico, las reflexiones y explicaciones sean distintas; sin embargo, convergen al señalar la importancia de las instituciones como lienzo para explicar el devenir social.

#### **1.4. Tesis central de cada enfoque neo institucional**

En el apartado anterior se explicó que la corriente nueva institucional no se constituye como un solo corpus de indagación del entramado institucional, sino que se ha dividido en varios campos con intereses y pretensiones diversas y a la vez particulares, enfocando la mirada en un conjunto de instituciones cada vez más amplio, adscrito a distintas áreas del acontecer humano y dominio disciplinar: economía, historia, sociología, política, relaciones internacionales, análisis discursivo, entre otras.

Esto ha enriquecido el debate, pues cada campo institucional ayuda a explicar y comprender, desde su perspectiva, cómo las instituciones influyen y moldean el comportamiento social; no obstante, también ha generado discrepancias, principalmente en la conceptualización y

en lo que consideran una institución, extendiéndose en cada uno de los elementos que compone el eje indagatorio de cada campo: objeto de estudio, marco teórico y arsenal metodológico.

Para fines de este apartado y abonando a esta lógica de agregar más factores que coadyuven en el análisis y reflexión que cada vertiente tiene sobre el andamiaje institucional, es pertinente recuperar la tesis central como eje argumentativo. Ésta se expresa a través de la definición que cada enfoque ofrece sobre las instituciones, permitiendo vislumbrar la percepción que tiene de ellas, para qué fueron creadas y cómo contribuyen a aproximarse a la realidad.

De los tres enfoques institucionales que se han abordado, se considera que el institucionalismo de elección racional presenta la conceptualización más sólida (y quizá más conocida) de lo que es una institución, y se le atribuye a Douglas C. North su elaboración. Para él, las instituciones son: “[...] un conjunto de reglas, procedimientos de aceptación y cumplimiento de las mismas, y normas éticas y morales de comportamiento que se diseñan para restringir el comportamiento de los individuos con el objetivo de maximizar la riqueza o la utilidad de los gobernantes y sujetos principales de una sociedad” (1984, pp.227-228).

Como se puede apreciar en esta definición, lo que se promueve es el beneficio de todos los actores (jugadores) que están inmersos en el marco institucional, a través de la elaboración y ejecución de reglas claras que constriñen el comportamiento individualista en instrumental y fomentan la competencia simétrica; es decir, las instituciones representan las reglas del juego que dictan cómo se va a jugar, lo qué se puede hacer y lo que no. Muestra también una fuerte carga ideológica, ya que a través de esta logra legitimar la aceptación de estas disposiciones entre los jugadores.

Un elemento que se vislumbra dentro de los entramados institucionales, es el contacto social que se da entre los sujetos que intentan organizarse y obtener beneficios; esto genera tensión, ya que éstos son inestables y tienen el deseo latente de conseguir y aglutinar más bienes que los demás, ocasionando conflicto y caos, por lo que las instituciones, a través de un fuerte dispositivo normativo y coercitivo, deben minimizar la incertidumbre que se genera cuando los seres humanos interactúan a través del intercambio en diferentes ámbitos.

Los armazones institucionales representan los marcos en los que actores sociales se desenvuelven e interaccionan y, a partir de estas acciones, los reproducen y los mantienen; además, desde este enfoque economicista, permiten maximizar beneficios y disminuir la incertidumbre derivada del contacto humano. Por otro lado, representan reglas que permiten vislumbrar una



confrontación clara y equilibrada; al establecer frecuencias en el comportamiento, pueden predecir en cierta forma las acciones de los sujetos y las secuelas, ya que las instituciones son: “[...] regularidades en las interacciones entre los individuos. Proporcionan un marco dentro del cual las personas tienen algo de confianza en cuanto a cómo se determinarán los resultados” (North, 1986, p.231).

A partir de lo anterior, se observa que el andamiaje institucional se percibe como algo externo e intangible para los individuos; sin embargo, saben que existe porque los coacciona, les establece regularidades en sus conductas, les otorga la oportunidad de generar incentivos o ser sancionados; no obstante, aun cuando las instituciones no sean las personas, no debe olvidarse que es a través de ellas que se originan, mantienen y pueden observar.

Otro de los preceptos que fundamenta al nuevo institucionalismo económico es la racionalidad de los actores sociales, ya que estos ingresan al marco institucional voluntariamente para satisfacer sus ambiciones, conscientes de que serán restringidos por éste y enfrentarán a otros sujetos que buscan su propio beneficio; sin embargo, las reglas establecidas permiten una interacción más equilibrada, brindan la información y las condiciones para que todos los jugadores tengan las mismas oportunidades de lograr ciertas exigencias, ya que las instituciones son: “[...] estructuras de incentivos, de acuerdo a una lógica de interés” (Schmidt, 2006, p. 1).

Otro aspecto que apela a la racionalidad de los sujetos dentro de los entramados institucionales, es el comportamiento estratégico que realizan con miras a incrementar sus beneficios, por lo que las instituciones se constituyen como reglas claras que permiten a todos tener las mismas oportunidades y generar beneficios, es decir, promueven: “[...] el comportamiento totalmente instrumental para maximizar el logro de estas preferencias, y hacerlo de una manera altamente estratégica que presume cálculo extenso” (Hall y Tylor, 1996, p.943). Ya que se juega estratégicamente, el conjunto social obtendrá resultados sub óptimos. También se aprecia una concepción imparcial y paritaria de la institución, pues ésta brinda los recursos para que todos los involucrados satisfagan sus necesidades

De esta forma se percibe el traslado de los intereses que tiene el individuo hacia una esfera institucional que le proporcione los elementos suficientes para llevarlos a cabo; es decir, que son conscientes de que: “[...] sus objetivos pueden ser alcanzados más eficazmente a través de la acción institucional y ver que su conducta está moldeada por instituciones” (Peters, 2003, p.73). Esto

muestra de nueva cuenta la racionalidad y el voluntarismo<sup>9</sup> de los actores sociales, quienes se dan cuenta de que requieren mecanismos de control que sofoquen la irracionalidad colectiva motivada por la búsqueda del beneficio individual. Por consiguiente, deben existir reglas del juego claras que regulen la interacción social y generen resultados colectivos convenientes.

Cuando las instituciones han sido creadas y puestas en marcha, se interiorizan en los sujetos sociales y comienzan ordenar las relaciones sociales, facilitan información y establecen mecanismos que reducen la incertidumbre sobre el comportamiento de los demás, ya que regulan el comportamiento y permiten predecir, en cierta forma, cuáles serán sus acciones futuras, promoviendo el beneficio colectivo. La elaboración de reglas claras sobre cómo será el intercambio, base principal de la interacción social, facilita la cooperación entre las personas y la satisfacción más pronta de sus demandas, ya que conducen: “[...] a los actores hacia cálculos particulares y potencialmente mejores redes sociales y resultados” (Hall y Tylor, 1996, p.943)

En lo que respecta al enfoque histórico de las instituciones, el argumento central se enfoca en lo que los estudiosos llaman “la dependencia del camino”, en la que el análisis de las decisiones que se toman en la génesis del armazón institucional y que marcan la pauta para otras subsecuentes, se vislumbra la trascendencia de este.

De aquí se desprenden cuatro elementos: que al surgimiento de una institución le antecede una decisión, se aprecia el desarrollo que esta ha tenido en el tiempo, se perciben las condiciones en que se generan las elecciones posteriores, así como los resultados emanados de éstas; es decir, al concentrarse en la historia de las instituciones políticas y los elementos que las constituyen, pone énfasis en: “[...] las decisiones intencionadas y condiciones iniciales históricamente únicas, y que se desarrollan con el tiempo siguiendo una lógica de dependencia de la trayectoria” (Schmidt, 2006, p.1).

Para el institucionalismo histórico, campo de estudio iniciado por Theda Skocpol, las instituciones son definidas como procedimientos:

[...] formales o informales, rutinas, normas y convenciones dentro de la estructura organizativa de la política o economía política. Pueden ir desde las reglas de un orden constitucional o el estándar operativo, procedimientos de una burocracia a los convenios que rigen el comportamiento sindical o relaciones banco-firma. (Hall y Tylor, 1996, pp. 937-938).

---

<sup>9</sup> North apela al voluntarismo de los sujetos al considerar que las instituciones son creaciones e imposiciones humanas que regulan la interacción social y reducen la incertidumbre generada por ésta. (1993, p. 159)

Como se puede apreciar, los andamios institucionales que le interesan a este enfoque son de raigambre político, pues considera que a través de estos se puede apreciar la estabilidad institucional, el poder, los actores involucrados, las decisiones y los resultados. Por lo tanto, las instituciones formales son las que le atañen, es decir, aquellas reglas provenientes de los estratos de autoridad como el Estado, que norman la interacción política y emiten los procedimientos para realizar una acción o tomar una decisión.

Los institucionalistas históricos vinculan los entramados institucionales con las organizaciones (grupos de personas), ya que es a través de estas que las normas, leyes y reglas se establecen, se visibilizan y mantienen. Por otro lado, las instituciones, al constituirse como plantillas morales y cognitivas para actuar e interpretar correctamente las disposiciones formales, son un curso de acción para los sujetos; esto denota un alto sentido normativo y un ejemplo claro de esto son las leyes, las cuales señalan el comportamiento adecuado.

Un elemento trascendental en el argumento de la dependencia del camino, y quizá el que le da fundamento, es la decisión que se toma dentro de las instituciones políticas. Para el neo institucionalismo histórico este factor es importante, ya que además de ser el elemento fundante de una institución, le aporta elementos para que se sostenga en el tiempo; esto sugiere un ejercicio de poder y coerción considerable de quienes toman la decisión y hacen que esta trascienda ciertos atributos hacia el futuro. Muestra de ello son las disposiciones que se toman en los sistemas de gobierno, en los que: “[...] decisiones políticas iniciales, y los compromisos institucionales que de ellas surgen, determinan las decisiones posteriores” (Peters, 2003, p.38)

En cierta forma es comprensible la continuidad de una decisión dentro del ámbito político, ya que los campos institucionales políticos no pueden (ni deben) mutar frecuentemente, de lo contrario, también tendrían que hacerlo el conjunto de instituciones que gravitan en torno a éstos, además de los sujetos adheridos a ellos. Sin embargo, surge las siguientes inquietudes, si se mantiene una conexión sólida con el pasado, ¿qué implicaciones tiene que una institución se mantenga intacta?, ¿puede hablarse de una institución anacrónica?, ¿obedece a un interés particular que se mantenga esa decisión?, ¿qué tanto puede transformarse una institución?

Cabe resaltar el vínculo que existe entre el poder que tiene una decisión para expandirse durante mucho tiempo en una política, a tal grado de convertirse en dominante y que prevalezca por encima de otras disposiciones que se tomen dentro de la organización, lo que se conoce como dependencia del rumbo, que se presenta: “ [...] cuando dentro del ámbito gubernamental, un

programa u organización toma determinado rumbo, hay una suerte de inercia que hace que las decisiones políticas persistan” (Peters, 2003, p. 99) Por lo tanto, se requiere de un despliegue fuerte de poderío para que una disposición inicial se mantenga por un largo período, o en su defecto, sea cambiada; sin embargo, resulta complicado, ya que se necesita mucha presión política o que un actor u agrupación con suficiente poder lo promueva.

Esto permite contemplar a las instituciones como espacios donde se disputa el control institucional, se dirimen conflictos y se configuran ciertos acontecimientos políticos en los que entran en juego los intereses de diversos actores o grupos sociales que muestran el poder que detentan; ya que analiza: “[...] estructuras y procesos políticos de largo plazo, en donde las instituciones e ideas son arenas de lucha entre diversos actores acontecimientos fenómenos (Vargas Hernández, 2008, p. 50). De esta forma, es en el largo aliento en el que se aprecia la continuidad de las políticas o arreglos institucionales, a fin de que la pugna no se presente nuevamente.

La idea de que las instituciones delimitan el comportamiento de los sujetos sociales y muestran las pautas para que estos interaccionen, es uno de los componentes comunes en los campos institucionales analizados; claro, con sus diferencias, ya que para el institucionalismo económico el contacto humano se realiza mediante el intercambio de bienes y mercancías, mientras que en la vertiente institucional histórica las interrelaciones son mediadas por el conflicto político. La mirada sociológica, por su parte, señala que las interacciones sociales son promovidas por patrones de acción que dirigen la vida material y que cuentan con una carga simbólica, la cual permite que sean interpretados y tengan significado para quienes los realizan.

Desde luego que el concepto de institución que este campo tiene es distinto al de sus homólogos, por ejemplo, Jepperson (1999), estudioso del tema, señala que: “[...] representa un orden o patrón social que ha alcanzado cierto estado o propiedad, la institucionalización indica el proceso para alcanzarlo [...] Por tanto, una institución es un patrón social que revela un proceso de reproducción particular” (1999, p. 195).

El andamiaje institucional, como una construcción humana, es un elemento que ha logrado afianzarse en la estructura social mediante la institucionalización; es decir, pasar de un tipo de una situación prístina a una más sólida, capaz de permear en un campo social más amplio. Al constituirse como institución, fija secuencias de interacción estandarizadas, es decir, las personas interactúan en su vida cotidiana de la misma forma, reproduciendo el orden institucional y a la institución.

Si bien esta definición alude a ciertos elementos que la constituyen, enfocados principalmente en su dimensión objetiva, muestra ciertas limitaciones, ya que el campo sociológico explora otros aspectos, como el simbólico y el cultural, que le permiten comprender y explicar mejor la realidad social. Es importante recuperar dichos elementos en el estudio del andamiaje institucional, de hecho, autores como Friedland y Alford lo han hecho al considerar que las instituciones son: “[...] patrones de actividad super organizacionales por medio de los cuales los humanos conducen su vida material en el tiempo y en el espacio, y a la vez como sistemas simbólicos por medio de los cuales asignan una categoría a esa actividad y le otorgan un significado” (1999, p. 294).

Por lo tanto, el entramado institucional no solo otorga las pautas de comportamiento y las secuencias de interacción social, bases de su producción y reproducción, debe aportar un marco cognitivo y simbólico que le asigne un significado a estas actividades que se ejecutan en la realidad social. En suma, las acciones que se hacen de forma rutinaria, influenciadas por las instituciones, deben ser significativas para los individuos, de tal forma que su ejecución constante y repetitiva no se haga en automático, sino que tenga un sustento que las legitime y también contribuya al mantenimiento institucional.

Así, la tesis central del nuevo institucionalismo sociológico amalgama estos componentes: actuación, cognitivo y simbólico, señalando que las instituciones no solo dictan qué es lo que los actores sociales deben hacer, cómo deben hacerlo y el tipo de interacciones humanas que promueven; sino que debe proporcionar los marcos cognitivos y simbólicos que les explique por qué y para qué deben hacerlo.

El sujeto, antes de ejecutar una acción, debe interpretarla, saber que si la realiza es porque tiene significado para él y el grupo al que pertenece. En otras palabras, el comportamiento está asociado a la interpretación, ya que el individuo: “[...] debe encontrar una forma de reconocerla y de responder a ella y a los scripts o plantillas implícitas; el mundo institucional proporciona los medios para realizar ambas tareas, a menudo más o menos simultáneamente (Hall y Tylor, 1996, pp. 946-947).

Desde esta perspectiva sociológica las instituciones, como construcciones sociales, también tienen características coercitivas y reguladoras, al proporcionar referentes para que los actores sociales se comporten, interrelacionen, interpreten y validen lo que hacen. Estos elementos se interiorizan, se hacen hábitos y se convierten en convenciones sociales a través de la repetición;

sin embargo, es importante comprender cómo se aceptan, ya que otra de las ideas centrales de este enfoque señala que los andamiajes institucionales: [...] deben moldear el comportamiento [...] con un énfasis sobre la manera en que los individuos se acostumbran a aceptar las normas y los valores de su organización” (Peters, 2003, p. 161).

La ejecución constante y secuencial tiene la finalidad de reproducir y conservar la institución; no obstante, deben operar paralelamente los factores simbólico y cognitivo que la legitime y le otorgue pertinencia y sentido ante los actores sociales, de tal forma que no la cuestionen y le den continuidad. De esta forma, las instituciones están estructuradas por tres componentes: objetivo (acciones), el cognitivo (significados) y simbólico (legitimidad), todos son importantes, ya que: “[...] brindan estabilidad y significado al comportamiento social” (Scott (1995), citado en Peters, 2003, pág. 159).

Como se apreció en este segmento, los distintos campos neo institucionales, aunque comparten ejes comunes en su análisis de las instituciones, como la delimitación de las interacciones sociales o el constreñimiento del comportamiento social, cada uno presenta argumentos centrales que se vinculan con su objeto de estudio y su concepto de institución: nuevo institucionalismo económico (la maximización del beneficio); nuevo institucionalismo histórico (la dependencia del camino); nuevo institucionalismo sociológico (el vínculo entre acción e interpretación). Aunque sus tesis principales sean disímiles, permiten comprender y explicar con mayor amplitud cómo es que las instituciones influyen en la forma en que los sujetos sociales se comportan y se vinculan entre sí.

### **1.5 Variables explicativas de los diversos campos nuevo institucionales**

Los enfoques del nuevo institucionalismo que se han abordado, presentan campos de interés particulares y diferentes entre sí; no obstante, al tener como eje articulador el estudio de las instituciones, hay algunos elementos de análisis y comprensión que comparten y que ignoran

al estar ensimismados en sus esferas de indagación. Eventualmente, este segmento pretende identificar y analizar las variables que explican cada área institucional, destacando el origen, estabilidad, cambio y el papel de los actores sociales en las instituciones.

Es pertinente que sean elementos comunes, ya que todos están presentes en los enfoques abordados y, aunque cada uno los expresa de manera distinta, permitirán contrastar y establecer semejanzas y diferencias en su abordaje, apreciación y concepción; de forma que se puedan

construir propuestas de análisis que articulen argumentos de cada ámbito neo institucional que hasta ahora se han mantenido aislados, coadyuvando en la explicación de distintos procesos sociales.

Para hablar de la génesis de las instituciones es necesario partir de la idea de que estas son creaciones humanas y, por tanto: “[...] están sujetas a los caprichos de las mismas personas que las crearon o de sus sucesores” (Riker (1980) y Grafstein (1992), en Peters, 2003, p. 216). En un primer momento, los actores sociales las producen, las externalizan, influyen su comportamiento y moldean las relaciones personales por un periodo de tiempo indeterminado. Se establece, por lo tanto, una influencia recíproca, ya que el armazón institucional se crea, opera y conserva gracias a los individuos y éstos actúan y construyen sus interacciones sociales en los márgenes impuestos por este.

Cabe señalar que las instituciones, como construcciones sociales, solo pueden ser creadas cuando los sujetos sociales interactúan entre sí y establecen ciertos patrones de conducta y pautas de contacto social; eventualmente logran solidificarse y mantenerse gracias a la repetición constante en la vida cotidiana, es decir, a las rutinas, las cuales: “[...] al parecer surgen naturalmente, una vez que las personas interactúan en un ambiente proto institucional” (Peters, 2003, p. 55)

Centrándose en el postulado de la interacción social, la esfera económica neo institucional apela a un fuerte voluntarismo de los sujetos, quienes crean las instituciones de forma consciente e intencional para reducir los costos de transacción, disminuir la incertidumbre y absorber las externalidades provocadas por el contacto entre personas egoístas que quieren obtener beneficios. De ahí que este enfoque considere al andamiaje institucional como las reglas del juego, como árbitros que le dictan a los individuos lo que se puede hacer en la búsqueda de sus objetivos, sin perjudicar a los demás (North, 1994, p. 229; 1986, p. 231).

El argumento anterior sugiere que los actores sociales tienen una alta incidencia en la producción institucional, ya que son planeadas, creadas y puestas en marcha a partir de gustos específicos o circunstancias concretas. Se percibe también que las reglas son una extensión, una personificación de los jugadores y de sus pretensiones, que básicamente son dos: jugar en una arena con normas y límites claros que establezcan orden, les permita desenvolverse bien y obtener el máximo beneficio. Estos planteamientos sugieren que las instituciones no son dadas exógenamente, por el contrario: “[...] las reglas del juego en esta vista son proporcionados por los

propios jugadores; ellas son simplemente las formas en las que los jugadores quieren jugar” (Shepsle, 2006, p. 25).

Al contrario del institucionalismo de elección racional, que explica claramente el origen de las instituciones, la vertiente histórica es más ambigua en determinar este proceso, pues sus exponentes se debaten en posicionar a los sujetos sociales o las decisiones como los detonantes. Autores como Hall y Tylor (1996) argumentan que en una arena política prístina se suscita una pugna entre actores sociales por imponer sus ideas e intereses, quienes detentan mayor poder o tienen más influencia sobre los demás, serán los triunfadores y crearán el entramado institucional. Este señalamiento es importante, ya que enfoca la atención en: “[...] a la forma en que las relaciones de poder instanciadas en instituciones existentes, le da a algunos actores o intereses más poder que otros sobre la creación de nuevas instituciones” (1996, p. 954)

Es importante el despliegue de poder en esta propuesta, ya que éste articula las interacciones sociales que se proyectan en el conflicto, además de coadyuvar en la conservación de la institución. Por otro lado, permite observar que los andamiajes institucionales son la antesala adecuada para que personas o grupos con intereses o demandas las diriman y las instituyan, ya sea en el origen o en luchas posteriores, en las que se desee cambiar el armazón institucional e imponer nuevas ideas o conservar las iniciales. Los andamiajes institucionales que se crean están ligados a lo político, no porque pertenezcan a esta clase, sino porque en ellos se dirimen conflictos, es así que son producidos con un fin: perpetuar los intereses de unos cuantos.

Contrastando con estos planteamientos, otros exponentes del institucionalismo histórico señalan a las ideas como el elemento central que origina las instituciones; si bien no rechazan la relevancia que tienen los actores en este proceso, los colocan en segundo plano, pues los consideran el vehículo por el que estas se objetivan y se operan. Eventualmente: “[...] cuando una idea llega a ser aceptada y se encarna en una forma estructural, se puede decir que la institución ha sido creada” (Peters, 2003, p. 105).

La creación institucional puede explicarse de la siguiente forma: la idea antecede a la decisión y subyace en el interior de un sujeto o conjunto social, quien (es) a través de ella, proyecta (n) intereses y deseos, la externalizan y la ponen a debate junto con otras que son expuestas y defendidas por sus emisores; esto genera una confrontación, en la que se observa el despliegue de poder que cada persona o grupo ejerce para imponer su idea sobre la de los demás. Por supuesto, gana quien tenga mayor poderío y estabilidad, por consenso o por la fuerza, sus ideas; cuando éstas



son aceptadas, la institución ha surgido. Esta idea o decisión originaria, de acuerdo con los planteamientos de esta vertiente, influirá en decisiones posteriores, estableciendo lo que llaman la dependencia de la ruta.

En lo que atañe al nuevo institucionalismo sociológico, discrepa con los planteamientos esgrimidos por sus homólogos económico e histórico en la explicación de la génesis institucional, concretamente cuando señalan la intención, la voluntad y la intervención directa de los individuos en este suceso. Dicho enfoque, si bien coincide con estas dos versiones al señalar que las instituciones son creaciones humanas, enfatiza el hecho de que su origen es una acción involuntaria, inconsciente y espontánea, ya que no se trata exactamente: “[...] de un producto de un diseño deliberado [...] las considera como patrones sociales que muestran un determinado proceso de reproducción” (Romero, 1999, p. 14)

La diferencia principal radica en la instrumentalidad, elemento central en las miradas económica e histórica que antecede y abona a la producción institucional; éstas, en general, buscan maximizar y/o promover los intereses de las personas a través de las instituciones respectivamente. Caso contrario, la versión sociológica plantea que la creación y reproducción de una institución, son realizadas sin una intención u objetivo concreto, descartando también una injerencia directa del ser humano en esta acción.

La intencionalidad, de esta manera, parece ser un componente marginal en la explicación que ofrece esta directriz sociológica sobre la producción institucional, tampoco hay una incidencia consciente, voluntaria y deliberada de los sujetos en este proceso; sin embargo, la hay, ya que son ellos quienes crean la institución a partir de una interacción social primigenia y la consolidan al reproducirla en su vida cotidiana. Desde esta óptica, pareciera que la búsqueda e implementación de orden social es algo innato al ser humano, que los andamiajes institucionales son una derivación y los otros factores que coadyuvan en la cristalización y comprensión de las instituciones: institucionalización, estabilidad y transformación también son espontáneos e involuntarios, así lo manifiesta Scott (1999), quien retoma a March para plantear que: “[...] no todo lo que sucede es necesariamente intencional, que no todo producto es resultado de un proceso consciente de decisión” (1999, p. 233).

Otro de las variables que ayudan a explicar a las instituciones es la estabilidad que éstas guardan. Al igual que otros procesos y constructos sociales, los andamiajes institucionales también se transforman; sin embargo, deben mantenerse inamovibles durante un periodo de tiempo

considerable para constituirse como un marco de interpretación de la realidad que aporte formas de comportamiento e instituya un orden que permee a los seres humanos. Luego de que se origina, el entramado institucional establece mecanismos que, de acuerdo a cada enfoque nuevo institucional, permiten que se afiance a la estructura social.

Ya que las instituciones contribuyen a explicar la conducta humana y fenómenos sociales, si el investigador desea comprender cómo se producen, se sostienen y cambian estos últimos, puede hacerse desde las primeras, ya que dos de las bondades del nuevo institucionalismo son, por un lado: “[...] que explica convincentemente la estabilidad en los procesos sociales; (por el otro), que las normas y reglas institucionales influyen de manera determinante sobre el comportamiento individual” (March y Olsen, 1997, p. 19). No obstante, es necesario precisar si se pretende indagar en la estabilidad o, caso contrario, en la transformación, de modo que la forma de abordarlos es distinta.

Es importante resaltar que las instituciones no se mantienen, reproducen o transforman por sí mismas, requieren de la acción y participación de los sujetos que constriñe; sin embargo, dependiendo de la vertiente neo institucional desde la que se aborde la estabilidad institucional, puede señalarse si es un proceso premeditado e intencional o involuntario e indeliberado. A pesar de ambas discrepancias, los distintos abordajes institucionales coinciden en que los entramados institucionales: “[...] no sobreviven permaneciendo quietos, requieren mantenimiento activo para seguir siendo lo que son, deben reiniciarse y reorientar” (Streeck y Thelen, 2005, p. 24).

El institucionalismo de la elección racional, el cual, retomando la maximización de los beneficios que pretenden los actores sociales, señala que la permanencia institucional se debe a un alto grado de institucionalización<sup>10</sup>, derivado de la utilidad y optimización que puede ofrecer a los contendientes. Si el andamiaje institucional que han creado regula correctamente las conductas egoístas, contribuye a optimizar sus recursos y generar mayores ganancias, lo mantendrán intacto, ya que esta estructura: “[...] integra la lógica de la optimización en un contexto estratégico” (Shepsle, 2006, p. 30). De esta forma, las personas se encargarán de reproducir voluntariamente a la institución, pues la ven como el mecanismo idóneo para satisfacer sus necesidades individuales y colectivas.

---

10 De acuerdo con el nuevo institucionalismo económico, cuando habla de institucionalización, recupera uno de los dos planteamientos vertidos por Jepperson (1999), al considerarla como el grado de arraigo que tiene una institución en la estructura social. (1999, p. 195)

Debe señalarse que la continuidad institucional no es solo un capricho o voluntad de los individuos, obedece también a una característica inherente de las instituciones económicas que se constituyan como reglas claras y eficaces que permitan el intercambio adecuado de bienes y mercancías y promuevan interacciones sociales sin conflicto, ambos elementos torales para el correcto funcionamiento del mercado. Así, la persistencia de una institución: “[...] hace posible el intercambio complejo a través del espacio y el tiempo, una condición necesaria para los mercados eficientes que subyacen a las sociedades de altos ingresos” (North, 1994, p. 241).

La consolidación y la eficiencia se logran con el paso del tiempo, ambos elementos abonan a la conservación de las armazones institucionales; por otro lado, la idea de cambiarlos genera caos y costos para los individuos y agrupaciones, lo que también coadyuva, pues se piensa que, al transformar una institución, el sistema institucional se moverá y el desorden prevalecerá mientras las nuevas reglas se cristalizan.

En lo que respecta a la visión historicista neo institucional, explicar la persistencia de las instituciones se vincula con uno de sus argumentos centrales: el encadenamiento que tienen las decisiones tomadas ulteriormente con disposiciones que dieron origen a la institución, lo que los precursores de este enfoque llaman dependencia de la ruta. De acuerdo con este postulado, las mismas fuerzas operativas: “[...] generarán los mismos resultados en todas partes a favor de la opinión de que el efecto de tales fuerzas será mediado por las características contextuales de una situación dada o que a menudo se heredan del pasado” (Hall y Tylor, 1996, p. 940).

A partir de lo anterior, la decisión es importante *per se*, no porque sea emitida por los actores sociales, sino que proyecta un despliegue de poder importante para crear la institución y mantenerse vigente en el tiempo. Es a través de esta que se puede observar y analizar el devenir histórico de las instituciones y su vigencia; sin embargo, debe incorporarse el análisis del contexto (sujetos, intereses, ideas, pugnas) en el que disposiciones futuras son tomadas, de manera que se pueda identificar su impacto en estos procesos y establecer qué tanta semejanza tiene con la elección primigenia que produjo a la institución.

Este énfasis en la persistencia institucional genera algunas reflexiones; por una parte, la influencia que tienen esos legados del pasado en elecciones tomadas en el presente, anticipan un margen de acción acotado para transformar la institución, un despliegue alto de poder para mantenerla sin cambios, e incluso, poder predecir en cierta medida lo que pasará más adelante; por otra, es un tanto ambiguo identificar qué o quiénes propician la estabilidad o la ruptura en las

instituciones, ya que para esta vertiente ambas acciones son orquestadas desde la estructura, por lo que el individuo es desplazado totalmente.

Autores como Streeck y Thelen (2005), ofrecen una salida para comprender mejor la persistencia y la mutación de las instituciones, al expresar que son componentes de un ciclo que presenta: “[...] momentos de coyuntura en los que las instituciones se forman originalmente, y largos periodos de éxtasis caracterizados por la continuidad institucional” (p. 7). Este argumento puede dimensionarse a través del debate entre agente y estructura, en el que la segunda perdura en periodos bien asentados, mientras que el primero lo hace en periodos inestables. Cuando la estructura (o la institución) se relaja, es vulnerable y da cabida a la agencia, a la transformación. De esta forma tenemos largos periodos de permanencia institucional, seguida de momentos esporádicos de alteración.

El nuevo institucionalismo sociológico, por su parte, recupera ciertos planteamientos de su homólogo histórico al argumentar que las instituciones, al transformarse, no abandonan totalmente el modelo anterior inmediato (más no el primigenio), sino que retoma ciertos elementos de éste para crear uno nuevo. De esta forma, el armazón institucional presente es el resultado de componentes que se han acumulado a lo largo del tiempo y que mantienen cierta compatibilidad entre sí, por ejemplo, los valores, los significados y los símbolos, los cuales le aportan sentido y legitimidad ante los individuos que constriñe.

Por tanto, no es que la institución haya surgido recientemente, sino que es una consecuencia de acciones y factores que se han sumado y la han configurado hasta su apariencia actual; es decir, es fruto de la sedimentación que refleja: “[...] claramente la índole histórica y acumulativa de las instituciones. Estas estructuras pueden transformarse a lo largo del tiempo, pero también conservan gran parte de la historia pasada” (Peters, 2003, p. 157).

La resistencia a abandonar del todo el modelo institucional anterior cuando se suscita un cambio, aporta elementos para explicar la estabilidad y, a través de la interrogante ¿por qué se desea mantener componentes de las instituciones precedentes?, puede encontrarse la respuesta. Institucionalistas como Powell (1999) argumenta que hay rechazo hacia los intentos de modificar una institución debido a que: “[...] amenazan el sentido de seguridad de los individuos, aumentan el costo de procesamiento de la información e interrumpen las rutinas” (1999, p. 251)

Los armazones institucionales aportan seguridad y disminuyen la incertidumbre sobre los resultados de los vínculos sociales, facilitando la adaptación al medio ambiente social. Las

instituciones, a través de secuencias repetitivas de comportamientos, les muestra a los individuos qué hacer ante tal situación, reduciendo la tensión que implica buscar otras alternativas. Las sensaciones de incertidumbre y miedo que implica la búsqueda de otros caminos para adaptarse al entorno rápidamente, provocan el desdén por la transformación o, en su defecto, el deseo de conservar ciertos elementos del ejemplar institucional anterior que les aporte ciertas referencias para reaccionar y actuar.

No puede comprenderse la permanencia de las instituciones sino se habla del cambio, ya que ambos factores se engarzan y, aunque se anteponen, uno y otro dan pautas para entenderse, además de analizar y explicar cómo los entramados institucionales delimitan el comportamiento de los sujetos sociales. De esta forma, si una institución se mantiene o se transforma, incide directamente en la continuidad o en el desplazamiento de las reglas, prácticas y conductas que proyecta sobre las personas; por otro lado, es a través de éstas que son perceptibles ambos procesos.

La alteración es una característica inherente de los andamios institucionales, lo que sugiere que no hay modelos que tengan una duración absoluta o sean totalmente originales; lo que sí debe tenerse presente es que el cambio no se presenta de la misma forma, ya que puede ser motivado por la percepción de que la institución ha dejado de ser eficiente y confiable, como lo plantea el nuevo institucionalismo económico; o fomentado para adaptarse al medio ambiente social, de acuerdo con la vertiente sociológica.

Tampoco genera los mismos impactos, pues en algunos casos transforma completamente el andamiaje institucional, como sugiere el enfoque económico y, en otros, solo es parcial, dejando rastros del modelo precedente, como afirma la visión sociológica. No obstante, hay ciertos elementos vertidos por las tres ópticas institucionalistas, los cuales son disímiles entre sí pero sirven de referentes para encauzar un análisis subsecuente, estos son: 1) el cambio es gradual, nunca instantáneo; 2) en algunos casos, la alteración no es deseable; 3) la transformación no siempre pretende crear un modelo de institución más óptimo y confiable; 4) factores internos y externos propician la modificación. (March y Olsen, 2006, p. 11; Torres Espinoza, 2015, p.125)

Un aspecto que debe tomarse cuenta, es que el cambio no es un proceso orgánico de las instituciones y, aunque es inherente, es orquestado por los actores sociales que son coaccionados por éstas; no obstante, es en la interacción y la acción grupal que la iniciativa de transformarlas surge y, mediante una ejecución organizada, lo logran. En otras palabras: “[...] los sujetos de

cambio no son los individuos aislados, sino actores que muchas veces tienen expresión colectiva” (Romero, 1999, p. 22).

Esta idea de que las transformaciones institucionales son promovidas por la interacción social, motiva la explicación que la mirada económica neo institucional vierte sobre el cambio. Al respecto, señala que el contacto cotidiano de los sujetos sociales detona procesos que impactan directamente en las instituciones; por ejemplo, los costos de transacción y la incertidumbre, que en primera instancia originan a la institución y, subsecuentemente, hacen que ésta cambie, con el propósito de continuar reduciéndolos y regulándolos.

Por consiguiente, para este enfoque el entramado institucional: “[...] surge y evoluciona debido a la interacción de los individuos” (North, 1986, p. 231). Esto nos habla del gran peso que tienen las acciones humanas colectivas, el voluntarismo para llevarlas a cabo y la racionalidad (limitada) para hacer cálculos estratégicos que permitan tomar decisiones adecuadas, ya que, si así lo deciden los sujetos, pueden crear, mantener o alterar las instituciones a su conveniencia.

A partir de lo anterior, es importante señalar el escrutinio constante del que son objeto los armazones institucionales, incentivado por la pretensión de continuar generando beneficios. Esto refleja dos aspectos torales presentados por el nuevo institucionalismo económico y que se enfocan directamente en la capacidad creadora y transformadora del actor al interactuar; por una parte, se aprecia en la racionalidad para hacer los arreglos necesarios cuando se considere que la institución no cumplió con los objetivos para los que fue creada; por otra, en la instrumentalidad que subyace en esta acción, pues se desea que los medios (las instituciones) siempre sean acordes y se ajusten a los fines (el beneficio máximo). Por lo tanto, el cambio se percibe como: “[...] un evento discreto y no un proceso permanente de ajuste y aprendizaje. Así, el cambio ocurrirá cuando la institución ha fracasado en un intento de satisfacer los requerimientos para los que se formó” (Peters, 2003, p. 89).

En lo que respecta al nuevo institucionalismo histórico, explicar el cambio no es uno de sus principales atributos, pues como se señaló líneas arriba, la génesis y el mantenimiento de los andamios institucionales son sus intereses centrales, toda vez que le permiten identificar el surgimiento y la continuidad que tiene una decisión en el campo político; además de otros elementos que se conjugan simultáneamente en ambos sucesos: los intereses, la cantidad de poder de los grupos antagónicos, el conflicto y los resultados.

De hecho, la única manera en que esta perspectiva se interesa en la transformación institucional, es cuando echa un vistazo al contexto; es decir, cuando los componentes antes señalados convergen en un momento histórico preciso que la detona, generando una nueva institución. Por lo tanto, alteración y origen van de la mano, pues al suscitarse la primera normalmente es total, sin conservar resquicios del modelo institucional anterior; así: “[...] el institucionalismo histórico ha tendido a ser caracterizado por un énfasis en génesis institucional a expensas de una cuenta adecuada de la post-formación y del cambio institucional” (Hay, 2006, p.60).

Cabe señalar que, a diferencia del institucionalismo económico, no hay una injerencia directa de los actores sociales en la producción y transformación institucional; por el contrario, señala a las ideas y a las decisiones como factores que propician estas acciones. La dependencia de la ruta, concepto máximo del enfoque histórico neo institucional, retoma la importancia que detenta una idea o decisión al establecer su poder para crear una institución e influir en disposiciones ulteriores.

Si una idea o decisión cambia, la institución también lo hará, bajo el entendido de que éstas anteceden al comportamiento de los actores. Por otro tanto, la alteración no es gradual ni acumulativa, sino un suceso que se presenta de forma repentina y fulminante, lo que los nuevos institucionalistas históricos llaman coyunturas críticas, en las que: “[...] largos periodos de estabilidad y de arreglos institucionales persistentes son interrumpidos por periodos usualmente cortos de cambio intenso y profundo” (Torres Espinoza, 2015, p. 129)

En lo que respecta a la vertiente sociológica, para comprender la transformación se debe remitir a la noción que tienen de institución, la cual se percibe como marcos de referencia cultural que determinan el comportamiento. En su interior hay prácticas institucionales, cognitivas y materiales, a las cuales los sujetos sociales se apegan, ya que no pueden considerar otras alternativas para desenvolverse.

Los individuos, por lo tanto, parecen entes pasivos que son constreñidos fuertemente por los andamiajes institucionales y, en este sentido, son incapaces de propiciar la transformación en éstos. March y Olsen (1997) secundan este planteamiento al argumentar que el cambio institucional: “[...] es resultado de la interacción entre institución y medio ambiente [...] es, entonces, una lenta evolución de las tradiciones y valores institucionales que nadie puede predecir ni controlar. Todo cambio es resultado de una adaptación al medio ambiente” (1997, p. 22).

Por consiguiente, ya que hay una fuerte conexión entre medio ambiente e instituciones, y ya que el primero se transforma lentamente, las segundas lo harán de igual manera, bajo el entendido de que éstas reaccionan a los impulsos externos, existiendo una especie de condicionamiento. Es así que los periodos de estabilidad son más largos, pues se requiere de tiempo para que la institución se cristalice y provea orden; no pueden mutar con frecuencia, de lo contrario, sería un caos constante. Asimismo, los sujetos que pertenecen al andamiaje institucional serán capaces de adaptarse a los cambios que este presenta y que son influenciados desde afuera.

De esta forma, se puede comprender que las instituciones son creadas por los seres humanos en sus interacciones cotidianas, como una manera de responder a los embates del medio ambiente. Logran cierta estabilidad, ya que alterarlas implica incertidumbre, pues no hay referentes para reaccionar y adaptarse al entorno, de modo que el cambio: “[...] no es frecuente ni rutinario, porque es costoso y difícil. [...] Una vez que se ha establecido un orden institucional, tiende a reorganizarse y protegerse” (Powell, 1999, p. 255). Mantenerlo es un ejercicio voluntario, realizado mediante la práctica cotidiana; sin embargo, cuando la modificación viene de afuera y lo trastoca, esta se retoma y realiza de manera indirecta e involuntaria.

La última variable explicativa con la que se cierra este segmento y que de alguna forma ha estado presente en los apartados antes vistos, es quizá la más importante de todas: el papel que realizan los actores dentro de los entramados institucionales. La presencia de este factor, sin duda, resulta relevante, pues en cierta forma es la contraparte de las instituciones, las cuales explican el comportamiento humano y los distintos procesos sociales a través de ellas, desplazándolo como figura central en estos preceptos; sin embargo, es un componente institucional importante, toda vez que a través de la interacción social (un actor más bien colectivo) produce, reproduce, mantiene y transforma los armazones institucionales.

A reserva de analizar con más detalles el rol de los sujetos sociales en las instituciones, de acuerdo a las tres vertientes institucionales que han dirigido este capítulo en general, se ha visto de forma superficial la percepción que cada una tiene sobre este aspecto, mostrando posicionamientos más contundentes y polarizados que hablan de una participación activa o casi inexistente, como es el caso de los nuevos institucionalismos económico e histórico respectivamente; o más moderados, que señalan una injerencia parcial, como lo señala la óptica sociológica.

Un aspecto general en el que coinciden los diversos campos neo institucionales, es que una vez que un andamiaje institucional se ha institucionalizado, es decir, se ha arraigado fuertemente



entre las personas, conforma un abanico de formas de pensar, actuar y comportarse, dejando poco espacio para la voluntad de los sujetos, poco margen de libertad, maniobra y elección de otros elementos fuera de las instituciones; no obstante, es en el contacto social cotidiano que éstas son reproducidas, de tal forma que la acción colectiva las mantiene vivas, ya que son ante todo construcciones humanas.

En lo que atañe al neo institucionalismo económico, este apela a un fuerte protagonismo de los actores sociales, a su voluntarismo y racionalidad en la creación, continuidad y alteración de instituciones que contribuyan a obtener un beneficio mayor que si no existieran, pues son conscientes de que, a través de éstas, se puede reducir la incertidumbre generada por la convergencia de múltiples personas que pretenden llevar a cabo sus intereses, lo que desataría un caos.

Por lo tanto, crean mecanismos reguladores (las reglas de juego) de su propia conducta que les permiten relacionarse simétricamente, poner sus recursos en competencia y tener las mismas oportunidades para obtener ganancias; esto resulta paradójico, ya que: “[...] los seres humanos diseñan y crean las instituciones, pero luego son constreñidos por ellas” (Peters, 2003, p. 92)

Esto sin duda apela a la racionalidad (limitada) e instrumentalidad que el ser humano posee y que permean sus decisiones; los armazones institucionales son reflejo de ambos preceptos, una creación calculada que les permite verter sus pretensiones y exponenciar sus beneficios; son una estructura diseñada para regular el comportamiento egoísta y ofrecer incentivos por permitirlo. De esta forma, los actores sociales son jugadores conscientes de las ventajas que ofrece el marco institucional, en suma: “[...] producir los resultados deseados” (Peters, 2003, p. 91).

Un aspecto que no se ha tomado en cuenta en la creación, mantenimiento y cambio en las instituciones y que es sostenido por Hall y Tylor (1996), es si estas acciones son orquestadas en consenso por un conjunto numeroso de sujetos o, por el contrario, son realizadas por un pequeño grupo que concentra mayor poder. De acuerdo con los autores: “[...] el proceso de creación institucional suele girar en torno al acuerdo voluntario de los actores relevantes” (1996, p. 944); si es así, aun cuando este enfoque económico institucionalista apela al voluntarismo de los individuos en el desarrollo y consolidación institucional, no todos cuentan con el poderío suficiente para incidir en las decisiones y quizá los mayores beneficios se destinen a unos cuantos.

En contraste, para la visión historicista de las instituciones los sujetos sociales tienen una posición marginal, un perfil menos voluntarioso y de poca injerencia en el devenir institucional.

Esto tiene que ver con el objeto de estudio de esta vertiente, que se enfoca en estructuras de largo aliento, como el Estado, pues es a través de éste que se percibe el surgimiento y la trascendencia de una decisión política, considerada el detonante principal de una institución.

Por lo tanto, los individuos son percibidos como los vehículos a través de los cuales las disposiciones políticas se realizan y se observan, al igual que el corpus de normas que los constriñen, que siguen y que coadyuvan en la estabilidad institucional; de este modo, se percibe a los actores políticos: “[...] no tanto como maximizadores racionales que todo lo saben, sino más como seguidores de reglas que se satisfacen” (Romero, 1999, p. 15).

Un ejemplo de este planteamiento es el que presenta Theda Skocpol, precursora y una de las principales difusoras de nuevo institucionalismo histórico. A través del estudio y el análisis de ciertos movimientos revolucionarios en Francia, Rusia y China en distintos periodos históricos, argumenta que hay condiciones estructurales externas y de índole sociopolítico que producen ideas, percepciones y decisiones que son recreadas en una escala más pequeña, en instituciones que influyen en los actores sociales y que se reflejan a través de ellos.

De esta manera, cuando una revolución se suscita obedece a alteraciones estructurales que se proyectan en el entramado institucional y después en los individuos, ya que: “[...] los conflictos han sido poderosamente moldeados y limitados por las condiciones socioeconómicas e internacionales existentes” (Skocpol, 1984, p. 42). Por consiguiente, el sujeto ocupa un papel secundario, ya que es vehículo a través del cual las estructuras se hacen evidentes, influenciando su comportamiento y sus decisiones.

Ya que a este enfoque neo institucional le importan las regularidades, es a partir de la indagación de las grandes estructuras como el Estado, el Capitalismo o la Globalización que se puede observar la continuidad de un proceso macro social. Las revoluciones, haciendo alusión al término de coyunturas críticas, representan una ruptura y un cambio en estos fenómenos, de ahí su relevancia, pues son el lienzo para identificar los elementos estructurales que las provocaron. Así, el actor social se desdibuja y la mirada debe situarse por encima: “[...]de los puntos de vista de los participantes, para encontrar regularidades importantes en una serie de ejemplos históricos dados, incluso faltas institucionales e históricas similares en las situaciones en las que han ocurrido las revoluciones” (Skocpol, 1984, p. 43).

Para completar el espectro sobre el papel que los individuos tienen dentro de los entramados institucionales, el nuevo institucionalismo sociológico tiene una concepción distinta de sus

homólogos. Este enfoque considera que la realidad es construida mediante el contacto social, un elemento que se produce mediante la intersubjetividad, es decir, de la interacción de distintas formas de ver el mundo. De esta manera, cuando un individuo se relaciona con otros, construyen y legitiman una forma de apreciar y actuar en un entorno social y, al institucionalizarlo, puede decirse que una institución ha nacido.

El sujeto social, como se ha señalado, no elabora los armazones institucionales de forma consciente o deliberada, muchas de las veces lo hacen automáticamente para tener pautas de interpretación y comportamiento para responder a los estímulos del medio ambiente. Las instituciones, por tanto, requieren de un proceso de institucionalización que las desarrolle y consolide; también necesitan de los individuos para lograrlo, ya que a través de la reproducción grupal las promueven.

Puede pensarse que los actores sociales tienen un rol preponderante dentro de los marcos institucionales; sin embargo, no es así, ya que: “[...] no desempeñan un papel independiente para mantener estas instituciones; más bien ellas sirven para restringir su conducta. La estructura social (macro nivel) determina la conducta de los individuos y grupos pequeños (micro nivel) y existe independientemente de ellos” (Zucker, 1999, p. 128). En este sentido, las instituciones requieren en un inicio de las acciones colectivas de los individuos para surgir y cristalizarse, al lograrlo, se instituyen como entidades externas que estructuran el comportamiento y promueven sus propios mecanismos de reproducción (las rutinas, por ejemplo) y los transfieren a los sujetos; pero sin éstos no podrían existir.

Como lo argumenta el nuevo institucionalismo en general, las instituciones son el factor principal (variable independiente) para explicar la conducta social y los diversos procesos sociales (variables dependientes). Por consiguiente, los actores sociales actúan e interactúan sobre un guion pre establecido, en el que sus intereses, elecciones, formas de pensar y actuar no se realizan en plena libertad, sino que están influenciadas por marcos institucionales.

Esta investigación considera que los sujetos sociales y los armazones institucionales son importantes, ya que son parte de una unidad que se construye recíprocamente; las instituciones no existirían sin el ser humano, y éste, sin las primeras, quizá sí, pero de forma caótica. Por otro lado, parece que existe una pulsación natural del individuo por establecer un orden social y, por ende, de marcos instituciones que lo promuevan.

No obstante, existen otras perspectivas dentro del nuevo institucionalismo sociológico que tienen una visión más estructuralista y que ven a las instituciones como una parte esencial de este elemento a gran escala, de ahí su continuidad y permanencia; además de influir en las acciones humanas, determinar las pautas de pensamiento, comportamiento y establecer la posición de los individuos en la estructura social.

Mejor dicho, los actores no pueden considerarse: “[...] como elementos fundamentales de la estructura social. Sugieren, de modo recurrente, que los orígenes y el funcionamiento de los actores y los intereses son altamente institucionales” (Jepperson, 1999, pp. 212-214). Por consiguiente, la permanencia de ciertos procesos sociales y de diversas formas de interacción social, como la desigualdad, persiste porque está fijada a la estructura social.

Para resumir, este apartado mostró los elementos comunes que los diferentes enfoques neo institucionales comparten sobre las instituciones y que muestran dos dimensiones distintas de éstas; la primera, que permite comprender la conformación, afianzamiento y alteración institucional; la segunda, a manera de gafas, explica la conducta colectiva de los actores, el sentido e interpretación que éstos le dan a la realidad, así como el origen y devenir de los múltiples procesos sociales.

### **1.6. Argumentos que justifican cada vertiente neo institucional**

Este bloque tiene como finalidad presentar y analizar los argumentos que respaldan, justifican y otorgan relevancia al estudio de las instituciones. Como planteamiento general e introductorio, se puede señalar que el abordaje institucional pretende desplazar a la conducta individual como eje central en la explicación de lo que ocurre en la realidad social y colocar a los entramados institucionales como construcciones sociales que coaccionan e influyen las decisiones y el desempeño de los actores sociales.

No obstante, la dimensión social es extensa y requiere de distintos abordajes que exploren e indaguen cada una de sus facetas: economía, política y social; de ahí la parcelación y la pertinencia de cada vertiente neo institucional (económica, histórica y sociológica) y la conformación de sus objetos de estudio, tesis central y metodologías; elementos que las distinguen, las diferencian entre sí y justifican su existencia.

Para el nuevo institucionalismo económico, también conocido como de la elección racional (*Rational Choice*), señala que los sujetos son constreñidos por un entramado institucional que les

suministra pautas de comportamiento y elijan, de un corpus predeterminado de componentes, el que mejor le satisfaga; adaptándose a sus exigencias y permitiéndole obtener el mayor beneficio.

Ya que las instituciones constituyen las reglas del juego, es importante identificar cuáles son de carácter formal y cuáles pertenecen al ámbito de la informalidad. Estableciendo una analogía con las reglas de un equipo deportivo (de soccer, por ejemplo), ilustran la manera en que ambas reglamentaciones influyen en el desarrollo del juego. Por una parte, las normativas oficiales muestran cómo se debe jugar el partido; en contraste, las disposiciones informales se relacionan con el desenvolvimiento de los jugadores, quienes, en algunas ocasiones, violan las reglas establecidas.

En este sentido, los corpus institucionales establecen una serie de normativas formales que deben ser acatadas; sin embargo, existe la posibilidad de que los sujetos que operan dentro de ellas establezcan sus propias reglas y rutinas. Por lo tanto, una buena institución será aquella que: “mantenga un mayor grado de eficacia en la aplicación de las normas” (North, 1989, p.239).

Además de enfocarse en cuatro aspectos importantes en el análisis institucional: el origen, formación y consolidación de normas y cánones dentro de la economía y el mercado, cómo se genera el intercambio dentro de este marco de referencia pre establecido, cómo es que las reglas del juego son aceptadas e interiorizadas por los individuos que se desenvuelven en el campo económico y de qué manera inciden en su comportamiento; para los economistas, una parte medular en el estudio de las instituciones es: “[...] explorar la forma en que las reglas del juego cambian, es decir, identificar las transformaciones en las estructuras institucionales que a su vez determinan el comportamiento de las economías” (North, 1989, p. 240).

Sin embargo, el análisis debería ir más a fondo y reflexionar en torno a las secuelas de esta transformación y cuestionarse ¿Qué incentivó ese cambio? ¿Qué elementos institucionales fueron afectados? ¿De qué manera repercutió en las personas? ¿Su proceso de adaptación fue adecuado? ¿Cuánto tiempo demoró?

Por su parte, la mirada histórica nueva institucional argumenta que las instituciones ofrecen información predeterminada para que el sujeto tome decisiones acertadas; pero su función va más allá de la maximización de resultados, ya que ofrece un conjunto de elementos morales y cognitivos que motivan ciertas pautas de comportamiento adecuado y la interpretación de las acciones de los demás. Es así que las instituciones: “[...] proporcionan información estratégicamente útil, también

afectan las mismas identidades, autoimágenes y preferencias de los actores” (Hall y Tylor, 1996, p. 939).

En este sentido, las instituciones son estructuras moldeadas por el ser humano para configurar y limitar actividades posteriores, lo que remite a la variable temporal. Es pertinente analizar las transformaciones institucionales y cuestionarse: ¿Qué o quién motivó el cambio?, ¿obedece a los intereses de algún grupo o persona en específico?, ¿las estructuras políticas y económicas también se transforman?, ¿de qué forma? Desde la perspectiva histórica, sería contradictorio no pensar que las instituciones se transforman para dar paso a nuevos modelos y, además: “[...] tener presente la capacidad de agencia ejercida por los individuos para incentivar esas transiciones” (Sander, 2006, p. 43).

Partiendo de lo anterior, un escenario propicio para estudiar la permanencia y transición de las instituciones, a la luz del análisis inductivo, son los Estados-nación; ya que a través de éstos: “[...] se explica de mejor manera las continuidades políticas a través del tiempo dentro de los países y las diferencias políticas entre países distintos [...]” (Romero, 1999, p.20). Pero la reflexión estaría a medias si solo se observara la persistencia institucional, ya que la ruptura muestra la inestabilidad que estas estructuras sufren, lo que motiva las siguientes interrogantes: ¿Qué o quiénes motivaron la fragmentación?, ¿fueron agentes externos?, ¿cómo lo hicieron?, ¿cuál era su propósito?, ¿lo consiguieron?, ¿de qué forma influyeron en la vida institucional y, por ende, en la de los sujetos adscritos a ella?

Finalmente, si bien los interesados en la historicidad institucional resaltan el papel central que tienen las instituciones en la configuración de la vida política, son conscientes de la intervención e importancia que otros factores tienen en este proceso. Desde esta perspectiva, se interesan por identificar y comprender los diferentes eslabones que integran esta cadena de construcción de la arena política, entre los que destacan: los actores, las interacciones sociales, la pugna por el poder, el desarrollo económico, las ideas y las creencias; sin embargo, hay un interés particular por los dos últimos componentes, ya que: “[...] los institucionalistas históricos han estado especialmente atentos a la relación entre instituciones, ideas y creencias” (Hall y Tylor, 1996, p. 942); tal vez por su capacidad para disuadir y convencer a los sujetos de las ventajas que el andamiaje institucional puede ofrecerles.

Respecto al nuevo institucionalismo sociológico, Peter Berger y Thomas Luckman, fueron los primeros en recuperar la teoría constructivista y desvincularla de su carga filosófica para

explicar cómo se construye la realidad social. Para lograrlo, conforman lo que llaman la sociología del conocimiento, la cual debe interesarse de lo que los sujetos conocen como realidad en su quehacer cotidiano, es decir, el sentido común reflejado en acciones concretas realizadas por los actores, las cuales conforman un corpus de conocimiento: “[...] que constituye el edificio de significados sin el cual ninguna sociedad podría existir” (Berger y Luckman, 1998, p. 31).

Para los autores es importante comprender cómo se da el proceso de construcción de la realidad, en la que significados subjetivos previamente establecidos (ideas) se vuelven hechos u objetos que se aprecian en las diversas actividades humanas realizadas cotidianamente, y como estas producen un mundo de cosas. Es así que la apreciación adecuada de: “[...] la realidad “*sui generis*” de la sociedad, requiere indagar la forma en como esta realidad se constituye. Sostenemos que esa indagación es la tarea de la sociología del conocimiento” (Berger y Luckman, 1998, p. 35).

Las formas subjetivas que más influencia ejercen en el comportamiento y acciones de los individuos son las instituciones, entendidas como: “[...] todas las acciones que se repiten una o más veces y que tiende a habitualizarse en cierto grado” (Berger y Luckman, 1998, p. 79). De esta forma, los armazones institucionales, por el simple hecho de existir, regulan el comportamiento humano, estableciendo modelos que lo conducen en una determinada dirección.

En lo concerniente a los sujetos sociales, el institucionalismo sociológico señala que éstos no buscan maximizar sus resultados, sino ser congruentes con el corpus de normas en el que están inmersos y que han aprendido mediante su proceso de socialización y, finalmente, porque representa para ellos: “[...] una estrategia de simplificación de la realidad que le permite tomar decisiones de una forma más sencilla que el cálculo racional”. (March y Olsen, 1997, p. 27).

Así, los procesos cognitivos son relevantes, ya que permiten explicar la forma en que los sujetos se apropian del conocimiento que les permite comportarse de determinada manera dentro de una institución. Bajo este enfoque, las instituciones son consideradas como marcos de referencia culturales: “[...] que determinan el comportamiento [...] en esta perspectiva del fenómeno institucional no existe lugar para ningún ejercicio racional, las prácticas institucionales son productos culturales y los individuos se apegan a ellas” (March y Olsen, 1997, pp. 23-24).

Al retomar elementos culturales y estructurales para explicar el origen, construcción, consolidación y reproducción de las instituciones, W. Richard Scott se inclina por incorporarlos también en el estudio y análisis de las organizaciones. Para este autor, el mundo simbólico y la cultura, si bien pertenecen al mundo de lo intangible (subjetivo), se proyectan en

acciones que son reconocidas en una realidad objetiva socialmente construida: “[...] lo importante es estudiar la cultura como una caja de herramientas, de símbolos, historias, rituales y visiones del mundo utilizadas para resolver distintas clases de problemas” (1999, p. 221).

Otro de los componentes que desarrolla es la noción de legitimidad, entendida como: “[...] el problema de explicar o justificar el orden social de tal manera que las disposiciones institucionales sean subjetivamente plausibles” (Scott, 1999, p. 222). Representa una pieza fundamental en la construcción y consolidación institucional, ya que las acciones deben tener un marco interpretativo que les dé sentido, de modo que las personas las interioricen gradualmente y las ejecuten sin cuestionarlas.

Como se pudo observar, los argumentos vertidos por cada rama neo institucional, aunque son disímiles entre sí, muestran en lo particular la solidez que cada una de ellas tiene en el análisis, comprensión y explicación del área que le compete; en lo general manifiestan la robustez que tiene el nuevo institucionalismo para indagar, examinar y entender la génesis y desarrollo de los hechos sociales y de la conducta humana colectiva.

### **1.7. Aportaciones y limitaciones de los enfoques neo institucionales**

El estudio de las instituciones no se concentra en una sola propuesta de análisis que aborda los múltiples tejidos institucionales en la sociedad y, como se ha señalado, está segmentado en tres grandes vertientes: institucionalismo económico, institucionalismo histórico e institucionalismo sociológico. Estos enfoques: “[...] buscan dilucidar el papel que juegan las instituciones en la determinación social [...]” (Hall y Tylor, 1996, p.936).

Cada uno ha construido su propio marco de interpretación y reflexión, moldeado los instrumentos de acercamiento y acopio de información de acuerdo al entorno institucional que abordan, identificando el eje de análisis de su interés (la perspectiva económica-el mercado; la perspectiva histórica-el Estado; la perspectiva sociológica-las organizaciones, sociedades locales y la cultura) y mantienen variables explicativas distintas.

Asimismo, cada mirada institucional presenta alcances y limitaciones, tienen capacidades que pueden ser explotadas; pero, como todo lienzo para observar la realidad, tiene restricciones teóricas, metodológicas y escalares. Lejos de ser una condicionante para las investigaciones, obliga a buscar e introducir aspectos de los otros campos neo institucionales para soslayar estos vacíos, e



incluso, ver fuera del ámbito nuevo institucional con tal de elaborar una explicación fidedigna del fenómeno social estudiado y nutrir su análisis.

Se inicia este ejercicio con el nuevo institucionalismo económico. Una de las bondades de este enfoque radica en la claridad que tiene para indicar el origen de las instituciones y su continuidad, a partir de los recursos y satisfactores que puede otorgar a los actores sociales que se desenvuelven dentro de estas, ya que: “[...] tiene una fuerza real para explicar por qué las instituciones se originan y siguen existiendo, ya que la persistencia de una institución a menudo depende de los beneficios que puede ofrecer” (Hall y Tylor, 1996, p. 950).

Es decir, un armazón institucional se origina y se mantiene porque posee mejores características y otorga mayores ganancias que el anterior; cuando pierda estas propiedades, será cambiado por otro y así sucesivamente. Esto deja entrever, por un lado, el voluntarismo que detentan los individuos para mover las instituciones a su conveniencia y, por el otro, la instrumentalidad que subyace en sus decisiones y acciones, la cual motiva la búsqueda y construcción de armazones institucionales más óptimas y que satisfagan sus exigencias.

No obstante, se aprecia un exacerbado posicionamiento del actor social como factor determinante en la conformación institucional, proyectado principalmente en su voluntarismo, y no como un componente adicional de este proceso. Esto contraviene los principios del nuevo institucionalismo, que considera a las instituciones como el principal eje explicativo de la conducta humana y, por lo tanto, constituye un punto vulnerable de esta vertiente del que se derivan tres cuestionamientos.

Por una parte, se le reprocha su tendencia funcionalista y la idea de que los andamios institucionales se construyen porque cumplen una función: permitir la maximización de beneficios, rechazando otros aspectos centrales que los originan, tales como el contexto, el perfil de los sujetos y el establecimiento de orden; por otra, la intencionalidad y capacidad aparente que tienen los actores sociales para identificar, controlar y crear los efectos de las instituciones; por último, su predisposición altamente voluntarista: “[...] porque ve la creación institucional como un proceso casi contractual en lugar de verse afectado por las asimetrías de poder” (Schmidt, 2006, p. 3).

En general, al nuevo institucionalismo económico se le critica lo que éste mismo cuestionó en sus inicios, la “ilimitada” racionalidad que tienen los individuos y que se expresa en su capacidad para crear, moldear, conservar y alterar las instituciones a su conveniencia; también en la

elaboración de tratos que los beneficien a todos por igual, cuando en los marcos institucionales hay relaciones asíétricas de poder y unos estarán subyugados a las pretensiones e intereses de otros.

Respecto a la óptica histórica neo institucional, su contribución principal radica en la facilidad que tiene para explicar la continuidad de las instituciones en el tiempo, a través de las decisiones que las originan, que influyen disposiciones ulteriores y las mantienen estables, ya que: “[...] demuestra el impacto de las decisiones previas y las tendencias a la inercia [...] muestra también un considerable interés por la historia y la influencia de las instituciones a través del tiempo” (Peters, 2003, p. 116).

Esto sugiere la apropiación de una fuerte dosis de poder para que la elección primigenia sea tomada, se imponga y afecte las decisiones posteriores y coercione a los sujetos sociales durante un largo periodo; en suma: un alto grado de institucionalización. Por otro tanto, esta apreciación sobre la estabilidad institucional permite comprender el surgimiento y mantenimiento de armazones institucionales de gran aliento como el Estado y el Capitalismo; u organismos supranacionales como la ONU, la OCDE, el FMI y el BM, entre otros, y su influencia en las elecciones de los actores sociales.

En contraste, la principal dificultad que tiene esta vertiente es su incapacidad para indagar en los sucesos que provocan la transformación, ya que al centrarse en las estructuras y en procesos de largo aliento, desplaza las acciones acumulativas que propician una alteración importante en la construcción institucional, de ahí la dificultad para: “[...] explicar qué provoca las crisis que estimulan el cambio” (Schmidt, 2006, p. 3).

Aunado a esto, presenta serias limitaciones para indicar la injerencia de los actores sociales en la construcción, consolidación y transformación de las instituciones, al grado de nulificar su presencia y considerarlos meras extensiones de estas; además de manifestar que el ciclo de vida institucional se desprende de procesos a mayor escala y no desde acontecimientos internos. De esta manera: “El principal problema para los institucionalistas históricos, dado su énfasis en las estructuras, es cómo explicar la agencia humana” (Schmidt, 2006, p. 3).

Con referencia a los atributos que detenta el nuevo institucionalismo sociológico, éste tiene mayores elementos para explicar ciertos procesos que los enfoques anteriores no pueden o se le complica hacerlo. En este rubro, la vertiente sociológica tiene la habilidad de comprender y mostrar cómo se da el origen y cambio institucional a partir de la sedimentación, y su desdén por la instrumentalidad institucional, pues centra su atención en:

[...] los procesos por los cuales quienes desarrollan nuevas instituciones, "tomar prestado" del mundo existente de las plantillas institucionales [...] (la génesis institucional) va más allá de las consideraciones de eficiencia hacia una apreciación por el papel que los procesos colectivos de interpretación y preocupación por la legitimidad social juegan en el proceso. (Tylor y Hall, 1996, p.951)

En una gama de instituciones, al crearse una nueva, los individuos no se preocupan porque sea eficiente o les permita generar beneficios, sino que retoman modelos institucionales previos para elaborar otros nuevos que sean adecuados a su mundo cultural. En la creación institucional, la eficiencia es relegada por la legitimidad e interpretación. Si el nuevo entramado institucional es acorde a los valores del grupo, lo valida hacia el exterior y se interpreta correctamente, hablamos de una institución exitosa, ya que será estable, se institucionalizará y mantendrá durante un tiempo.

Sin embargo, esta visión institucional también presenta limitantes, vinculadas principalmente con su incapacidad para distinguir entre: “[...] las instituciones como entidades y el proceso de institucionalización por el que se les crea” (Peters, 2003, p.147). En este sentido, pareciera que la institucionalización es un asunto recurrente al que se ancla la institución, de tal forma que, si este proceso cesa, la institución desaparece.

Probablemente el hecho de que las instituciones estén sujetas al ámbito cognitivo del quehacer humano, las obliga a reconstituirse constantemente en lugar de consolidarse y estabilizarse. Por otro tanto, la intangibilidad e imperceptibilidad institucional que manifiesta el institucionalismo sociológico, le impide explicar satisfactoriamente la diferencia entre: “[...] organizaciones e instituciones” (Peters, 2003, p.148). Ya que los individuos asimilan e interiorizan las instituciones y, al utilizarlas como marcos de interpretación y acción, pareciera que ellos se convierten en estas; no es así, ya que el corpus institucional es externo e independiente de los sujetos.

A partir del acercamiento a las aportaciones y limitaciones que tienen los tres enfoques neo institucionales abordados, se observó que reflejan posiciones polarizadas y radicales; por un lado, tienen elementos capaces de analizar sus objetos de estudio, detallar su tesis central y conformar sus variables explicativas; por el otro, se ensimisman tanto en sus virtudes que no se han ocupado en trabajar factores que les permitan soslayar sus debilidades epistemológicas que históricamente los han aquejado y que se han analizado. No obstante, este escenario resulta propicio para que haya un enriquecimiento teórico y metodológico entre los diferentes institucionalismos y estas

deficiencias puedan compensarse, y por qué no, ser pionero de los movimientos multi e inter institucionalistas.

### **1.8. Aplicabilidad en el ámbito local**

Luego de revisar y analizar comparativamente las características más importantes de los distintos campos neo institucionales, puede argumentarse que el enfoque sociológico se ajusta adecuadamente a este proyecto de investigación por los siguientes motivos:

Esta vertiente permite el acercamiento y el estudio de la esfera local, pues al contrario de las vertientes económica e histórica que se centran en macro instituciones, llamadas también formales, como el mercado y el Estado respectivamente, se interesa por indagar en la escala meso social (relaciones sociales) y en las instituciones informales, es decir, aquellas que emergen y se sustentan en interacciones humanas cotidianas, dándole la posibilidad de analizar entramados institucionales en espacios sociales acotados, como lo es Fracción Milpillas.

Su aplicabilidad en el ámbito local, permite enfocarse en la cotidianeidad de los actores sociales e identificar, por un lado, sus rutinas, hábitos, prácticas sociales y comportamiento, elementos que constituyen desde la dimensión objetiva a las instituciones, ya que proporcionan las pautas “observables” para reproducirlas y mantenerlas; por el otro, los aspectos simbólico, cognitivo y normativo-regulativo, componentes intersubjetivos que le otorgan significado y permiten interpretar las acciones anteriores, reforzando y legitimando el entramado institucional entre los sujetos sociales. La idea es identificar cada una de las partes de ambas dimensiones y explicar cómo contribuyen a configurar una gama de instituciones que fomentan la inequidad social en este poblado.

Por otra parte, este modelo neo institucional sociológico, al dar desplegarse localmente, posibilita identificar el devenir de las múltiples instituciones que se presentan en un lugar determinado, como parte del proceso de institucionalización en el que surgen, se consolidan y se arraigan fuertemente entre la gente con el paso de tiempo, de modo que no son construcciones espontáneas, sino que requieren de un periodo amplio para erigirse.

De forma particular, los entramados institucionales que sustentan actualmente relaciones sociales asimétricas en Fracción Milpillas, nos hablan de un tránsito progresivo que quizá ha tomado años para cristalizarse, en el que algunos aspectos habrán cambiado y otros han

desaparecido o se mantienen, el punto es encontrar aquellos que abonan a la persistencia de las instituciones mencionadas y explicar porqué y cómo lo hacen.

Finalmente, al modelo teórico metodológico del nuevo institucionalismo sociológico se le reconoce su aplicabilidad en campo, pues da la posibilidad de que, al aterrizarlo en un espacio social concreto, como la localidad de estudio, logre desprenderse de su abstracción y comprender cómo los andamiajes institucionales configuran maneras de interactuar, pensar y actuar para las personas, contribuyendo así a la producción y reproducción de la desigualdad social desde una escala mesosocial, que, sumada a las dimensiones individual y estructural, es necesaria para explicar los distintos fenómenos humanos.

### **Recapitulación**

Este apartado pretendió mostrar algunas reflexiones surgidas de la revisión y el análisis del movimiento nuevo institucionalista, en específico del neo institucionalismo sociológico, y la pertinencia de fusionarlo con el estudio de la desigualdad. Desde esta perspectiva, es viable analizar, comprender y explicar los fenómenos sociales, como la inequidad social, a través del lente teórico de las instituciones, toda vez que son problemas y/o procesos sociales que surgen de la interacción social, factor detonante y reproductor de las instituciones y, desde luego, constructor de una realidad social precisa.

De esta forma, si en Fracción Milpillás se presentan condiciones de desigualdad social, se debe a la conformación de interacciones sociales asimétricas que la han detonado e interiorizado entre sus habitantes; es decir, se han construido instituciones que se proyectan en pautas de interpretación y comportamiento que, al ser reproducidas en la cotidianeidad, producen y mantienen la inequidad entre sus habitantes.

Para identificar, documentar y analizar este fenómeno social, es importante hacer un estudio de caso que articule los planteos teóricos del nuevo institucionalismo sociológico y de la desigualdad, y demuestre la influencia que tienen las instituciones en la conformación de la inequidad; sin embargo, estos procesos específicos, que se dan en pequeña escala, deben analizarse a la luz de un contexto mayor que también contribuye a su conformación, en el que acontecimientos de mayor alcance, actores individuales y colectivos, o decisiones económicas y políticas, tienen una incidencia importante en lo que sucede a menor escala; a la inversa, lo que sucede en este nivel es reflejo de lo que pasa en una dimensión mayor.

En efecto, uno de los principales desafíos comunes a los que se enfrenta el movimiento nuevo institucional y cada una de sus variantes, es la aplicación de sus postulados teóricos en estudios de caso que generen evidencia empírica sobre los distintos procesos sociales, ya que sus explicaciones permanecen aún en un nivel abstracto y no se han aterrizado en la indagación y análisis de un fenómeno concreto. Así, investigaciones como esta coadyuvan en la producción de indicadores de campo que evidencien la incidencia de los entramados institucionales en el mundo social.

De igual manera, es imprescindible que se tome más en cuenta el papel de los actores y su capacidad para construir el marco institucional en el que se desenvuelven, principalmente desde el nuevo institucionalismo sociológico. Si bien este abordaje teórico explica los procesos sociales y la conducta humana colectiva desde las instituciones, no se puede someter siempre el desempeño de los sujetos al capricho de las estructuras, anulando toda libertad y creatividad en las decisiones y acciones realizadas por estos.

Por lo tanto, la vertiente sociológica nuevo institucional debe exaltar con mayor amplitud el desempeño de los individuos, su capacidad de incidencia en la construcción y sostenimiento institucional y a la agencia que detentan para transformarlas; claro, sin caer en el extremo de autodeterminación. Solo así se tendrá una visión más moderada de la influencia que ejercen las instituciones sobre los seres humanos y la capacidad que éstos tienen para producirlas, reproducirlas y desenvolverse dentro de ellas con cierta autonomía e imaginación.

## Capítulo 2. Estratégica metodológica



**Fotografía 3. Acumulación de residuos en la plástica del “solar”**  
Fuente: Archivo fotográfico, Rudy Leija, 2018

## **Introducción.**

De las partes que integran una investigación social, el diseño metodológico es clave, ya que le permite al investigador acercarse a su objeto de estudio y obtener evidencia empírica, sólida y confiable de éste, contribuyendo a crear conocimiento científico y verdadero. A diferencia de las ciencias naturales, las ciencias sociales no tienen un método preestablecido, cada trabajo sugiere un modelo particular que se ajuste a las preguntas y objetivos trazados por el científico social, de tal forma que en él recaer la responsabilidad de elaborar una estrategia metodológica rigurosa que posibilite el conocimiento de: “cosas no sabidas o desconocidas” (Descartes, 2010, p. 46).

Por lo tanto, en el presente apartado se muestra de forma detallada y profunda la metodología que se elaboró y que sustenta este proyecto investigativo, entendiéndola como el conjunto de pasos a seguir, confiables y objetivos, que viabilizan la construcción y apropiación de una realidad, estableciendo un vínculo entre el sujeto que conoce (investigador) y el (los) sujeto (s)-objeto (s) que puede (n) ser conocido (s) (las otras-los otros). Sin embargo, el esbozo metodológico va más allá de una simple enumeración de etapas; suscita la comprensión de la experiencia: “[...] vivida por los seres humanos [...] sujetos portadores y productores de significados sociales y culturales” (Tarrés, 2013, p.48).

Dada la complejidad de los fenómenos sociales y el carácter multidimensional que los conforma, las disciplinas sociales han echado mano de los métodos cuantitativo y cualitativo, de forma disociada o conjunta (metodología mixta), para aproximarse, captar y recuperar lo más certera y objetivamente posible, sus características, atributos y especificidades. El planteamiento metodológico de este proyecto se adscribe a la lógica cualitativa, entendida como la convergencia de: “[...] ciertas técnicas de recolección, modelos analíticos, normalmente inductivos y teorías que privilegian el significado que los actores otorgan a su experiencia” (Tarrés, 2013, p.19).

La estructura que guía esta sección, esboza de lo particular a lo general el andamiaje metodológico planteado y puesto en marcha para responder las interrogantes y cumplir con los objetivos, general y particulares, trazados en este proyecto. En el apartado inicial se detallan las características del estudio, se definen conceptualmente las variables (dependiente e independiente) y se presenta su operacionalización (medición). La segunda sección exhibe las características de la población de estudio y explica detalladamente el proceso (muestreo) para establecer la cantidad y el perfil de las personas a quienes se les aplicaron las diversas técnicas de acopio de datos. Finalmente, en el tercer segmento se muestran los pormenores del trabajo de campo; por un lado,



se detallan las fechas de inicio y conclusión; por el otro, se presentan los instrumentos elaborados y utilizados para la pesquisa de información, su definición, pertinencia y alcances; la población a la que se aplicó cada instrumento y el procedimiento para aplicarlos.

## **2.1. Características del estudio**

Las investigaciones que se realizan desde la óptica de las ciencias sociales gozan de una amplia diversidad, resultado del nivel de análisis, comprensión y explicación con que el investigador desee abordar un fenómeno social. De esta manera, por su nivel de profundidad, este trabajo es de tipo confirmatorio, ya que, dada su complejidad, ahonda más en el conocimiento de la realidad e intenta explicar el origen, las causas y consecuencias de los diversos procesos sociales a través de: “[...] la delimitación de relaciones causales existentes o, al menos, de las condiciones que en ellos se producen” (Sabino, 1986, en Silva, 2011, p. 52).

La elaboración de esta clase de trabajos sugiere una documentación y un conocimiento teórico amplio y robusto del científico social, de tal forma que pueda establecer relaciones entre variables y encontrar posibles relaciones de causa y efecto; plantear, confirmar o rechazar hipótesis que guíen la búsqueda y generación de conocimiento nuevo; o incentivar el contraste de la teoría con los hallazgos empíricos y generar caminos distintos para estudiar y explicar la realidad social en su desarrollo inexorable.

Es bien sabido que las disciplinas sociales construyen sus hallazgos y elaboran sus indagaciones teórico-analíticas a partir de los datos que emanan de la experiencia humana en su totalidad, de este modo, es de vital importancia que el investigador se traslade al sitio donde se suscita el proceso social de su interés e interactúe con los individuos que lo viven. Así, por su lugar de aplicación, esta investigación se realizó en el campo, es decir: “[...] en el medio natural que rodea al individuo o un determinado grupo de personas” (Silva, 2011, p.53). Por consiguiente, el lugar donde se realizó la pesquisa y se aplicaron los instrumentos de acopio de información, es la comunidad de Fracción Milpillas, población peri-urbana localizada al norte de la capital potosina, a 17 kilómetros del centro histórico de esta ciudad. La interacción con las personas de este poblado, fue la vía para acceder a su vida cotidiana y comprender la experiencia humana de vivir en un lugar cuyas condiciones de vida precarias y marginales, de exposición permanente a la contaminación ambiental generada por el tiradero de basura aledaño; además del olvido de las autoridades de los distintos niveles de gobierno, las ha obligado a generar mecanismos de adaptación para subsistir.

Otro atributo de las ciencias sociales es que éstas son históricas, lo que tiene una doble implicación; por una parte, se refiere a que un hecho social investigado presenta características distintivas, influenciadas por factores socioculturales, políticos y económicos que convergen en un momento histórico concreto; por la otra, remite a la delimitación temporal que el científico social establece para indagar, comprender y explicar de forma más precisa los fenómenos humanos.

De acuerdo con lo anterior, por el número de aplicaciones, este estudio fue de carácter transversal, ya que: “[...] se hizo un corte en el tiempo, aplicando una sola ocasión los instrumentos para acopiar información” (Silva, 2011, p.54). Así, el trabajo de campo se realizó en dos momentos; el primero, que va de julio a diciembre de 2018; y el segundo, entre julio y agosto de 2019.

## **2.2. Identificación de las variables de estudio: Instituciones y Desigualdad**

Como se mencionó líneas arriba, la naturaleza general de la investigación es confirmatoria, por lo que el nivel de análisis, comprensión y reflexión a los que se aspira son mayores y la aportación al conocimiento es deseable. Esto sugiere el planteamiento de variables que permitan abstraer la realidad y establecer correlaciones entre fenómenos sociales y, por lo tanto, diseñar modelos de causa y efecto que ofrezcan marcos teórico-analíticos novedosos para interpretar la acción humana. Por esta razón, la realidad debe convertirse en algo medible, es decir, asignarle un valor abstracto para definirla, entenderla y situarla como hecho objetivo; en suma, convertirla en variables, que, de acuerdo con García y Cols (1993), citado por Silva (2011, p.58), “Son las características medibles en los elementos de estudio que se pueden describir según un esquema de clasificación bien definido”. Al asignar valores, normalmente como categorías teóricas-conceptuales a los eventos sociales que se presentan en una situación concreta, el investigador puede observarlos y comprenderlos fácilmente y encontrar múltiples relaciones entre estos.

Luego de conformar las variables que se van a manejar en la investigación, se procede a su conceptualización, al respecto, Padua (1987) señala que la definición conceptual se hace desde dos posiciones categóricas: “desde un nivel taxonómico, enfatizando las definiciones; o en un nivel teórico proposicional, donde se define a partir de una teoría establecida” (p. 66).

### **2.2.1. Conceptualizando la variable Desigualdad**

Para los propósitos del presente proyecto, la desigualdad y las instituciones son las dos variables que se intersectan y guiaron el planteamiento teórico-metodológico. La inequidad social, entendida

como: “[...] la distribución dispareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones” (Tilly, 2000, p.38); pone de manifiesto que este fenómeno se suscita en la interacción social, en lo colectivo, en la disputa cotidiana por ciertos recursos y la suministración asimétrica de bienes valiosos.

Históricamente, el Estado y el mercado han sido señalados como los principales generadores y responsables de la asimetría social; sin embargo, para Reygadas (2008), hay otros elementos que convergen e intervienen para que este fenómeno surja y prevalezca dentro de un grupo social, cuestionando los planteamientos reduccionistas que señalan la influencia unívoca y determinante de uno o ambos componentes mencionados. Desde una perspectiva epistemológica crítica de la desigualdad (mirada teórica prevaleciente en esta investigación), el autor le confiere un rol central a la agencia humana:

[...] en el proceso de construcción y deconstrucción de las desigualdades. [...] Reconocer la igualdad de agencia de todos los sujetos sociales, no impide experimentar solidaridad por los oprimidos, tampoco debe mellar el filo de la teoría crítica. No se trata de atacar a las personas, sino de cuestionar las acciones, las omisiones y los procesos que producen la desigualdad (pp.26-27).

Como se aprecia, este eje analítico que guía su propuesta teórica, destaca la responsabilidad que los sujetos sociales tienen como generadores y reproductores de la inequidad social; pero sin olvidar el contexto, las condiciones y las situaciones en las que se desenvuelven, además de los recursos materiales, intelectuales y monetarios que detentan para enfrentarla.

Una de las ventajas analíticas de este enfoque, es que permite comprender la asimetría social como un proceso continuo en el que convergen aspectos estructurales, proyectados en factores de gran alcance, con una postura constructora que remite a las acciones y dinámicas cotidianas de los individuos. Así, se puede entender la desigualdad como un fenómeno circular, en el que las estructuras inequitativas producen y son producto de las acciones, interpretaciones e interacciones sociales.

### **2.2.2. Conceptualizando la variable Instituciones**

A fin de identificar y comprender cuáles son los comportamientos que detonan y mantienen la inequidad social; la otra variable que se plantea para decantar y explicar esta correlación, retoma a las instituciones desde el nuevo institucionalismo sociológico. Para esta vertiente, una institución se compone de elementos simbólicos, cognitivos y de acción, que al fusionarse conforman: “[...]”

patrones de actividad súper organizacionales por medio de los cuales los humanos conducen su vida material en el tiempo y en el espacio, y a la vez como sistemas simbólicos por medio de los cuales asignan una categoría a esa actividad y le otorgan un significado” (Friedland y Alford 1999, p. 294).

Por ello, el andamiaje institucional no solo otorga las plantillas de comportamiento y las secuencias de interacción social, elementos para su producción y reproducción; adicionalmente aportan un marco cognitivo y simbólico que les asigna un significado a las actividades que se ejecutan en la realidad social. En efecto, las acciones que se hacen rutinariamente, influenciadas por las instituciones, deben ser significativas para los sujetos, de tal manera que su ejecución constante y reiterativa no se haga en automático, sino que tenga un sustento simbólico que les dé sentido, las legitime y contribuya al mantenimiento institucional.

Al confluir los componentes simbólicos, cognitivos y de actuación, las instituciones no solo señalan lo que los actores sociales deben hacer, cómo deben hacerlo y las interacciones humanas que promueven; también otorgan los marcos cognitivos que les expliquen por qué y para qué deben hacerlo. Así, antes de ejecutar una acción, el individuo la interpreta y sabe que si la realiza es porque tiene significado para él y el grupo al que pertenece; en resumen, el comportamiento está vinculado a la interpretación.

La ejecución constante y secuencial de ciertos comportamientos, permite reproducir y mantener las instituciones; sin embargo, debe operar simultáneamente el aspecto simbólico y un conjunto de valores socialmente aceptados que las legitimen ante los sujetos sociales, de manera que no las cuestionen y las conserven. Es así que el armazón institucional se estructura de los componentes objetivo (acciones), cognitivo y simbólico (significados), todos relevantes, pues: “[...] brindan estabilidad y significado al comportamiento social” (Scott (1995), citado en Peters, 2003, pág. 159).

Luego de conceptualizar ambas variables, es importante resaltar la pertinencia de relacionar el estudio de las instituciones desde la vertiente sociológica y el análisis de la desigualdad a través del enfoque epistemológico crítico. Al plantear la idea de que la asimetría social es un proceso, un movimiento dialéctico de construcción y deconstrucción permanente, puede intervenir y redirigirse; para lograrlo, se debe aproximar a la agencia humana, a las acciones que los actores sociales hacen en lo individual y grupal-interaccional.

El modelo teórico-metodológico confirmatorio propuesto para examinar el nexo entre ambas variables, asume que existe entre ellas un vínculo de causa y efecto, en el que las instituciones operan como variable independiente; mientras que la desigualdad actúa como variable dependiente. Al respecto, Bunge (1983) señala que esta distinción tiene un origen ontológico: “[...] los cambios en los valores de la variable control (independiente) suelen llamarse causas; los cambios resultantes para los valores de la variable dependiente se llaman efectos (pp. 334-339).

Por consiguiente, las instituciones, conformadas por acciones, hábitos, rutinas, comportamientos y esquemas de pensamiento realizados cotidianamente, tanto en la esfera individual como relacional, han logrado arraigarse e institucionalizarse entre las y los habitantes de Fracción Milpillás a través de su ejecución constante, generando y reproduciendo la desigualdad social.

### **2.3. Operacionalización de las variables: Instituciones y Desigualdad**

La conceptualización de las variables, si bien permite abstraer y nombrar un fenómeno en la realidad, no posibilita su operacionalización, es decir, el procedimiento mediante el cual el investigador dota de significado a las variables al especificar las actividades u operaciones que realizará para medirlas y manipularlas.

Así, resulta importante destacar que, para hacer operativas las variables dependiente e independiente, se determinaron las categorías desde las cuales se identificó y midió la relación e influencia de las instituciones sobre la inequidad social; posteriormente, se eligieron las técnicas y se elaboraron y aplicaron los instrumentos adecuados para documentarlo empíricamente. Finalmente, estas categorías se utilizaron para analizar los hallazgos y responder a las interrogantes y objetivos de la investigación.

#### **2.3.1. Operacionalizando la variable Instituciones**

Se empezará haciendo operativo el concepto de instituciones. Retomando lo anterior, la perspectiva sociológica neo institucional plantea que las interacciones sociales son promovidas por patrones de acción que dirigen la vida material, los cuales tienen una carga simbólica que permite interpretarlos, justificarlos y legitimarlos; además de un elemento cognitivo con el que los individuos se apropian de este conocimiento y se comporten de determinada forma.

Para esta investigación, el comportamiento es clave para operar las instituciones, extraerlas de su mundo abstracto y poder, en cierta medida, rastrearlas y captarlas en la realidad, pues se argumenta que este factor contiene y expresa las tres categorías principales que las componen: la acción, lo intersubjetivo y lo objetivo. La primera señala que las actividades hechas regularmente y de la misma forma dentro del entramado institucional, deben ser significativas para los individuos, de manera que su ejecución constante y repetitiva no se haga en automático, sino que tenga un sustento simbólico y cognitivo que las ordene, justifique y legitime, contribuyendo al mantenimiento institucional.

En tanto, el aspecto intersubjetivo se relaciona con la interpretación que hacen de sus acciones los sujetos al interactuar, contribuyendo así al funcionamiento y mantenimiento institucional. De ahí se desprendieron los componentes simbólicos, cognitivos y normativo-regulativo, que, en conjunto, permiten que los actores sociales aprehendan el conocimiento y se comporten de cierta forma, expliquen y justifiquen el orden social instaurado y, adicionalmente, se establezcan normas que regulen el comportamiento social.

Así, la subcategoría simbólica indaga y explica el surgimiento, construcción, consolidación y reproducción del andamiaje institucional. El mundo simbólico y cultural, si bien pertenecen a lo intangible (subjetivo), se proyectan en acciones que son reconocidas en una realidad objetiva socialmente construida, ya que lo importante es: “[...] estudiar la cultura como una caja de herramientas, de símbolos, historias, rituales y visiones del mundo utilizadas para resolver distintas clases de problemas” (Scott, 1999, p. 221).

Dicha arista, además de aportar elementos interpretativos a las acciones de los individuos, también las provee de legitimidad, y así poder: “[...] explicar o justificar el orden social, de tal manera que las disposiciones institucionales sean subjetivamente plausibles” (Scott, 1999, p. 222). En este sentido, representa una pieza central en la construcción y fortalecimiento de las instituciones, ya que permite que las personas interpreten y le den significado a su comportamiento; además de que justifica el orden social, lo interioricen gradualmente y lo reproduzcan sin cuestionarlo.

Respecto a la subcategoría cognitiva, Berger y Luckman (1998) señalan su relevancia en el proceso de construcción de la realidad, en la que significados subjetivos previamente establecidos y compartidos (ideas), se convierten en fenómenos, hechos u objetos que se observan en las diversas actividades humanas realizadas cotidianamente. Es así que la apreciación adecuada de:

“[...] la realidad *sui generis*” de la sociedad, requiere indagar la forma en cómo esta realidad se constituye” (p. 35). Así, los procesos cognitivos son importantes, ya que explican la manera en que los individuos aprehenden el conocimiento y lo ordenan para comportarse de determinada forma dentro de una institución.

Bajo la premisa de que los andamiajes institucionales son construcciones sociales que influyen y constriñen el accionar de las personas, es importante resaltar su carácter normativo-regulativo, mediante el cual establecen qué está permitido hacer, qué está prohibido, las interacciones sociales que se promueven y las sanciones a quienes transgreden estas disposiciones; en suma, mantener el orden interno, ya que a través de las reglas y normas se especifica: “[...] qué es normal, qué se debe esperar, en qué se puede confiar y qué tiene sentido en la comunidad” (March y Olsen, 2006, p. 8”).

Como complemento de las categorías anteriores, la dimensión objetiva (observable) del comportamiento también es importante, ya que, a través de elementos como las rutinas, los hábitos y la interacción social, aspectos materiales y visibles que incentivan la ejecución repetitiva y secuencial de diversas actividades y conductas realizadas en colectividad, las instituciones se originan, se reproducen y mantienen.

La rutina, como primer componente objetivo con el que las personas tienen contacto, detona la producción institucional, ya que les facilita la identificación y aprehensión de una institución a través de la observación de actividades similares y reiterativas; por lo tanto, se puede considerar como: “[...] una cadena de acciones que no requieren toma de decisiones, sino que se dispara automáticamente cuando se presentan ciertas condiciones” (March y Olsen, 1997, p. 13). Por lo tanto, la rutina es el camino por la que una conducta transita hasta cristalizarse en una forma reiterativa de reaccionar; de modo que los individuos, al estar ante una circunstancia dada, la interpretan y responden de la misma forma sin que tengan que reflexionar o decidir con antelación. Así, ante una diversidad de escenarios, se han configurado una multiplicidad de rutinas para hacerles frente.

Cuando estas acciones se consolidan y se convierten en hábito, significa que el ser humano ha vinculado una situación concreta con una forma precisa de hacerle frente, de modo que no necesita pensar cómo debe reaccionar, sino que sabe de antemano cómo responder; así resuelve una limitación natural que tiene para tomar decisiones rápidas y “adecuadas” ante los múltiples estímulos externos que vive diariamente. De esta manera los hábitos: “[...] crean una pauta que

luego puede reproducirse con una economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida como pauta por el que la ejecuta” (Berger y Luckman, 1998, p.74).

Resulta importante señalar que las dimensiones intersubjetiva y objetiva, con todos y cada uno de los elementos que las constituyen, es imposible que sean originadas y sostenidas individualmente, sino que requieren de la interacción social para ser aprendidas, aprehendidas, compartidas y reproducidas. Así, mediante el contacto con otros (as) en la vida cotidiana: “[...] se promueve una participación común en la que se da un acopio social de conocimiento que está a nuestro alcance” (Berger y Luckman, 1998, p. 60).

Por lo tanto, al interactuar, los actores sociales logran captar los aspectos intersubjetivos y objetivos que decantan el comportamiento y, por medio de esta colectividad, le otorgan sentido, legitimidad e interpretación a las acciones que realizan dentro de un marco institucional; igualmente, observan, identifican y recuperan las rutinas y los hábitos, elementos “observables” de las instituciones, al igual que aprenden qué actividades son permitidas, cómo se ejecutan y en qué momentos. En suma, a través de la socialización los entramados institucionales se producen, se reproducen y validan. La siguiente tabla sintetiza ambas categorías y sus componentes.

**Tabla 1. Elementos constitutivos de las instituciones (Nuevo Institucionalismo Sociológico)**

CATEGORÍA INTESUBJETIVA (interpretación)		CATEGORÍA OBJETIVA (Acciones)	
Componente	Propósito	Componente	Propósito
<b>Simbólico</b>	*Legitimar, explicar y justificar el orden social. *Hacer plausible el orden social para los individuos.	<b>Rutina</b>	*Al ser una pauta estable de comportamiento, apoya y sustenta el patrón social, favoreciendo su reproducción.
<b>Cognitivo</b>	*Permitir que los sujetos se apropien del conocimiento para comportarse de determinada forma. *Dar significado al comportamiento social.	<b>Habito</b>	*Actividad humana realizada en repetidas ocasiones. *Forma de responder a un estímulo externo.
<b>Normativo-Regulativo</b>	*Regular el comportamiento social. *Establecer reglas que dicten que está permitido hacer y qué no	<b>Interacción Social</b>	*Crear y reproducir las instituciones, a partir de la interacción de los sujetos sociales. *Dar sentido y legitimidad a la institución, a través del vínculo entre individuos.

Fuente: Elaboración propia (2019) con base en Scott (1995 y 1999); Tylor y Hall (1996); Friedland y Alford (1999); Jepperson (1999); Peters (2003)

Se propone este orden explicativo ya que se considera que los actores sociales primero exploran y construyen la realidad de forma interaccional, identificando elementos importantes y constitutivos del entorno, atribuyéndoles significado y valor a través de la interpretación



(dimensión intersubjetiva). Luego de construir y validar en conjunto esa visión del mundo, la exteriorizan y se convierte en hechos objetivos que se aprecian en acciones, conductas y actitudes (dimensión objetiva) que se realizan en la vida cotidiana.

Así, lo intersubjetivo se proyecta en actividades reconocidas en una realidad objetiva socialmente construida, abonando a que las instituciones se reproduzcan y permanezcan. Sin embargo, al no tener referentes sobre aquellos elementos intangibles que fomentan la asimetría social en este lugar, ubicar los andamiajes institucionales en el poblado de estudio siguiendo esta secuencia fue complicado.

Por consiguiente, se propuso al comportamiento como un medio para buscarlos, identificarlos y decantarlos, ya que agrupa las partes constituyentes de ambos planos (interpretación y acción); además de plantearlo como la variable que explica la producción y reproducción de la desigualdad en Fracción Milpillás. De esta forma, se optó por trabajar a la inversa y localizarlos a partir de los aspectos objetivos proyectados en las rutinas y hábitos realizados por las personas en su interacción habitual.

Como parte de la operacionalización de la variable comportamiento, se plantearon una serie de indicadores empíricos que suprimieran el carácter abstracto de las categorías y subcategorías que lo forman, haciendo comprensible para la gente lo que se estaba buscando y registrarlo de forma sencilla y precisa.

De este modo, el aspecto intersubjetivo, más allegado al campo de las percepciones e interpretaciones, requirió de señales que captaran, a través de las narrativas de los y las habitantes de este poblado, el significado de lo que hacen, la justificación y legitimidad que le dan al orden social imperante, así como las prescripciones y prohibiciones establecidas aquí.

En tanto, la dimensión objetiva, dado su perfil más visible, demandó un conjunto de índices que permitieran observar y registrar, en un primer momento, las acciones regulares y similares, los patrones sociales realizados, las conductas reiteradas y bien establecidas, además de las interacciones sociales que posibilitan de forma colectiva su aprendizaje, aprehensión y reproducción. Asimismo, los discursos fueron un material complementario para comprender mejor y afianzar cada uno de estos elementos, por lo que se elaboraron indicadores para su pesquisa.

En el siguiente esquema se muestra un desglose sistemático de la variable independiente comportamiento, sus categorías, subcategorías e indicadores para identificarlo y recuperarlo.

**Esquema 1. Desglose operacional de la variable Comportamiento**

DIMENSIÓN	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA	INDICADORES			
Comportamiento (Variable Independiente)	Acción	Actividad	Regulares			
			Similares			
	Dimensión Intersubjetiva	Simbólico	Es lo que conozco			
			Es lo que conoce la gente			
			Es lo que conocemos			
		Cognitivo	Yo digo			
			Yo pienso			
			Yo veo			
			La gente dice			
			La gente piensa			
			La gente ve			
			Decimos			
			Pensamos			
			Vemos			
			Normativo-Regulativo	Así soy		
				Así somos		
				Así es la gente		
		Así es Milpillás				
		Dimensión Objetiva	Rutinas	Observación	Manera de hacerlo	
					Pasos	
	Narrativas			Así se hace		
				Así lo hacemos		
				Así lo hago		
	Hábitos		Observación de conductas	Así se acostumbra		
				Difundidas		
				Frecuentes		
			Narrativas	Iguales		
				Esto hago		
Esto hacemos						
Interacción Social	Observación		Esto hace la gente			
			Relaciones personales			
	Narrativas	Me cae bien/Me llevo bien				
Me cae mal/Me llevo mal						

Fuente: Elaboración propia (2019) a partir de Scott (1995 y 1999); Tylor y Hall (1996); Friedland y Alford (1999); Jepperson (1999); Peters (2003), y notas de campo julio-diciembre de 2018.

Como se pudo apreciar, en este esquema se muestra la transición de variables teórica-conceptuales, categorías y subcategorías, a indicadores operacionales, de forma que las personas

de Fracción Milpillas comprendieran lo que se les cuestionaba, aportaran información precisa sobre la composición de las instituciones a través del comportamiento, además de simplificar su registro. El escudriño se hizo a través de la etnografía sustentada en la observación participante, entrevistas semi estructuradas y grupos focales.

### **2.3.2. Operacionalizando la variable Desigualdad**

Es conveniente precisar que el entramado institucional que interesa a este proyecto, es aquel que promueve la inequidad social, por lo que debía identificarse y categorizarse para establecer la relación de causa-efecto entre ambos fenómenos sociales y analizar las particularidades que originan. Para este fin, la propuesta teórica de la Epistemología crítica de la desigualdad elaborada por Luis Reygadas (2008), fue el eslabón que se vinculó teórica y metodológicamente con el planteo del neo institucionalismo sociológico, ya que ambas perspectivas enfocan la mirada en las acciones humanas, la importancia simbólica que éstas tienen para un grupo social y, sobre todo, destacan el aspecto relacional como detonante para construir estos procesos sociales.

Como se señaló líneas arriba, el autor plantea como hilo conductor que la asimetría social no tiene un elemento que determine su construcción y persistencia y, como fenómeno social multidimensional, deben analizarse los procesos: “[...] que la construyen y la deconstruyen” (Reygadas, 2008, p.35); además de los diversos elementos que convergen y la configuran, que van desde dimensiones macro sociales como el Estado y el mercado, atravesando las meso sociales como la sociedad civil y la cultura, hasta las micro sociales como el individuo.

No obstante, al concebir la desigualdad social como una construcción social, el autor destaca el rol central que los seres humanos tienen en su producción, mantenimiento y compensación, y que se manifiesta a través de intereses, atributos y percepciones distintas que se ponen en disputa en un espacio social determinado. Basándose en esto, contempla la participación de las personas en la configuración de este fenómeno a partir de dos rubros, el individual y el interaccional.

Al hablar de la injerencia que el individuo tiene en la conformación de la desigualdad social, no solo tiene que ver con las acciones y omisiones que hace en su quehacer cotidiano, sino que contempla también la capacidad de agencia que tiene y que se sustenta en los atributos internos y externos que ha generado históricamente. Al entablar relaciones con otros sujetos sociales,

mediadas siempre por el poder, las diferencias entre esas potencialidades ponen a las personas en posición de privilegio o desventaja, abonando a la asimetría social.

Planteado de otra manera, las personas detentan atribuciones que van desde factores externos (posesión de recursos para obtener riqueza del entorno) e internos (conocimientos, creatividad e inteligencia); capital cultural objetivado (artefactos) y subjetivado (pensamiento, uso del cuerpo, habilidades); hasta facultades valoradas por el contexto sociocultural como la edad, las credenciales, el status y el género. Como resultado de un proceso histórico y social, los actores las poseen en proporciones diferentes y con características distintas y, al realizar: “[...] intercambios, transacciones e interacciones, las diferencias se acumulan y tienen un efecto sobre la igualdad y la desigualdad” (Reygadas, pp. 57-58).

Si bien el entramado institucional y la desigualdad social comparten como factor originario al individuo; ambas se elevan, reproducen y consolidan en el contacto social. Reygadas retoma este planteamiento para argumentar que las interacciones cotidianas entre individuos con facultades disímiles, crean espacios sociales de inequidad con características específicas que se refuerzan a través del tiempo, en los que convergen otros fenómenos sociales que la alimentan, tales como migración, violencia o pertenecer a un grupo indígena.

De esta forma, luego de que los sujetos sociales han construido ciertos atributos a través del tiempo y por la influencia del contexto sociocultural en el que se desenvuelven, los ponen en contraste cuando interactúan con otros individuos en la búsqueda y adquisición de un recurso, generando relaciones y apropiaciones asimétricas que se repiten constantemente, pues quienes detentan mejores capacidades acceden a mejores y mayores beneficios. La desigualdad, por lo tanto: “[...] se reproduce en interacciones que enlazan a las personas (potencialidades individuales que se ponen en acción y entablan relaciones de poder)” (Reygadas, 2008, p. 69).

Cabe resaltar la importancia que el poder tiene en las relaciones sociales, pues promueve que éstas fluyan en un *continuum* en el que los actores que tienen mejores capacidades y un acceso más sencillo y amplio a las oportunidades, no permiten que quienes presentan menores facultades puedan mejorarlas y acceder fácilmente y con amplitud a ciertos recursos valiosos. Así, el contacto social está mediado por el poder, por pautas asimétricas de interacción.

Por consiguiente, al construirse y establecerse modelos de interacción social mediadas por la desigualdad y, al ser el referente para entablar relaciones sociales y reproducirse constantemente, se convierten en instituciones. En otras palabras, se crea un constreñimiento institucional en el que

se institucionalizan comportamientos, acciones, prácticas y actividades; así como: “[...] sistemas de cierre, exclusión y control social” (Reygadas, 2008, p.73) que se recrean y refuerzan constantemente a través de su ejecución habitual, generando una dinámica constante de inequidad social y haciendo que ésta perdure.

Al confluir una serie de instituciones (convenciones sociales para interactuar) que fomentan la asimetría social, podemos observar que éstas se presentan en contextos sociales particulares y que generan procesos sociales diversos. En este sentido, la interacción demuestra: “[...] que la desigualdad no depende solo de las destrezas y los conocimientos individuales [...] sino de las dinámicas que se generan dentro de un grupo [...]” (Reygadas, 2008, p. 98). Basándonos en lo anterior, Fracción Milpillás representa el espacio idóneo para ubicar las instituciones que generan inequidad social y explicar la relación causal entre ambos constructos sociales.

Para identificar aquellos entramados institucionales que generan y reproducen la desigualdad desde el ámbito interaccional, eran necesarias variables que fueran la guía para localizarlas *in situ*, por lo que se echó mano de los elementos que Reygadas propone como pautas que fomentan contactos sociales asimétricos, entre las que destacan: capital social, enlaces políticos, estructura y dinámica familiar, propiedad, vínculos laborales y lazos con el mercado. La tabla que se presenta a continuación sintetiza las categorías que constituyen la inequidad social en el campo relacional.

**Tabla 2. Categorías interaccionales de la desigualdad**

<b>Variables a nivel de Relacional (Mesosocial) Interacción social</b>
<b>Capital social</b> (Redes de relaciones que tiene un actor y el grado de confianza y reciprocidad que hay en ellas)
<b>Vínculos políticos</b> (Relaciones con personas poderosas, acceso a instituciones, parentesco o amistad con agentes políticos)
<b>Estructura familiar</b> (Se refiere al tamaño y número de miembros que la integran, dependiendo si es nuclear o extensa)
<b>Dinámica familiar</b> (Hace referencia a las características de las y los integrantes de las familias)
<b>Propiedad</b> (Poseer recursos económicos: tierra, edificios, maquinaria, acciones, dinero, etc; es un factor central en la producción de la desigualdad, pues permiten apropiarse de una buena parte del excedente social)
<b>Vínculos laborales</b> (Administrar y dirigir el trabajo de otros es una fuente de poder)
<b>Vínculos de mercado</b> (La mayoría de las riquezas pasan por el mercado, pero su acceso requiere de conocimientos especializados y de otros factores que lo facilitan: contactos y redes de relaciones, medios de transporte y almacenamiento, locales y medios de venta, capacidad para adelantar dinero y de otros recursos que no están al alcance de todas las personas)

Fuente: Elaboración propia (2019), a partir de Reygadas (2008)

La primera variable, el capital social, puede ser la diferencia entre múltiples individuos que ostentan características idénticas: edad, físicas, profesionales, económicas, laborales, entre otras; y que uno de ellos, al tener lazos y redes sociales mejor posicionadas, le permitan acceder a recursos, bienes y capacidades que lo sitúan por encima de los demás; así, las relaciones sociales que detenta una persona: “[...] y el grado de confianza y reciprocidad que existe entre ellas [...] pueden ser fundamentales para obtener o conservar un empleo, controlar una porción de mercado, para obtener conocimiento” (Reygadas, 2008, p. 95)

En el mismo tenor, los vínculos con instituciones o personajes allegados a la política, ya sea por parentesco, compadrazgo, amistad o clientelismo, son bien vistas y propiciadas, ya que

representan beneficios y el acceso a ventajas y prebendas que de otra forma sería difícil o imposible obtenerlas. Este tipo de influencias: “[...] muy ligadas al capital social, pueden ser determinantes para la desigualdad de desempeños” (Reygadas, 2008, p.95)

Por otro lado, es importante señalar a la familia como un factor decisivo que interviene en el tejido de relaciones sociales parejas o asimétricas, ya que puede ser el primer trampolín que posibilite un camino personal, profesional y laboral “exitoso”; o, por el contrario, el freno inicial que configure un plan de vida que acumule carencias alimenticias, educativas, de salud, ingresos y vivienda. De este modo: “[...] el tamaño y las características de las familias tienen repercusiones centrales en su desempeño como unidades económicas” (Reygadas, 2008, pp. 95-96).

Dos aspectos son fundamentales en la decantación de uno u otro escenario; por un lado, la estructura familiar, en la que destacan la cantidad de integrantes, edades, sexo y el parentesco, ya que si es un grupo nuclear (madre, padre e hijos (as)), supone una responsabilidad directa para proveer un hogar, salud, alimentos, educación e ingresos económicos. Un conjunto extenso (abuelos (as), tíos (os), primos (as), nietos (as)), sugiere, hasta cierto punto, un compromiso indirecto con dichas personas en estos rubros. Así, un número amplio de miembros representa una carga adicional que puede frenar las aspiraciones familiares.

Adicional a lo anterior, la dinámica familiar, es decir, el perfil de quienes la integran, juega un papel preponderante para que los sujetos construyan y aglutinen ventajas o desventajas a lo largo de su vida, convirtiéndose en un factor intergeneracional para avanzar o estancarse; además, bajo la premisa de que si se es casado (a), soltero (a), estudia, trabaja o está embarazada, puede significar un apoyo o un gasto económico, sostén principal del hogar. También los procesos familiares internos generan diferencias, como las de género, que, llevadas al exterior, colocan a las mujeres en posiciones de mayor inequidad.

Otro factor importante en el origen, mantenimiento y consolidación de interacciones sociales asimétricas es la propiedad. La posesión de recursos como vehículos, maquinaria, animales, dinero, negocios, entre otros, coloca a quienes los tienen en una posición mejor que aquellos (as) que carecen de estos, ya que: “[...] como factor principal de la desigualdad, permite contratar trabajo ajeno y apropiarse de una parte sustancial del excedente social” (Reygadas, 2008, p. 96). Así, este elemento posibilita la generación y acumulación de riqueza al sacar provecho del esfuerzo de otros (as) y de los recursos materiales existentes.

Relacionado a la propiedad por su carácter extractivo, los vínculos laborales son detonantes de interacciones sociales disperejas, particularmente porque aprovechan el desempeño del empleado (a) y la relación de subordinación con el (la) patrón (a), en la que: “[...] la administración y dirección del trabajo de otros es una fuente de poder [...] para tener acceso a porciones importantes de la riqueza” (Reygadas, 2008, p. 97). Esta asimetría inicia en el lazo laboral que fomenta la producción y aglutinación de recursos; posteriormente, se traslada al terreno social, situando a sus miembros en ambos extremos de la relación, consolidándola y manteniéndola por mucho tiempo.

La última variable que fomenta y sostiene interacciones sociales desiguales, es el vínculo con el mercado, ya que este supone una serie de ventajas para quienes pueden acceder a él, particularmente la generación y acaparamiento de riqueza; sin embargo, esto implica tener ciertos atributos que no todos (as) poseen: “[...] conocimientos especializados [...] contactos y redes de relaciones [...] medios de transporte y almacenamiento [...] capacidad para adelantar dinero” (Reygadas, 2008, p. 97). Lo que muestra esta variable es que las personas que tienen acceso al mercado, 1) tienen una posición privilegiada previa y 2) que refuerza los contactos humanos disperejos.

En suma, estas fueron las variables planteadas para decantar e identificar los contactos sociales inequitativos en Fracción Milpillas. En campo, la pesquisa se hizo a través de la etnografía multisituada respaldada en la observación participante, entrevistas semi estructuradas y grupos focales; el propósito fue documentar el comportamiento de las y los habitantes, sus interacciones cotidianas, acciones, discursos y percepciones sobre la dinámica social desigual de este asentamiento.

Por otra parte, el elemento transversal fue la repetición sistemática de estos factores, de modo que se pudiera dilucidar la causalidad del binomio instituciones y asimetría social; sin embargo, al igual que el comportamiento, fue necesario aterrizar las variables conceptuales que configuran el aspecto relacional de la desigualdad social y facilitar su registro *in situ*.

El siguiente esquema detalla el tránsito de categorías teóricas a indicadores empíricos para captar las interacciones humanas disperejas en el terreno de estudio.



**Esquema 2. Desglose operacional de la variable Desigualdad Social (Parte 1 de 2)**

Dimensión	Categoría	Subcategoría	Indicadores	
Desigualdad social (Variable Dependiente)	Capacidades y características relacionales (Nivel meso social)	Capital social	Confianza	
			Favores	
			Ayuda	
			Beneficios	
			Buena relación/Mala relación	
		Vínculos políticos	Partido político	
			Campaña electoral	
			Apoyo	
			Compromisos	
			Beneficiados (as)	
			Afiliados (as)	
			Líderes	
		Estructura familiar	Nuclear	Padre
				Madre
				Hijos (as)
			Extensa	Abuelos (as)
				Tíos (as)
				Primos (as)
				Nietos (as)
		Dinámica familiar	Casado (a)	
			Soltero (a)	
			Mantiene	
			Trabajador (a)	
			Estudiante	
			Embarazo	
		Propiedad	Negocio	
			Terrenos	
			Ejido	
Animales				
Camioneta				
Volanda				
Motocicleta				
Locales				
Tienda				
Basura				

Fuente: Elaboración propia 2019, con base Reygadas, 2008, y notas de campo julio-diciembre de 2018

**Esquema 3. Desglose operacional de la variable Desigualdad Social (Parte 2 de 2)**

Dimensión	Categoría	Subcategoría	Indicadores
Desigualdad social (Variable Dependiente)	Capacidades y características relacionales (Nivel meso social)	Vínculos laborales	Trabajo
			Trabajador (a)
			Fábrica
			Salario
			Patrón (a)
			Dueño (a)
		Vínculos de mercado	Almacenar
			Transportar
			Administrar
			Empresa
			Negocio
			Mercancías
			Compra
			Venta
			Distribución

Fuente: Elaboración propia 2019, con base Reygadas, 2008, y notas de campo julio-diciembre de 2018

Como se puede apreciar, al igual que el comportamiento, la desigualdad social también fue desglosada en categoría, subcategorías e indicadores, de modo que, al liberarla progresivamente de su dimensión abstracta, se pudieran rastrear e identificar las acciones y elementos que la producen y reproducen en las interacciones sociales cotidianas. Asimismo, los indicadores propuestos pretendieron registrarlas mediante la observación y las narrativas de la gente, de modo que se tuviera una percepción total del fenómeno.

Bajo esta premisa, para recuperar el capital social, las pautas propuestas se enfocaron en establecer, por un lado, las relaciones sociales que se han configurado en esta comunidad; por el otro, la reciprocidad, la confianza y los beneficios que subyacen en algunas de estas, contribuyendo a que ciertas personas o grupos mantengan mejores posiciones que otras (os).

Por su parte, las guías para encontrar los vínculos con personajes e instituciones allegadas a la esfera política, se apoyaron en elementos que hablan de compromisos asumidos y prebendas ganadas por pertenecer a un partido político, apoyar en alguna campaña electoral a algún (a) candidato (a), tener contactos y/o conocidos (as) en cargos políticos o estar afiliado (a) a ciertos

sindicatos; fortaleciendo, con esto, interacciones sociales disperejas entre quienes gozan y no de estas “influencias”.

En lo tocante a la composición y tamaño de las familias, se echó mano del tipo de adscripción, ya fuera nuclear o extensa, para establecer la cercanía y la cantidad de sus integrantes; bajo el entendido de que las capacidades para proveerles de satisfactores económicos, de salud, educación, alimentación, vestido y vivienda, son reducidas en los grupos familiares más numerosos; colocándolos (as) en posiciones desiguales frente a familias más pequeñas que pueden proporcionarlos sin tanto apremio.

Aunado a lo anterior, fue necesario conocer el perfil de sus miembros y establecerlo como un factor que disminuye o refuerza la inequidad social entre familias; por lo tanto, las señales empíricas que se presentan están respaldadas en las características que las personas poseen en las esferas civil, laboral, académica y por sexo; en el supuesto de que la confluencia de algunas de estas, sitúan a los (as) integrantes de las unidades familiares en posición de igualdad o disparidad social, tanto al interior como al exterior.

La pesquisa de aquellos elementos que configuran la propiedad, requirió del planteo de indicadores que permitieran reconocer en la realidad concreta de Fracción Milpillas, aquellas posesiones que pudieran ser grandes diferenciadores entre sus habitantes, destacando el entorno semi rural en el que viven y la relación que tienen con residuos sólidos, su principal sustento económico. De esta forma, aparecen recursos como terrenos, ejido, animales, camioneta, locales, tienda, basura, entre otros; los cuales otorgan una mejor posición a quienes acceden a ellos y colocando en una situación de desventaja a aquellos (as) que no.

De la misma forma, para registrar los vínculos laborales en el sitio de estudio y exponer la relación de subordinación existente entre los (as) que controlan y administran el desempeño laboral y aquellos (as) que trabajan para éstos (as); se presentan índices que dan cuenta de esto, bajo el supuesto de que puede desarrollarse en el interior de la comunidad, como en las recicladoras, o en el exterior, como las fábricas o empresas de la zona industrial potosina.

Finalmente, en el rescate de aquellos elementos que sugieren el acceso a conocimientos especializados del mercado por parte de algunas personas, posicionándolas en franca ventaja frente a aquellas que no los tienen, se presentan indicios relacionados con la dinámica mercantil de la compra-venta de basura, tales como el almacenaje, transporte, mercancías, distribución, entre otros.

Como se pudo apreciar, las pautas conceptuales fueron reemplazadas por guías empíricas, bajo la premisa de que algunas acciones y prácticas cotidianas que realiza la gente en esta localidad en el ámbito interaccional, producen y reproducen la desigualdad social. Así, las técnicas de acopio de información se enfocaron en escudriñar y recuperar, a través de la observación en campo y del diálogo con las y los informantes clave, las relaciones sociales asimétricas que se han construido en este poblado.

El proceso de operacionalización que se presentó en los esquemas anteriores, son la base para para analizar y explicar; por un lado, la incidencia que tienen las instituciones, a través del comportamiento, en la producción y reproducción de la desigualdad social; por el otro, la influencia que el tiradero de basura aledaño ha tenido en la construcción del andamiaje institucional que provoca la asimetría social en este sitio.

Para este proyecto, también es importante establecer y analizar el grado de institucionalización que mantienen dichas instituciones en la comunidad, ya que este proceso tiene un papel preponderante en la construcción y consolidación institucional. Este nos habla de dos momentos; el primero, que muestra el camino que sigue una pauta de comportamiento o plantilla cognitiva para conformarse en institución; el segundo, que señala el nivel de arraigo que tiene un entramado institucional entre las personas y que se muestra polarizado: bajo y alto.

Una institución no se convertiría en tal si no se institucionalizara y convirtiera en un objeto intangible y poco consciente para las personas, pero con un alto valor cognitivo, simbólico e interpretativo para éstas. No saben que existen; sin embargo, las reproducen a través de las rutinas y comportamientos, además de ajustarse a sus constreñimientos. Para teóricos como Jepperson, una institución “[...] representa un orden o patrón social que ha alcanzado cierto estado o propiedad; la institucionalización indica el proceso para alcanzarlo” (1999, p. 195).

De acuerdo con lo anterior, resulta pertinente acotar que la perspectiva de institucionalización que interesa a este proyecto es la de propiedad; es decir, como algo que cristaliza y fija la institución, ya que permite comprender el nivel de institucionalización que presenta el abanico institucional que promueve la desigualdad en Fracción Milpillás.

Al hablar de institucionalización, es necesario enfocarse en los patrones sociales y en los sujetos que los realizan. Un acercamiento a esas acciones reiterativas y pautadas que solo acontecen en lo cotidiano, puede servir de referente para tratar de identificar qué tan institucionalizada está una institución y analizar los elementos que propician su solidez y estabilidad (alto grado de

institucionalización) o, por el contrario, que la debilitan, transforman y hacen desaparecer (bajo grado de institucionalización).

Metodológicamente, el grado de institucionalización se identificó y midió a través de dos momentos temporales; en el tiempo presente, tomando en cuenta la difusión, arraigo y ejecución que tiene determinada institución entre los habitantes de esta comunidad, ubicando la presencia que tiene entre los diversos grupos que componen a la población: mujeres, hombres, niños y niñas, jóvenes, adultos y ancianos.

Por lo tanto, si el armazón institucional mantiene una amplia difusión en todos los segmentos sociales comentados, detenta un grado considerable de institucionalización. Estos elementos se reflejan en las guías temáticas que construyeron los instrumentos de acopio de información, destacando la etnografía multisituada, entrevistas semi estructuradas y grupos focales.

La etnografía multisituada y respaldada en la observación participante, permitió la recuperación constante y sistemática de los patrones de conducta que reproducen a las instituciones, de la frecuencia con que se realizan, su difusión y presencia entre los habitantes de Fracción Milpillás; además de su grado de institucionalización. Estos hallazgos fueron complementados con fuentes discursivas que muestran la perspectiva individual y colectiva sobre la propagación y arraigo que tienen dichos patrones en la población de este lugar. Las entrevistas semi estructuradas y los grupos focales jugaron un rol fundamental para conseguirlo.

El andamiaje institucional, no es en sí mismo un objeto tangible o reconocible; por el contrario, los patrones sociales, al ser objetivos, exteriores y visibles, permiten que este pueda ser reproducido. De esta forma:

Los actos son objetivos cuando otros actores pueden repetirlos potencialmente sin cambiar el entendimiento común del acto [...] son exteriores cuando el entendimiento subjetivo de los actos se reconstruye como intersubjetivo, de manera que los actos se consideran parte del mundo externo (Zucker, 1999, p.129).

Las instituciones también presentan una historicidad, ya que existen antes que los actores sociales. Se puede suponer la presencia de una realidad constituida por estas, que, además de ser reproducidas por un amplio conjunto social, se han mantenido vigentes durante mucho tiempo y están altamente institucionalizadas. Para Zucker, la transmisión generacional representa el ejemplo más claro que fusiona los dos planteamientos anteriores, ya que: “[...] la generación anterior transmite sus patrones culturales a los jóvenes, quienes, a su vez, transmiten los suyos a la

generación siguiente. Los abuelos no tienen que estar presentes para asegurar una transmisión adecuada de este significado cultural general” (1999, p.128).

De este modo, al detectar una amplia extensión intergeneracional (nietos, padres y abuelos), además de que la institución se mantenga casi intacta en comparación con su origen, puede considerarse que tiene un alto grado de institucionalización. Por el contrario, si se identifica una presencia intermitente entre cada generación o se descubren varias transformaciones desde su génesis, detenta un bajo nivel de institucionalización.

Tres categorías contribuyeron a identificar y explicar esta propiedad institucional e iluminar ciertos puntos ciegos, particularmente los que tienen que ver con la injerencia de los individuos en la construcción institucional: cómo la originan y consolidan, la trascendencia que tiene sobre ellos y la difusión de los patrones de conducta. Estas son la transmisión, conservación y resistencia al cambio, definiéndose así:

La transmisión es el proceso por medio del cual los entendimientos o comprensiones culturales se comunican a una serie de actores [...] La conservación supone que la transmisión de actos con una institucionalización alta es suficiente para conservar estos mismos actos [...] Los actos con alto grado de institucionalización se resistirán a las tentativas de cambio por medio de la influencia personal [...] (Zucker, 1999, pp.131-132)

Estos elementos ayudaron a comprender que la institucionalización no es una propiedad que se origina de manera espontánea, sino que, en su tránsito de configuración y cristalización, existen elementos que la propician y la mantienen, y que, como parte de un ciclo, la transmisión, conservación y resistencia, mantienen ese orden cíclico que garantiza la permanencia y estabilidad de las instituciones.

La técnica de la historia de vida fue el instrumento idóneo para acopiar información que permitiera reconstruir y establecer, desde el acercamiento a la vida de una persona, el conjunto de relaciones que entretejió con otros individuos y dar seguimiento a los patrones sociales que los habitantes de esta comunidad han mantenido durante varios años.

#### **2.4. Caracterización y selección de las y los informantes**

Al entrar en contacto con el espacio social de estudio, uno de los desafíos a los que se enfrenta el investigador es delimitar el perfil de sus informantes y la selección de éstos, tratando de cumplir con los parámetros de confiabilidad y rigurosidad que exigen las ciencias sociales, toda vez que resulta imposible abarcar la totalidad de los sujetos inmersos en un fenómeno social.

En el ámbito cuantitativo, los criterios de validez y representatividad se logran a partir de la cantidad y de abarcar todas las características de la población; por lo tanto, si el número de individuos es mayor y reflejan todos los rasgos del grupo social al que pertenecen, el conjunto social se considera representativo. Respecto al campo cualitativo, estos criterios de científicidad se rigen bajo otros parámetros, particularmente, que la delimitación y selección de las personas tengan el potencial suficiente para comprender la dinámica social de un sitio específico, a través de la indagación en su sentir, pensar, interpretar y actuar.

Para identificar y elegir a las y los sujetos que pudieran aportar datos relevantes a este proyecto en lo general, se utilizó el muestreo no probabilístico, en el cual: “[...] la elección de los elementos depende de causas relacionadas con las características del investigador” (Silva, 2011, p.81); en lo particular, se echó mano del muestreo por cuotas, en el que el conocimiento previo de los estratos de población: “[...] sexo, raza, religión; es usado para seleccionar los sujetos de la muestra que son representativos, típicos y acordes con los propósitos de la investigación” (Kerlinger, 1988; en Silva, 2011, p. 82).

Con base en lo anterior, la caracterización y elección se realizó siguiendo tres propósitos centrales: 1) establecer y entender el vínculo causal entre instituciones y asimetría social, 2) indagar y determinar el grado de institucionalización que tiene el andamiaje institucional que fomenta la desigualdad, 3) identificar y analizar la influencia del basurero en la construcción de este entramado institucional.

Saber a detalle el perfil sociodemográfico de Fracción Milpillas permitió caracterizar a sus pobladores y generar categorías internas que sirvieran de guía para escoger a las y los informantes, abarcando todas y cada una de ellas; de modo que el conjunto social fuera heterogéneo, representativo y posibilitara la ejecución de los objetivos señalados. Las parcelas sociales que se tomaron en cuenta son: edad, sexo, nivel de escolaridad, ocupación y sector al que pertenece.

La aplicación de las técnicas de investigación se hizo siguiendo este supuesto, por lo que las entrevistas semi estructuradas, los grupos focales y las historias de vida, trataron de abarcar todos y cada uno de los componentes sociales mencionados. Cada una tiene sus propias bases teóricas y metodológicas para seleccionar a las personas adecuadas y circunscribir la cantidad idónea de éstas, lo que robustece la científicidad de este proyecto.

A continuación, se presenta con detalle el conjunto de técnicas utilizadas en la pesquisa de datos; su definición, alcances, limitaciones y aportaciones a la investigación, además de una breve descripción de las personas, el número de aplicaciones y los ámbitos en los que se desarrollaron.

## **2.5. Técnicas de acopio de información**

Las disciplinas sociales tienen dos pilares que le dan sustento y rigor científico: el marco teórico y la metodología. El primero permite construir, abstraer y estudiar los fenómenos humanos; la segunda posibilita la aprehensión de la realidad y la recuperación de las acciones de los actores sociales, de manera que, al contrastar los datos empíricos con la teoría, se generen aportaciones a la ciencia.

Ya que el investigador indaga, comprende y explica los hechos sociales, es necesario que se desplace al espacio social en el que se desarrollan e interactúe con los sujetos sociales que los viven y promueven, de manera que pueda obtener de primera mano sus comportamientos, palabras, visiones y representaciones. Por lo tanto, se aprecia una participación activa en la creación de los datos con los que trabaja.

Para lograrlo, debe elaborar un conjunto de técnicas investigativas que le faciliten este ejercicio a través de la descripción del quehacer cotidiano de las otras y los otros, la recuperación de sus narrativas y la comprensión de sus experiencias; es decir, documentar la dimensión cualitativa de la vivencia humana. Así, los instrumentos elaborados bajo este enfoque: “[...] recogen información descriptiva sobre la palabra escrita o hablada de las personas, la conducta observada” (Taylor y Bogdan, 1996; en Tarrés, 2013, p. 21).

Las técnicas principales que se utilizaron en la pesquisa fueron la etnografía multisituada, la entrevista semi estructurada, los grupos focales y la historia de vida. Su planteamiento y elaboración estuvieron vinculados a la teoría, orientadas a cumplir con los objetivos y responder las interrogantes de la investigación. El científico social, al involucrarse activamente en su aplicación y en el acopio de datos, se convierte en una extensión de estas.

### **2.5.1. Registro etnográfico**

En el ámbito de las ciencias sociales, la etnografía quizá sea la técnica de recolección de datos que más se utiliza, ya que ha dejado de ser del dominio único de la antropología para ser incorporada por otras disciplinas como la ciencia política, geografía, sociología, economía o la pedagogía; las



cuales han agudizado su capacidad para adentrarse en la dimensión cotidiana de los actores sociales y documentar sus actividades, palabras, gesticulaciones, movimientos corporales e interacciones sociales, que en conjunto con las características físicas del sitio donde se desenvuelven, permiten comprender las múltiples aristas del acontecer humano.

Concebir a la operación etnográfica como una mera descripción, sería acotar las posibilidades analíticas e interpretativas que ofrece al investigador, toda vez que los datos recolectados *in situ* pueden revisarse y reflexionarse desde el inicio de la pesquisa, posibilitando la comprensión de la dinámica social del lugar de estudio y la creación de categorías locales que, al contrastarse con los criterios teóricos, van generando conocimiento sobre el fenómeno social abordado.

Para poder desatar el potencial recopilatorio, teórico y comprensivo que esta técnica ofrece, es necesario cumplir con ciertos requerimientos, que, de acuerdo con Rockwell (2011), definen lo que es la etnografía y que se apoyan en:

[...] una experiencia prolongada del etnógrafo en una localidad e interacción con quienes la habitan [...] produce, como resultado de un trabajo analítico, un documento descriptivo, en el cual se inscribe la realidad social no documentada y se integra el conocimiento local [...] se acompaña de un trabajo reflexivo que permita transformar y precisar la concepción desde la cual se mira y describe la realidad (p. 25).

El investigador, por lo tanto, no solo se dedica a observar y describir lo que pasa en la cotidianidad del espacio social de estudio, sino que, al entablar contacto y diálogo con sus sujetos de investigación, la información adquiere significado y sentido dentro del contexto en el que se inserta. Por consiguiente, la etnografía no se concibe como una técnica de recopilación de datos que es estática, sino que se vuelve un ejercicio dialéctico que transforma a la realidad, a los actores sociales que se estudian y al etnógrafo.

Desde una posición más crítica y reflexiva, puede decirse que la etnografía, además de recuperar datos valiosos, es capaz de documentar lo no documentado, hacer evidente lo oculto, lo cotidiano, lo significativo; resaltar las vivencias de aquellos (as) que difícilmente podrán difundirlas, destacar los aspectos importantes de una localidad, recuperar la historia de esos espacios que han sido olvidados. En suma: “construir conocimiento de la realidad social que se estudia” (Rockwell, 2011: 35).

Con base en lo anterior, el trabajo de campo que enmarca la totalidad de actividades enfocadas en la pesquisa de información a través de las distintas técnicas, inició con la descripción

etnográfica a mediados de julio del 2018. La inmersión y recuperación de la realidad social de Fracción Milpillás fue gradual; primero se hizo un reconocimiento de la comunidad, se circunscribieron sus límites territoriales y se constató la división sectorial (Ramírez, Tovares, Martínez, Mendoza, Alonso y San Isidro). Esta actividad concluyó a mediados de diciembre del mismo año.

Al recorrer sus calles, la mayoría sin pavimentar, se describieron las condiciones físicas en las que viven las y los habitantes: viviendas sólidas construidas con ladrillo, block y cemento, que contrastan con casas edificadas con materiales reciclados como cartón, madera, láminas de acero y lonas de plástico. En la mayoría de sus vías internas se apreció basura tirada; el aroma a desechos proveniente del vertedero aledaño, era más evidente por las mañanas y por las noches y, en ocasiones, se sazónaba con el humo despedido por varias ladrilleras que hay dentro de este sitio.

La convivencia con su población permitió observar su diversidad sociodemográfica: hombres, mujeres, niñas y niños, jóvenes y adultos. La principal actividad económica es la recolección de basura; sin embargo, hay quienes cultivan la tierra y/o crían cerdos, pollos, borregos y cabras como sustento o complemento monetario. Otras personas laboran en la zona industrial, en los negocios aledaños (plastiqueras, chatarreras, tiendas de abarrotes y en la gasera) y como trabajadores en Red Ambiental Vigüe, empresa especializada en la disposición final de residuos sólidos urbanos.

El perfil que se hizo sobre la comunidad a partir de su descripción y del registro de las voces de sus habitantes, manifestó la deficiencia de servicios públicos como el agua, el drenaje y el transporte colectivo; no obstante, tiene una casa de salud y un pozo de agua con red de distribución. En el aspecto educativo, el poblado cuenta con un jardín de niños, una escuela primaria y una telesecundaria; las chicas y chicos que ingresan a la preparatoria, se desplazan a colonias como la Tercera Grande y los Magueyes, o comunidades como Peñasco y San Juanico. El culto religioso se celebra en dos parroquias católicas y en un salón cristiano.

Retomando los planteamientos de Rockwell, la etnografía no solo posibilitó la descripción minuciosa de las características “superficiales” de Fracción Milpillás, sino que fue el vehículo idóneo para conocer y entender la dinámica social que sus pobladoras y pobladores gestan en su quehacer cotidiano y, de esta forma, identificar y documentar las instituciones y su vínculo causal con la desigualdad social.

Para lograr este cometido, fue necesaria la interacción constante con las personas en sus entornos privados y públicos, por lo que el trabajo etnográfico se sustentó en la observación participante, la cual exige que el investigador: “[...] se implique con la comunidad de personas que estudia, se mueva en su entorno natural y durante un amplio periodo de tiempo” (DeWalt y DeWalt, 2002; en Bray, 2013, p. 322). De esta forma, para captar la dimensión individual y relacional de los actores sociales, componentes empíricos del armazón institucional y de la asimetría social, fue necesario tener un contacto estrecho con estos y familiarizarse con sus prácticas; no obstante, el grado de integración fue pasivo, es decir: “[...] como un espectador” (Castro Nogueira, *et al*, 2015, p. 68), pues se quiso mantener el mayor grado de espontaneidad posible.

Así, la observación y descripción etnográfica se realizaron en dos campos diferentes: el individual y el relacional. Para lograr el primero, se eligió una familia de cada una de los sectores en que se divide la comunidad. La selección contempló el siguiente binomio; por un lado, que dieran oportunidad de observar y registrar sus actividades, discursos, hábitos, comportamientos y rutinas cotidianas, toda vez que abrir las puertas a un desconocido era arriesgado; por otro, generar un relato etnográfico desde distintas ubicaciones y que no tuviera sesgo por estar focalizado en un solo sector. En conjunto, documentar las capacidades individuales de cada miembro, que, al contrastarse con el resto de la comunidad, produce vínculos desiguales.

En lo concerniente al rubro interaccional, se documentaron las diversas formas de relación social entre las y los pobladores de este sitio, por lo que fue necesario un ejercicio etnográfico multisituado que implicó moverse constantemente y contactar con distintos espacios que las mostrarán; por ejemplo, juntas sectoriales y comunales del comité de agua, fiestas patronales, reuniones de proselitismo partidista, asambleas del programa PROSPERA, congregaciones para entregar apoyos económicos y alimenticios, además de otras interacciones cotidianas.

Al presenciarlos, los sentidos y la pluma se centraron en observar y describir acciones, comportamientos, narrativas y gesticulaciones que evidenciaran relaciones sociales asimétricas, que, al realizarlas repetidamente, revelaran un alto grado de institucionalización y de interiorización entre la población. Las variables teóricas y sus subcategorías expuestas en la operacionalización, permitieron identificarlas empíricamente.

Hay varias razones por las que la etnografía fue la primera técnica en ponerse en práctica 1) conocer la dimensión tangible de Fracción Milpillás, 2) comprender poco a poco la dinámica social generada por el nexo entre instituciones y desigualdad social; ambos procesos sociales

generados por las capacidades personales y la interacción social, 3) que fuera la guía para seleccionar a las y los informantes que me apoyaran con las técnicas de acopio restantes.

### **2.5.2. Entrevista semi estructurada**

Desde su origen, las ciencias sociales se han preocupado por conformar un sólido cuerpo teórico y metodológico que le permita acceder, analizar, comprender y explicar de manera fidedigna los diversos procesos sociales que han sido, son y serán objeto de su interés. Esta inquietud ha influenciado y posibilitado la configuración de métodos y técnicas de acopio de información que promuevan una aprehensión confiable, veraz y objetiva del accionar humano.

Muchas de las veces, el devenir social se proyecta en aspectos que se exteriorizan y pueden ser reconocidos a través de los sentidos y registrados en un diario de campo; sin embargo, hay otras vetas de información que difícilmente pueden recuperarse de esta forma, como vivencias, recuerdos, experiencias, expectativas o percepciones, por lo que es necesario elaborar técnicas que den el acceso a estas situaciones no observables.

Para acceder a este ámbito subjetivo de los sujetos sociales, las fuentes orales se han constituido como el canal propicio para producir y recopilar sus testimonios sobre situaciones pasadas y presentes que den cuenta de su trayectoria social. Su recuperación requiere de la participación activa del investigador; por una parte, generando el instrumento y la situación propicia para aplicarlo; por otra, interactuando y dialogando activamente con sus informantes.

Entre las principales herramientas que fomentan y capturan las narrativas orales figura la entrevista, en la que se genera una conversación entre el entrevistado y el entrevistador con el objetivo de: “[...] favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental [...] acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación” (Piovani, 2018, p. 267). Durante el contacto, el investigador es quien dirige y registra la información generada.

La comprensión gradual de la dinámica social de Fracción Milpillás, mostró lo complejo que sería entrevistar a las personas elegidas, debido a sus múltiples ocupaciones: hogar, trabajo, escuela y parcela; que sus actividades eran variables o se desplazaban constantemente. Por lo tanto, se decidió realizar entrevistas semi estructuradas, útiles en contextos en los que no hay buenas oportunidades para abordar a los informantes.

En esta modalidad, el entrevistador, al tener una guía de interrogación preestablecida: “[...] mantiene la conversación enfocada sobre un tema en particular, y le proporciona al informante el espacio y la libertad suficientes para definir el contenido de la discusión” (Bernard, 1988; en Vela Peón, 2013, p. 75). Así, la coyuntura que las personas hicieron para ser entrevistadas fue aprovechada al máximo.

La cantidad de personas entrevistadas fue de 18 (3 habitantes por sector), todas en ámbitos y situaciones distintas, bajo una atmósfera que se propició y que fue fallida en algunas ocasiones. Para elegir a las y los informantes se utilizó el muestreo teórico o intencionado, en el que éstas (os) son seleccionados a partir de una gama de criterios relevantes para el proyecto. En efecto, el investigador busca personas que: “[...] hayan pasado por ciertas experiencias, que presenten buena voluntad y capacidad para hablar y que dispongan de tiempo para relatar sus vivencias personales y puntos de vista particulares” (Izcara y Andrade, 2003, p. 42).

Para complementar lo anterior, los estratos construidos a partir del muestreo por cuotas: edad, sexo, nivel de escolaridad, ocupación y sector al que pertenece, fueron los referentes empíricos para elegirlos; tratando de que la muestra fuera lo más diversa posible, no presentara sesgos al enfocarse en un solo lugar o conjunto poblacional y se pudiera apreciar el grado de institucionalización de los comportamientos que fomentan la desigualdad, al reflejarse en las percepciones de quienes fueron entrevistados (as).

A diferencia de técnicas cuantitativas como la encuesta, donde la representatividad muestral se logra a través de un determinado porcentaje de aplicaciones con respecto a la población total, en la entrevista, a partir del muestreo teórico intencional, la cantidad de casos abordados es poco trascendente. Lo que importa es que cada caso: “[...] pueda ayudar al investigador a desarrollar ideas dentro del área de la vida social que está siendo estudiada” (Vela Peón, 2013, p. 81).

De esta forma, la entrevista es una fuente primaria de información generada simultáneamente entre el entrevistador y el (la) entrevistado (a), en la que el (la) segundo (a) tiene una participación activa al mostrar, a través de su relato, la interpretación y los significados que le da a su entorno, a su experiencia de vida, a las relaciones sociales que ha entretejido y a las situaciones que han vivido. Por otro tanto, se constituye como un vehículo para que los sujetos desposeídos, excluidos y silenciados, tengan la oportunidad de reconstruir su historia a través de su memoria y la capacidad de ser visibilizados (as), escuchados (as) por medio de sus voces (Makowski, 2017, pp. 128-129).

### 2.5.3. Grupos focales

De las técnicas para recopilar información, el grupo focal tiene un uso cada vez mayor entre los científicos sociales, debido a su potencial para observar, comprender y acopiar datos valiosos sobre la dinámica social de un grupo, organización o comunidad, a través de los discursos, interacciones, percepciones, movimientos y gesticulaciones que las y los participantes muestran durante su ejecución.

Además de la etnografía, esta herramienta tiene la ventaja de que provee al investigador de una aproximación mayor a las acciones e interpretaciones; en general, al desenvolvimiento que los actores sociales tienen en su acontecer cotidiano y, al igual que la entrevista, mantiene una participación directa, tanto en la elaboración del cuestionario guía como en su organización. Por consiguiente, el grupo de enfoque es un instrumento cualitativo para: “[...] recopilar información de diferentes grupos previamente seleccionados para conocer opiniones, actitudes y comportamiento, de acuerdo a ciertas temáticas establecidas” (Rodríguez y Gorjón, 2014, p. 147).

La integración de un grupo focal se respalda en dos hechos centrales: 1) que es una situación “artificial” generada y dirigida por el estudioso social durante un periodo acotado de tiempo, en el que las personas discuten e intercambian puntos de vista sobre un tema central, relacionado frecuentemente con su vida, 2) intenta reproducir y registrar desde una esfera micro social, las relaciones sociales que se entablan; además de narrativas, interpretaciones e ideas que se dan a nivel global.

Se considera que esta herramienta es grupal porque: “[...] la formación del grupo es isomórfica a la organización, estructuración y consumo de marcos ideológicos en el nivel macro social [...] se intenta reproducir en una micro situación experimental, las ideologías que permean y dan significado en el nivel macro” (Margel, 2013, p. 204). Así, la contribución más importante del grupo focal surge del contacto entre las personas y lo que éste origina: conflictos, desacuerdos, consensos, relaciones de poder, opiniones, creencias, posturas políticas, entre otros; ya que reflejan las pautas de interacción que tiene un grupo social.

Tomando en cuenta lo anterior, en esta investigación se realizaron 7 grupos focales; la idea inicial fue realizarlos en la casa de salud de Fracción Milpillás, espacio céntrico, amplio, de fácil acceso, al que las y los habitantes podían acudir por ser público. El propósito era formar agrupaciones de 8 a 12 personas, diversas y representativas, tomando como referente los segmentos

sociales creados en el muestreo por cuotas: edad, sexo, nivel de escolaridad, ocupación y sector al que pertenece; cumpliendo con el criterio de heterogeneidad inclusiva, en la que: “[...] las diferencias entre los miembros [...] se homogeneizan en el intercambio verbal” (Margel, 2013, p. 191).

Después de tres intentos fallidos en los que pocas personas acudieron a la invitación, se optó por realizar uno en cada sector de la comunidad, con la finalidad de que vecinas y vecinos asistieran a la actividad. Esta estrategia tuvo éxito, ya que más habitantes participaron en los diversos grupos promovidos; la invitación se hacía con varios días de anticipación, a través de diversos canales y medios (pancartas, anuncios, invitaciones personales y voceo).

Para operar todos los grupos, la estrategia que se siguió fue la misma: sentar a los asistentes alrededor de tres mesas en forma de medio círculo, proporcionarles hojas para que anotaran algunos datos personales (nombre, edad, ocupación y nivel de escolaridad) y su nombre en grande, colocado al frente; la premisa era que el contacto fuera más personalizado.

La dinámica de intervención debe ser dirigida por el investigador, así, se le planteó preguntas a cada uno (a) hasta terminar con el último participante, luego se pasó al siguiente cuestionamiento y así sucesivamente. En total fueron 24 interrogantes, divididas en dos campos (individual y relacional), todas enfocadas a tres temas centrales, las instituciones, su vínculo causal con la desigualdad social y la influencia del basurero en la construcción de las primeras.

El registro de las actividades se hizo con una cámara de video grabación, una grabadora de audio y un cuaderno en el que se registró lo sucedido durante el contacto entre las y los participantes. La duración de las agrupaciones osciló entre 1 hora y media y 2 horas. De esta forma, al realizar grupos focales cara a cara y tener la presencia simultánea de los entrevistados en un mismo lugar: “[...] genera una gran cantidad de datos que trasciende el discurso verbal, como la gestualidad y el lenguaje corporal que expresan emociones difíciles de captar cuando la presencia es remota” (Archenti, 2018, p. 284).

Por consiguiente, los distintos grupos de enfoque promovidos, fueron el modelo idóneo para observar y comprender, desde un ámbito micro social, procesos sociales que ocurren en una magnitud más amplia. La dinámica grupal que se generó con las interacciones sociales y se complementó con las gesticulaciones, movimientos corporales, respuestas, posicionamientos, percepciones, sentimientos y emociones, dieron cuenta de las instituciones que se han construido en Fracción Milpillas y que fomentan la inequidad social.

Finalmente, al incorporar la voz y participación de diferentes actores, se logró constatar el grado de institucionalización y arraigo que el andamiaje institucional tiene entre las y los pobladores, no solo por su presencia en sí, sino por sus narrativas, experiencias y visiones que proyectan una mirada común, actual y retrospectiva de la situación en la que viven y que muestra relaciones sociales desiguales altamente institucionalizadas.

#### **2.5.4. Historia de vida**

En los últimos años ha aumentado el interés que las disciplinas sociales han manifestado por aquilatar, recuperar y mostrar la validez que tienen las narrativas, registradas por medio de técnicas como entrevistas, historia de vida, relato de vida, biografía y autobiografía, como vehículos que permiten acceder al científico social (historiador, sociólogo, antropólogo), a la dimensión cotidiana, al ejercicio rutinario y a las prácticas sociales diarias que constituyen los procesos humanos.

Franco Ferraroti (2011), impulsor y estudioso de las fuentes orales, principalmente de las historias de vida, destaca su trascendencia metodológica en el acceso al aspecto cotidiano de las vivencias del individuo, a través de las cuales se percibe la historicidad del devenir social y se configura un proceso de construcción y retroalimentación continua, en la que se muestra un sujeto dinámico que construye el mundo en el que se desenvuelve, y este, a su vez, influye en el primero, delineando formas de pensar y actuar, estableciendo una relación entre texto y contexto, entre lo micro social y lo macro social.

Las bondades de la historia de vida van más allá de la identificación y acumulación de acontecimientos y vivencias de los actores sociales investigados; representa un abanico de posibilidades de análisis para el investigador, a través de las cuales indaga múltiples dimensiones, tanto individuales como colectivas. En lo concerniente a la esfera individual, permite comprender el dinamismo que el actor social tiene como constructor activo de su propia vida, percibida como un proceso, como una serie de etapas vinculadas entre sí e influidas por diferentes momentos históricos de mayor escala.

Desde el ámbito colectivo, resalta la influencia que el contexto social genera en las personas, en la forma en que se perciben y ven el mundo, en su interacción cotidiana y en las actividades que realizan diariamente. Por lo tanto, puede señalarse la incidencia que las estructuras



sociales tienen sobre los sujetos sociales y cómo estos, a través de sus acciones diarias, les dan vida a esas estructuras.

Para fines metodológicos y conceptuales de la investigación, es importante precisar que ésta, si bien retoma los postulados teóricos de la historia de vida, no se realizó como tal; sino que elaboró historias de una vida o relatos de vida (*life story*). Mientras que éstos corresponden a:

“[...] la historia de una vida tal como la persona que la ha vivido la cuenta [...] la historia de vida refiere al estudio de caso de una persona dada, comprendiendo no solo su *life story*, sino cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de dicha biografía de la forma más exhaustiva y objetiva posible” (Pujadas, 1992, p. 13).

De esta forma, se realizaron 3 historias de una vida o relatos de vida, ya que las narraciones que se recuperaron son la fuente principal de análisis y no se complementaron con otros materiales documentales, gráficos u orales. Así, estos discursos individuales permitieron construir desde abajo, en contacto directo con los actores sociales, sus trayectorias de vida, los pasajes que los (las) han marcado, sus experiencias; los valores, reglas y normas que les constriñen y que son parte del grupo al que pertenecen; las relaciones sociales y el devenir de su comunidad.

Las personas que se eligieron para realizar esta técnica fueron 3 y, al contrario de las herramientas anteriores, no se utilizaron los estratos sociales generados con el muestreo por cuotas, sino que se eligieron a adultos mayores (dos hombres y una mujer) que cumplieran con el criterio de: “[...] responder a un perfil característico y representativo del universo sociocultural que estamos estudiando, esto es, una persona integrada en su propio medio social” (Pujadas, 1992, p. 65).

Esta herramienta de recopilación fue la última que se realizó, pues requería conocer bien a las y los habitantes de la localidad, generar confianza entre ellas (os) a través del *rapport* y el contacto frecuente. Después se buscaron a los (as) informantes, varias personas rechazaron la invitación; sin embargo, otras tres aceptaron y relataron sus experiencias de vida. Sus edades oscilan entre los 73 y 86 años.

La actividad se realizó en sus hogares, ya que por la edad no se les solicitó que se desplazaran a otro sitio. Los encuentros se realizaron entre el 6 y 17 de diciembre del 2018 y tuvieron una duración aproximada de dos horas. El registro se hizo mediante una grabadora de audio y un cuaderno de notas en el que se registraron movimientos corporales, gesticulaciones, distracciones e interrupciones.

Dichas conversaciones fueron libres; no obstante, se encaminaron a que retomaran aspectos como las relaciones sociales, conductas de las y los habitantes de Fracción Milpillas, su permanencia y transformación; así como el impacto del basurero en la vida comunitaria. El propósito fue rastrear las instituciones, su relación con la desigualdad, el grado de institucionalización y la influencia que el tiradero tiene en las primeras.

A través de estos relatos de vida vertidos por los y la informante (s), se logró identificar, desde su experiencia y participación en el acontecer cotidiano de la localidad, y como espectadores (a) de esa realidad de la que forman parte, el andamiaje institucional que las y los pobladores de esta comunidad han construido históricamente, su vínculo causal con la asimetría social, la permanencia intergeneracional en este lugar; además de la llegada e impacto del basurero en su dinámica social.

### **Recapitulación**

El éxito de una investigación social se logra mediante el orden, la constancia y la disciplina del investigador; además de la congruencia teórica-metodológica que logre articular y que lleve a buen puerto la recuperación, análisis y reflexión de la información obtenida. Este supuesto dirigió el presente apartado.

Como se pudo observar, la naturaleza de este trabajo fue cualitativa, ya que los datos que se recopilaron pertenecen al mundo de lo subjetivo e intangible: motivaciones, experiencias, percepciones, significados y representaciones; todas ellas refieren a sujetos sociales que observan, interpretan y comprenden los fenómenos sociales que los interpelan y de los que forman parte.

Su aprehensión y recuperación requiere de dos columnas fundamentales en el ejercicio investigativo y que están vinculadas entre sí, la teoría y las técnicas de acopio de información. El marco teórico permitió abstraer la realidad, parcelarla y conceptualizar los hechos sociales de interés para este proyecto, en este caso las instituciones y la inequidad social. La recopilación de la evidencia empírica se apoyó en herramientas como la etnografía, entrevistas semi estructuradas, grupos focales e historias de vida.

Estas actividades requirieron la interacción paulatina con los sujetos sociales de estudio, de modo que pudiera registrar sistemáticamente todas aquellas conductas, acciones, pensamientos y percepciones que hablaran de las instituciones y su vínculo con la desigualdad social.

No obstante, la estrategia metodológica presentada en este bloque tiene ventajas y desventajas que es preciso señalar, y que motivarán la búsqueda y creación de otras rutas metodológicas que permitan alcanzar los objetivos planteados en futuras investigaciones que aborden a las instituciones y la desigualdad, ya sea juntas o por separado. Si bien es un guía, se le tienen que hacer ajustes y adecuaciones que faciliten el acercamiento, aprehensión y comprensión de los fenómenos humanos, ya que estos, al igual que las Ciencias sociales, son históricos y cambiantes.

Las bondades que ofrece la metodología planteada, se derivan de pensar y observar a los entramados institucionales y a la asimetría social como construcciones sociales, lo que invita al (a) investigador (a) a generar un contacto más estrecho con las personas que viven y que construyen ambos procesos sociales en su cotidianeidad, interactuando durante un periodo de tiempo amplio que le permita observar y recuperar sistemáticamente prácticas, acciones, comportamientos e interacciones sociales que han configurado un andamiaje institucional que sostiene a la inequidad social y genera vínculos interpersonales diferenciados.

Sumado a lo anterior, este acercamiento posibilita la indagación en las percepciones, formas de pensamiento y valoraciones que los sujetos sociales tienen sobre sus experiencias vividas y que se generan por medio del cuestionamiento que hace el cientista social. Esto permite reconstruir y comprender, desde una arista simbólica y cognitiva, la edificación de las instituciones y su papel como generadoras de desigualdad en Fracción Milpillás.

Otra virtud de observar y fusionar el estudio de la inequidad social con y desde un enfoque institucional, es que se planteó una ruta metodológica que viabilizara la comprensión de ambos hechos sociales y de su vínculo desde una escala meso social, poniendo atención en las acciones, prácticas, visiones y significados que tienen las y los habitantes de la comunidad de estudio, que han institucionalizado a través de sus interacciones sociales y que fomentan la asimetría social; tratando de generar una reflexión de mayor escala que permita analizar y entender cómo los entramados institucionales que producen y reproducen la asimetría social son influenciados por las estructuras sociales, y éstas, a su vez, son alimentadas y configuradas por pautas de comportamiento compartidas socialmente, manteniéndolas inamovibles.

Ya se habló de los méritos que tiene la ruta metodológica planteada, ahora se exponen sus falencias. La identificación de las instituciones que promueven la desigualdad, requiere de un acercamiento estrecho, constante y extenso con las personas, de tal manera que se puedan registrar

fehacientemente sus acciones, rutinas, comportamientos, contactos sociales e intersubjetividades, lo que puede resultar incómodo e invasivo, pues se violenta la intimidad y privacidad.

Esto se agrava al rastrear las prácticas e interacciones sociales que detonan y mantienen la desigualdad, ya que implica indagar, observar y cuestionar aspectos individuales (capital cultural, credenciales, status, etnia, edad, género y otros atributos) e interaccionales (capital social, influencias políticas, estructura y dinámica familiar, propiedades, control del trabajo ajeno y acceso a los mercados) que motivan este problema social y que la gente no siempre está dispuesta a compartir, ya que pueden evidenciar lazos interpersonales asimétricos que generan malestar, recelo, rechazo y conflicto. Por lo tanto, el (la) investigador (a) debe ser ágil, no parecer invasivo, no juzgar y ser imparcial durante su trabajo de campo.

Por otra parte, las guías conceptuales que se utilizaron para rastrear y localizar los componentes intersubjetivos de las instituciones (simbólico, cognitivo y normativo-regulativo), resultan un tanto confusas, ya que el límite entre cada uno no es tan claro, aumentando el riesgo de plantear categorías empíricas que generen datos erróneos o repetidos. El (la) cientista social debe ser suficientemente analítico (a) para establecer diferencias precisas y generar variables operacionalizables muy finas, las cuales guíen la pesquisa de información adecuada a través de las técnicas e instrumentos de acopio que propone.

### Capítulo 3. Marco conceptual. Instituciones, Comportamiento y Desigualdad



**Fotografía 4. El ganado menor, otra actividad económica de Fracción Milpillas**  
Fuente: Archivo histórico, Rudy Leija, 2018

## **Introducción**

El presente apartado muestra, a partir de los conceptos centrales que guían la investigación, el marco analítico que permite explicar y comprender la incidencia que tienen las instituciones en la producción y reproducción de la desigualdad social en la comunidad de Fracción Milpillás, SLP. Se parte del planteamiento de que la asimetría social, como un constructo humano, se origina y mantiene a través de diversas acciones y prácticas, además de interacciones sociales desiguales que las y los habitantes de este sitio han institucionalizado.

Por una parte, el abordaje de las instituciones se hizo desde el Nuevo Institucionalismo Sociológico (NIS), el cual señala que estas son construidas y reproducidas por actores sociales que actúan en conjunto. Al consolidarse, constriñen las elecciones, motivaciones y comportamientos de las personas que están bajo su influencia. Poseen elementos cognitivos y simbólicos que les permiten ser interpretadas y legitimadas, además de aspectos objetivos y externos que facilitan su observación y reproducción.

No obstante, al permanecer el entramado institucional como una entidad abstracta, fue necesario configurar un elemento que permitiera su búsqueda e identificación en campo; así, el comportamiento se planteó como la variable que lo hiciera posible, dada su capacidad para aglutinar y expresar los componentes intersubjetivos y objetivos, pilares constitutivos de las instituciones; además de establecer cuáles de éstas originan y sostienen relaciones sociales asimétricas.

Respecto a la inequidad social, se resalta la participación que los seres humanos en conjunto, tienen en su construcción y conservación. Por lo tanto, se retoman los planteamientos de Charles Tilly (2000) y Luis Reygadas (2008), quienes destacan el papel fundamental que juegan los actores sociales en lo particular y, sobre todo, en lo grupal, para decantar, fijar y preservar la diferencia social.

De esta forma, subrayan la importancia de analizar las asimetrías sociales desde un ámbito estructural, ya que permite explicar su persistencia; sin descuidar lo que acontece en escalas intermedias e individuales, ya que en estas se aprecia mejor dicho fenómeno. Así, el nexo entre instituciones y la desigualdad social se justifica y cobra sentido y relevancia para esta investigación.

La estructura de este bloque se divide en 7 apartados: En el primero se presenta el concepto de institución, en el que se contrasta una percepción general con la emanada desde el Neo Institucionalismo Sociológico. La segunda parte muestra los componentes intersubjetivos del

entramado institucional; éstos se complementan con los elementos objetivos que se destacan en el tercer segmento. El cuarto apartado conceptualiza la desigualdad y, en los bloques quinto y sexto se revisan los principales conceptos de las propuestas teóricas de Tilly y Reygadas respectivamente. Como colofón, el séptimo segmento destaca la interrelación conceptual y una recapitulación breve.

### **3.1. Una mirada a las instituciones desde el Nuevo Institucionalismo Sociológico**

A partir de los años 80's del siglo XX, las instituciones surgieron y se consolidaron paulatinamente como el modelo explicativo de la conducta humana y de los diferentes fenómenos sociales, desplazando la figura del actor social, que, desde la teoría conductista, actuaba de acuerdo a sus intereses y motivaciones, sin un referente o corpus de reglas, normas y valores que lo influenciaron.

Los entramados institucionales, como una construcción social, señalan el papel activo que los sujetos sociales desempeñan en su génesis y mantenimiento, a través de sus interrelaciones cotidianas; no obstante, enfatizan que los vínculos, actividades y decisiones, están configuradas e influenciadas por un conjunto de reglas explícitas e implícitas que las componen.

De esta forma, se debe señalar la función constrictora que el andamiaje institucional despliega sobre las personas, al establecer las pautas que estructuran su interacción social, al influenciar su conducta, elecciones y pensamientos, los cuales recuperan inconscientemente de un abanico previamente instaurado. Por lo tanto, las instituciones: “[...] permiten el pensamiento ordenado, la expectativa y la acción mediante la imposición y consistencia a las actividades humanas” (Hodgson, 2006, p. 2).

A pesar de la aplicabilidad plausible para esta investigación del concepto de institución presentado hasta ahora, aun es general y no incorpora ciertos elementos que son torales para comprender y explicar la desigualdad social desde el enfoque institucional. De este modo, la noción de entramado institucional que permite este ejercicio emana del Nuevo Institucionalismo Sociológico (NIS), el cual plantea que las decisiones, las preferencias y el desenvolvimiento de los actores sociales se dan en un marco institucional determinado; además de que este detenta propiedades que promueven su ejecución, justificación y mantenimiento entre los grupos sociales.

Por lo tanto, el concepto de institución que se emplea para este trabajo es el que plantean Hall y Tylor (1996), quienes señalan que las instituciones: “[...] además de ser procedimientos, reglas y normas, son sistemas de símbolos, guiones cognitivos y plantillas morales que brindan marcos de significado que guían la acción humana” (p. 947).

A través de este argumento se puede deducir que el andamiaje institucional no se sostiene automáticamente, respaldándose solamente en la reproducción constante y la influencia y constreñimiento que ejerce en los sujetos y que se proyecta en su comportamiento; sino que requiere de factores de índole intersubjetiva que permitan que estos interpreten sus acciones y preferencias, legitimando la existencia de ese constructo institucional y abonando a su mantenimiento.

Otro aspecto clave a resaltar de esta perspectiva sociológica de las instituciones, es que éstas no fueron configuradas para hacer más eficiente el desempeño de los individuos a través de acciones racionales, como lo señala el Nuevo Institucionalismo Económico (NIE); en contraste, se consideran un elemento cultural distintivo del grupo social que las configura, de tal forma que su génesis y reproducción, se deben a que proporcionan un abanico pre establecido de elecciones y comportamientos con un alto valor y significado cultural que las válida ante los actores sociales.

Un rasgo adicional que caracteriza a los marcos institucionales, es que estos son construcciones relativamente duraderas. Esta particularidad permite observar, por una parte, la influencia prolongada que ejercen sobre los individuos; por la otra, su existencia, la cual se ve en la acumulación de patrones de comportamiento, de interpretación y valoración de las acciones.

Para la corriente sociológica neo institucional, los aspectos cognitivos, simbólicos, normativos y de comportamiento, son clave para explicar la estabilidad y persistencia de las instituciones (Scott, 1987, p. 499); también son importantes para comprender cómo operan y funcionan entre los individuos, además de saber cómo se interiorizan, interpretan y legitiman.

Sin embargo, como toda entidad abstracta, los entramados institucionales no se pueden observar a simple vista, sabemos de su existencia a partir del orden social que instituyen y que se refleja en las conductas estables y las representaciones que los actores sociales proyectan sobre estos.

De esta manera, se propone al comportamiento como el elemento que suprime el halo teórico de las instituciones y permite documentarlas en campo, pues tiene la ventaja de conjuntar y expresar sus dimensiones intersubjetiva y objetiva. Asimismo, en un ejercicio retrospectivo, permitirá identificar y explicar cómo el andamiaje institucional que se ha construido en Fracción Milpillas, origina y sostiene la desigualdad social en este sitio. A continuación, se presentan de forma más amplia los argumentos que sustentan el comportamiento.



### **3.2. El comportamiento, pieza clave en la búsqueda, identificación y configuración de las instituciones**

De los asuntos que se comentan en la vida diaria, el comportamiento tiene un lugar primordial; en diversas situaciones y distintas conversaciones, continuamente la gente hace referencia a que cierta persona se comporta de una forma, o que ciertas conductas le parecen apropiadas o inapropiadas. Esto hace referencia a tres cuestiones: 1) que los individuos actúan de acuerdo a ciertas pautas de comportamiento; 2) que las acciones se pueden observar y 3) que éstas están sujetas a valoraciones e interpretaciones del grupo o de la sociedad a la que se pertenece.

En el campo neo institucional, particularmente desde la perspectiva sociológica, el comportamiento es una de las piezas clave que permite rastrear las conductas y acciones que se realizan al interior de una institución; registrar el carácter coercitivo, la interpretación y legitimidad que se le atribuyen; apreciar su ejecución constante y reiterada; además de identificar los factores (sociales y ambientales) que motivan su origen y estabilidad. En resumen, facilita la observación y el análisis de los andamiajes institucionales que se han construido en un contexto social.

Por consiguiente, el comportamiento es la culminación de los dispositivos objetivos (rutinas y hábitos), ya que los aglutina; pero va más allá, reúne también los elementos intersubjetivos (normas y reglas, dispositivos simbólicos y cognitivos) para sustentar, explicar y robustecer las acciones objetivas. De este modo, el comportamiento es el factor más común para determinar el desempeño de un actor social (sin saber todo lo que tiene en su interior) y el más evidente de los componentes institucionales.

Con base en lo anterior, se puede conceptualizar el comportamiento como: “[...] el establecimiento de hábitos concordantes entre la población, lo que lleva a propósitos y creencias congruentes” (Hodgson, 2006, p. 7). Se puede decir que este elemento es la suma de diversas rutinas y hábitos que detentan una carga intersubjetiva precisa, la cual les facilita a las personas interpretar las situaciones que viven durante su trayectoria de vida y responder a ellas; configurando una serie de percepciones y conductas que se reproducen en futuras ocasiones.

El comportamiento es el principal dispositivo que proyecta regularidades en las actividades de los actores sociales, indicio de que las instituciones han penetrado y configurado esquemas de pensamiento, valoración y actuación; es el elemento central que los corpus institucionales estructuran, pues: “[...] tienen el poder de moldear las capacidades y el comportamiento de los

agentes de manera fundamental; tienen una capacidad para cambiar las aspiraciones en lugar de simplemente habilitarlas o restringirlas” (Hodgson, 2006, p. 7).

Igualmente, el comportamiento es uno de los pilares centrales (además de la interacción social) que contribuyen a la estabilidad, permanencia y existencia de los armazones institucionales, ya que éstos, al decantar determinadas conductas y motivar su repetición, se fortalecen y perduran; por lo que: “[...] las instituciones dependen simultáneamente de las actividades de los individuos, a los que constriñen y moldean” (Hodgson, 2006, p. 7)

Esto evoca la participación activa de los seres humanos en el mantenimiento de los entramados institucionales, ya que aun cuando se constituyen como entidades abstractas, alejadas de los individuos, ejercen una intensa influencia sobre ellos; sin embargo, si estos dejan de producir las pautas de comportamiento que las reproducen y sostienen, desaparecen. Se origina, por lo tanto, un proceso de retroalimentación.

Así, los modelos de comportamiento se constituyen como un repertorio de conductas a las que se adhieren elementos interpretativos que facilitan la reacción y la toma de decisiones ante una situación determinada. En ellos se reflejan las dos dimensiones (intersubjetiva y objetiva) que los marcos institucionales requieren para su existencia; de este modo se perpetúan porque: “[...] moldean las aspiraciones individuales y crean una base para su existencia en las muchas mentes individuales que manchan con sus convenciones” (Hodgson, 2006, p. 7).

Como se pudo apreciar en este segmento, el comportamiento remite a un conjunto de conductas, reglas, percepciones y validaciones que convergen, se cristalizan y sostienen en el tiempo. Esta permanencia es clave en la existencia de las instituciones; no obstante, sino son compartidas y se convierten en referente de un grupo social para actuar e interpretar la realidad, difícilmente pueden instituirse.

Es importante analizar de cerca los componentes que integran las aristas interpretativas y de la acción, e indagar en qué consisten y cómo contribuyen en el origen, configuración y sostenimiento del comportamiento y, desde luego, de las instituciones. Este ejercicio se realiza a continuación desde dos campos generales: lo intersubjetivo, que comprende normas, reglas y aspectos cognitivos y simbólicos; y lo objetivo, que se refiere a las rutinas, hábitos e interacciones sociales.

### **3.2.1. Componentes intersubjetivos del comportamiento**

¿Cómo opera el comportamiento?, ¿cómo se sostiene su ejercicio durante periodos relativamente amplios?, ¿cómo se interioriza en las personas? Estas interrogantes interpelan la idea de que el comportamiento no se desarrolla automáticamente, sino que posee una serie de elementos que permiten su operación, le proporcionan estabilidad y posibilitan su internalización en los actores sociales, sus principales depositarios y reproductores.

Aun cuando los sujetos sociales originan dichos componentes y constituyen su vehículo primordial, estos últimos trabajan de manera independiente, influyendo a los primeros por mucho tiempo. En este bloque se muestran los dispositivos de carácter intersubjetivo, es decir, aquellos que surgen de las valoraciones subjetivas que los individuos tienen sobre la realidad, las cuales vierten y retroalimentan en sus interacciones cotidianas.

Estos mecanismos (normativos-regulativos, cognitivos y simbólicos), si bien son inteligibles e inapreciables, ejercen fuerte influencia en las agrupaciones sociales y, en general, proceden en conjunto para dotar al comportamiento de un marco regulativo, de sentido y legitimación. De igual forma, actúan en las conductas observables y reiteradas que este fomenta entre los actores sociales: hábitos, rutinas e interacciones sociales.

Los factores de índole intersubjetiva tienen como premisa común reforzar y mantener el ejercicio del comportamiento, ya que proveen a los individuos de elementos que les dan sentido y justificación a sus acciones y percepciones, las cuales son fomentadas por dichos corpus. Su amplia y profunda presencia en el inconsciente colectivo los fortalece, al grado de que sea complicado desaparecerlos o desplazarlos. A continuación, se revisan a detalle.

#### **3.2.1.1. Componente normativo y regulativo del comportamiento**

Las instituciones, como una construcción social, justifican su génesis y permanencia bajo el planteamiento de que el ser humano requiere una serie de normas y códigos que ordenen y regulen sus relaciones sociales. Bajo este argumento, los andamiajes institucionales han sido constituidos como cercos en los que los individuos piensan, actúan e interpretan sus conductas; es decir, proporcionan orden social.

Sin embargo, no es solo que los armazones institucionales, en conjunto, incentiven el ordenamiento en la sociedad, sino que estos, al interior, poseen una serie de reglas y normas que

proporcionan orden, proscribiendo y prescribiendo ciertas acciones y pensamientos.<sup>11</sup> Un ejemplo es la familia, institución que históricamente ha contribuido a regular a la humanidad, pero que mantiene y opera bajo sus propias disposiciones, en este caso, la prohibición del incesto.

Estos constreñimientos institucionales, además de proyectarse en el comportamiento y fomentar conductas apropiadas, también delimitan los vínculos personales y validan la creación y existencia de ese orden. Bajo este planteamiento, las reglas y normas se definen como: “[...] el conjunto de prácticas que especifican qué es normal, qué se debe esperar, en qué se puede confiar y qué tiene sentido en la comunidad” (March y Olsen, 2006, p. 8). Así, la coherencia y valor que estas regulaciones y normativas tienen entre los individuos, justifican su ejecución y abonan a su permanencia.

Un punto importante es indagar el surgimiento de estas reglas y normas que constituyen a las instituciones y se expresan en el comportamiento. Para los institucionalistas normativos, quienes explican mejor su génesis, se derivan de dos procesos; por una parte, como una imposición frontal y coercitiva de una autoridad política u organizativa; por la otra, como parte: “[...] de un código de conducta adecuada que se aprende y se interioriza por medio de la socialización o la educación” (March y Olsen, 1997, p. 67).

En ambas formas, ya sea sutil o mediante la fuerza, subyace el despliegue de una serie de regulaciones y normativas que el entramado institucional hace entre sus miembros, bajo la consigna de poner orden y mostrar qué se puede hacer, qué está prohibido y las sanciones a quienes transgreden estas disposiciones. Cabe destacar que ese marco regulatorio también se constituye como un abanico de opciones predeterminadas de las que los individuos eligen, bajo la idea de que sus decisiones son influenciadas y apropiadas para la institución.

Otro asunto interesante se relaciona con la manera en que los actores sociales obedecen las reglas y normas institucionales, incorporándolas a su comportamiento. Existen dos caminos fundamentales; el primero, en el que se captan y aprenden como parte del proceso de socialización; el segundo, como una: “[...] estrategia de simplificación de la realidad que les permite tomar decisiones de manera mucho más sencilla que el cálculo racional” (March y Olsen, 1997, p. 27).

Para las vertientes normativa y sociológica del Neo Institucionalismo, los individuos no siguen las regulaciones y normativas institucionales porque les implique un beneficio u obtengan

---

<sup>11</sup> Arturo del Castillo nombra como constitutivas a estas reglas internas, las cuales son inherentes a las prácticas sociales de los actores [...] le dan unidad, coherencia y sentido a las acciones que configuran un hecho social específico, como una organización. (1996, p. 22)

el mayor provecho de sus decisiones, sino que les proporcionan una gama de posibilidades que les permiten elegir y actuar de forma más sencilla; además de mantener el orden interno.

De igual forma, se debe resaltar el mantenimiento de los conjuntos regulatorios y normativos a través del comportamiento, ya que abonan al sustento de las instituciones en general. En un primero momento, estos son creados e interiorizados por los actores sociales, al cristalizarse, permanecen como entes separados a ellos y, aunque estos ya no pertenezcan al entramado institucional, los mencionados conjuntos subsisten.

Si nuevos integrantes se incorporan, también serán envueltos en esta lógica de sometimiento a las instituciones. El cumplimiento frecuente y rutinario de este sistema regulatorio y normativo, también contribuye de manera importante a la estabilidad institucional, ya que permanece constante entre las personas, limitando cualquier intento de ser transformada.

Es indudable el vínculo de la obediencia de las normas y reglas con el sostenimiento de las instituciones. Las personas se subordinan a las disposiciones institucionales que influyen en su comportamiento a través de un armazón nomotético y regulatorio, coadyuvando a su reproducción. Son atendidas porque las perciben como necesarias; por una parte, porque ordenan y organizan su realidad, tanto al exterior como al interior de la institución; por otra, al facilitarles sus elecciones y comportamientos ante ciertas situaciones.

Partiendo de lo anterior, se observa que el componente regulatorio y normativo se apoya en una base de legitimidad, al asignarle un valor central entre los sujetos sociales y considerarlo un mecanismo que permite o prohíba determinadas conductas; también al constituirse como abanico de decisiones, percepciones y acciones del que deben elegir. La validez y justificación que los actores sociales le atribuyen a las normas y reglas, requiere de un componente simbólico que lo configure y consolide, tal como lo veremos a continuación.

### **3.2.1.2 Componente simbólico de las instituciones y el comportamiento**

Como se señaló líneas arriba, las disposiciones y constreñimientos que las instituciones, mediante el comportamiento, ejercen sobre los grupos sociales a través de un conjunto normativo y regulatorio, requieren de mecanismos que las y lo legitimen y eviten su cuestionamiento. Dicha validación no opera por sí sola, sino que requiere de un componente simbólico mediante el cual se exterioricen ciertas ideas y pensamientos y se les atribuya un significado y valor de manera colectiva.

Al igual que las instituciones, los símbolos son una construcción social intangible que, al consolidarse e interiorizarse, también influyen en las personas. Cada símbolo es reflejo del contexto e imaginario social que lo configura, a través de él podemos observar experiencias, anhelos, esquemas de pensamiento, percepciones y posibilidades que tiene una colectividad.

El componente simbólico es importante para los armazones institucionales, ya que incorporan imaginarios relacionados con la realidad para que estos los procesen y les permitan a los actores sociales darle significado a sus acciones y a su entorno, de manera que les sea coherente; de igual manera, le proporciona un sentido a la institución como parte de un orden social mayor.

Pero las instituciones no solo incorporan la esfera simbólica para expresar su valor hacia el exterior; también para que los individuos les otorguen significado y sentido a su comportamiento y pensamientos, aspectos establecidos y acotados por las primeras. Así lo simbólico, tanto al interior como al exterior del marco institucional, tiene la finalidad de: “[...] explicar y/o justificar el orden social, de tal manera que las disposiciones institucionales sean subjetivamente plausibles [...] motivar a los actores a que emprendan acciones ubicándolos dentro de un mundo significativo comprensible” (Scott, 1999, p. 222).

La idea de que las instituciones utilizan los factores simbólicos para dar sentido y valor a sus constreñimientos, disposiciones y demás elementos que las integran, y en el fondo, que las personas acepten sus normas, reglas y valores, es la perspectiva dominante en el campo sociológico neo institucional; sin embargo, autores como Peters (2003), citando a Meyer y Rowan (1977) señalan que los andamiajes institucionales son: “[...] una manifestación simbólica de las necesidades de legitimación de una sociedad o de un grupo dentro de la sociedad [...]” (p. 161).

Al igual que la creación y reproducción de las instituciones, el sentido y significado que los sujetos sociales le atribuyen a sus acciones y percepciones, así como el acatamiento de las normas y reglas, se recrean y fortalecen mediante la interacción social; sin embargo, no basta con que la institución contemple elementos simbólicos y coercitivos para afianzarse, sino que debe incorporar un tercer factor intersubjetivo que posibilite la interpretación de ambos elementos, del andamiaje institucional en general y se manifieste mediante el comportamiento, de tal forma que sean coherentes para sus miembros. Esto hace referencia al componente cognitivo, el cual se presenta enseguida.

### 3.2.1.3 Componente cognitivo de las instituciones y del comportamiento

¿Por qué actúan los seres humanos de una u otra manera ante una situación determinada?, ¿hay factores que influyen en su conducta o ésta es realizada automáticamente? Se puede responder a dichas interrogantes que las instituciones condicionan e influyen profundamente en el comportamiento y en las decisiones que los individuos toman; no obstante, antes de actuar, deben interpretar la realidad que les rodea, de manera que su acción sea coherente con la situación que los increpa.

De esta forma, la institución debe generar y aportar los elementos interpretativos para que los sujetos sociales sepan que sus visiones y formas de actuar, son congruentes con los diversos ambientes sociales en los que se desenvuelven; también con el entramado institucional que les coacciona. Así, tanto las instituciones como la sociedad en general, requieren de elementos subjetivos (valoraciones) y objetivos (acciones) para su subsistencia, lo que Berger y Luckman (1998) definen como facticidad objetiva y significado subjetivo: “[...] este carácter dual es lo que constituye una realidad *sui generis*” (p. 35).

Para el Nuevo Institucionalismo Sociológico, el ejercicio interpretativo se expresa a través del componente cognitivo, el cual plantea la idea central de que: “[...] la acción está estrechamente vinculada a la interpretación [...] frente a una situación, el individuo debe encontrar una forma de reconocerla y responder a ella [...]” (Hall y Tylor, 1996, pp. 946-947). De este modo, el andamio institucional, debe proporcionar los mecanismos para realizar ambas actividades de forma casi momentánea y que se pueda reproducir en momentos posteriores.

Las instituciones, por lo tanto, no solo cuentan con elementos constrictores que se proyectan a través del comportamiento, dictando qué es lo que debe hacerse, sino que proporciona los marcos para comprender por qué hacerlo y cómo realizarlo, es decir, le proporciona significado a las acciones que el individuo efectúa. En este sentido, se puede decir que lo cognitivo tiende un puente entre lo subjetivo (valoraciones) y lo objetivo (acciones); además, la manera de interpretar y actuar en cada situación se institucionaliza, de modo que, al estar ante escenarios similares, la conducta sea la misma.

Por consiguiente, las personas que han sido socializadas y están bajo el influjo de los corpus institucionales, adquieren ciertas pautas para actuar y esquemas interpretativos para valorar la realidad y reaccionar de manera concreta; de este modo, no solo es afectado su desenvolvimiento

social, también sus apreciaciones, lo que los institucionalistas sociológicos llaman: “la dimensión cognitiva del impacto institucional” (Hall y Tylor, 1996, p. 948).

Así, los guiones cognitivos se pueden definir como aquellos que: “[...] proporcionan categorías y modelos que son indispensables para la acción, sobre todo porque sin ellos el mundo y el comportamiento de los demás no pueden ser interpretados” (Hall y Tylor, 1996, p. 948). De este argumento se pueden inferir dos planteamientos; el primero, que señala que estas guías permiten significar el mundo social y la conducta de las personas, de modo que sean congruentes; el segundo, que observa el proceder de los individuos como un conjunto que engloba factores objetivos y subjetivos.

En suma, los andamios institucionales se posicionan como marcos que le otorgan significado a la vida en general, a las acciones que se realizan en la cotidianidad, de tal forma que tengan sentido para un individuo y para el grupo social al que se adscribe; es decir, no solo que digan lo que se debe hacer, sino que señalen cuál es el valor y el propósito de esa conducta.

De los planteamientos anteriores emana otra interrogante, además de coadyuvar en la génesis y estabilidad de las instituciones y de proporcionar los referentes para que los sujetos sociales puedan interpretar sus conductas, ¿el componente cognitivo cumple con otra función? Autores como Peters (2003), citando a Scott (1987), señala que estos mecanismos tienen como propósito primario la valoración inmediata de su entorno y saber cómo debe reaccionar; por consiguiente, el propósito secundario de estos factores es: “[...] mediar entre el medio ambiente y el comportamiento dentro de la institución” (p. 159).

La interpretación, de esta forma, se convierte en una estrategia de adaptación a la realidad social; los armazones institucionales se respaldan en el factor cognitivo para dar certeza y seguridad a sus miembros y que reaccionen de una manera preestablecida ante distintas circunstancias, de modo que no piensen qué hacer, sino que sepan qué hacer y actúen casi en automático.

En general, si las instituciones son una creación humana y estas requieren de elementos inter subjetivos (normativos-regulativos, simbólicos y cognitivos) que también figuran en el comportamiento para surgir y mantenerse; se puede inferir que estos son también relevantes para los actores sociales, toda vez que son la pauta para construir colectivamente apreciaciones sobre la realidad, en las que proyectan experiencias y aspiraciones.

Desde esta perspectiva, los entramados institucionales: “[...] no son entidades objetivas, sino que son construidas socialmente por las percepciones y cogniciones de sus miembros” (Scott,



1987, en Peters, 2003, p. 160); sin embargo, los factores objetivos (observables), son igual de importantes, toda vez que posibilitan la aprehensión de las formas institucionales, tal como se verá a continuación.

### **3.2.2 Componentes objetivos de las instituciones y del comportamiento**

¿Cómo se sabe de la existencia de las instituciones?, ¿son construcciones tangibles?, ¿qué elementos permiten identificarlas y saber que existen?, ¿a qué orden pertenecen? Estos cuestionamientos dejan entrever que los entramados institucionales no solo se configuran de aparatos intersubjetivos que les dan significado, legitimidad y capacidad coercitiva; también requieren de una gama de componentes de índole objetiva (observables) que, atraídos y expresados a través del comportamiento, permiten determinar su existencia y contribuir a reproducirlos y mantenerlos.

La dimensión tangible de las instituciones se constituye de tres elementos: rutinas, hábitos e interacción social, todos coadyuvan en la aprehensión y solidificación institucional; no obstante, cumplen funciones específicas en el diseño y construcción institucional. Los dos primeros motivan acciones similares y secuenciales, incentivadas por un análisis e interpretación previos de las vivencias de los actores sociales.

El tercero señala los contactos interpersonales que permiten al individuo recuperar y aprender, a través de la socialización, las actividades y sus significados para él y la colectividad a la que pertenece. Más importante aún, su papel en la producción y reproducción de las instituciones.

Al igual que en la dimensión intersubjetiva, la participación activa de los actores sociales es primordial en la ejecución y permanencia de los mecanismos objetivos, los cuales efectúan y refuerzan en sus conductas cotidianas. De igual forma, resulta pertinente resaltar el trabajo que desempeñan simultáneamente con los factores intersubjetivos para crear, fortalecer y sostener los cuerpos institucionales.

Desde la óptica del Nuevo Institucionalismo Sociológico, ambos componentes recuperan experiencias, percepciones y motivaciones de un grupo social, que, al fusionarse, crean marcos de interpretación y de acción preestablecidos, estableciendo las pautas para comportarse. Los tres factores perceptibles que constituyen a las instituciones se presentan en las siguientes páginas.

### **3.2.2.1 Las rutinas y su propósito en la construcción institucional y del comportamiento**

En la decantación de las instituciones todos sus componentes son importantes, la interrelación existente entre todos ellos revela un fuerte lazo y condicionamiento recíproco, de modo que la ausencia de alguno rompe con el proceso de construcción y mantenimiento de la institución, contribuyendo a su debilitamiento y desaparición.

De los elementos constitutivos de los andamiajes institucionales pertenecientes al ámbito objetivo y que se manifiestan en el comportamiento, la rutina es quizá el eslabón menos valorado; sin embargo, su trascendencia es innegable, ya que es el primer mecanismo que activa la producción institucional y, en el sentido empírico, facilita la identificación y recuperación de una institución a través de la observación de actividades reiterativas.

Por lo tanto, la rutina puede definirse como: “[...] una cadena de acciones que no requieren toma de decisiones, sino que se dispara automáticamente cuando se presentan ciertas condiciones” (March y Olsen, 1997, p. 13). A partir de este argumento, se deja entrever que las conductas van ligadas a una situación, ambas mediadas por una interpretación; de tal manera que la presencia reiterada del mismo escenario en el ámbito cotidiano detona la misma reacción, sin que se tenga que reflexionar o decidir previamente.

Así, resulta interesante hurgar en el interior de los grupos sociales para conocer ¿cuáles son las rutinas que han elaborado?, ¿qué situaciones han promovido la aparición de conductas rutinarias? y ¿por qué algunas acciones se convierten en rutinas y otras no? Para autores como March y Olsen (1997), las rutinas no son una construcción deliberada, son suscitadas por una serie de apreciaciones de la realidad que se expresan en: “[...] identidades, intereses, valores y visiones del mundo individuales y colectivos, limitando así la asignación de atención, las normas de evaluación, las prioridades, las percepciones y los recursos” (p. 71).

Con base en lo anterior, se puede observar a la rutina como el camino que una conducta transita hasta llegar a ser una forma reiterativa de reaccionar ante cierta situación. Dos aspectos centrales interceden para que una acción rutinaria llegue a ser colectiva; por un lado, la expansión e interiorización que se da entre los miembros de una colectividad por medio de la socialización, de modo que es compartida; por el otro, el significado y legitimidad que le proporcionan los componentes cognitivo y simbólico que la proyectan entre el grupo como la única respuesta a un escenario dado y que no se cuestiona.

La multiplicidad de situaciones que las personas experimentan en su quehacer cotidiano, motiva la construcción de distintas rutinas para hacerles frente; de modo que su ejecución constante y su arraigo entre la población, configuran un marco de referencia del que los individuos perciben y actúan en la sociedad, es decir, se institucionalizan. En suma, este conglomerado de conocimientos y prácticas sociales compartidas: “[...] se asumen como parte de la realidad y conforme a los cuales se genera una forma particular de hacer las cosas” (March y Olsen, 1997, p. 26).

En el proceso de construcción y consolidación de las instituciones, las conductas rutinarias representan el primero eslabón; son la vía que posibilita que una acción se cristalice y se realice de forma recurrente sin que sea discutida o transformada. En el siguiente segmento se muestra otro factor, que, al solidificarse a través de las rutinas, es una pieza más del comportamiento y coadyuva en la construcción institucional, nos referimos a los hábitos.

### **3.2.2.2 Los hábitos y su papel en la edificación de las instituciones y del comportamiento**

Los hábitos son una pieza bien constituida de los elementos que decantan a los entramados institucionales y, por tanto, son proyectados mediante el comportamiento. Se componen de una serie de acciones que se han condensado hasta volverse reiteradas e inamovibles. Un hábito hace referencia a una actividad humana que se realiza en repetidas ocasiones en la vida cotidiana de la misma manera, mostrando que se encontró la forma de responder “adecuadamente” a un estímulo externo.

Un rastreo ontológico de las conductas habituales, denotan dos aspectos importantes que se proyectan en su construcción y definición: 1) lo objetivo y/o externo, vinculado a actividades humanas que se ejecutan frecuentemente y que son susceptibles a observación y 2) lo interpretativo, que supedita la repetición y fijación de ciertas conductas al significado que le atribuyen las personas.

Berger y Luckman (1998), desde una posición constructivista de la realidad social, conceptualizan los hábitos desde el primer posicionamiento; estos autores los definen como: “[...] aquellos actos que se repiten con frecuencia, crean una pauta que luego puede reproducirse con una economía de esfuerzos y que *ipso facto* es aprehendida como pauta por el que la ejecuta” (p. 74).

Dos señalamientos subyacen de este argumento; primero, que toda acción humana, si se hace reiteradamente, puede convertirse en hábito; segundo, que el individuo, sin tener que pensar

en cómo actuar ante situaciones futuras similares, realiza la misma conducta, de modo que disminuye la tensión e incertidumbre al decidir qué hacer. Así, ciertas actividades se vuelven estables y duraderas, pues se recurre a ellas frecuentemente.

En lo que atañe a la dimensión interpretativa, ambos investigadores destacan que los hábitos detentan un significado para los actores sociales: “[...] aunque los significados que entrañan llegan a incrustarse como rutinas en su depósito general de conocimiento que da por establecido y que tiene a su alcance para sus proyectos futuros” (Berger y Luckman, 1998, p. 74).

Así, la conducta habitual no solo se constituye de elementos objetivos, también de cognitivos que lo sustentan, lo validan; si se ejecuta recurrentemente es porque tiene sentido su realización. Por otro tanto, los dos mecanismos suman acciones y valoraciones al conocimiento que el ser humano genera durante su experiencia social, sobre cómo actuar ante diversas situaciones que se presenten en su entorno.

Como un constructo social, los hábitos, al igual que los demás dispositivos constitutivos de las instituciones que se muestran gracias al comportamiento, se aprenden en la interacción entre individuos; Hodgson (2006), señala que estos: “[...] se adquieren en un contexto social y no se transmite genéticamente” (p. 6). Se puede inferir que las personas, al socializar, aprenden cómo ejecutarlos, a repetirlos y practicarlos ante escenarios bien establecidos. La práctica recurrente promueve su instauración como referentes para el desenvolvimiento en la sociedad.

Pero, ¿qué provoca que ciertas actividades se conviertan en hábitos?, ¿es un acto deliberado de la lógica institucional o un ejercicio voluntario de los actores sociales? Autores como Hodgson (2006) argumentan que las conductas habituales, al igual que las instituciones, son en inicio una creación social intencional y, al consolidarse, se aíslan y se mantienen operando, influenciando las percepciones, conductas y decisiones de los actores sociales.

Haciendo un análisis más profundo, plantea que los hábitos son una serie de: “[...] disposiciones a involucrarse en conductas o pensamientos previamente adoptados o adquiridos, desencadenados o reforzados por un estímulo o contexto apropiado” (Hodgson, 2006, p. 6). Algunos planteamientos emanan de este argumento; por una parte, la noción de que el hábito es una entidad constituida a la que el sujeto se adscribe y fortalece con la ejecución frecuente; por otra, que la estimulación del medio ambiente social es permanente, ya que las conductas habituales son frecuentes.

Por último, que estas acciones preconcebidas y reiteradas resuelven una limitación “natural” del ser humano para tomar decisiones rápidas y adecuadas a cada situación que vive, las cuales resuelve al tomarlas del abanico existente. De esta forma la habituación:

[...] provee el rumbo y la especialización de la actividad que faltan en el equipo biológico del hombre, aliviando de esa manera la acumulación de tensiones resultante de los impulsos no dirigidos; y al proporcionar un trasfondo estable en el que la actividad humana pueda desenvolverse con un margen mínimo de decisiones [...] (Berger y Luckman, 1998, pp. 74-75).

En este bloque y el anterior se han definido y analizado dos de los elementos que componen la dimensión objetiva de las instituciones, que, aglutinados y manifestados a través del comportamiento, abonan a la construcción y estabilidad institucional. No obstante, sino son compartidos y se convierten en referente de un grupo social para actuar e interpretar la realidad, difícilmente pueden instituirse. Las relaciones sociales son importantes en este ejercicio de producción y reproducción institucional, tal como se verá en el siguiente apartado.

### **3.2.2.3 La interacción social y su función en la permanencia institucional y del comportamiento**

El orden y la realidad son construcciones sociales; no se puede hablar de que el ser humano vive en sociedad sino establece contacto con otros individuos y, para poder vivir en armonía, requiere de reglas y convenciones sociales que regulen el comportamiento y los vínculos interpersonales. Las instituciones forman parte de esos dispositivos que ordenan y estructuran la vida social.

La necesidad de orden social: “[...] se basa fundamentalmente en una realidad social compartida que, a su vez, es una construcción humana, siendo creada en interacción social” (Scott, 1987, p. 495). Esto ha llevado a la humanidad a configurar una diversidad de armazones institucionales de carácter político, económico, social y cultural que restrinjan su comportamiento.

Para el nuevo institucionalismo sociológico (arista que guía este proyecto), el orden social refiere a la estructuración de ciertas pautas de pensamiento y actuación adecuadas a un entorno social determinado, aunque eso, algunas ocasiones, implique un “desorden”, en el sentido de que las personas no vivan a ni se desarrollen adecuadamente; por ejemplo, bajo un ordenamiento esclavista, patriarcal o desigual.

Asimismo, ve a las interacciones sociales como un elemento central en la reproducción de la vida social y, desde luego, de las instituciones. De esta forma, es en las relaciones sociales, factor

constitutivo del comportamiento, que las disposiciones de los armazones institucionales son aprendidas, aprehendidas, compartidas y reproducidas; esto contribuye también a reforzarlas y mantenerlas, toda vez que se difunden en un amplio margen de población.

Los planteamientos anteriores están inmersos en la tradición sociológica del conocimiento y de la construcción social de la realidad; es desde esta postura que se define la interacción social, entendida como: “El contacto con otros en la vida cotidiana que promueve una participación común en la que se da un acopio social de conocimiento que está a nuestro alcance” (Berger y Luckman, 1998, p. 60).

Interactuar no solo implica establecer contactos: “[...] cara a cara, que es el prototipo [...] y del que se derivan todos los casos” (Berger y Luckman, 1998, p. 46); sino generar y compartir saberes que se traducen en conductas, esquemas de pensamiento, interpretación y valoración del entorno social. Además, en este proceso de socialización se involucran distintos grupos, empezando por la familia, siguiendo con la escuela, el trabajo, clubes multi temáticos; pasando por asociaciones civiles, organizaciones políticas, entre otras tantas.

Es en el vínculo diario con otras personas que las instituciones se construyen, se comparten, se reproducen, se interpretan, se obedecen y se legitiman. Asimismo, es en el conjunto social en el que se establecen pautas de comportamiento para actuar en el ambiente social e interpretarlo.

Las relaciones sociales, por un lado, fomentan el aprendizaje y la asimilación de los aspectos intersubjetivos (normativo-regulativo, simbólico y cognitivo), los cuales le aportan coherencia, significado y validez al armazón institucional; de tal manera que este tenga sentido para el grupo al que influye y, a la vez, acepte y realice las disposiciones institucionales, de manera que continúen reproduciéndolas por medio del comportamiento.

Por otro lado, es en la socialización en que se observan, identifican y recuperan los dispositivos objetivos (hábito y rutinas) que constituyen la estructura “visible” de las instituciones. Es en el contacto colectivo que se aprecian estos componentes y se aprende a realizarlos, y lo más importante, se establecen como la forma común y concertada para comportarse ante determinado escenario.

La aprehensión y el aprendizaje, no son los únicos procesos motivados por la interacción social; el origen y la permanencia institucional son su resultado, ya que en los vínculos sociales cotidianos se producen y reproducen las pautas de interpretación y acción decantadas por las

instituciones; por tanto, éstas se generalizan, se legitiman, se les atribuye un significado, se refuerzan y se institucionalizan.

Así, los andamiajes institucionales son un producto social porque se construyen en lo colectivo; no obstante, es importante señalar que las interacciones sociales no solo establecen entre individuos contemporáneos o con una afinidad grupal, sino que incorporan a personas de generaciones distintas; con orígenes, condiciones y motivaciones diversas. Esta presencia amplia y generalizada hace más estables y durables a las instituciones.

Como se pudo apreciar, los entramados institucionales se originan y se sostienen a través de los contactos sociales proyectados también en el comportamiento, manteniendo un orden social que, muchas de las veces, se hace inconsciente y automáticamente. Por medio de las instituciones es importante saber ¿qué motiva la construcción de ese orden social?, ¿es una respuesta a estímulos externos?, ¿cuáles son?, ¿son parte o extensión una estructura más amplia?, ¿cuál es esa estructura?

En este sentido, los corpus institucionales son el dispositivo adecuado para entender la configuración de las estructuras sociales como grandes andamios que establecen el orden social, la: “[...] suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas [...] un elemento esencial de la realidad de la vida cotidiana” (Berger y Luckman, 1998, pp. 51-52).

Representan un puente entre las estructuras y los sujetos sociales, de modo que se puede comprender cómo las primeras afectan el comportamiento de los segundos, y a la inversa, cómo estos las alimentan en sus actividades diarias. Las instituciones, al irse consolidando y agrupando, configuran un modelo estructural.

Así, la estructura social es la suma de acciones, interpretaciones e interacciones sociales establecidas en torno a un fenómeno social, por ejemplo, la desigualdad social. En los siguientes segmentos se define, discute y analiza la asimetría social y su vínculo con las instituciones, derivadas del planteamiento del Neo Institucionalismo Sociológico.

### **3.3. ¿Qué es la desigualdad?**

De los principales problemas sociales que históricamente han aquejado a la humanidad, la inequidad social ocupa un lugar preponderante debido a su permanencia en el devenir de la sociedad global, a su recrudecimiento en ciertos periodos históricos, a su presencia en múltiples lugares del planeta y a que atraviesa varios aspectos de las relaciones sociales, desde la economía,

el género, el territorio, el trabajo, las clases sociales; hasta el origen étnico y las capacidades físicas distintas, entre otros tantos.

¿Pero, porqué se considera tan peligrosa la desigualdad social? Para algunos, porque limita el acceso a riquezas e ingresos monetarios justos, restringe la apropiación de oportunidades educativas o limita la obtención de un empleo bien remunerado; otros tantos la ven como un serio condicionamiento que impide la movilidad social, encauzar su trayecto de vida o romper con las barreras que les impone su status social.

Therborn (2016) por su parte, considera que violenta la vida humana ya que: “[...] reduce nuestras capacidades de funcionar como seres humanos, nuestra salud, nuestro amor propio, nuestro sentido de la identidad, así como nuestros recursos para actuar y participar en este mundo” (p. 9). Esto implica que la inequidad social, independientemente de la dimensión personal en la que esté posicionada, coarta totalmente las aspiraciones del individuo.

Con base en los argumentos anteriores, en este apartado en general se pretende definir, comprender y analizar a la asimetría social. Al sumergirse en la complejidad de este fenómeno, se quiere establecer desde lo teórico-conceptual, una propuesta de indagación empírica que permita identificar los mecanismos que la producen; relacionando los trabajos de Charles Tilly (2000) y Luis Reygadas (2008) sobre la desigualdad social, con el estudio de las instituciones, desde el enfoque sociológico neo institucional, como su principal variable explicativa.

La asimetría social es un elemento predominante en la actualidad, diariamente, en diferentes foros y por distintos medios se hace alusión a ella, se sabe que existe, pues la insertan diariamente en la vida cotidiana; sin embargo, pocas veces se repara en saber en qué consiste, en qué espacios sociales se localiza, a quiénes afecta, cómo se produce, o si hay una predisposición natural de la humanidad, de ciertos grupos sociales o de personas a padecerla.

Como punto de partida, se puede decir que inequidad social es la ausencia de igualdad; por ejemplo, equidad en el acceso a oportunidades laborales, en el trato justo entre hombres y mujeres, en la posibilidad de tener educación superior, en la pretensión de gozar de servicios públicos adecuados o de ser iguales ante la ley, no importando su color de piel, raza o procedencia étnica.

Por otro lado, cuando una persona se posesiona de manera desigual de un bien, ya sea dinero, salud, alimentos, educación, trabajo, entre otros, automáticamente restringe el acceso de otro individuo a estos recursos; así, otra particularidad de este fenómeno estriba en la limitación a los beneficios que genera entre los sujetos sociales, de este modo, la asimetría social implica: “[...]”



excluir a alguien de algo [...] la desigualdad significa exclusión: excluir a muchos de las posibilidades que ofrece el desarrollo humano” (Therborn, 2016, p. 28).

Asimismo, la asimetría social, no solo atraviesa unidades sociales mínimas, como los individuos, también se despliega sobre conjuntos sociales más amplios; esto deja entrever una característica central de este fenómeno, que se genera en las relaciones sociales, ya que, en el vínculo con otra persona o agrupación, al compararse sus capacidades y recursos, se aprecia la diferencia. Desde esta perspectiva, la desigualdad humana consiste en: “[...] la distribución dispereja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones” (Tilly, 2000, p. 38).

En ese entramado de vínculos sociales, subyace un componente toral en la decantación de la inequidad social: el poder. Si se habla de que las unidades sociales, ya sea individuales o colectivas, se disputan una multiplicidad de elementos considerados valiosos, desde dinero, capital político, territorio, agua o basura; esto genera nexos sociales atravesados por el poder, en el que un sujeto o grupo tiene la suficiente fuerza para despojar a su (s) contrario (s) de ese recurso apreciado y usufructuarlo. Se habla entonces de expropiarlo al (os) otro (s) para apropiárselo, en el que la desigualdad se aprecia como: “[...] la distribución asimétrica de las ventajas y desventajas en una sociedad, que es resultado de relaciones de poder mediadas culturalmente” (Reygadas, 2008, p. 41).

Las apreciaciones anteriores, dejan entrever que la asimetría social no es una característica innata de los individuos, una peculiaridad de ciertas colectividades o una particularidad de la sociedad en general. Como se ha visto, priva una idea de concebir este fenómeno como una construcción social, producto de los nexos sociales diferenciales que se entretajan cotidianamente y que han configurado escenarios de asimetría social.

Este enfoque se entrelaza adecuadamente con la perspectiva neo sociológica de las instituciones que se presentó anteriormente, y que concibe la realidad social como el resultado de corpus institucionales que son configurados por los sujetos sociales, que, al consolidarlos, se convierten en modelos para percibir, interpretar y actuar en el ámbito cotidiano. De esta manera, la inequidad social se origina y se mantiene por medio de relaciones sociales estandarizadas. Este planteamiento se presenta detalladamente en segmentos posteriores.

Por consiguiente, es necesario incorporar argumentos que respalden la idea de que la desigualdad social se origina en las interacciones sociales. Therborn, de inicio, considera necesario

distinguir entre diferencias y desigualdades, para él las primeras: “[...] están dadas (por Dios, la naturaleza) o son elegidas (estilos), mientras que las segundas se construyen socialmente” (2016, p. 44).

Un ejemplo, las categorías sociales de hombres y mujeres constituyen un contraste biológico; sin embargo, al entrar al campo de los vínculos sociales se vuelven asimétricas, producto de valoraciones socio culturales (como el género) que las enclavan a ciertas actividades y les restringen el acceso a empleos “no aptos para ellas”.

Charles Tilly (2000) respalda la aseveración anterior de observar este fenómeno como un producto social que: “[...] no supone esencias sino vínculos: modelos de relaciones de vida social que se inician con transacciones o lazos interpersonales” (p. 31). De este modo, es en el contacto con los otros en el que se detona la inequidad social, en esa conexión motivada por los deseos de apoderarse de un bien colectivo; en el intercambio de trabajo por dinero o en la distinción que se hace entre negros y blancos.

Reygadas (2008), continua con esta idea de destacar el papel central que tienen los actores sociales en la producción de lazos inequitativos; pero también en la configuración de mecanismos que los contrarresten, de manera que las redes de desigualdad: “[...] no son estáticas ni fruto de la fatalidad, sino construcciones sociales que son tejidas en las relaciones entre personas y, por lo tanto, pueden ser modificadas por ellas. También construimos redes solidarias que nos igualan y reducen diferencias” (p. 19).

Esto lleva a pensar que la asimetría social, como un fenómeno social, está sujeto a los vaivenes y reglas de las interacciones humanas y, por lo tanto, están sujetas a modificación. Así, se pueden reencauzar estos esquemas de contacto asimétrico, pueden constituirse nuevos modelos de vinculación más igualitarios, o apoyar y fortalecer los dispositivos que posibilitan enlaces equitativos.

A continuación, se irán incorporando paulatinamente los diferentes componentes que contemplan una construcción relacional de la inequidad social, y que se complementa con el planteamiento de las instituciones desde el Nuevo Institucionalismo Sociológico. La convergencia de ambos planteos teóricos es el lienzo propuesto en este proyecto para analizar la realidad desigual que se presenta en de la comunidad de Fracción Milpillás, SLP.

### 3.3.1. La desigualdad persistente

De los científicos sociales que son pioneros en sumergirse en los complejos entramados de la asimetría social, Charles Tilly (2000) ha realizado grandes contribuciones para su análisis al construir un sólido corpus teórico basado en dos pilares fundamentales: las categorías pareadas y los mecanismos de explotación y acaparamiento, emulación y adaptación.

Más adelante se explican a profundidad estos elementos, ya que coadyuvan en la formulación de la propuesta analítica que esboza este proyecto; sin embargo, en este bloque se retoma la idea fundamental que guía las indagaciones de este autor sobre la desigualdad y su permanencia en la sociedad.

Para Tilly, la gravedad de este problema reside en el potencial para sostenerse por mucho tiempo entre las personas, es decir, que sea persistente y que: “[...] perdure de una interacción social a la siguiente, con especial atención a las que persisten a lo largo de toda una carrera, una vida y una historia organizacional” (2000, p. 20).

De este modo, sus afectaciones no se enfocan en un periodo de tiempo acotado y en una generación, sino que se extienden temporalmente, perturbando la vida de distintas generaciones. La interrogante que surge es ¿qué provoca que se mantenga durante tanto tiempo y en un mismo espacio social?

Este cientista social ofrece una respuesta definitiva, la persistencia de la asimetría social se origina porque: “[...] las personas que controlan el acceso a recursos productores de valor, resuelven problemas organizaciones acuciantes por medio de distinciones categoriales. Inadvertidamente o no, establecen sistemas de cierre, exclusión y control sociales” (Tilly, 2000, p. 21).

Así, la base de relaciones sociales disperejas es la diferencia que se hace entre individuos y/o grupos y la valoración de inferioridad o superioridad que se les da y que les facilita o restringe el uso de un bien. También surge la pregunta ¿Qué dificultades puede enfrentar una colectividad para formular estrategias en las que se limite la utilización de un beneficio de manera individual o grupal?

Sin embargo, la complejidad, diversidad y permanencia de la asimetría social, no puede ceñirse a un solo factor explicativo, requiere de la incorporación de otros elementos que permitan comprenderla a profundidad, como un fenómeno histórico y contextual con características particulares que la configuran, tales como: “[...] la naturaleza de los recursos involucrados, las

ubicaciones sociales previas de las categorías, la índole de los problemas organizacionales y las configuraciones de las partes interesadas” (Tilly, 2000, p. 21).

Hasta aquí vale la pena hacer una precisión. Se recupera el concepto de desigualdad persistente porque se entrelaza adecuadamente con el planteo teórico del Neo Institucionalismo Sociológico sobre las instituciones desde dos aristas; la primera, en la que ambas son consideradas producto de las relaciones sociales; la segunda, en la que su permanencia está ligada a las interacciones sociales que las reproducen, al tomarlas como modelo para interpretar y actuar en la cotidianeidad, estableciendo esquemas para futuros vínculos interpersonales asimétricos.

De esta forma, la desigualdad y los andamiajes institucionales, como construcciones sociales, se mantienen inalterables gracias a las interrelaciones sociales que han configurado. Atendiendo ambas condiciones, tomando las instituciones como variable independiente, se puede comprender con detalle cómo es que la inequidad social emergió en Fracción Milpillás, ubicar su temporalidad aproximada e identificar cuáles son los mecanismos que incentivan su persistencia en esta localidad.

Por esta razón, es necesario entretejer apropiadamente cada uno de los elementos analíticos que componen a la inequidad social y a los andamiajes institucionales. Un obstáculo que presenta la óptica Neo Institucional Sociológica a este proyecto, es la viabilidad de utilizar sus modelos teóricos para observar y explicar la desigualdad en la comunidad de estudio, ya que esta perspectiva se emplea más en el ámbito organizacional, en el seno de instituciones bien establecidas, con componentes e interacciones sociales complejas y precisas.

No obstante, si desde esta perspectiva se aprecian a los corpus institucionales como un constructo social que ha surgido y se mantiene estable a través de las interrelaciones sociales, que ha construido esquemas de interpretación y pautas de comportamiento que los fomentan; además de incorporar dispositivos simbólicos, cognitivos y regulativos que los legitiman y les dan sentido y valor normativo. De este modo, ¿por qué no pensar que en Milpillás se han configurado instituciones que fomentan la desigualdad social?

Tomando en cuenta lo anterior, Tilly incorpora la noción de organización como un límite de interacciones sociales en el que se despliega la desigualdad, y que comprenden:

[...] empresas, gobiernos, escuelas y estructuras formales y jerárquicas similares, pretendo que el análisis abarque todo tipo de conjuntos bien circunscriptos de relaciones sociales en las que los ocupantes de por lo menos una posición tengan derecho a comprometer recursos colectivos en actividades que atraviesan fronteras [...] La desigualdad persistente surge en

todos ellos. Y todos ellos incorporan en algún momento distinciones categoriales originadas en organizaciones adyacentes. (2000, p. 23).

Si consideramos estos argumentos, la localidad de estudio puede considerarse como una organización, toda vez que es un sitio delimitado territorialmente, con vínculos interpersonales que se entretejen a diario y que marcan límites sociales, ya sea al interior (entre grupos) o al exterior (comunidad). La basura, como materialpreciado y de usufructo colectivo, es disputada por familias, agrupaciones internas y por la comunidad.

La configuración de categorías y sus diferencias, preliminarmente, se aprecian: nacidos/avecindados, zaragozas/Milpillas, ejidatarios/no ejidatarios, entre otras. Con base en los planteamientos anteriores, Fracción Milpillas es proclive a un análisis y comprensión de la asimetría social desde las instituciones, en el que el enlace de las variables centrales de ambas guías teóricas es nodal.

Hasta aquí se apreció el vínculo teórico conceptual entre la desigualdad persistente y la perspectiva neo sociológica de las instituciones; también se justificó la elección conceptual y el enlace entre ambas teorías. Este ejercicio continuará y se extenderá hacia los otros componentes que abonen a la comprensión de la inequidad social y que puedan ser estudiados desde las instituciones.

### **3.3.1.1 Las categorías pareadas como medios para decantar la desigualdad**

Si se pretende relacionar el estudio de este fenómeno social con el de las instituciones, se deben integrar poco a poco a esta reflexión, elementos de análisis que faciliten la comprensión de la inequidad social como una cuestión interaccional que se mantiene en la comunidad de estudio. El presente apartado inicia este ejercicio analítico vinculatorio con los pares categoriales.

De las piezas que Tilly plantea para indagar y comprender la desigualdad persistente, las categorías pareadas son fundamentales porque expresan el origen de este problema, el cual subyace en el la construcción de agrupaciones que posteriormente entrarán en disputa por los recursos “valiosos”; estableciendo distinciones entre ellos, ya que no accederán de forma igualitaria.

Así, una categoría consiste en: “[...] un conjunto de actores que comparten un límite que los distingue de al menos otro conjunto de actores visiblemente excluidos por ese límite y los relaciona con ellos” (Tilly, 2000, p. 75). La delimitación grupal no implica que no haya contacto

entre ellos, claro que lo hay; sin embargo, es una interacción jerárquica moldeada por la posibilidad o imposibilidad que tenga cada agrupación de manejar algún recurso.

Los vínculos sociales que establecen estas categorías, pueden ser hacia adentro (entre grupos internos) y hacia afuera (de algún (os) grupo (s) intrínsecos con otros exteriores, o la totalidad de la colectividad con conjuntos sociales mayores). En ambos casos denotan distinciones; no obstante, subyace una ligera diferencia en cuanto a su configuración, las categorías internas: “[...] pertenecen a una estructura interiormente visible de una organización en particular [...] incluyen los que limitan la organización misma y separan a los miembros de los no miembros” (Tilly, 2000, p. 88).

Es decir, hay un ejercicio directo, aunque no consciente, de constituir agrupaciones y distinguir a las contrarias, además de que son apreciables esas diferencias; por ejemplo, en Fracción Milpillas subyacen categorías intrínsecas como oriundo/avecindado, ejidatario (a)/no ejidatario (a), zaragozas/Milpillas, entre otras. Por su parte, la categorización externa: “[...] no se originan en una organización dada, sino que a menudo establecen diferencias sistemáticas en las actividades, las retribuciones, el poder y las perspectivas dentro de ella; provienen de afuera” (Tilly, 2000, p. 88).

De esta forma, las categorías extrínsecas son valoraciones subjetivas, la mayoría negativas, que no siempre coinciden con la realidad del grupo al que son dirigidas; atraviesan constantemente las colectividades sin que éstas pueden impedirlo, son imperceptibles para sus miembros e inciden en su desempeño. Sobre la localidad de estudio se vierten algunas categorizaciones como centro/periferia, ciudad/comunidad, limpio/contaminado, orden/desorden.

La mencionada dicotomía categorial, si bien constituye la base para que emerja la desigualdad, no la detonan ni la sostienen por sí mismas, ya que no promueven relaciones sociales verticales, sino que requieren de otro mecanismo que las incentive, la jerarquía, que es un: “[...] un conjunto de lazos sociales asimétricos que conecten a los actores de ambos grupos bien delimitados” (Tilly, 2000, p. 111).

Los vínculos sociales asimétricos que se establecen entre agrupaciones a través de la jerarquía, incorporan dosis importantes de poder, de discursos, de símbolos; incluso de violencia física para legitimarse, mantener un status superior, acceder de forma continua a los materiales valiosos y coartar las posibilidades de los miembros de la categoría contraria de utilizarlos.

Por lo tanto, la desigualdad categorial se observa: “[...] en la medida en que los sitios se asocian de manera desigual a los flujos de recursos que sostienen su interacción” (Tilly, 2000, 112).

Conforme esas conexiones diferenciadas se constituyen como modelos de interrelación que son reproducidos continuamente, cristalizan la inequidad social en un lugar determinado. Ahora, los bienes juegan un papel preponderante en estas relaciones, ya que la disputa por ellos incentiva y mantiene contactos grupales disparejos.

Si bien las categorías pareadas y el interés de manejar recursos valiosos por parte de una colectividad, representan la base para comprender la desigualdad; si se introduce el planteo neosociológico de las instituciones se puede comprender con mayor exactitud la configuración de esos grupos, el establecimiento de relaciones jerárquicas a partir de la lucha por un recurso, el valor que éste tiene para las personas; y lo más interesante, saber por qué esas interacciones dispares se sostienen durante tanto tiempo, a través de los elementos intersubjetivos y objetivos que construyen a los andamios institucionales y que dan la pista para rastrear cómo las valoraciones y los comportamientos abonan a la desigualdad persistente.

### **3.3.1.2 Explotación, acaparamiento de oportunidades, emulación y adaptación. Mecanismos que originan y mantienen la desigualdad**

Como se mencionó anteriormente, la desigualdad categorial por sí sola no genera interacciones sociales inequitativas, sino que requiere de otros elementos que las fomenten, como la lucha por los bienes o materiales significativos para los integrantes, que desemboca en el acceso diferenciado y el posicionamiento jerárquico de algunos de ellos. No obstante, en la ruta por hacerse de los recursos, hay dos dispositivos que posibilitan su apropiación por parte de una agrupación: la explotación y el acaparamiento.

Para Tilly el siguiente eslabón en la cadena de la inequidad perdurable es la explotación, a la que define como la condición en la que: “[...] algunos grupos de actores bien conectados controlan un recurso valioso y que demanda trabajo, del cual solo pueden obtener utilidades si aprovechan el esfuerzo de otros, a quienes excluyen del valor total agregado por ese esfuerzo” (2000, pp. 98-99).

Como parte de estas interrelaciones sociales asimétricas, la explotación implica que los explotadores, quienes tienen una posición de poder y privilegio frente a los explotados, los utilicen y se beneficien de su esfuerzo para obtener la mayor utilidad posible. El grupo subordinado hace el mayor trabajo y no recibe una porción proporcional o completa de la ganancia que genera, sino menor a su labor.

Adicionalmente, el grupo explotador restringe el uso de ese (os) bien (s) apreciado (s) dejándolo (s) para su beneficio a través del acaparamiento, en el que los integrantes de una categoría: “[...] circumscripita obtienen acceso a un recurso que es valioso, renovable, sujeto a monopolio, sustentador de actividades de la red y realizado por el modus operandi de esta, habitualmente lo acaparan y urden creencias y prácticas que sostienen su control” (Tilly, 2000, p. 103).

Es importante señalar que para acaparar y evitar que los miembros de la agrupación contraria se apropien de un material vital, no es necesario estar en una posición jerárquica mayor, solo es preciso identificarlo y ver su potencial para generar ganancia, antes de que grupos con poder lo detecten, se lo apropien y lo exploten; sin embargo, estas colectividades pueden explotar y acaparar simultáneamente. Al pasar el tiempo, estas relaciones de aprovechamiento se hacen habituales, enriqueciendo desmedidamente a unos y pauperizando de forma alarmante a otros.

Las prácticas de explotación y acaparamiento no se generan espontáneamente, sino que son recuperadas de modelos de relación social asimétricos que se despliegan en la estructura societal y que se instauran en un sitio determinado a partir de la emulación, la cual se define como: “[...] la adopción de modelos igualitarios de interacción social, así como de otros que se aplican en una vasta gama de relaciones sociales” (Tilly, 2000, p. 107).

Lo anterior quiere decir que en la sociedad en general circulan esquemas que incentivan vínculos interpersonales asimétricos, pero también igualitarios, la interrogante es ¿qué ocasiona que los primeros se retomen y reproduzcan con más frecuencia? En el caso de Fracción Milpillas vale la pena preguntarse ¿de dónde se copió este modelo que promueve interrelaciones sociales desiguales en su interior?, ¿cuáles son las características de estos vínculos diferenciadores?, ¿qué ha provocado que a esta comunidad, históricamente, se le hayan tejido relaciones asimétricas como conjunto?, ¿cuál es la contraparte que se relaciona inequitativamente con esta localidad y la mantiene en posición de desigualdad?

Sin embargo, la emulación no es suficiente para sostener estos modelos de interrelación social asimétricos en un espacio humano determinado, requiere de otro mecanismo que los mantenga inamovibles. La adaptación cumple esta función a través de dos elementos: “[...] la invención de procedimientos que facilitan la interacción cotidiana y la elaboración de relaciones sociales valoradas alrededor de las divisiones existentes” (Tilly, 2000, p. 109).



En este trabajo se considera que tanto la emulación como la adaptación, son una guía para identificar el origen de las prácticas explotadoras y acaparadoras que fomentan la desigualdad persistente entre categorías; no obstante, aun son generales, ya que no posibilitan una indagación más exacta sobre la procedencia de estos esquemas y cómo es que los integrantes de los grupos categoriales entronizan las pautas de interrelación asimétricas.

Por lo tanto, se sostiene que, a través del estudio de las instituciones desde el Nuevo Institucionalismo Sociológico, se puede explicar cómo es que las pautas de contacto social asimétrico contenidas en la estructura societal, han sido copiadas y recuperadas en Fracción Milpillas. En lo concerniente a la fijación de estas formas de contacto social, los dispositivos intersubjetivos (cognitivos, simbólicos y regulativos-normativos) permiten explorar cómo son interpretadas, legitimadas y consideradas como regulaciones propicias para el grupo social.

Los mecanismos objetivos (rutinas, hábitos, comportamiento), posibilitan la identificación de las acciones “visibles” que incentivan vínculos interpersonales asimétricos y la regularidad con que se realizan, constituyéndolos como referentes para interacciones futuras. El valor subjetivo que la agrupación le otorga a las prácticas de vinculación social, también contribuye a su ejecución constante y a su fijación.

De este modo, al entrelazar los dispositivos intersubjetivos y objetivos de las instituciones, tomando como punto de referencia la emulación y adaptación planteados por Tilly, se puede construir un modelo de análisis institucional que señale el origen y devenir de las interacciones sociales inequitativas en la comunidad de estudio, y cómo éstas se mantienen al repetir las constantemente y ser vistas como propicias y significativas para los habitantes; de manera que su transformación sea complicada, pues resulta costoso crear otras formas de contacto.

### **3.3.2. La epistemología crítica de la desigualdad**

El planteamiento de la desigualdad persistente y los elementos que la configuran (categorías pareadas, explotación-acaparamiento y emulación y adaptación) promovido por Charles Tilly, es una de las aristas teóricas-conceptuales que alimentan el modelo de análisis de la asimetría social y de su convergencia con las instituciones como sus causantes en la localidad estudiada.

No obstante, se requieren de otros componentes que permitan explorar cómo se conecta lo que pasa a nivel relacional (intermedio), en el que se han configurado pautas de interacción

inequitativas que se reproducen constantemente; con un estrato menor, formado por las acciones que los actores sociales hacen en lo individual.

Dicho andamiaje se completa al conectar las dos capas anteriores con la estructura social, en el que la inequidad se ha cristalizado hasta ser un modelo que se reproduce en el entramado social en general. Esta plataforma propositiva que conecta estos tres niveles para explorar de manera más amplia y profunda la inequidad social, es retomada de Luis Reygadas (2008) y es conocida como la Epistemología crítica de la desigualdad, la cual: “[...] otorga un papel central a la agencia humana en el proceso de construcción y deconstrucción de las desigualdades” (p. 23).

Este antropólogo plantea que la inequidad social no debe analizarse desde una óptica reduccionista, en la que se indague solo un extremo de este problema social; de manera que se exploren los mecanismos que la generan, pero también los que la contrarrestan. Incorporar una revisión multi escalar en la que se estudie la convergencia entre las capas individual, interaccional y estructural, y su injerencia conjunta para generar condiciones inequitativas. Por último, examinar las acciones que hacen las personas en condiciones de distinción social, a la par de las que realizan los individuos que gozan de situaciones de igualdad.

Tales componentes de esta propuesta, la convierten en el abordaje general utilizado en esta investigación para analizar el vínculo entre la desigualdad y las instituciones, desde una perspectiva interaccional y constructorista, en la que las actividades y las relaciones sociales juegan un rol preponderante en la producción y reproducción de la asimetría social en Fracción Milpillás.

Los dispositivos constituidos por Tilly son la base para monitorear el origen de este fenómeno desde una perspectiva amplia, en el que la creación de agrupaciones sociales, los nexos diferenciados y las acciones colectivas van decantando la inequidad social. Por su parte, las instituciones, a través de sus elementos constitutivos que se expresan por medio del comportamiento: repetición constante, interpretación, legitimación y valoración regulativa, explican detalladamente la construcción de grupos y la cristalización de los vínculos sociales diferenciados.

En los siguientes bloques se hace un acercamiento a los componentes que integran la propuesta de la Epistemología crítica de la desigualdad y su importancia para robustecer el armazón analítico de esta investigación.

### **3.3.2.1 La perspectiva multidimensional y procesual de la desigualdad**

Una de las grandes falencias que presentan los estudios sobre la desigualdad social, es la posición reduccionista que toman al explorar una arista de la complejidad que tiene este problema, y que se proyecta en su estudio aislado y en los elementos más “evidentes y con mayor índice de responsabilidad en su incremento y sostenimiento, tales como la estructura, el mercado, o los ricos y poderosos; sin caer en cuenta que los extremos contrarios también contribuyen a su configuración: el individuo, la sociedad y los pobres; además de analizar las medidas para contrarrestarla.

Con base en lo anterior, este proyecto recupera la visión multidimensional propuesta por Reygadas para justificar la incorporación de las instituciones como lienzo para analizar y comprender su incidencia en el origen y mantenimiento de la asimetría social en Fracción Milpillas. Aludiendo a una indagación dialéctica de la igualdad y la desigualdad, este enfoque señala la pertinencia de estudiar las relaciones de poder en tres planos distintos:

el nivel individual, en tanto diferencias en las capacidades y las dotaciones de recursos entre los diferentes sujetos: en el nivel institucional, en el que las relaciones sociales están marcadas por pautas inequitativas de interacción [...] en el nivel estructural, que organiza distribuciones asimétricas de las ventajas y desventajas entre unidades económicas, grupos sociales y regiones dentro de un país. (Reygadas, 2008, p. 28).

De esta manera, el análisis multidimensional contribuye a revisar y a reflexionar sobre la desigualdad de manera conjunta, desplazando la idea de estudiar de forma disociada cada una de sus escalas, limitando la comprensión de este fenómeno. Por lo tanto, este enfoque destaca la pertinencia de abordar la inequidad desde un enfoque multi escalar:

[...] en el nivel micro social, como diferencias de capacidades y recursos entre los individuos; en el nivel meso social, en tanto pautas asimétricas de relaciones en distintas instituciones y campos de interacción y, por último, en el nivel macro social, mediante la configuración de estructuras inequitativas en agregados sociales amplios. (Reygadas, 2008, p. 38).

A través del estudio de los entramados institucionales, se pretende analizar cómo es que se construyen y establecen interacciones sociales asimétricas en el poblado abordado; desde ahí se puede (y se debe) abordar cómo es que las potencialidades individuales se han construido social e históricamente y que lleva a las personas a cohesionarse en grupos que a la postre se disputan ciertos recursos, detonando vínculos diferenciados.

Si bien este proyecto no explora el nivel estructural, desde el análisis institucional se puede inferir si los nexos sociales internos fueron adoptados de algún sitio cercano, como parte de un andamiaje amplio que se despliega en la sociedad y que fomenta la desigualdad; además de analizar otros elementos que se intersectan y contribuyen a que la localidad de estudio permanezca en situación de vulnerabilidad: ubicación territorial, abandono del Estado, su colindancia con un tiradero de basura y valoraciones negativas hacia las y los habitantes.

La multidimensionalidad de este problema, se refiere también a que la inequidad social, si bien es más perceptible en la disparidad de ingresos monetarios: “[...] atañe a todos los aspectos de la vida” (Reygadas, 2008, p. 35). Por lo tanto, su gravedad consiste en que no solo atraviesa la esfera económica, también la racial y étnica, la de género, la de clase social, la de discapacidad y la territorial. Estas y otras tantas categorías deben tomarse en cuenta para comprender ampliamente la asimetría social en cualquiera de sus expresiones.

Por otro lado, esta propuesta resalta el papel central que tiene el poder en la construcción de las desigualdades, ya que: “[...] las asimetrías en la distribución de recursos y capacidades están vinculadas con relaciones de poder que se establecen sobre la base de esas asimetrías” (Reygadas, 2008, p. 36). Esto remite a la construcción social e histórica de las potencialidades de los individuos, quienes, al entablar contactos sociales mediados por el poder, establecen pautas de interacción inequitativas, en las que el acceso a los recursos es facilitado por esta capacidad, además de que lo fortalecen.

Un aspecto más que incorpora la visión multidimensional, es que la inequidad social es el producto: “[...] del agregado de todos los agentes sociales [...] para explicar la pobreza, hay que analizar también la riqueza” (Reygadas, 2008, p. 39). Aludiendo a la propuesta de no hacer revisiones extremas, este planteamiento advierte que no solo se deben estudiar a quienes están en situación de desventaja, también a aquellos (as) que tienen mejores condiciones de vida; de esta forma, se tendrá una perspectiva imparcial en la construcción de este problema. Al análisis multifactorial de la desigualdad social, se suma un enfoque procesual que termina de rechazar una visión unidireccional de esta problemática en la que se exploren los polos opuestos para determinar sus orígenes, repercusiones y mecanismos que la sostienen, y que por antonomasia se enfocan en la estructura social o, por el contrario, en las conductas de los actores sociales. De este modo, aboga por conjuntar críticamente ambas vertientes, ya que, aunque hay:

[...] aspectos individuales y particulares de la desigualdad que están transformándose de manera cotidiana, es posible identificar configuraciones estructurales de inequidad que

distinguen a una época o a una sociedad y logran persistir, a veces durante periodos muy largos. (Reygadas, 2008, p. 54).

De esta manera, al explorar la inequidad como un proceso social, se perciben en ambos extremos los elementos que la configuran y que es necesario estudiarlos para determinar la complejidad de este problema y, por tanto, promover acciones que la erradiquen. Si se contempla solo una arista, se desdibuja la totalidad de este fenómeno y se corre el riesgo de tener una visión sesgada.

Por ejemplo, si se observa la dimensión estructural, se tiene un modelo general para explicar la procedencia de las conductas e interacciones sociales que decantan y sostienen la asimetría social por un periodo de tiempo amplio; pero se corre el riesgo de ser determinista y fatalista, al pensar que, por estar influenciadas por una dimensión social mayor, es una condición inamovible. Así:

Frente al riesgo del determinismo estructural, es conveniente recurrir a las posiciones constructivistas que destacan cómo la desigualdad es creada y recreada en las interacciones cotidianas, de modo que no es algo fijo, sino que se modifica mediante las intervenciones de los actores. (Reygadas, 2008, p. 55).

En resumen, tanto el enfoque multidimensional como el acercamiento procesual de la inequidad social, justifican la pertinencia de estudiar este hecho social desde la óptica institucional. Así, se examinan las relaciones sociales que se han moldeado en Fracción Milpillas, en las que se ponen en juego las capacidades adquiridas individualmente al momento de disputar los recursos, y que, al institucionalizarse, mantienen a la población en condiciones de desigualdad. Por último, aunque esta investigación no explora la estructura social, desde el análisis de las instituciones se puede inferir cómo está constituida y su incidencia en este sitio, al aportar modelos de interrelación social asimétrica que son recuperados en diversas latitudes.

### **3.3.2.2. Aspectos interaccionales de la desigualdad**

En este apartado se presentan las interacciones sociales que decantan el surgimiento y el sostenimiento de la asimetría social. La pertinencia de incorporar esta variable subyace en que permite observar y analizar los factores que configuran relaciones sociales asimétricas en las que el poder tiene un papel central.

A pesar de que es importante abordar las potencialidades que a lo largo de su vida han logrado construir las personas de Fracción Milpillas y que les permiten agruparse de acuerdo a

visiones, intereses, arreglos comunes y la disputa por controlar materiales valiosos, lo que posibilita: “[...] poner de relieve algunos factores que inciden en los resultados desiguales que los individuos alcanzan en un contexto social dado” (Reygadas, 2008, p. 57); no son el objeto de estudio de esta investigación, ya que es más importante el aspecto interaccional para hacer el vínculo con el estudio de las instituciones.

Por lo tanto, aun cuando los atributos individuales son un mecanismo importante para identificar y comprender la génesis de la desigualdad social, es en las relaciones sociales en donde este fenómeno despliega todo su potencial diferenciador, pues representa la arena en la que los atributos personales se confrontan y detonan vínculos asimétricos que se sostienen durante mucho tiempo.

De esta manera la desigualdad: “[...] se reproduce en las interacciones que enlazan a las personas. En ellas, las potencialidades y capacidades individuales se ponen en acción y se entablan relaciones de poder” (Reygadas, 2008, p. 69). Como una construcción social, este fenómeno se origina y se mantiene a base de contactos sociales, en los que el poder que detentan los sujetos, producto de su historia personal; además del acceso, apropiación y mantenimiento de los recursos, los sitúan en posiciones de equidad o inequidad.

Lo anterior se manifiesta en el poblado de estudio, en el que se han decantado un conjunto de relaciones interpersonales que muestran diferencias entre agrupaciones internas y que pueden ser temporales, incluso duraderas, como las que ha tendido este sitio en su conjunto hacia el exterior. “Aunque muchas interacciones son esporádicas y aisladas, otras forman parte de secuencias estructuradas, se reproducen dentro de espacios colectivos (grupos, empresas, organizaciones, instituciones, campos, etc.)” (Reygadas, 2008, p. 69).

Charles Tilly (2000) coincide con los argumentos anteriores sobre abordar y analizar los nexos sociales como medios en los que las inequidades surgen y se reproducen, incentivadas por la explotación y el acaparamiento de los recursos; sin embargo, se argumenta en este proyecto que aun cuando trazan la vía para entender cómo se construyen relaciones sociales diferenciadas, no señalan de forma concreta los factores que facilitan el despojo y el mantenimiento de los materiales valiosos.

Así, los factores propuestos por Reygadas son retomados como guías para determinar la ruta que lleva a las interacciones sociales a volverse inequitativas. Además, servirán de referente para monitorear e identificar empíricamente las instituciones que se han configurado en Fracción

Milpillas y que producen y mantienen la desigualdad. La siguiente tabla muestra las capacidades y recursos relacionales que incentivan y moldean vínculos diferenciados.

**Tabla 3. Capacidades y recursos relacionales**

<b>Capacidades</b>	<b>Características</b>
<b>El capital social</b>	Las redes de relaciones de las que dispone un actor y el grado de confianza y reciprocidad que existe en ellas, que en conjunto forman el llamado capital social.
<b>Vínculos políticos</b>	Contactos con personas poderosas, acceso a ciertas instituciones y parentesco o amistad con agentes políticos son recursos valiosos.
<b>Estructura familiar</b>	El tamaño y número de sus integrantes, dependiendo si la familia es nuclear o extensa, repercute en su desempeño como unidad económica
<b>Dinámica familiar</b>	El perfil de sus integrantes influye de forma importante en su desarrollo como unidad económica principal
<b>Propiedad</b>	La propiedad de recursos económicos (tierra, edificios, maquinaria, acciones, dinero, etc.) es el factor principal de la desigualdad, ya que permite contratar trabajo ajeno y apropiarse de una parte sustancial del excedente social.
<b>Vínculos laborales</b>	La administración y dirección del trabajo de otros es una fuente de poder
<b>Vínculos de mercado</b>	La mayoría de las riquezas tienen que pasar por el mercado, pero el acceso al mercado requiere muchas veces de conocimientos especializados [...] de contactos y redes de relaciones, de medios de transporte y almacenamiento, de locales o medios de venta, de capacidad para adelantar dinero y de otros recursos que no están al alcance de todo el mundo.

Fuente: Elaboración propia (2019), a partir de Reygadas, 2008, pp. 95-97.

Los factores contenidos en este recuadro, representan los flujos sociales en los que las potencialidades personales se desenvuelven, ya sea por separado, en la suma de algunos o la totalidad de ellos, y que incentivan contactos sociales dispares, en lo que unos obtienen mayores beneficios que los otros. Cabe resaltar la importancia que tienen el poder y la pretensión de acceder y controlar los bienes como las bases que sostienen estos recursos relacionales.

El propósito de incorporar estos componentes al modelo de análisis de este proyecto, se encamina a identificar las interacciones sociales que promueven la desigualdad, que al institucionalizarse configuran andamiajes institucionales que la reproducen en la localidad estudiada. Un abordaje institucional permitirá examinar cómo se han construido estos nexos interpersonales diferenciadores hasta convertirse en instituciones y proyectarse por medio del

comportamiento, en el que los dispositivos intersubjetivos y objetivos permiten interpretarlas, validarlas, legitimarlas y ejecutarlas, contribuyendo así a su mantenimiento.

De esta manera, se edifican pautas de interrelación social inequitativas que se repiten constantemente hasta volverse modelos de conducta e interpretación de la realidad para los habitantes de Fracción Milpillas. Al analizarlas desde la lente neo sociológica de las instituciones, se puede determinar el grado de institucionalización de esos esquemas de vinculación; observar si han cambiado o se mantienen iguales, conocer su trascendencia intergeneracional y, sobre todo, saber si estos entramados institucionales internos han contribuido para que esta comunidad haya establecido relaciones asimétricas con el exterior.

Como se señaló, la dimensión individual da acceso a los orígenes de la asimetría social al mostrar cómo las personas construyen sus atributos, que de inicio ya reflejan diferencias, debido a los condicionamientos impuestos por el contexto social, el cual las dota de capacidades más o menos competitivas; no obstante: “[...] la dimensión de la interacción muestra que la desigualdad no depende solo de las destrezas y de los conocimientos individuales que cada quien utiliza [...] sino de las dinámicas que se generan dentro de un grupo [...]” (Reygadas, 2008, p. 98).

Por consiguiente, es en las relaciones sociales donde la inequidad social detona todo su potencial, ya que, en la interacción, los actores sociales exponen sus capacidades y son colocados en uno de los extremos de este proceso de igualdad-desigualdad, en el que viven en condiciones de riqueza o de precariedad. La gravedad de este problema se presenta cuando estos vínculos sociales se institucionalizan y se convierten en modelos para contactos sociales futuros que trascienden a los grupos, a las comunidades y a la sociedad.

### **3.4. La interrelación entre instituciones, comportamiento y desigualdad**

Hasta aquí se han presentado todos los componentes que integran el esquema teórico y conceptual propuesto para analizar los datos empíricos; si bien se han revisado por separado, algunos se han vinculado y presentado breves destellos del resultado que se pretende en el presente capítulo. En este último segmento se articulan todos los elementos que integran el modelo de análisis que enlaza las instituciones y la desigualdad, aunque aun deben hacerse algunas precisiones que lo justifiquen y fortalezcan.

Como se ha observado, la gravedad de la inequidad social persistente estriba en que mantiene estáticas las condiciones de las personas, de las familias, de poblados enteros, de distintas



generaciones y de ciertos sectores sociales; ya que coarta las rutas de movilidad social, limitando las aspiraciones y anhelos de una vida digna, obligando a vivir en condiciones deplorables a los sujetos que se encuentran atrapados en este problema.

La complejidad de este fenómeno incentiva a urdir propuestas integrales que recuperen el arsenal teórico y metodológico elaborado por las ciencias sociales para su examinación; además de desplazar aquellos acercamientos reduccionistas que solo se enfocan en una arista de la asimetría social, y que se ocupan en estudiar los mecanismos que la producen, en explorar los sectores que la viven e indagar en las estructuras sociales como el único lienzo para observar su origen, mantenimiento y devenir.

Un análisis estructural de la inequidad tiene múltiples ventajas: permite observar la amplitud social y temporal que esta ha tenido; indagar su influencia en diversas agrupaciones, localidades, regiones y naciones; observar su transversalidad en distintos rubros del conglomerado social, lo económico, lo socio cultural, el género, el territorio, el medio ambiente, entre otros; sin embargo, también tiene desventajas, ya que se le complica: “[...] captar los detalles de las relaciones de poder y de las acciones de los individuos. Es por ello que el análisis de las dimensiones estructurales debe complementarse con el estudio de las dinámicas de interacción y de las capacidades de los sujetos” (Reygadas, 2008, 109).

Por lo tanto, para una comprensión profunda y detallada de la desigualdad, es necesario estudiarla en un lugar concreto, estableciendo puentes entre las escalas individual, relacional y estructural (micro, meso y macro social). En un primer momento, acercarse a la realidad cotidiana de los actores sociales facilita documentar cómo construyen sus potencialidades, qué incentiva la configuración de grupos que, posteriormente, disputaran los recursos; cómo viven y sobreviven a la precariedad y, desde luego, qué hacen para combatirla.

A pesar de las bondades que muestra un análisis individual de la asimetría social, al favorecer el registro de las actividades influenciadas por esta y que contribuyen a sostenerla o, por el contrario, a combatirla; pues: “Esas pequeñas operaciones, al acumularse, tienen un efecto importante sobre la igualdad y la desigualdad. Pero no todo se reduce a las interacciones entre agentes individuales” (Reygadas, 2008, p. 105).

En otras palabras, la indagación de la escala micro social debe enlazarse con dimensiones de mayor envergadura que motiven una exploración más general, en la que las conductas individuales desiguales no se vean como acciones voluntarias, sino el producto de andamiajes más

amplios que las motivan y que es necesario entender para frenar una visión parcial del fenómeno y, por consiguiente, erradicarlo.

Sin embargo, ir de un extremo a otro en el estudio de la inequidad social, de la escala personal a la estructural, deja varios cabos sueltos (atribuir una causalidad extrema a los sujetos como edificadores principales de sus condiciones desiguales o, en contraste, ver a la estructura como un armazón inamovible que determina contactos asimétricos permanentes). Se propone un análisis institucional (intermedio) que conecte ambos rubros, en el que no se nulifique al sujeto como agente constructor de la desigualdad, pero tampoco que se le estigmatice por generar condiciones sociales diferenciadoras.

Por otro tanto, que permita ver a la estructura como un andamiaje edificado por acciones humanas que se han acumulado en el tiempo, que influye en el comportamiento pero que puede ser transformada; así, en lugar de: “[...] reducir el comportamiento social a la toma de decisiones individuales, es necesario que los científicos sociales estudien con urgencia las coacciones relacionales dentro de las que se produce la acción individual” (Tilly, 2000, p. 46).

Al incorporar a las instituciones como una escala intermedia (meso social) para comprender la desigualdad, se puede hablar de constreñimientos inmediatos configurados y sostenidos por interacciones sociales, en los que los actores sociales se comportan y toman decisiones que contribuyen a producir y reproducir la inequidad social.

Si se observa este problema como una construcción social, producto de vínculos sociales, se desecha la idea de que ciertos individuos, grupos o sectores tienen una predisposición innata, para verla como producto de las capacidades que social e históricamente han construido las personas y que, al ponerlas en juego en la arena social, generan interrelaciones asimétricas.

Tilly (2000) señala que la persistencia de la desigualdad se debe a que el modelo de relaciones interpersonales diferenciadas entre pares categoriales: “[...] se ha adoptado en muchas organizaciones, de modo que ha alcanzado mayor difusión y es más decisivo en la vida social en general” (p. 22)

De esta manera, las categorías pareadas, la explotación, acaparamiento, emulación y adaptación, han configurado un orden social que se difunde y aplica de manera recurrente en colectividades sociales de todos los niveles: familias, comunidades, organizaciones, regiones, estados y naciones, lo que lo hace estructural y, por lo tanto, persistente.

No obstante, la propuesta de este capítulo (y de la investigación), es tomar como base los planteamientos anteriores de Tilly y realizar un acercamiento desde las instituciones, en su vertiente neo sociológica, y hacer un esquema más fino que aporte elementos de análisis más profundos y detallados sobre cómo, a través del comportamiento, se construyen y sostienen los vínculos sociales asimétricos, tomando como estudio de caso a Fracción Milpillas. A continuación, se presenta el modelo general emanado de esta revisión conceptual.

Se recurre a la propuesta de la Epistemología crítica de la desigualdad de Reygadas (2008) como abordaje analítico general, en el que manifiesta que, para estudiar este fenómeno, es necesario explorar todos los elementos que lo integran, y que, por antonomasia, las Ciencias Sociales han abordado por separado (igualdad-desigualdad; el Estado, el mercado y la sociedad civil; las dimensiones micro (individual), meso (interaccional) y macro social (estructuras)).

El autor señala como núcleo de su planteamiento la agencia humana, vista como la capacidad que tienen los actores sociales para construir y deconstruir la inequidad, a través de interacciones sociales asimétricas, generadas por potencialidades personales distintas. Se recupera esta aseveración, ya que la inequidad, al igual que los andamiajes institucionales, se originan en los vínculos sociales y, por supuesto, son constructos humanos.

De aquí se retoman dos factores más concretos: la noción de multidimensionalidad y procesual de la asimetría social; la primera se inclina por una revisión conjunta de las tres escalas ascendentes en las que se despliega este problema societal: la micro social, la meso social y la macro social; la segunda apunta a una aproximación estructural y constructivista, en la que ambos polos son parte de un proceso que se retroalimenta de configuraciones amplias y de acciones cotidianas.

Ambas nociones tienen como ejes comunes la edificación de lazos entre niveles amplios y pequeños en los que se desarrolla la desigualdad, y la cimentación de vínculos entre las acciones que hacen los sujetos y los entramados estructurales que los influye. Atendiendo a este planteo, se argumenta que un análisis desde las instituciones posibilita este ejercicio vinculatorio entre los niveles estructural e individual, coadyuvando en el entendimiento de cómo las estructuras configuran marcos de interrelación desigual que afectan el comportamiento de las personas, pero cómo las acciones de estas últimas contribuyen al mantenimiento de estos agregados sociales.

Para comprender la configuración de los armazones institucionales, es necesario acercarse a lo que acontece en las esferas personales y, principalmente, a los vínculos sociales que fomentan

la inequidad. De esta forma, se requieren de diversos factores para identificar y delimitar aquellas relaciones interpersonales que se fundan y mantienen este fenómeno; por lo tanto, se incorporan las variables propuestas por Tilly (2000) para analizar la desigualdad persistente (categorías pareadas, explotación, acaparamiento, emulación y adaptación).

Los primeros tres elementos representan las guías generales para determinar cómo se forman agrupaciones (categorías) y establecen las interacciones diferenciadas entre personas, a partir del uso y el mantenimiento de los recursos; sin embargo, se considera que son amplias, por lo tanto, se adhieren las nociones de capacidades individuales y atributos relacionales promovidos por Reygadas para entender con más detalle cómo las primeras configuran grupos, mientras que los segundos decantan interacciones diferenciadas.

Después de identificar puntualmente los mecanismos que caracterizan las relaciones sociales asimétricas, la introducción del análisis institucional nuevo sociológico, permite comprender cómo se producen y reproducen las interacciones humanas inequitativas, hasta convertirse en modelos de comportamiento y contactos sociales posteriores, es decir, en instituciones.

Los aspectos intersubjetivos y objetivos tienen un papel toral en este tránsito de actividades y contactos sociales esporádicos (as), a pautas de conducta y de interrelación humana que se han institucionalizado y se manifiestan en el comportamiento de las personas, ya que, por un lado, promueven su interpretación, las legitiman y justifican como modelos reguladores de la vida social; por el otro, proporcionan la base observable para que las acciones que incentivan la asimetría, se reproduzcan y repitan entre la colectividad sin ningún contratiempo y por un periodo de tiempo amplio.

Tomando como espacio social referencial a la comunidad de Fracción Milpillas, la idea es explorar cómo estos esquemas de vinculación humana, estas instituciones que promueven la desigualdad social, se han generado y establecido en este sitio; observar si efectivamente, fueron emuladas y adaptadas de algún lugar contiguo, o son recuperadas de una estructura social que históricamente ha configurado relaciones interpersonales en las que pocos se apropian de mucho y la mayoría tienen poco. Esta es en general la propuesta de análisis que se ha elaborado en este capítulo.

## Recapitulación

En este apartado se desarrolló el marco teórico conceptual, el cual, teniendo como base tres elementos principales: las instituciones, el comportamiento y la desigualdad social, se fue tejiendo hasta constituirse como lienzo para observar y analizar la realidad compleja de Fracción Milpillás, caracterizada por mostrar condiciones de asimetría social, vulnerabilidad, marginación y pobreza.

A pesar de que es una tríada conceptual, los andamiajes institucionales y la inequidad social son los pilares que sustentan la plataforma teórica de esta investigación, de los cuales, se desprendieron progresivamente otros conceptos y algunas vertientes de explicación y análisis, como el comportamiento, o los aspectos multidimensional y procesual de la disparidad social.

No obstante, ese desprendimiento continuó, de tal manera que del elemento comportamental se desglosaron otros componentes, como el intersubjetivo y el objetivo, de los que también se deshilaron dimensiones más precisas, como lo normativo-regulativo, simbólico y cognitivo; o la rutina, hábito e interacción respectivamente. Además de ser partes constitutivas de las instituciones, fueron la guía para rastrearlas e identificarlas empíricamente en el espacio social de estudio, dada su abstracción.

Por su parte, de las aristas multidimensional y procesual para analizar la inequidad social, se desprendió la variable interaccional como punto intermedio para evitar posiciones y explicaciones extremas entre lo micro social y lo macro social, en el caso de la primera; o entre lo individual y lo estructural, en la segunda. Así, el aspecto relacional, además de ser la conexión en ambos campos, representa la retroalimentación e influencia mutua entre ambas dimensiones.

De igual forma, de la categoría de la interacción social se desprendieron siete elementos (capital social, vínculos políticos, estructura familiar, dinámica familiar, propiedad, vínculos laborales y vínculos de mercado) para lograr identificar *in situ* los factores que detonan la desigualdad social desde lo relacional y, con esto, ubicar aquellos contactos humanos que la producen y reproducen en Fracción Milpillás.

Así, el ejercicio en este capítulo consistió en hilvanar los componentes que motivan interacciones sociales asimétricas, con las dimensiones que integran a las instituciones y que se expresan mediante el comportamiento, bajo la consigna de saber qué tan arraigadas están entre la gente, la regularidad con la que se practican, la legitimidad que tienen, qué interpretación y significado les otorgan, si se han constituido como el orden “normal” o si influyen y decantan la

mayoría de las relaciones humanas de este poblado; en suma: qué tanto y cómo se ha constituido un andamiaje institucional de la desigualdad.

En resumen, lo que se pretende evidenciar es, por una parte, la ventaja e importancia que posee la esfera meso social para indagar y analizar, a través de la aproximación a constructos sociales como la inequidad y los entramados institucionales, la participación, el desempeño y la capacidad que tienen los actores sociales en sus interacciones para configurarlos; por la otra, establecer qué tanto la estructura social influye en el trazo y edificación de ese andamiaje institucional de la desigualdad en este sitio.

Por tanto, es necesario dar un vistazo al contexto que esta localidad presenta, de manera que se puedan identificar los elementos estructurales que han configurado históricamente condiciones de desigualdad social y que se reflejan en el perfil de sus habitantes, quienes evidencian status deficientes de salud, niveles educativos ínfimos y el desempeño de empleos inestables.

También en las circunstancias vulnerables en las que viven, provocadas por residir en viviendas precarias, por el acceso deficiente a servicios de salud, educación, electricidad, agua, drenaje, pavimentación y transporte público; además de coexistir territorial y socialmente con el tiradero de basura de “Peñasco”, principal sustento económico y factor adicional que contribuye a decantar la asimetría social en este sitio, como se muestra en el siguiente capítulo.

#### Capítulo 4. Fracción Milpillas, una comunidad desigual



**Fotografía 5. Concentrando la “chatarra” para la venta**  
Fuente: Archivo fotográfico, Rudy Leija, 2018

*“A los territorios menos aventajados, se les debe favorecer más”*

(Harvey, 1977)

## **Introducción**

Este apartado pretende mostrar a Fracción Milpillas, comunidad enclavada en el municipio de San Luis Potosí, como un lugar que vive condiciones de desigualdad social a partir de la convergencia de diversos factores que la incentivan y mantienen. La aproximación a los múltiples elementos que se articulan y decantan la disparidad social, dan constancia de que, como constructo social, está influenciada por aspectos externos e internos que inciden en su configuración, severidad y permanencia

Bajo el planteamiento de la multidimensionalidad, en el que se deben analizar los elementos que lo motivan en sus capas estructural, interaccional e individual, este capítulo examina los factores estructurales que históricamente han constituido a esta localidad como asimétrica; por ejemplo, al configurar su posición periférica en relación con la capital potosina, expresada a través del despliegue parcial de servicios públicos e infraestructura, o la instalación de un basurero en sus alrededores; evidenciando dos premisas fundamentales de este fenómeno: su aspecto relacional y el poder que se ejerce en este vínculo, en el que la gente de esta localidad sufre las evasiones e imposiciones hechas por la ciudad.

A estas externalidades se le suman las inequidades construidas y preservadas por los contactos sociales dispares entre sus habitantes, decantados por aspectos como la edad, la posición familiar y el género; el acceso a posesiones y redes de relaciones locales que circulan mejores atributos para vivir; o los lazos con figuras e instituciones del ámbito político, las relaciones diferenciadas en el campo laboral y las ventajas que dan la conexión con el mercado del reciclaje.

Dichas diferencias atraviesan varias dimensiones de la comunidad, desde la familiar, pasando por el nexo entre los grupos que se han conformado interiormente, hasta el vínculo que ciertos actores individuales y colectivos tienen con el exterior. Así, este poblado se ha convertido en un espacio social idóneo para ver y comprender la disparidad social en toda su amplitud: su construcción histórica, sus distintas aristas, el cruce entre lo macrosocial y mesosocial, las relaciones de poder que se tejen, así como su permanencia; en suma, permiten contextualizar la desigualdad (Di Virgilio y Perelman 2014; Perelman 2017; Boy y Perelman 2017).



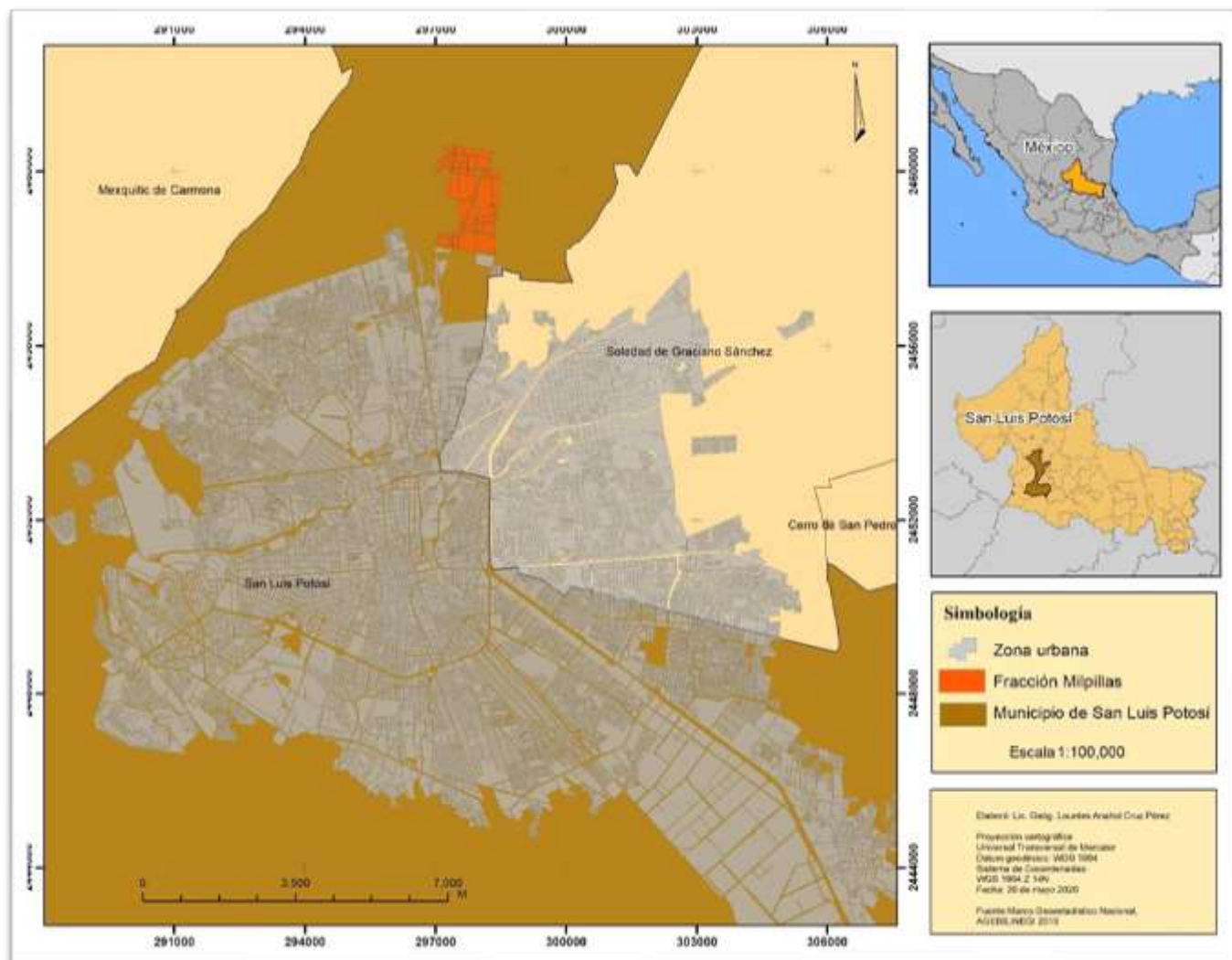
Sin embargo, esto va más allá de la simple convergencia de elementos que han configurado y agudizado la inequidad social en esta localidad, la han constituido en un sitio que condiciona el desarrollo de sus pobladores (as) al limitarles el acceso a múltiples beneficios y oportunidades; de tal forma que Fracción Milpillás, como un territorio socialmente construido, se ha convertido en otro componente estructurante de la disparidad social (CEPAL, 2016; Martínez, 2017)

Para conocer y comprender el peso que tienen las dinámicas internas en la configuración de una inequidad social persistente, el apartado subsecuente analiza las instituciones como producto de las relaciones sociales cristalizadas entre sus habitantes. Así, ambos segmentos muestran el espectro total que moldea la asimetría social desde lo estructural, meso social e institucional, que en conjunto han: “cristalizado espacialmente las desigualdades” (Reygadas, 2018, p. 47).

#### **4.1. Localización de Fracción Milpillás**

La comunidad de Fracción Milpillás se localiza al norte de la ciudad de San Luis Potosí, aproximadamente a 17 kilómetros del centro histórico, corolario político-administrativo de la cabecera municipal del mismo nombre. Para llegar debe tomarse la carretera a Matehuala, dirigirse al puente que comunica con el periférico norte y transitar por él, aproximadamente a 8 kilómetros se encuentra a la derecha la carretera a Peñasco, la cual lleva a las localidades de Peñasco, San Juanico y Tanque de Urestí; la localidad de estudio se ubica a un kilómetro siguiendo esta ruta. El siguiente mapa muestra la ubicación exacta.

## Mapa 1. Ubicación de Fracción Milpillas



Elaboró: Lourdes Anahid Cruz Pérez (2020)

Varios son los indicios que revelan la llegada a este poblado, en ambos extremos de la carretera, la presencia de botellas de plástico y de vidrio, cajas de cartón, bolsas de hule, envolturas de alimentos, ropa vieja, comida en estado de descomposición y escombros. Al continuar circulando por esta vía, se puede apreciar, a 300 metros, la entrada a la estación de transferencia de la empresa Red Ambiental Vigue S.A. de C.V., encargada de la disposición final de desechos sólidos municipales de San Luis Potosí; al fondo, un cerro de basura de unos 20 metros de altura cubierto con tierra y varios magueyes y mezquites. Por estas características esta zona es más conocida como “el tiradero de Peñasco”.

Al ser la basura la base económica de esta localidad, la presencia de múltiples negocios que se sostienen de la compra y venta de los diversos materiales recuperados en el tiradero es evidente, destacando las chatarreras y plásticas<sup>12</sup>; también hay otros giros comerciales que se benefician de forma indirecta de esta dinámica económica y del consumo local: puestos de alimentos (gorditas, carnitas y tacos), tortillería, papelería, tiendas de abarrotes y mini mercados, herrerías, vulcanizadoras y talleres mecánicos para coches y motocicletas.

Estos elementos característicos de la comunidad, conviven con una vegetación de matorrales, huizaches, nopales, mezquites, órganos, cardos y magueyes, distribuidos en los terrenos ubicados a orillas de la carretera a Peñasco, cuyos límites son trazados con bardas de ladrillo o block, malla ciclónica, malla armex, alambre de púas, tambores de colchones o magueyes y nopales colocados consecutivamente; aunque hay propiedades que no están delimitadas.

Las viviendas instaladas sobre este camino son múltiples y variadas; algunas están erigidas con materiales sólidos como ladrillo, block y cemento; otras fueron edificadas con trozos de madera, cartón, hule y láminas de asbesto, plástico o metal; también existen varias que combinan ambos componentes. Sus acabados son diversos, aunque predominan los hogares en obra negra (sin recubrimiento exterior e interior), sobre los que tienen un acabado más detallado (recubierto y pintado). El tamaño de la construcción es diferente, pues hay casas de uno o dos cuartos, y otras que tienen más de tres habitaciones, áreas comunes amplias y doble planta; evidenciando que no hay uniformidad en su edificación.

Como se aprecia, el poblado está enclavado en un paisaje transitorio entre lo rural y lo urbano. Las relaciones sociales también dan cuenta de ello, ya que sus habitantes mantienen un estrecho lazo con la ciudad, ya sea por trabajo, educación, salud o trámites personales; el tiradero igualmente contribuye en este vínculo, pues son los desechos sólidos de la urbe potosina los que se depositan ahí y que las personas reciclan. Así Fracción Milpillitas ha sido moldeada por su nexo con la capital potosina y las presiones que ejerce sobre ella, mostrando que: “[...] los lugares se construyen en relación con otros lugares” (Perelman, 2017, p. 27).

Por tanto, esta localidad forma parte de un entorno rururbano en el que predominan características de un asentamiento rural, cuya tendencia a urbanizarse está marcada por el

---

<sup>12</sup> De acuerdo con las personas de Fracción Milpillitas, las “chatarreras” compran una gama más amplia de materiales, desde metales (hierro, acero, aluminio, cobre y bronce), papel blanco y de color, hasta cartón. Las “plásticas”, por su parte, solo adquieren el plástico PET (Poli tereftalato de etileno o Polietileno Tereftalato) en sus distintas formas (botellas, botes, garrafas, bancos, sillas, mesas, tapas, entre otras).

crecimiento de la ciudad que paulatinamente la ha absorbido e influenciado, demostrando que ha cedido a: “[...] los intensos procesos de transformación generados por el despliegue del proceso urbanizador sobre los espacios rurales circundantes” (Barsky, 2005, en Balcorta, 2009, pp. 89-90).

A pesar de ser un poblado relativamente cercano a la capital potosina (aproximadamente 20 minutos en coche desde el centro histórico), su ubicación territorial en la periferia norte de la ciudad, sumada a la presencia del tiradero municipal en sus alrededores y la complicada comunicación que tiene con sitios externos (solo transita la Ruta 1 de transporte público denominada “Progreso-Centro-Tlaxcala” y pasa cada 30 minutos), lo han van perfilando como un asentamiento humano en condiciones de desigualdad social, alejado de las ventajas y beneficios que implicaría su cercanía con dicha urbe.

De este modo, la construcción de la periferia va más allá de su localización y la distancia que tiene respecto al centro, incorpora relaciones de subordinación en las que la primera recibe omisiones y externalidades de la segunda. Así, este vínculo las configura mutuamente, a partir del poder que ejerce de manera unidireccional la ciudad sobre este poblado, decantándolo como un espacio social marginado y precario; reafirmando la idea de que: “[...] no puede existir un centro sin periferia y de ese modo cada factor ayuda a definir el otro” (Harvey, 1977, p. 9).

Los efectos de este proceso relacional desigual, han decantado una zona periférica en la que la degradación ambiental generada por el tiradero de Peñasco es quizá el más evidente; sin embargo, al adentrarse en las comunidades que se ahí se ubican, como Fracción Milpillás, también se observan sus consecuencias al decantarlas como marginadas, precarias y vulnerables, expresadas en aspectos como: “[...] vivienda, servicios básicos y equipamiento, así como una mayor exposición a riesgos de seguridad” (CEPAL, 2016, p. 73).

Estos espacios son ocupados regularmente por personas de bajo nivel socioeconómico, a los que solo pueden acceder dado su perfil. Por tanto, al transitar simultáneamente ambas dinámicas, la concentración de pobres y de carencias seguirá, acotando su acceso a mejores bienes y servicios y limitando sus capacidades; manteniendo y reforzando las condiciones de pobreza, marginación y vulnerabilidad en estos poblados y en este sector de la ciudad.

Retomando el basurero, este es un componente central del nexo disparejo entre la ciudad y las localidades de la periferia norte y que ha transformado este territorio, al grado de convertirse en un rasgo característico de esta zona que refleja el poder que se ejerce ahí en forma de externalidad provocada por la urbe potosina; en la cristalización de la injusticia ambiental que

sufren las personas que viven en sus alrededores al estar expuestas desde hace 40 años a la contaminación que de él emana.

Asimismo, este sitio de confinamiento en el que se vierte la basura de otros (as), ha generado un estigma social para esta y otras comunidades en las que sus habitantes recuperan, manipulan y venden los residuos sólidos para sostenerse económicamente, al calificarlas de insalubres, sucias y retrasadas; espacios donde se concentran la pobreza, marginación y lo peor de la sociedad. La construcción de esta representación es otra muestra del poder que se ejerce simbólicamente en estos espacios y que abona a la desigualdad.

El análisis de factores estructurales y externos a la comunidad, como es su posición periférica, es importante para entender cómo un fenómeno global, en este caso la inequidad social, se manifiesta en lo local. Esto a partir del crecimiento de la capital potosina que ha generado una expansión urbana, económica e industrial que ha traído consigo costos sociales y ambientales que son distribuidos asimétricamente entre los diversos territorios y grupos poblacionales, provocando que unos absorban mayores impactos que otros, imponiéndoles varios condicionantes a su subsistencia; evidenciando una: “[...] desigualdad económica y social entre la población de la ciudad y la población periférica” (Madrigal, 2015, p. 85).

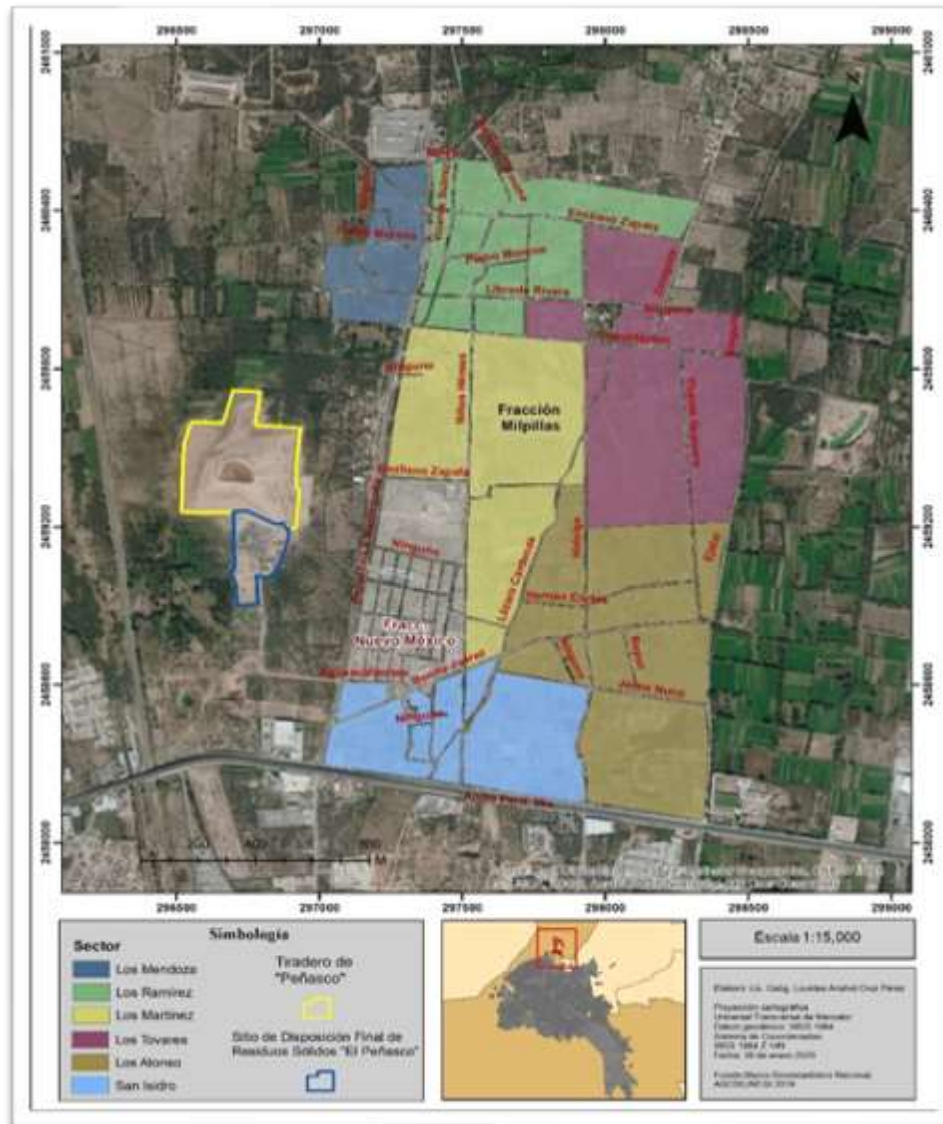
#### **4.2. Fracción Milpillas, una comunidad en condiciones de asimetría social**

La inequidad social tiene dos premisas principales; la primera, que se origina a partir de relaciones sociales dispares entre individuos o grupos, en las que uno (s) obtiene (n) y retiene (n) mayores capacidades, bienes o recursos para vivir; la segunda, al afectar a muchas personas, se concentra y expresa en el territorio, provocando que múltiples segmentos sociales de la población vivan en condiciones de marginación y pobreza; mostrando que “[...] son fundamentales las disparidades en las oportunidades y restricciones que ofrecen los distintos territorios” (Reygadas, 2018, p. 27).

Por lo tanto, en este segmento se pretende caracterizar a Fracción Milpillas como un escenario que presenta circunstancias de inequidad social, a partir del acercamiento y análisis de su contexto interno en el que se desenvuelven sus habitantes. Este tiene una extensión aproximada de 2942 km; sus límites territoriales se extienden, hacia el norte, hasta la calle Belén, la calle ejidal marca el borde oriente, el sur es delimitado por el Periférico norte, mientras que el poniente es trazado, en el segmento más norteño, por la privada de Julián de los Reyes y, en su porción más

sureña, por la carretera a Peñasco (Notas de campo, 13 de agosto de 2018). El siguiente mapa muestra a detalle el perfil interno de este poblado.

**Mapa 2. Perfil socioespacial de Fracción Milpillas**



Elaboró: Lourdes Anahid Cruz Pérez (2020), a partir de recorrido de campo, 13 de agosto a 4 de septiembre de 2018

Al adentrarse en este poblado, puede observarse que la mayoría de las vialidades no están pavimentadas, a excepción de las calles Emiliano Zapata, entrada principal del lugar, y la Niños Héroes, que corre paralela a la carretera Peñasco. Así, cuando sopla el viento o pasan los vehículos, el polvo se levanta fácilmente; cuando llueve, el agua se “encharca” o produce lodo, complicando

el desplazamiento de los coches y la gente. Árboles como el huizache, pirul y mezquite, confluyen con plantas xerófitas como magueyes, cardos, nopales y órganos, que, en conjunto, se extienden en varias zonas de este sitio, dando la impresión de estar en un espacio rural.

Ya que predomina la pequeña propiedad<sup>13</sup>, las extensiones de terreno que las personas poseen son considerables, por lo que las posibilidades de uso son amplias: pueden construir viviendas de diversos tamaños, cederles a sus hijos (as) para que edifiquen su casa, vender una porción, criar ganado, sembrar pequeños huertos o acumular y trabajar la basura que recuperan en el tiradero. Se delimita con malla ciclónica, alambre de púas y bardas de ladrillo o block; también plantando magueyes, nopales, órganos y mezquites; o usando objetos reciclados como tambores de colchones, láminas de metal, trozos y tarimas de madera o durmientes del tren.

Es evidente la diversidad de construcciones que hay y que se aprecia en las diferencias en tamaño, materiales, acabados y distribución, marcando acentuados contrastes; por ejemplo, entre aquellas que son pequeñas, al tener un cuarto y áreas comunes, y las que cuentan con dos plantas, cuatro habitaciones, patio, estacionamiento, jardín y local comercial. Su ubicación no sigue una tendencia clara, pues hay zonas donde la concentración es alta y la cercanía entre unas y otras es estrecha.

Su solidez y detalle en la edificación también es dispar, mientras que algunas viviendas están elaboradas con material reciclado: madera, lonas de hule, láminas de asbesto, metal o plástico; otras tienen cimientos, están hechas de ladrillo, block, cemento y permanecen sin revestimiento (obra negra), y algunas tienen sus muros recubiertos y pintados por dentro y por fuera. Estas diferencias también se aprecian en los interiores, como el piso; o en el acceso a servicios públicos básicos: electricidad, agua entubada, disposición de sanitarios y drenaje. (Notas de campo, agosto-septiembre de 2018).

Respecto al número de habitaciones que tienen los hogares, destacan aquellas que tienen dos, tres o más dormitorios; esto tiene sentido por dos particularidades de este poblado, primera, al prevalecer el régimen pequeña propiedad, las familias tienen oportunidad de edificar varias habitaciones si cuentan con el recurso económico; segunda, la tendencia de integrar familias extensas (padre, madre, hijos (as), abuelos (as), tíos (as), primos (as)), y numerosas, en promedio

---

<sup>13</sup> En Fracción Milpillás convergen dos tipos de organizaciones sociales de propiedad de la tierra 1) La comunidad, donde están asentados la mayoría de sus habitantes, cuya posesión principal es la pequeña propiedad y 2) El ejido, que abarca el área parcelada de ejidatarios (as), las tierras de uso común y el sitio para realizar asambleas. (Notas de campo, 17 de septiembre de 2018).

de 5 a 8 miembros, fomenta esta práctica de erigir construcciones considerablemente grandes. (Notas de campo, agosto-diciembre de 2018).

Aunque el número de casas que tienen un cuarto es mínimo, refleja cierta inequidad entre las personas de la comunidad, asociada a la posesión o no de una propiedad y a los ingresos económicos que los miembros de la familia aportan para construir una vivienda sólida y con suficientes dormitorios.

Regularmente están hechas de materiales como madera, cartón, lonas de hule y láminas de asbesto, plástico o fierro; complicando la vida de quienes las habitan ya que subsisten en condiciones de hacinamiento<sup>14</sup> o resistiendo los embates del medio ambiente, mermando el potencial que este recurso tiene en el desarrollo, individual y familiar; además de: “[...] la identidad, la privacidad, la socialización, la salud, el aprovechamiento escolar y el desarrollo de redes sociales, es decir, a la integración y participación en la sociedad” (Ponce, 2012; en CONAPO, 2017, p. 107).

Los servicios básicos que tienen las viviendas, son factores que coadyuvan a elevar el bienestar de la población y disminuir la marginación y vulnerabilidad; también permiten pulsar la presencia o ausencia del Estado a través de su cobertura. De este modo, la electricidad es el único servicio público que se proporciona, cubriendo el 95% de las viviendas del poblado (488 de 515)<sup>15</sup>; sin embargo, personas como Miguel Velasco, quien vive en la intersección de las calles Juárez y Ejidal, es parte del 5% restante ya que no tiene instalación eléctrica desde hace 15 años (Notas de campo, 6 de agosto de 2019). Esto permite observar que la comunidad, a pesar de las condiciones de precariedad que presenta, es un sitio “propicio” para vivir.

El agua entubada también cubre una cantidad considerable de hogares, aproximadamente el 76% (455 de 515)<sup>16</sup>; no obstante, la mayor parte del suministro (400 viviendas) es efectuada por la comunidad, ya que el pozo y la red de distribución (bomba, tuberías y llaves de paso) son de su

---

<sup>14</sup> El nivel de hacinamiento, es decir, qué tanta saturación o espacio disponible tienen las personas en las viviendas, se obtiene al comparar el número de ocupantes con la cantidad de cuartos disponibles. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, la cifra idónea es de 2.5 individuos por habitación. (CONAPO, 2017, pp. 107-108).

<sup>15</sup> INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020.

<sup>16</sup> INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020.



propiedad y usufructo<sup>17</sup>; el resto (50 viviendas), recibe agua del servicio público y los 58 hogares faltantes no cuentan con este servicio.

Aunque el abasto de agua cubre gran parte de la localidad, el servicio es deficiente, muestra de ello fueron las quejas frecuentes registradas durante el trabajo de campo, relacionadas con el suministro desigual para algunos sectores (principalmente los Tovares, Mendoza y Ramírez), la falta de pago y la ausencia de reglas claras para establecer montos diferentes por la cantidad de agua utilizada y su uso, ya que el cobro (\$60.00 mensuales) es el mismo para consumo humano, regadío de jardines y milpas, dar de beber a los animales o hacer una quema en las ladrilleras (Notas de campo, agosto-diciembre de 2018); lo que ha desatado conflictos por el acceso diferenciado de este líquido, emanados de una serie de prácticas institucionalizadas por este poblado.

Contrastando con lo anterior, existen servicios como el drenaje, alcantarillado y alumbrado público que no tienen una amplia cobertura. En el caso de los dos primeros, su ausencia era evidente en varias viviendas, pues sus desechos derivados del lavado de trastes y ropa, aseo corporal y materia fecal, van a parar a fosas sépticas, en canales al aire libre, en letrinas o baños ecológicos; generando otros focos de infección que aumentan la contaminación y degradan más el ambiente de esta comunidad.

El tercero se extiende parcialmente por Fracción Milpillas, en calles como Niños Héroes, Cuauhtémoc, Julián de los Reyes y Benito Juárez, cercanas al centro o cuya afluencia es mayor; no obstante, gran parte de la comunidad permanece en penumbras, lo que alimenta el imaginario de que se vive en un espacio inseguro, desolado e intransitable; que a su vez configura una forma peculiar de verlo y vivirlo.

Respecto a las comunicaciones, el servicio de telefonía particular es limitado, apenas el 1.5% cuenta con él (8 de 515 viviendas)<sup>18</sup>, así que predominan los dispositivos celulares. La cobertura de internet también es mínima, solo 29 familias tienen este servicio; como la encabezada por José Carmen y Apolonia, quienes viven en el sector Martínez, en una zona “céntrica” de esta localidad (Notas de campo, 31 de julio de 2019). Este elemento es quizá uno de los diferenciadores más evidentes, pues pocas personas tienen la capacidad económica para mantenerlo; además de que representa una ventaja, principalmente educativa, para quienes lo poseen.

---

<sup>17</sup> La comunidad ha defendido su autonomía para administrar el pozo, por temor a que al entregarlo a INTERAPAS, organismo municipal encargado suministrar este líquido en la capital potosina, distribuya la mayor cantidad de agua en fraccionamientos aledaños como Puerta Nueva. (Notas de campo, agosto-diciembre de 2018).

<sup>18</sup> INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020.

Concerniente al rubro educativo, Fracción Milpillas cuenta con tres planteles correspondientes a los niveles preescolar, primaria y secundaria. El jardín de niños (as) “Salvador Díaz Mirón” y la escuela primaria “Niños Héroe” se localizan sobre la calle Niños Héroe, en el corazón de la comunidad, dentro del sector de los Martínez. (Notas de campo, 31 de agosto de 2018). La telesecundaria “Miguel Hidalgo”, por su parte, se ubica hacia el extremo norte, sobre la calle Juárez, en la sección de San Isidro. (Notas de campo, 29 de agosto de 2018).

La mayoría de los y las estudiantes que van a estos espacios educativos pertenecen a este sitio; también provienen de colonias como las Flores, las Terceras Grande y Chica y los Magueyes, situadas en la periferia norte de la ciudad, además de localidades aledañas como San Juanico, San José del Barro, Peñasco, Los García, Los Vargas y Rancho Nuevo. (Notas de campo, 31 de agosto de 2018).

Aun cuando no hay una prepa en la comunidad, algunos (as) jóvenes asisten a planteles ubicados en la capital o en poblados próximos; sin embargo, esto implica esfuerzos adicionales que las familias no siempre pueden cubrir, como es el caso de Bonifacia, quien señala que, a pesar de recibir el apoyo económico de PROSPERA<sup>19</sup>, es insuficiente para pagar bimestralmente la colegiatura de su hija. (Notas de campo, 21 de noviembre de 2018).

Sumado a esto, menciona otros aspectos que condicionan y complican la asistencia y permanencia de la joven:

[...] la prepa está alejada (hasta barrio de Tlaxcala), los chicos se van temprano, a la 1:00 p.m., y regresan a las 9:00 p.m. y es peligroso, las tareas que les dejan implican el uso de computadoras e internet, y aquí no hay; además de comprar materiales que muchas veces no hay en la comunidad (Notas de campo, 21 de noviembre de 2018).

Esto muestra las diversas manifestaciones de la desigualdad (de ingresos, de vinculación y desplazamiento, de acceso a tecnologías de la información, dispositivos para su consulta y recursos didácticos) que convergen en Fracción Milpillas y limitan el devenir educativo de los y las jóvenes, quienes desisten de estudiar; propiciando una concentración territorial de personas con formaciones escolares trucas y niveles académicos bajos.

---

<sup>19</sup> El programa de Inclusión Social PROSPERA, tiene como propósito contribuir a fortalecer el cumplimiento efectivo de los derechos sociales que potencien las capacidades de las personas en situación de pobreza, a través de acciones que amplíen sus capacidades en alimentación, salud y educación, y mejoren su acceso a otras dimensiones del bienestar. En BIENESTAR, *Programa Prospera*, 2018, México, Secretaría del Bienestar, en <https://datos.gob.mx/busca/organization/about/prospera>, fecha de consulta: 8 de mayo de 2020.

Por lo tanto, el índice de estudios que tiene un poblado, no solo es muestra del analfabetismo que impera entre la mayoría de su gente; también es señal de la marginación que sufren y que frena el acceso a una educación de calidad, la cual se obtiene al contrastar: “[...] los años promedio de escolaridad con los años esperados de escolaridad” (PNUD, 2019, p. 34).

De acuerdo con el INEGI (2020), esta localidad tiene un promedio de escolaridad de 7.9<sup>20</sup>, que no es tan bajo si se toma en cuenta las desventajas anteriores. A través de una exploración cualitativa se advirtió que es resultado del contraste que hay entre el grueso de personas (adultos y jóvenes) que solo han cursado niveles básicos (primaria y secundaria)<sup>21</sup> o los han truncado; como Miriam Pérez 17 años, quién termino la secundaria en el programa INEA para laborar en la “plastiquera” que está en las afueras de comunidad, ya que le ofrecía seguridad social para su hijo Dylan de 8 meses. (Notas de campo, 24 de octubre de 2018).

En tanto, hay un grupo ascendente de chicos (as) que han estudiado el bachillerato o la universidad<sup>22</sup>; por ejemplo, los hijos e hijas de Juana Segovia<sup>23</sup>, quienes se graduaron de las licenciaturas en educación y turismo; o José Bruno Rodríguez<sup>24</sup> que se tituló como Técnico Superior Universitario en mecánica industrial. Estas situaciones escolares muestran una diferencia más que se acumula, poniendo en ventaja a unos (as) y en desventaja a otros (as). Circunstancias estructurales como la lejanía y la difícil conectividad que tiene este lugar con preparatorias y universidades, han configurado hasta cierto punto esta realidad educativa desigual; no obstante, aspectos como los recursos económicos a los que acceden las familias, la llegada de un (a) hijo (a), el ideal de estudiar hasta cierto nivel, o cuestiones ligadas al género que limitan principalmente la educación de las mujeres; igualmente constriñen el desarrollo escolar de ciertos individuos y trazan rutas escolares asimétricas.

A través de lo que se observa, de las experiencias de la gente y de los datos oficiales, se puede dar cuenta de múltiples y reiteradas formas de desigualdad que se cruzan y que han decantado un espacio social periférico relegado y en desventaja, ya que: “El territorio, su

---

<sup>20</sup> El promedio de escolaridad es el resultado de dividir el monto de grados escolares aprobados por las personas de 15 a 130 años de edad entre las personas del mismo grupo de edad. Excluye a las personas que no especificaron los grados aprobados. (INEGI, 2020).

<sup>21</sup> Según el último Censo, 255 personas terminaron la primaria; mientras que 489 concluyeron la secundaria. Esto refleja una continuidad en los estudios básicos. (INEGI, 2020).

<sup>22</sup> De acuerdo con el INEGI (2020), 275 personas mayores de 18 años cursan educación pos-básica (bachillerato, universidad o posgrado); sin embargo, no especifica cuántas estudian en cada nivel y si lo concluyeron.

<sup>23</sup> Fuente: entrevista a Juana Segovia Morales, 5 de noviembre de 2018.

<sup>24</sup> Fuente: entrevista José Bruno Rodríguez, 21 de noviembre de 2018.

morfología y la calidad de los entornos tienen un rol central en la producción de diferentes tipos y esferas de desigualdades” (Di Virgilio y Perelman, 2018, p. 20). A pesar de estas condiciones es habitado.

Con base en lo anterior, puede plantearse a la desigualdad como un fenómeno social que se configura en espacios concretos, en los que convergen variadas formas de inequidad que limitan el bienestar, el desarrollo y la movilidad social de quienes los habitan. Desde esta composición territorial, también se percibe el aspecto relacional como eje edificador de la asimetría, proyectada en parte en la presencia parcial del Estado; pero, como veremos en el siguiente capítulo, existen prácticas sociales internas que abonan a esta disparidad que se concentra en Fracción Milpillás y la caracteriza.

#### **4.2.1. Perfil socioeconómico de Fracción Milpillás**

Anteriormente se mencionó que este poblado se ubica en la periferia norte de la capital potosina; lo que le ha implicado una configuración socio espacial que no solo refleja su lejanía del centro, sino el ejercicio de poder que se despliega a través de la distribución asimétrica de bienes, recursos, servicios y externalidades. La comunidad y sus alrededores dan cuenta de esta construcción desigual del espacio periférico.

Las condiciones de precariedad y pauperización en que vive la población de Fracción Milpillás, también son muestra de esta periferia decantada a partir de su nexo desigual con la ciudad; alimentando el imaginario de sitio marginado y en desventaja. En este sentido, se concuerda con la CEPAL (2016) de que una característica de la segregación urbana en Latinoamérica es: “[...] la precariedad de sus periferias, donde se concentran los pobres y acumulan carencias” (p. 63). Para esta localidad, dicha noción aplica en el sentido de que se ha excluido a sus pobladores (as) del goce de bienestar que puede darle su cercanía con la ciudad, y no como resultado del crecimiento urbano que les ha desplazado territorial y socialmente; no obstante, este proceso ha generado consecuencias adversas, como la contaminación y degradación de este espacio al instalar un basurero en sus inmediaciones.

Esta configuración de sitio en desventaja, es propicio para que personas con un perfil socioeconómico bajo se establezcan aquí, pues solo a este tipo de espacios pueden acceder. Si las circunstancias del lugar no mejoran y el flujo de individuos con estas características se mantiene,

se alimentan y cristalizan un epicentro de la pobreza, la marginación y la desigualdad que compromete el desarrollo y bienestar de sus habitantes.

De este modo, se construyen simultáneamente las localidades y esta zona, en un proceso que les retroalimenta y refuerza la visión de una periferia vulnerable, marginada y degradada, que, pese a estas condiciones y a las desventajas que trae consigo: “[...] precariedad en la vivienda, servicios básicos, equipamiento social y una mayor exposición a riesgos” (CEPAL, 2016, p. 73), es susceptible de ser poblada por gente que arrastra ciertas limitantes sociales y económicas y que logra adaptarse, manteniendo entornos de inequidad social.

Un acercamiento a las características y actividades de quienes pueblan Fracción Milpillas; así como de los distintos procesos sociales que ahí se suscitan, ejemplifican la configuración social y territorial de un espacio desde la inequidad. Por su número de habitantes (2027)<sup>25</sup>, esta localidad es considerada rural<sup>26</sup>; sin embargo, el crecimiento de la capital potosina hasta acercarse a ella, además de las presiones que sufre a través de aspectos como el basurero, permite pensar en una comunidad periurbana y/o rururbana; evidenciando un lazo asimétrico que la construye y categoriza en función de la urbe.

Estas particularidades son propicias para que se establezcan algunas agrupaciones históricamente segregadas y vulnerables, como los indígenas, ya que la acumulación de desventajas que ostentan, solo les permite acceder a estos lugares. Destacan dieciséis personas pertenecientes al grupo étnico huasteco (INEGI, 2020), provenientes de Tamazunchale, Valles y Xilitla. Algunos (as) se quedan temporalmente; otros (as) se avecindan y trabajan en el tiradero, dadas las facilidades para incorporarse. (Notas de campo, agosto-diciembre de 2018).

Los (as) migrantes son otro sector que, por su perfil precario, logran incorporarse a lugares como este. Algunos (as) proceden de estados de la República Mexicana, como Chiapas, Estado de México y Guerrero; otros (as) provienen de Centroamérica, principalmente de El Salvador, Guatemala y Honduras (Notas de campo, agosto-diciembre de 2018). Ambos son minoritarios en este lugar; aunque los (as) primeros (as) son ligeramente más grandes y tienen una tendencia a asentarse por mucho tiempo, ya sea para laborar en el basurero o poniendo un negocio. (Notas de campo, agosto-diciembre de 2018).

---

<sup>25</sup> INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2020.

<sup>26</sup> Para el INEGI, una localidad rural es aquella que tiene menos de 2500 habitantes; en contraste, para el CONAPO y el CONEVAL, el poblado debe tener una cantidad menor a 15,000 personas (INEGI, 2020; Rubalcava, 2010, p. 313).

Quienes vienen del extranjero tienen otras dinámicas, permanecen temporalmente en la localidad y luego se desplazan hacia los Estados Unidos, aprovechando la conectividad que tiene esta zona, ya que muy cerca están las vías del ferrocarril que van a Laredo, Tamaulipas. No obstante, un pequeño número se ha afianzado aquí de manera indefinida y trabaja, se ha casado o formado una familia. (Notas de campo, agosto-diciembre de 2018).

De acuerdo con la CONAPO (2017), hay una tendencia a que este sector social se instale y viva en localidades como esta: “[...] pequeñas, aisladas, con altos niveles de marginación y, por lo tanto, grandes carencias socioeconómicas” (p. 78). Así, estos lugares se convierten en receptáculo de ciertos grupos de población (afromexicanos, inmigrantes, indígenas) que huyen de las condiciones de vulnerabilidad y carencia imperantes en sus lugares de origen, con la esperanza de encontrar una mejor vida.

Se asientan aquí porque quizá la integración y adaptación es más sencilla, pues el *modus vivendi* es similar al de su terruño natal; pueden trabajar en el basurero, en las ladrilleras, como albañiles o en otros empleos informales; también el costo económico de vivir aquí es relativamente accesible, dada su localización periférica. Parece que ambos aspectos embonan y refuerzan las características de este espacio como desigual y no les permitirá mejorar del todo su situación y, por lo tanto, les obligue a quedarse.

Así Fracción Milpillás se convierte en un epicentro de la asimetría social, configurado por la precariedad y las carencias, similar a los lugares de origen de las personas que migran en busca de una mejor vida. El perfil de esta gente permite ver aquellos grupos que viven desigualmente y que al no encontrar mejores espacios donde insertarse llegan aquí, reforzando y sosteniendo sus condiciones de asimetría. Su arribo ha desatado procesos internos de discriminación y desigualdad, ejercidos principalmente por los (as) oriundos (as).

Otro aspecto que caracteriza a esta comunidad es el trabajo informal. Las actividades económicas que se despliegan aquí tienen dos características que las agrupa; por un lado, que son labores ligadas a la informalidad, el auto empleo y la economía de subsistencia; por el otro, que se asocian al entorno físico y social, pues al tratarse de un espacio social atravesado por elementos rurales y urbanos, prevalecen los primeros; no obstante, la gente ha echado mano de los recursos que han emergido de ambos contextos: el ejido y el basurero.

La jerarquía de las actividades económicas de la comunidad, está moldeada por el número de personas que las realizan. En el caso de la pepena, considerado como: “[...] el acto de levantar

basura y comercializarla para la sobrevivencia” (Balcorta, 2009, p. 102), es la principal acción que la gente ejecuta para generar ingresos monetarios; no obstante, es necesario hacer dos precisiones para entender cómo es que la manipulación y venta de desechos sólidos se ha convertido en la base económica este sitio.

En primer lugar, el crecimiento poblacional y urbano de la capital potosina, suscitó una mayor producción de basura y, por tanto, la búsqueda y ubicación de lugares más grandes y alejados de la ciudad para depositarla, como la zona periférica norte. Así, las externalidades ambientales y sociales fueron asumidas por las colonias y comunidades localizadas en esta zona, ocasionando su: “[...] marginalización y descontextualización de su estilo de vida campesino” (Macías, 2009, p. 86).

De manera secundaria, las condiciones de pobreza y marginación que históricamente han prevalecido en Fracción Milpillas, y que en el rubro económico dan cuenta de actividades asociadas al campo como principal modo de subsistencia y generadoras de poco dinero, tales como la venta de agua miel, tunas, tierra y leña de mezquite en la ciudad<sup>27</sup>. (Notas de campo, 21 de septiembre de 2018).

Esto demuestra que la urbe a impuesto sus condiciones sobre lo rural, impactándolo de forma multidimensional: social, territorial, ambiental y, además, configurando una economía marginal o periférica, propia de lugares situados en los bordes de las ciudades. En tanto, el contexto precario y la instalación cercana del basurero<sup>28</sup>, formaron el caldo de cultivo para que la población acudiera a este a pepenar y generar una mayor remuneración económica; logrando adaptarse y sacarle provecho a su presencia durante varios años.

Tales acciones demuestran cierto pragmatismo de la gente al echar mano de lo que tienen a su alcance, siendo conscientes de que, por su perfil socioeconómico, laborar en el tiradero les beneficiaría más, debido a la flexibilidad que ofrece en los horarios de entrada y salida, el periodo y los días para trabajar; evidenciando mayor decisión y racionalidad: “[...] asociada a algunas características de los puestos de trabajo informales que los hacen más deseables en ciertos contextos y condiciones”. (Arim y Amarante, 2015, p. 24)

---

<sup>27</sup> Durante el trabajo de campo, fue recurrente escuchar a varias personas, particularmente adultos mayores, que mencionaron que la comunidad “antes era muy pobre”, aludiendo a las condiciones físicas, a las actividades económicas, a la alimentación escasa y a lo prístino de las viviendas. (Notas de campo, agosto-diciembre de 2018).

<sup>28</sup> Más adelante se hará un análisis detallado del vínculo entre el basurero y el poblado de Fracción Milpillas.

Continuando con las actividades económicas propias de Fracción Milpillás, se deben mencionar los negocios que giran en torno al basurero y la pepena, como las chatarreras y plástiqueras; también los que emergen de la dinámica poblacional, como tiendas de abarrotes, venta de comida, vulcanizadoras; talleres mecánicos, de motocicletas y de herrería, además de las ladrilleras.

La posición periférica que este poblado tiene a raíz de la creciente urbanización de la capital potosina y la relación de subordinación con esta, permite pensar que el conjunto de actividades mencionadas, son propias de economías marginales o periféricas (Madrigal, 2015, p. 103), en las que las personas, al no contar con un trabajo formal y asalariado<sup>29</sup>, así generan ingresos o los complementan y, sobre todo, hacen frente a las circunstancias de marginación, pobreza y desigualdad que imperan en la comunidad.

Hasta aquí las características de este poblado: localización y construcción territorial, condiciones físicas y perfil socioeconómico de sus habitantes, han permitido entender y explicar cómo se ha decantado en un espacio social desigual. Sin embargo, no podemos comprender su configuración asimétrica sin tomar en cuenta las implicaciones sociales, ambientales, económicas y territoriales que le ha generado el basurero aledaño, como se verá a continuación.

#### **4.3. Fracción Milpillás y la cadena de tiraderos. Un vínculo histórico**

Al hablar de esta comunidad, es imposible no vincularla con el sitio de disposición final de desechos sólidos municipales, conocido como “Tiradero de Peñasco”, ubicado actualmente a 500 metros de este asentamiento (Notas de campo, 2 de agosto de 2018). No ha sido un depósito de basura estático, sino que en su tránsito histórico ha tenido diferentes ubicaciones y, desde su aparición a principios de la década de los 70’s (Balcorta, 2009, pp. 134-137), ha sido indudable su impacto en diversas áreas de la dinámica de este poblado.

El entorno físico campesino de esta zona fue lo primero en ser trastocado, seguido de las prácticas sociales y el *modus vivendi* de sus pobladores (as), ligados básicamente al campo, para dar paso a otras “nuevas”, vinculadas con la recuperación de material para reciclar y vender, conocido como pepena; mostrando una imposición de lo urbano sobre lo rural, que va desde el territorio, hasta lo social y económico, con todas las contradicciones que esto implica.

---

<sup>29</sup> Es importante señalar que, en la actualidad, más personas laboran en la zona industrial, en empresas como McCormick, Herdez, Mabe, Canel’s, PL; entre otras. (Notas de campo, 15-18 de noviembre de 2018).

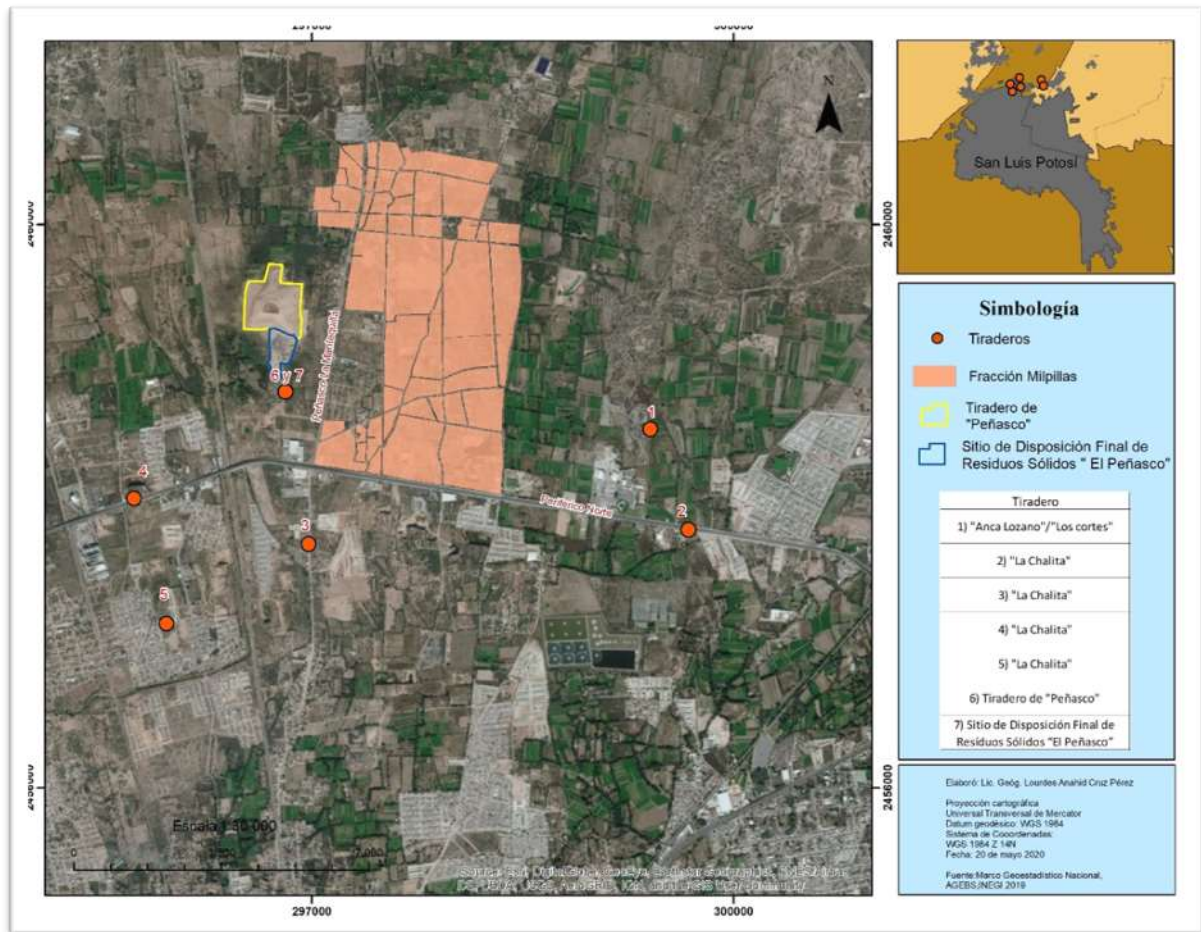


Destaca la configuración de un asentamiento con un estilo de vida propio de los bordes de las ciudades, en el que su gente subsiste de los remanentes que estas desechan, acentuando la pauperización, precariedad, marginalidad e inequidad social que históricamente se han presentado aquí y que evidencian: “Las consecuencias de la huella ecológica urbana que afecta a diferentes personas de diferentes maneras y se distribuyen de forma desigual en los territorios; ponen a los pobres en posiciones aún de mayor vulnerabilidad” (Riffo, 2017, p. 46)

La instalación de sitios de confinamiento de basura en esta zona, obedece a un conjunto de fenómenos que transitaron paralelamente y convergieron; por una parte, una mayor urbanización, caracterizada por un aumento poblacional, una mayor producción de desechos y la ampliación de la mancha urbana que absorbió espacios originalmente rurales; por otra, al extenderse territorialmente, se requerían sitios más alejados que contaran con las regulaciones y disposiciones sanitarias para depositar la basura, algo que las autoridades municipales no atendieron.

Así, los múltiples agujeros originados por la explotación sostenida de recursos para echar a andar las ladrilleras, fueron utilizados como vertederos de basura; dando paso a: “[...] tiraderos clandestinos o bancos de material” (Balcorta, 2009, p. 123). Con el tiempo configuraron un área de basureros a lo largo del periférico norte de la ciudad, en terrenos que hace 40 años eran agrícolas y que ahora, como parte de la mancha urbana, albergan a colonias como las Flores o los Magueyes; o en comunidades campesinas situadas al otro lado, como Fracción Milpillas, que poco a poco transita de un entorno rural a uno ciudadano. El siguiente mapa muestra los diferentes basureros que históricamente se han ubicado en esta zona

**Mapa 3. Tiraderos en el periférico norte de la ciudad de San Luis Potosí**



Elaboró: Lourdes Anahid Cruz Bernal, a partir de Balcorta (2009, p. 137) y recorrido de campo con Don "Moí" el 6 de diciembre de 2018.

La tabla que se muestra enseguida, expone detalladamente los pormenores de cada basurero; además muestra que pepenadores y pepenadoras, no solo se apropiaron materialmente de la basura, sino que hubo una posesión simbólica de cada vertedero al asignarles nombres como “Anca Lozano”, “Los Cortes”, “La Chala” o simplemente “El tiradero”.

**Tabla 4. Ubicación de los diversos tiraderos aledaños a Fracción Milpillas**

<b>Tiradero</b>	<b>Localización</b>	<b>Periodo de operación</b>
1) "Anca Lozano"/"Los Cortes"	Ubicado dentro de los límites de la comunidad a 2 km.	De 1971 a 1972
2) "La Chalita"/ "Lupe Noyola"	Ejido Soledad. A un costado del Ejido Milpillas. Ubicado a 7 km.	De 1973 a 1977
3) "La Chalita"	Comunidad "Las Flores" (actual colonia popular) del municipio de Soledad de Graciano Sánchez. Ubicado a 5 km de Fracción Milpillas.	De 1978 a 1980
4) "La Chalita"	Comunidad "Los Graneros" ubicado a 6 km de Fracción Milpillas.	De 1980 a 1994
5) "La Chalita"	Colonia "Los Magueyes", del municipio de San Luis Potosí. Ubicado a 3.5 km de Fracción Milpillas.	De 1994 a 1995
6) Tiradero de "Peñasco"	Ubicado dentro de los límites de la comunidad de Fracción Milpillas, a 500 mts.	De 1995 al 2007
7) Sitio de Disposición Final de Residuos Sólidos "El Peñasco"	Ubicado dentro de los límites de la comunidad de Fracción Milpillas, a 500 mts.	Del 2007 a la actualidad

Fuente: elaboración propia a partir de Balcorta (2009, p. 137) y recorrido de campo con Don "Mof" el 6 de diciembre de 2018.

El primer tiradero al que hacen referencia los habitantes de Fracción Milpillas, se le conoce como "Anca Lozano" o "Los Cortes", pues tenía como particularidad que este socavón se había generado por las grandes piezas de tepetate que se habían cortado y extraído del suelo para producir ladrillo. Estaba situado en los linderos de los ejidos de Milpillas y de Soledad, por lo tanto, la basura se tiraba muy cerca de la comunidad, en terrenos de los ejidatarios, aunque se desconoce si con su anuencia.

A pesar de su profundidad y dimensión, este basurero se llenó relativamente rápido, pues operó alrededor de un año (Balcorta, 2009, p.132); sin embargo, aun cuando estuvo a su máxima capacidad y el agujero ya no se apreciaba, la gente continuó pepenando, como lo señala Francisca Vázquez: "yo empecé en un terreno de los ejidatarios, en unas milpas, lo tiraban así al suelo, no sé

si antes hubo un hoyo, yo lo vi a la intemperie, dicen que había hoyos”. (Notas de campo, 19 de julio de 2019).

Se puede suponer que el ritmo de reciclaje no se equiparaba con el de producción de desechos, que claramente lo rebasaba; evidenciando también la falta de remediación de las autoridades municipales de San Luis Potosí, encargadas de solucionar la concentración desmedida de basura a cielo abierto. A pesar de este riesgo, las personas continuaron en la pepena hasta que este sitio fue clausurado oficialmente, debido a su saturación, y a que: “[...] el dueño de aquel terreno vendió parte de esa extensión de tierra” (Balcorta, 2009, p. 137)

Quizá la cercanía del anterior vertedero con límites “soledenses”, motivó que este se desplazara al corazón del ejido de Soledad, al otro lado del anillo periférico norte, más alejado de Fracción Milpillas; en los terrenos correspondientes a la ex hacienda del Jaralito, hoy fraccionamiento “Puerta Real” (Notas de campo, 17 de julio de 2019). A pesar de la lejanía, sus habitantes se trasladaban hasta allá para recolectar la basura, ayudándose de herramientas como carretillas y diablitos, o de vehículos de tracción animal como volandas y carretones.

Como en el tiradero anterior, los residuos eran arrojados en un hoyo, aunque este era menos profundo, ya que: “los desechos se tiraban encima, casi a nivel de suelo”<sup>30</sup>, lo que permite suponer que se llenó más rápido; sin embargo, esto no frenó su operación, incluso, su periodo de funcionamiento fue más amplio, a pesar de las repercusiones ambientales que pudo originar al ser una fuente de contaminación latente.

Las personas que acudían (y acuden a pepenar), no solo reconocen el valor económico del vidrio, latas, PET, papel y cartón, o de metales como el acero, aluminio, bronce y cobre; también el desperdicio, que es una mezcla heterogénea de alimentos que no fueron consumidos, es buscado y almacenado para alimentar a sus animales, principalmente cerdos, o para venderlo a gente de esta u otras localidades.

En tanto, la búsqueda y recolección de estos elementos “valiosos”, mejor conocida como pepena, fue apropiada y resignificada por las pepenadoras y pepenadores y nombrada “la chala”, a partir de la contracción del nombre de una tienda departamental conocida como “La Chalita”<sup>31</sup>, la

---

<sup>30</sup> Fuente: “Don Moí”, habitante de Fracción Milpillas y trabajador en los distintos tiraderos. (Notas de campo, 6 de diciembre de 2018).

<sup>31</sup> “La Chalita” era una tienda departamental propiedad de empresarios potosinos que llevan el mismo apellido. Logró posicionarse entre los grupos populares de la sociedad potosina, gracias a sus precios accesibles. (Balcorta, 2009, p. 136).

cual depositaba sus desechos en estos tiraderos, destacando artículos en buen estado y comida sin caducar; así se hizo un paralelismo entre este establecimiento y los basureros como fuente de abastecimiento. Este nombre se extendió a los diferentes tiraderos, como distintivo de ir a trabajar, a recuperar, a recolectar. (Notas de campo, agosto-diciembre de 2018).

Más adelante el basurero se acercó más a Fracción Milpillás, en perímetro soledense y del otro lado del anillo periférico norte, en zonas agrícolas en las que actualmente se encuentra la colonia “Las Flores”, muy cerca de “Las Terceras” (grande y chica), asentamientos peri urbanos de perfil popular que también se dedican a la pepena. Quienes ahí recolectaron, señalan que eran varios hoyos pequeños que rebasaron su capacidad rápido; además de que circulaba el rumor de que este depósito era clandestino, lo que provocó que su periodo de funcionamiento fuera corto, apenas un año y medio. (Notas de campo, 6 de diciembre de 2018)

Por primera vez la gente reconoció los riesgos indirectos de estos vertederos que no contaban con las mínimas normas de remediación, como la compresión y recubrimiento de la basura, pues señalan que tiempo después de su cierre, encima de los socavones repletos de desechos se construyeron algunas viviendas de adobe (lo que permite suponer que esta zona aún albergaba asentamientos rurales) que se hundieron y tuvieron que abandonarse. (Notas de campo, 17 de julio de 2019).

Años después “La Chala” se trasladó al otro lado del periférico norte, en la comunidad Los Graneros, relativamente cerca de su ubicación anterior y a unos 6 kilómetros de Fracción Milpillás, por lo que la gente debía trasladarse hasta allá a pie, en volanda o carretón. Sus condiciones continuaron siendo las mismas: un agujero pequeño y un periodo de operación breve, quizá para taparse rápido en caso de ser señalado.

Una duda emerge sobre su permanencia, ya que hay investigadoras como Balcorta (2009), que señala que su funcionamiento se prolongó alrededor de 14 años; sin embargo, algunos testimonios de personas que ahí pepenaron, como “don Moí” y la Sra. Francisca Vázquez, (Notas de campo, 6 de diciembre de 2018; 17 de julio de 2019) señalan que operó menos de un año, lo que resulta plausible dada la inercia por mantener espacios acotados y temporalidades cortas. Al prescindir de fuentes oficiales para contrastar esta información, es importante analizar, cuestionar y complementar los registros empíricos, a fin de generar datos más certeros.

Bastó un año para que el tiradero fuera reubicado nuevamente, del lado contrario del anillo perimetral, en el espacio que actualmente ocupa la colonia “Los Magueyes”, dentro del municipio

de San Luis Potosí. De acuerdo a los relatos de la gente que ahí recolectaba, las características de mantuvieron: “[...] casi era nada más en el suelo, era un solo hoyo y no estaba muy hondo, ahí duró unos meses”. (Notas de campo, 16 de julio de 2019).

Como en los basureros anteriores, se usaron las condiciones del socavón existente y, al parecer, no se pensó en ampliarlo; de llenarse rápido, los desechos eran arrojados en otro lugar. Lo mismo ocurrió con el recubrimiento, ya que todos los vertederos fueron cubiertos con escombros y tierra, desconociendo si se cumplieron con las normas de sanidad para remediar estos sitios de confinamiento de desechos sólidos.

De esto da fe el recorrido de campo realizado para localizar los diferentes tiraderos, ya que se pudo apreciar que en su lugar (particularmente en los últimos tres) hay asentamientos humanos, y varios espacios que antes eran agrícolas y de perfil rural, fueron absorbidos por la urbanización creciente de la capital potosina que demandaba más viviendas para una población en ascenso. (Notas de campo, 6 de diciembre de 2018).

La presencia reiterada de los distintos tiraderos en esta zona, así como de sus características trazadas por las mínimas normas de salubridad y remediación, reflejan la construcción desigual de los espacios sociales y su noción de sitios periféricos precarios, vulnerables y contaminados, decantada por las externalidades que la urbanización ocasiona y que se distribuyen asimétricamente entre la población, afectando a los más pobres y sus lugares de origen; mientras se favorece: “[...] a las poblaciones blancas y clases medias y superiores, a las que preserva de estos prejuicios; los afectados, las minorías, asumen las consecuencias negativas”. (Keucheyan, 2016, p. 12)

#### **4.3.1. El tiradero de “Peñasco”. Un portal más cercano entre Fracción Milpillas y la basura**

Ante la falta de un espacio formal para disponer adecuadamente de los residuos sólidos, las autoridades municipales usaron los socavones como depósitos durante varios años, con las implicaciones adversas que esto significó al ser un foco de contaminación. La privatización de los ejidos a finales de la década de los 80’s, fue la antesala para adquirir algunas propiedades de manera regular e instalar un sitio “oficial” de confinamiento para los desechos, administrado y operado por el gobierno municipal de San Luis Potosí; mostrando, preocupación por esta última fase del manejo integral de la basura<sup>32</sup>, lo que dio origen al tiradero de Peñasco.

---

<sup>32</sup> Cuatro son las fases en las que las autoridades municipales tienen competencia en el manejo integral de los residuos sólidos: recolección, transporte, tratamiento y disposición final. (Manzanares, 2009, p. 108).

Este basurero tuvo un origen vertiginoso, pues fue desplazado a varios kilómetros al oriente, aunque en la misma zona del borde norte de la ciudad, para ubicarlo a 500 metros de la comunidad de Fracción Milpillás. Los vertederos precedentes no se habían situado tan cerca de un poblado; sin embargo, los socavones cercanos a esta localidad, generados por la extracción de material tepetatoso y utilizados como basureros clandestinos, fueron vistos por las autoridades como potenciales “[...] tiraderos de basura”. (Balcorta, 2009, p. 128).

La fecha clave para abrir un nuevo depósito de desechos sólidos ocurrió en el año de 1994, cuando los ejidatarios de Milpillás, en asamblea general, autorizaron la adquisición de un terreno de aproximadamente 4 a 6 hectáreas, por un costo de más de 300 mil nuevos pesos (El Sol de San Luis, 14 de enero de 1995; en Macías Manzanares, 2009, p. 100). Bajo este contexto, en enero de 1995 el tiradero de Peñasco comenzó a funcionar.

Asimismo, la presencia de un socavón más grande en extensión y profundidad (hay quienes señalan que tenía 30 metros de hondo) (Notas de campo, 16 de julio de 2019) y la premura del gobierno municipal por contar con un sitio de confinamiento oficial, permite pensar que era un proyecto improvisado, en el que no se hicieron evaluaciones de impacto ambiental previas ni se tomaron medidas de mitigación mínimas, como la captura de lixiviados o evitar la exposición a cielo abierto de los residuos sólidos.

De este modo, el basurero inició sus operaciones con algunas falencias: no tenía una cerca perimetral y tampoco contaba con: “[...] una báscula para saber cuánta cantidad de residuos ingresaba” (Macías Manzanares, 2009, p. 101) y, al parecer, no especificaba los desechos que estaban permitidos arrojar, pues la gente que iba a pepenar manifiesta que “¡hasta cajones de muerto se lanzaban ahí!” (Notas de campo, 16 de julio de 2019). Algo similar ocurrió con la disposición de desechos, que al parecer era rústica, pues se cubrían con: “[...] una capa de basura, una de tierra y así sucesivamente hasta cubrirlos en su totalidad. Hay unos respiraderos por donde sale el gas y el agua cochina que huele muy mal”<sup>33</sup>. Las mayores dimensiones del agujero en el que se vertían los desechos sólidos, previa un periodo de vida relativamente amplio para este tiradero de Peñasco, (Manzanares habla de aproximadamente 4 años; 2009, p. 100); aunque la gente frecuentemente alude a que tardó mucho tiempo para llenarse: “¡nombre, bajaban camiones y camiones, el hoyo estaba muy grande, muy profundo!”<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> Fuente: entrevista a Teresita Ramírez, 4 de noviembre de 2018.

<sup>34</sup> Fuente: Francisca Vázquez, 17 de julio de 2019.

A diferencia de los basureros anteriores que eran totalmente cubiertos cuando estaban a tope, este siguió operando cuando llegó a su capacidad, motivado quizá por tres factores que se conjugaron: 1) la ausencia de otro sitio oficial para llevar los residuos, 2) al aumentar la población capitalina, la producción de basura también lo hizo, colmándolo más rápido y 3) la gente que pepenaba no podía reciclar al mismo ritmo que se vertían los desechos. De este modo, al cabo de 8 o 10 años de funcionamiento sostenido, la basura continuó acumulándose hasta llenar el socavón y formar un cerro de unos 20 metros de altura (Notas de campo, 16 de julio de 2019). Desde luego sus impactos fueron evidentes, graduales y multidimensionales desde su apertura; de inicio se trazaron rutas para que los camiones cisterna entraran y salieran del basurero, evidenciando que lo primero que se transforma en esta relación desigual es el territorio.

La percepción hacia la comunidad también fue trastocada, ya que antes se consideraba más limpia: “[...] había “charquitos de agua y la gente bebía de ellos” (Notas de campo, 5 de diciembre de 2018); con la instalación de este sitio, ahora se aprecia contaminada y como foco de riesgos para la salud; visión incentivada, quizá, por experiencias de sus pobladores (as). De acuerdo con Harvey (1977, p. 26), la visión y las narrativas de la gente sobre el espacio en que vive, son una forma privilegiada de entender su construcción asimétrica, sus experiencias de la desigualdad en relación con el espacio habitado y las repercusiones negativas que sufren; algo que en Fracción Milpillas es evidente.

Otras modificaciones adversas se percibieron a través de la salud de la gente, ya que las altas concentraciones de desechos generaban olores fuertes y desagradables que se potencializan en temporadas de calor y de lluvia, afectando las vías respiratorias en su mayoría (Notas de campo, 27 de septiembre de 2018); lo que demuestra que las medidas de mitigación implementadas no frenaban del todo las externalidades causadas por este lugar.

En el aspecto económico el tiradero era visto como un elemento positivo, ya que era un eslabón más de la cadena de basureros que fueron la principal fuente de ingresos monetarios para las personas de colonias y localidades aledañas a ellos; no obstante, Fracción Milpillas era el poblado más beneficiado, pues su cercanía le facilitaba a sus habitantes desplazarse y traer más material: “[...] poca gente iba a pepenar, pero a medida que la gente se enteró y el basurero cambió de lugar y se acercó a la comunidad, más gente de Milpillas comenzó a ir”.<sup>35</sup>

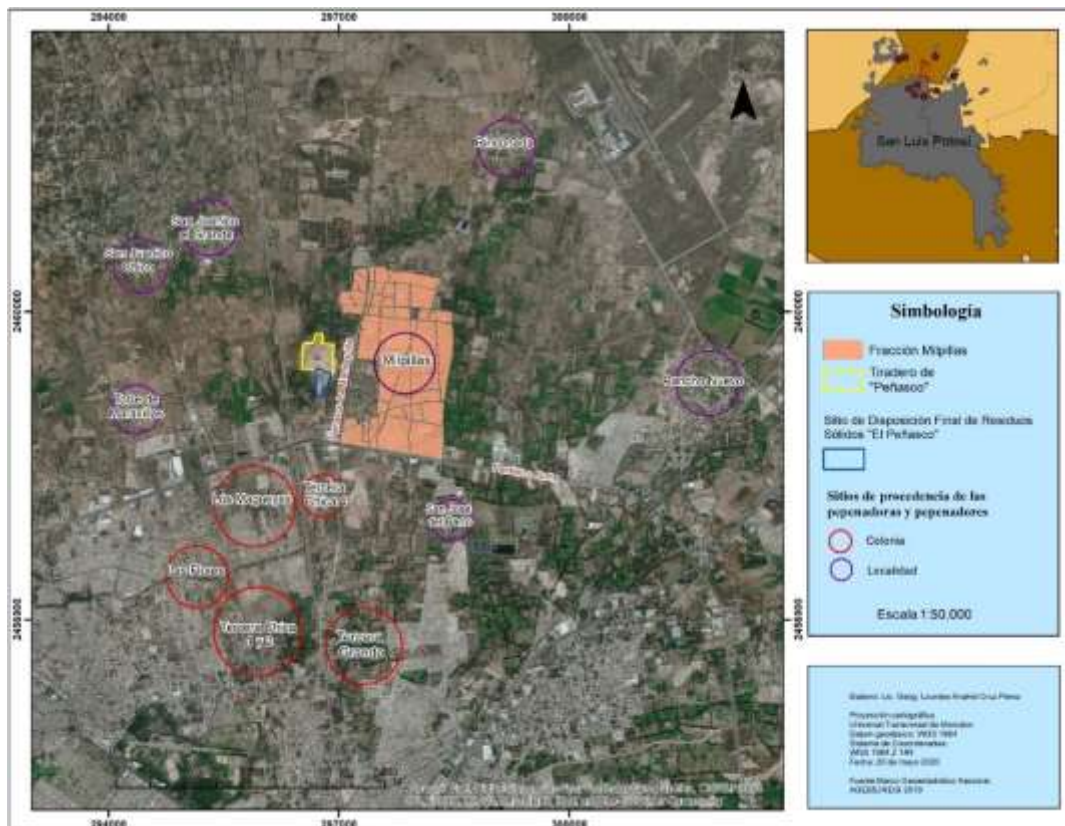
---

<sup>35</sup> Fuente: plática informal con José Antonio Pérez, 16 de julio de 2019.



Lo anterior indica la adquisición de un conocimiento sobre el valor económico de la basura y la incorporación gradual de más gente en la pepena, así: “al estar el basurero frente a la comunidad, era poca la gente que iba en las noches, muchos trabajaban en el día. Yo iba en la noche y traía mucho material, me iba bien, pero poco a poco la gente comenzó a ir de noche”.<sup>36</sup> Esto muestra que las autoridades no habían establecido un horario para recolectar y, al parecer, este lugar estaba abierto todo el día. Igualmente, la incorporación de más pepenadores (as) significó mayor competencia por la basura. Se integraron personas de Fracción Milpillas y de otras localidades rurales como Peñasco, San Juanico Chico, San Juanico Grande, San José del Barro, Maravillas, Rinconada, Los Vargas y Rancho Nuevo; también de colonias populares como Los Magueyes, Tercera Chica, Tercera Grande y Las Flores; incluso de municipios como Villa de Zaragoza. El siguiente mapa ubica estos asentamientos, a excepción del municipio mencionado.

**Mapa 4. Procedencia de las pepenadoras y pepenadores**



Elaboró: Lourdes Anahid Cruz Pérez (2020), a partir de Manzanares, 2009, p. 140, y notas de campo, agosto-diciembre de 2018.

<sup>36</sup> Fuente: plática informal con José Antonio Pérez, 16 de julio de 2019.

Tal proceso muestra que las personas armaron estrategias para sacar ventaja y lograr recolectar más desechos, evidenciando cierto celo por éstos; también la percepción del tiradero de Peñasco como fuente de ingresos económicos que trascendió fronteras territoriales y sociales, integrando a gente de poblaciones cercanas y lejanas, quienes trajeron nuevos conocimientos sobre la pepena, en particular, la comercialización de materiales poco valorados, como los cartuchos de tinta para impresoras. (Macías Manzanares, 2009, p. 170).

Con base en el segundo planteamiento, es plausible reflexionar que al sobreponerse los dos últimos mapas (3 y 4), se aprecia una zona norte configurada por el vínculo histórico entre múltiples poblados y los distintos tiraderos, en los que su proximidad territorial ha decantado una serie de relaciones sociales, económicas y ambientales propias de los bordes de las ciudades, caracterizadas por una transición que no se cristaliza y que hace que los asentamientos de uno y otro lado del periférico estén en el limbo, constituyendo: “[...] territorios no servidos que se construyen como periferia, como un espacio inacabado y auto urbanizado” (Soldano, 2014, p. 41).

Por lo tanto, deben absorber los costos generados por la urbanización y que se reflejan en un conjunto de asimetrías que convergen, como la dotación ineficiente de servicios públicos, el acceso desigual a la educación y salud; además de asumir la mayoría de los riesgos medio ambientales generados por la proximidad a estos depósitos de residuos, e incluso, a vivir encima de ellos, evidenciando que las consecuencias adversas de este proceso, no son padecidas de la misma forma por los diversos sectores poblacionales.

La suma de estas inequidades ha configurado en esta área norte de la capital potosina un espacio social amplio caracterizado por poblaciones que viven en condiciones de marginación, pobreza y vulnerabilidad, que comparten una visión dicotómica de lo bueno y lo malo de los diferentes basureros, exaltando lo primero y tratando de vivir con lo segundo.

#### **4.3.2. Sitio de Disposición Final de Residuos Sólidos “El Peñasco. Último eslabón de la cadena de tiraderos.**

Tras 12 años de operar de forma deficiente y al saturarse de basura, las autoridades municipales potosinas decidieron clausurarlo, y tratando de revertir sus impactos y abrir otro vertedero para depositar los residuos sólidos: “en febrero de 2007 se decidió contratar a la empresa regiomontana Vigue, Relleno Sanitario, para su remediación” (Balcorta, 2009, p. 72; Macías Manzanares, 2009, pp. 97 y 122). Así, el Sitio de Disposición Final de Residuos Sólidos “El Peñasco” surgió.

Fueron dos procesos paralelos; por un lado, las medidas de corrección y mitigación que contemplaban de forma general el cierre del tiradero, en particular, solucionar las: “[...] características constructivas y operativas del sitio, como la compactación de la basura depositada en el cerro de basura, la construcción de una red de pozos de captación y conducción del biogás, así como de un sistema de captación y conducción de lixiviados”. (Macías Manzanares, 2009, p. 102).

Los recolectores y recolectoras se opusieron a que cerraran el basurero y les alejaran su bien máspreciado: la basura; además, la entrada de Red Ambiental Vigue S.A. de C.V., trajo cambios administrativos y organizacionales con los que no comulgaban, generando choques entre ambas agrupaciones. Finalmente, las pepenadoras y pepenadores se organizaron y lograron que el tiradero permaneciera, negociando con esta empresa la instalación de una estación de transferencia en la que los materiales reciclables son separados y se envía lo inservible al relleno sanitario de San Juanico.

Este tiradero muestra nuevamente que no se consultó a la gente de los poblados cercanos sobre el destino de la basura, pues con el paso de los años se fraguó un vínculo estrecho entre esta y quienes la pepenan, generando una significación diferente al considerarla: “algo bendito para nosotros”<sup>37</sup>, ya que representa el principal sustento económico y material para muchas personas que prefieren pagar: “[...] los costos diferenciales impuestos por la proximidad a aquellas características del entorno urbano que generan costos exteriores” (Harvey, 1977, p. 69), antes de que se la retiren.

También muestra que estos grupos, históricamente considerados como frágiles por vivir en circunstancias precarias, vulnerables y marginadas, han orquestado diversas estratagemas para enfrentar y contener los embates de agentes externos (en este caso las autoridades municipales y la empresa Vigue) cuando pretenden perturbar procesos que les benefician. De este modo, el basurero permanece frente a Fracción Milpillás y sus habitantes, además de los que provienen de otros asentamientos, continúan pepenando hasta hoy.

#### **4.4. El tiradero de Peñasco ¿fuente de desigualdad para Fracción Milpillás?**

Este apartado analiza la relación y el impacto adverso que el sitio de disposición final de residuos sólidos “El Peñasco”, mejor conocido como tiradero de “Peñasco”, generó en la vida de las y los

---

<sup>37</sup> Fuente: entrevista a Teresita Ramírez, 4 de noviembre de 2018.

habitantes de esta localidad al producir otras formas de inequidad social que se expresan en lo ambiental, económico y social, que sumadas a las desigualdades históricas y estructurales que han sufrido, agudizan las condiciones de vida precarias en este lugar.

La dimensión ambiental y territorial, es tal vez el embate más evidente de este vertedero en la comunidad, generado por la proximidad<sup>38</sup> de ambos sitios y que se captura a través de los sentidos: observando el cerro de basura frente a esta, en los camiones que van y vienen dejando restos de residuos en la carretera a Peñasco y en sus orillas, en los desechos tirados en las calles o acumulados en los solares de las casas, o el olor fétido a ciertas horas del día que se esparce con el viento.

También se manifiesta en las percepciones y testimonios de quienes habitan aquí, evidenciado dos tipos de efectos ecológicos, el primero de ellos directo, como lo mencionan María Eva Juárez y María Elena Delgado: “[...] en ocasiones, en tiempos de calor, el tiradero huele mal, hasta hemos tenido que poner ropa mojada en las aberturas de puertas y ventanas para aguantar” (Notas de campo, 3 de octubre de 2018).

Riesgos como los escurrimientos al suelo y mantos freáticos, también son señalados regularmente; no obstante, al no haber evidencia que los fundamente, se generan rumores que mantienen en constante alerta a la gente; así lo señala Victoria Vázquez: “[...] con el basurero, hay riesgo de que presente gas [...] ya que es tanta basura que puede generar gas a partir de las filtraciones” (Notas de campo, 6 de octubre de 2018).

Secundando el argumento, Antonio Vázquez agrega: “[...] es que antes de que hubiera celdas se depositó mucha basura a tierra libre por lo que hay riesgo”. (Notas de campo, 6 de octubre de 2018). Asimismo, hay quienes refieren secuelas adversas de este hecho, como lo argumenta Amalia Tovar: “Aquí se secó toda la nopalera, que por toda la cochinidad que escurre a veces con la bajada del agua (río Paisanos). Vinieron del centro a darnos polvos para los pies, para que no nos salieran hongos”.

El análisis de estos testimonios, motiva las siguientes consideraciones, 1) los efectos visibles e imperceptibles de este vertedero sobre el territorio, fueron generados por un confinamiento inadecuado de los residuos sólidos que se suscitó por 12 años (nula captación de lixiviados, ventilación de gas metano apropiada, compactación y recubrimiento correctos); todos

---

<sup>38</sup> De acuerdo con Harvey (1977, p. 54), los efectos adversos de algo que no se desea ni utiliza directamente, surgen de la proximidad con la fuente que los genera. En este caso, Fracción Milpillitas sufre las consecuencias del tiradero de Peñasco al estar próximo a él.

derivados de una: “[...] conflictiva intervención del Estado” (Menazzi, Luján y Boy, 2018, p. 615), que, como se ha visto, no solo distribuye costes asimétricamente, sino que no se preocupa por disminuir al mínimo los efectos que genera la urbanización.

2) quienes viven aquí, han decantado una serie de estrategias para resistir tales embates, 3) al parecer, las autoridades nunca le informaron a la gente las repercusiones de este sitio y, a través de sus experiencias las han ido registrando, 4) aun genera angustia la exposición prolongada a los desechos, más al ver los daños colaterales que ha producido en el entorno y en la vida de las y los habitantes, configurando al vertedero como un lugar y un elemento inseguro.

También las repercusiones indirectas están ligadas a las prácticas que las y los pobladores (as) han adquirido para manejar la basura dentro del asentamiento, regularmente en sus casas; así lo refiere Antonio Vázquez, quien plantea que el tiradero ha traído perjuicios ambientales, ya que: “[...] la gente quema (quienes tienen chatarrerías) el plástico para aislar el cobre y otros metales, o no hacen buen manejo de los desechos, principalmente del PET, y está regado por la calle” (Notas de campo, 24 de junio de 2019).

Por lo tanto, el manejo de los desechos (que indica costes indirectos) se apoya en la idea de que generar ingresos monetarios; de ahí su búsqueda, separación y manipulación, originando una percepción dicotómica sobre el vertedero en la que se aprecian los perjuicios ambientales y en la salud que ocasiona; pero se valoran los beneficios económicos que representa su permanencia, configurándose así una geografía de la diferencia, en la que se da un: “[...] proceso de deterioro ambiental que atenta contra sus modos de vida, pero les proporciona trabajo” (Harvey, 1996, en Madrigal, 2015, p. 105).

La asimetría que el depósito de desechos de Peñasco genera en Fracción Milpillitas, es una muestra de la urbanización que la capital potosina ha tenido en los últimos 50 años y un ejemplo de los impactos adversos que este proceso ha generado históricamente y que son asumidos por algunos asentamientos y, por ende, cierto tipo de personas, regularmente, quienes viven en situación de pobreza y marginación.

No obstante, al aprovechar los residuos que el tiradero acumula, evidencia un papel activo de las personas que ahí recolectan, logrando adaptarse a este depósito y obtener ciertos beneficios económicos, al grado de que la pepena en este poblado se ha convertido en la principal actividad que genera dinero. Así, quienes pepenan se convierten en gestores (as) ambientales: “[...] no por autodeterminación, sino como fruto de una urgencia por hacerse de una fuente de trabajo” (Macías

Manzanares, 2009, p. 72); además, las condiciones de precariedad que les anteceden, son el disparador para ver en la basura un elemento para sobrevivir y paliar su situación de vulnerabilidad. Aproximadamente el 70% de la población de la localidad se dedica a la recolección de residuos, el 30% restante tiene otras labores: camioneros, operarios (as) en la zona industrial, trabajadores por su cuenta, albañiles, ladrilleros y veladores. Ventajas como la inmediatez y la obtención de una suma considerable de dinero, posicionan a la pepena como una operación lucrativa, así lo externa Germán Martínez: “[...] en la pepena nos va bien, si uno necesita unos \$500.00, vas al tiradero y los trabajas y los consigues más tarde [...] si te encuentras artículos de cobre, de oro o plata, puedes sacar hasta \$2000.00”. (Notas de campo, 17 de septiembre de 2018).

Ciertas características de la pepena relacionadas con la informalidad, como lo es su flexibilidad, se perciben como atributos que motivan a la gente a continuar recolectando, según Eusebio Pérez: “[...] no hay horario fijo, pueden ir cuando quieran y el tiempo que quieran; generan más dinero ahí que en una fábrica o una empresa, donde ganan más o menos unos \$800 por semana, deben cumplir turnos de 8 horas, además les pagan poco” (Notas de campo, de octubre de 2018).

También son conscientes de sus inconvenientes, asociados con la falta de ventajas que proporciona un empleo asalariado: seguridad social, acceso a servicios médicos gratuitos, prestaciones, pensión y sueldo fijo, ya que en “la chala” el ingreso es inestable en ocasiones. Esto pone de relieve las contradicciones que genera el basurero, revelando, por un lado, las virtudes de laborar ahí, asociadas a la flexibilidad en sus condiciones de trabajo y al nulo requerimiento de una formación escolar o experiencia previa; solo demanda fortaleza física para aguantar las jornadas arduas bajo las inclemencias del tiempo.

La otra arista revela las desventajas que se aprecian en el largo plazo, que como hemos visto, están vinculadas a la precariedad de este trabajo y, por lo tanto, no beneficia totalmente a los (as) pepenadores (as). Asimismo, es importante reflexionar sobre el vínculo económico y laboral entre el tiradero de Peñasco y la población de Fracción Milpillás, cuyo origen no es fortuito, sino que es el fruto de un caldo de cultivo en el que desafortunadamente: “[...] los basureros siguen constituyendo un refugio para los estratos más marginales”. (Cervantes y Palacios, 2012, p. 99)

De este modo, las características de las (os) habitantes, decantadas históricamente hacia la pobreza y marginación, embonaron perfectamente con la instalación y permanencia de este vertedero. Debido a su perfil socioeconómico más desfavorecido, estos grupos sociales son proclives a insertarse en empleos precarios, originando un círculo vicioso que no permite que

accedan a un mejor empleo, a ingresos adecuados o mayor escolaridad, reforzando su vulnerabilidad y manteniéndoles en desigualdad y desventaja.

Por mucho tiempo se ha pensado que la pepena es una actividad inherente a los grupos vulnerables que viven en los bordes de las urbes, manteniéndose de los residuos que estas producen; incluso, se ha planteado que el origen y reproducción de los patrones de pobreza, marginación e inequidad, son aspectos innatos de estas personas; sin embargo, no es así, ya que esto obedece al cruce de múltiples factores contextuales y a las circunstancias paupérrimas que anteceden a estas agrupaciones, haciendo que los basureros sean vistos como factores para sobrevivir.

Así vemos que se repite un patrón de asociación entre las comunidades y el basurero; al grado de que, si este se mueve o se le quiere desaparecer, la gente se desplaza hasta donde esté, o se organiza y moviliza para evitar que le quiten su principal sustento de vida. De esta forma, desde el exterior se percibe que la permanencia de este sitio y la actividad económica que detona, son afines a estas agrupaciones ya que se niegan a dejarlo ir.

No lo permiten porque el perfil socioeconómico, laboral y educativo que se les ha decantado desde afuera, sumado a las características que han configurado en su vínculo con el tiradero, les complica insertarse en un empleo formal y al que no están en condiciones de acceder; además de obligarles a cambiar sus prácticas ligadas a la recolección de basura, que se han convertido en su forma de vivir.

Esto ocasiona que, desde el exterior, se perciba a esta localidad como sucia, contaminada y descuidada, como lo refiere Juana Segovia: “[...] vienes de Milpillas, ¡ah, de allá donde andan en la basura, bien cochinos! (Notas de campo, 3 de octubre de 2018). Este señalamiento nos permite observar que este asentamiento es identificado por su cercanía al tiradero de Peñasco y, por lo tanto, el espacio y su gente tienen una valoración negativa.

También muestra que se despliega un juicio totalizador sobre sus habitantes, aun cuando hay personas, como la señora Segovia, que no se dedica a la pepena. Pareciera que el enlace que los pepenadores y pepenadoras han originado con la basura a través del trabajo y de la subsistencia que ésta genera, les ha configurado una identidad propensa a la denigración, incentivada por el hecho de que: “[...] el clasificador viva y sobreviva de los restos inútiles ajenos, de lo que otro desprecia, le genera un problema [...]” (Lombardi, 2006, p. 66).

Desde adentro también se originan perspectivas que critican y demeritan a quienes recolectan y ven en el vertedero un freno para las personas de la comunidad, como lo afirma José

Carmen Vázquez: “[...] pueden sacar más en el tiradero trabajando, pero en la superación personal es poca, no hay gente preparada [...] no hay licenciados, no hay ingenieros, por eso tampoco sale la comunidad, por la escasez de conocimiento” (Notas de campo, 31 de julio de 2019).

Lo anterior refleja una valoración menor de la pepena, al no considerarla un trabajo, y mucho menos una actividad digna, honrada y que permite vivir. Dicha perspectiva tal vez está influenciada por lo que Dimarco (2012) plantea como lo liminar de esta práctica, la cual: “[...] está doblemente reforzada porque desarrollan una de las actividades que se encuentran en este espacio ambiguo entre el trabajo y no trabajo, y porque la particularidad del objeto de su práctica, los desechos, es en sí misma materia liminar” (p. 191).

Por lo tanto, los (as) recolectores (as) se ven afectados por desenvolverse en el umbral, en una actividad que no tiene atributos laborales y en la que se manipulan residuos de la sociedad. Esto cambiaría si las condiciones para trabajar se dignificaran, se reconociera el papel del (a) pepenador (a) como un gestor ambiental y se mejoren sus circunstancias de vida, caracterizadas por ser marginales y precarias, de modo que trabajen porque quieren y no movidos por la necesidad y la carencia.

Es importante mencionar que esta visión proviene de una persona que ya no trabaja en el tiradero (solo lo hizo 2 años) y que tal vez, desde su experiencia, vivió las implicaciones y “desventajas” de laborar ahí. Asimismo, permea de nuevo una percepción uniformadora al negar la presencia de sujetos que cursen o tengan un nivel profesional, pues de acuerdo con los registros de campo, hay quienes ya lo hacen, evidenciando una ruptura en la dinámica imperante de laborar en el depósito de desechos.

Como se ha visto, el tiradero de “Peñasco” y los vertederos que le antecedieron, han sido por casi 50 años la fuente principal de ingresos económicos de Fracción Milpillas y, durante este periodo, pareciera que la localidad no ha logrado transformar las circunstancias de marginalidad, pauperización e inequidad que aquí subsisten y laceran la vida de sus habitantes. Entonces, cabe preguntarse ¿el basurero ha contribuido a generar y mantener estas condiciones? La respuesta es sí.

La transformación territorial que provoca el basurero, es la primera evidencia de la desigualdad que se cierne sobre esta comunidad y zonas aledañas, generada a partir de relaciones de poder que se ejercen asimétricamente y que han subordinado la configuración de este espacio a



intereses de la urbe, transformándolo de un sitio agrícola y rural, a uno periférico, semi urbano y marginado.

Por sí mismo el vertedero también origina una diferencia por la degradación que fomenta en el medio ambiente y en las repercusiones que produce en las personas, principalmente en su salud y en la percepción que tienen de vivir en un entorno insalubre, contaminado e inseguro.

También ha trastocado el comportamiento de quienes habitan en este poblado, pues varias de sus actividades ligadas al campo, las han desplazado por la pepena. No obstante, de ese vínculo económico con el tiradero y los desechos, han surgido diversas prácticas que motivan asimetría social entre la gente, como el acaparamiento, apropiación y venta de la basura, los contactos que tienen ciertos negocios con el mercado de los desechos o las relaciones laborales que estos han configurado con habitantes de este lugar.

Manteniendo el planteamiento de que el basurero es un factor contextual y estructural que refleja y genera desigualdad; la ausencia de servicios básicos como salud, educación, transporte e infraestructura en Fracción Milpillas, muestra el despliegue de relaciones de poder que la han configurado en desventaja y como un espacio social que limita el desarrollo de sus habitantes.

El perfil de estos, configurado por la falta de los servicios aludidos y la proximidad territorial entre el basurero y la comunidad, ocasionan que estos sigan pepenando (incluso por generaciones) dada la inmediatez y avidez por generar su sustento. Asimismo, la informalidad que caracteriza a esta actividad (falta de seguridad social, condiciones adecuadas para laborar y un salario regular y digno), es una desventaja que les condiciona y mantiene rezagados.

A partir de lo expuesto se plantea que el tiradero de Peñasco es uno de varios elementos que reflejan la construcción de Fracción Milpillas como una comunidad desigual, en la que se originan, refuerzan y mantienen condiciones de marginación, pobreza y vulnerabilidad para sus pobladores (as), a quienes se les trata de manera diferenciada al soslayar que vivan cerca de un depósito desechos sólidos y que la pepena sea su principal sustento de vida.

## **Recapitulación**

En este capítulo se exploró y analizó cómo es que Fracción Milpillas se ha configurado como una comunidad en desigualdad social, a partir de las tres premisas fundamentales que soportan este proceso: su aspecto relacional, la visión multidimensional y la perspectiva multi escalar.

Desde la óptica relacional, esta comunidad forma parte de un imaginario de periferia marginada, pobre y vulnerable, que se construye desde un centro que no solo es geográfico, sino social, político y administrativo. Esto se refleja en la distribución y aplicación asimétrica de servicios básicos como pavimentación, drenaje, luz eléctrica, agua potable y transporte público.

No obstante, el factor que quizá caracteriza más esta zona periférica, sean los diferentes basureros que se han colocado aquí desde finales de los años 70's, y que han contribuido a configurar históricamente una periferia degradada. Como se vio, estos costes generados por la urbanización de la capital potosina, fueron y son repartidos diferencialmente bajo una lógica clasista en la que se afecta a quienes ya sufren los embates de la disparidad social, como lo son los (as) pobladores de esta comunidad.

Desde estos embates que ha padecido Fracción Milpillas, se observan las múltiples dimensiones de la asimetría social; desde el ámbito social, bloqueando la posibilidad de que la gente acceda a más capacidades y tenga mayores atributos para escalar socialmente; en el aspecto económico, impidiendo que sus pobladores generen de manera digna y segura, los ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades de alimentación, vestido, vivienda, educación y esparcimiento.

Concerniente a la esfera política, la cobertura parcial con la infraestructura mínima para vivir adecuadamente, da la impresión de que no hay interés de las autoridades por mejorar las condiciones de este lugar y de que su gente no importa, que son ciudadanos de segunda. Por último, en el campo ambiental, la ubicación del tiradero en las inmediaciones de la localidad constituye una: “desventaja ambiental” (Keucheyan, 2016, p. 34), al contribuir a la degradación del medio ambiente e imponiendo limitaciones para el bienestar de los (as) pobladores (as).

Respecto al despliegue de la asimetría social desde diversas escalas; los ejemplos anteriores muestran la intervención de elementos estructurales en la decantación de Fracción Milpillas como un poblado en desigualdad, caracterizados por ser comunes y estar ampliamente extendidos en realidades atravesadas por la marginación y la pobreza; porque son impuestos desde el exterior, anulando la injerencia de la gente; además de mostrar las relaciones de poder que se despliegan asimétricamente entre las partes involucradas.

La escala macro social es importante para entender cómo es que este poblado se caracteriza por ser desigual; no obstante, este fenómeno es amplio y complejo, y aludiendo a su multi escalaridad, es necesario analizarlo y explicarlo desde una esfera meso social que integre el

comportamiento, las prácticas sociales y los significados que configuran interacciones sociales asimétricas; pues una aproximación desde esta visión dibuja a las personas, que son quienes lo decantan y padecen.

Aunque las escalas meso social (interacciones sociales) y micro social (individual) son importantes para entender en su totalidad la construcción de este fenómeno, las primeras se incluyeron de manera sucinta a lo largo de este capítulo y serán analizadas ampliamente en el siguiente; las últimas no fueron tomadas en cuenta en esta investigación. Así, en el apartado posterior se indagará y analizará el andamiaje institucional que las y los habitantes de Fracción Milpillás han configurado y que origina y mantiene contactos sociales desiguales.

## Capítulo 5. El Andamiaje Institucional de la Desigualdad



**Fotografía 6. Montones de leña para cocinar**

Fuente: Archivo fotográfico, Rudy Leija, 2018

## **Introducción**

En este capítulo se pretende mostrar, a partir del cruce teórico-metodológico del nuevo institucionalismo sociológico y la epistemología crítica de la desigualdad, particularmente en su arista interaccional, cuáles son las principales variables relacionales que motivan la inequidad social en Fracción Milpillás y cómo decantan pautas de interacción asimétricas, configurando un andamiaje institucional de la desigualdad que, sostenemos, produce y reproduce la inequidad entre la gente de esta localidad.

La ruta metodológica que se siguió para edificar este modelo explicativo consistió en identificar *in situ* las pautas interaccionales propuestas por Reygadas (2008) y captar las relaciones sociales inequitativas que se despliegan en distintas esferas del acontecer humano. Así, esta investigación plantea que los contactos societales se desarrollan en tres campos de interacción: familiar, grupal y externo, los cuales ordenan y articulan dichas variables.

El primero aglutina variables como la estructura familiar y la dinámica familiar, que, a través de instituciones como la familia jerárquica y el parentesco respectivamente, decantan y cristalizan interrelaciones sociales asimétricas entre los y las integrantes de las familias, a partir de la posición diferenciada que ocupan dentro del grupo y a las cargas y beneficios que se les distribuyen inequitativamente de acuerdo al género y a la generación que se adscriben.

Por su parte, el campo de interacción grupal, integrado por variables como capital social y propiedad; que mediante instituciones como la fragmentación social y la concentración de la propiedad; han establecido pautas de interacción social desiguales entre las personas del poblado y configurado grupos a partir de elementos diferenciadores como los recursos y la facilidad con que circulan en las redes sociales a las que pertenecen, y al acceso disparado a bienes y propiedades producto de su acumulación.

Finalmente, el campo de interacción externo, que incorpora variables como vínculos políticos, vínculos laborales y vínculos de mercado, que se manifiestan por medio de instituciones como el clientelismo, la explotación laboral y el monopolio del mercado de reciclaje, constituye modelos de relaciones sociales desiguales que sitúan en ventaja o desventaja a quienes poseen o no nexos con el exterior, expresados en lazos con personas, grupos o instituciones políticas; en la capacidad para beneficiarse del trabajo de otros (as); o en un negocio que les genera mayores recursos de la recuperación de residuos sólidos.

Como resultado, este modelo heurístico plantea la configuración de un andamiaje institucional de la desigualdad, resultado de la conjunción de múltiples instituciones emanadas de las variables interaccionales que se distribuyen en cada campo de interacción, como se muestra a continuación.

**Tabla 5: Andamiaje institucional de la desigualdad**

CAMPOS DE INTERACCIÓN	VARIABLE INTERACCIONAL	ANDAMIAJE INSTITUCIONAL DE LA DESIGUALDAD
Familiar (Individuo y familia)	Estructura familiar	Familia jerárquica
	Dinámica familiar	Parentesco
Grupal (Individuo y comunidad)	Capital social	Fragmentación social
	Propiedad	Concentración de la propiedad
Externo (Individuo y el exterior)	Vínculos políticos	Clientelismo
	Vínculos laborales	Explotación laboral
	Vínculos de mercado	Monopolio del mercado de reciclaje

Fuente: elaboración propia (2020), a partir de Reygadas (2008) y trabajo de campo.

El andamiaje institucional de la desigualdad es una construcción social que promueve relaciones interpersonales asimétricas y que se sostiene, por una parte, en valoraciones subjetivas que los individuos tienen sobre la realidad, aportándole sentido, justificación y legitimidad a sus acciones; por la otra, en una base objetiva que les permite aprehenderlas y realizarlas de forma rutinaria y repetitiva en su acontecer diario, estableciendo modelos para socializar, decidir y realizar actividades que configuran su trayectoria de vida, abonando a la producción y reproducción de la desigualdad social.

Así, el andamiaje institucional de la desigualdad se presenta como una guía teórica y metodológica para comprender y explicar la inequidad social desde la perspectiva interaccional, es decir, a través de la cristalización de modelos que perfilan contactos sociales inequitativos y, además, configuran pautas de comportamiento secuenciales y repetitivas, que al realizarse en conjunto y no cuestionarse, mantienen vivo el entramado institucional y promueven la asimetría social, colocando a los individuos en mejores o peores posiciones en determinado contexto humano.

En tanto, para entender y explicar cómo es que las variables interaccionales y el andamiaje institucional abonan a la desigualdad social, se incorporaron los elementos que distintos autores

(Tilly, 2000; Reygadas, 2008; Therborn, 2016) concuerdan en que la caracterizan: poder, recursos, acceso asimétrico a estos; capacidad para apropiarlos, concentrarlos y mantenerlos; creación de grupos.

Igualmente, para configurar el entramado institucional que perfila pautas de comportamiento y relaciones sociales desiguales, se echó mano de las directrices teóricas-metodológicas neo institucionales en su vertiente sociológica, las cuales establecen que la construcción y consolidación de las instituciones se soportan en las dimensiones intersubjetiva y objetiva.

La primera refiere a aquellos aspectos simbólicos, cognitivos y normativos/regulativos que posibilitan la interpretación, justificación y establecimiento de reglas para el comportamiento. La segunda alude a factores como la rutina, hábitos e interacción social que permiten apropiarse de la institución y socializar de acuerdo a ciertas acciones estandarizadas y repetitivas predeterminadas por ésta (Meyer y Rowan, 1977; Scott, 1987 y 1999; Hall y Tylor, 1996; March y Olsen, 1997 y 2006; Berger y Luckman, 1998, Peters, 2003, Hodgson, 2006).

Con base en lo anterior, esta propuesta se adscribe al análisis y explicación de la desigualdad social desde una óptica relacional; como producto de interacciones asimétricas en las que diferencias étnicas, raciales, religiosas, de género, generacionales, por preferencia sexual, entre otras, son valoradas de forma positiva o negativa, colocando a las personas en posiciones desiguales, con acceso dispar a capacidades y recursos para subsistir, evidenciando la existencia de: “[...] un intercambio constante entre los factores que generan y sostienen la situación de desigualdad en la sociedad (Couchonnal Cancio, 2012, p. 74).

De este modo, la fusión teórica y metodológica entre nuevo el institucionalismo sociológico y la epistemología crítica de la desigualdad, es la columna vertebral que sustenta y da forma a este apartado, que a través del seguimiento de las variables interaccionales y de la (s) institución (es) que emanan de éstas, configuran y establecen esquemas de interacción social y patrones de comportamiento que producen y reproducen asimetría social en Fracción Milpillás; o mejor dicho, edifican y sostienen el andamiaje institucional de la desigualdad en este poblado, tal como se presenta a continuación.

## **5.1. Campo de interacción individual**

### **5.1.1. Estructura familiar/ Familia jerárquica**

Dentro de las ciencias sociales, la familia se ha constituido como un referente para comprender cómo se configuran e influyen en la sociedad los diversos procesos sociales de largo aliento, ya que permite enfocarse en los elementos que los construyen y, a su vez, observar la incidencia de ésta en los fenómenos macro sociales. Dicha premisa la apoya Lewis (1961), estudioso de las familias mexicanas, al mencionar que cada agrupación familiar: “[...] es única por sí misma y constituye un pequeño mundo, cada una refleja a su modo algo de la cultura [...]” (p. 21).

La inequidad social puede analizarse desde el impacto que ejerce en los grupos familiares; indagar qué factores provocan su reproducción o, por el contrario, qué mecanismos la contrarrestan y minimizan. Por lo tanto, en este segmento se pretende analizar y explicar cómo es que la estructura familiar, primera variable interaccional, genera contactos sociales asimétricos entre los y las integrantes de las familias de Fracción Milpillas y, posteriormente, determinar cómo la familia jerárquica se ha configurado en el referente institucional de sucesivas relaciones sociales y acciones que sostienen la inequidad en este grupo.

Como punto de partida, la estructura familiar puede entenderse como un modelo constituido por varios elementos que dirigen y moldean el devenir de quienes integran ciertos conjuntos familiares, entre los que destacan la posición diferenciada que ocupan sus miembros y que es la base para vínculos desiguales; además de ciertas disposiciones que les son impuestas, como el tamaño de la familia, la reproducción prematura de los (as) hijos (as), truncar la formación escolar o trabajar a temprana edad; las cuales representan desventajas que al cruzarse y acumularse, les colocan en posición inequitativa.

Para iniciar, el tamaño juega un papel preponderante en la producción de inequidad, ya que el número de integrantes repercute directamente en los recursos a los que el conjunto accede, principalmente si hay un desequilibrio entre el número de proveedores, la cantidad y el tipo de materiales que generan y las personas que los consumen; estableciendo diferencias entre las familias.

En este poblado, los grupos familiares son numerosos e históricamente han sufrido de condiciones sociales precarias que han limitado su desarrollo, como lo expresa Candelaria: “Éramos muchos, mi hermana mayor tenía hijos casi de mi edad. Mis papás se hicieron cargo de



ellos, éramos muchos en la casa. Éramos muy pobres y éramos muchos, solo teníamos para frijoles” (Notas de campo, 24 de octubre de 2018).

Por su parte, Amalia relata una situación similar: “Nosotros tuvimos 11 de familia (3 mujeres y 8 hombres) [...] ¡que tanta familia tenía, casi vivían todos! No le daban medicamentos para que no tuviera familia seguido [...] había quienes teníamos hijos (as) cada 2 o 3 años, todas las personas que vivíamos ¡para comer!” (Notas de campo, 28 de junio de 2019).

La marginación estructural que esta localidad sufre desde hace varios años y que limita el acceso de las familias a los elementos necesarios para vivir dignamente; sumada a la incorporación regular de más integrantes y a que la manutención recae en pocas personas, aumentan su vulnerabilidad, ya que no acumulan suficientes recursos para distribuirlos, desencadenando procesos de asimetría social entre las agrupaciones familiares.

Aunque genera y mantiene la desigualdad, la práctica de formar familias numerosas está ampliamente difundida en Fracción Milpillás. Eusebio y Candelaria tienen 5 hijos (1 hombre y 4 mujeres); por su parte, Antonio y Cristina tienen 9 hijos (5 hombres y 4 mujeres); mientras que José Carmen y Apolonia suman 5 hijos (2 hombres y 3 mujeres). (Notas de campo, 24 de octubre de 2018; 16 y 31 de julio de 2019).

No obstante, es importante explicar la incorporación de más integrantes, a partir del análisis de ciertas disposiciones trazadas por la estructura familiar que la motivan. Por ejemplo, al ser la familia el principal apoyo para sobrellevar un entorno social adverso, se integran otras personas que buscan ayuda, constituyendo una estructura de la sobrevivencia de los marginados, sustentada en: “[...] cierta capacidad de ayuda proveniente de relaciones familiares y familísticas en general” (Lomnitz, 2016, p. 74).

Sin embargo, aun cuando el grupo familiar vive en condiciones de precariedad, la integración de más individuos complica su situación; por lo tanto, se busca que los (as) recién llegados (as), de acuerdo a sus aptitudes, generen recursos y eviten su disminución y distribución limitada, causada por un desfase entre proveedores y consumidores. Así se configura una red de apoyo sostenida en el parentesco que pretende mejorar las condiciones de vida de todos sus miembros.

Esto pasa con frecuencia con los hijos e hijas, quienes buscan el respaldo de los padres, principalmente al relacionarse conyugalmente y/o tener parentela, sucesos que, por lo regular, son a bajas edades; de esta manera, la familia nuclear, integrada por padre, madre e hijos, se vuelve

extensa, configurada por: “[...] dos o más familias nucleares emparentadas entre ellas” (Lomnitz, 2016, p. 104).

La nueva familia se incorpora al hogar de los papás del varón, con quienes viven por tiempo indefinido, instaurando relaciones de reciprocidad en las que se comparten gastos, quehaceres y cuidados mutuos. Cuando reúnen recursos suficientes edifican su vivienda, normalmente en una porción de terreno cedida por el padre, ya que el régimen de pequeña propiedad lo posibilita; además de que el hombre es el poseedor de este recurso.

Por ejemplo, Antonio vive con su esposa Cristina, ocho de sus hijos (as) y su nieto, en una vivienda contigua a la casa de sus padres Benito y Amalia (Notas de campo, 24 de junio de 2019). Algo similar vive Juana con sus seis hijos (as) y 16 nietos (as); sus cuatro hijos mayores han edificado su casa alrededor del hogar principal, en un terreno cedido por ella y su esposo ya fallecido (Notas de campo, 8, 9 y 10 de octubre de 2018). Lo mismo pasa con Elvira, sus dos hijos pequeños y su esposo, quienes habitan en un cuarto contiguo a la casa de Eusebio y Candelaria, papás de ella. (Notas de campo, 24 de octubre de 2018).

De esta manera, se han configurado y extendido en la comunidad unidades de tipo compuesto, que consisten en: “[...] un grupo de familias emparentadas que viven como vecinos y se caracterizan por un intenso intercambio de bienes y servicios” (Lomnitz, 2016, p. 28). Así, esta construcción social basada en el parentesco y en los lazos familiares es importante, ya que la cercanía física, las interacciones frecuentes y la confianza entre sus integrantes, facilitan la circulación de ayuda y recursos entre ellos (as), permitiéndoles mitigar los efectos de la pobreza y marginación que se viven en Fracción Milpillas.

A pesar del potencial que tiene esta red de apoyo familiar, otra práctica que la debilita es tener un (a) hijo (a) a temprana edad, ya que el acceso a los recursos, disponibles y limitados, se acota más para que sean redistribuidos en un grupo numeroso y creciente; aumentando la disparidad entre su producción y consumo; entre proveedores y consumidores.

En el mismo tenor, debe señalarse que esta práctica no se presenta ni ejecuta de manera fortuita, pues además de ser propiciada por el conocimiento y aplicación de medidas de control natal, es un referente insertado en la estructura familiar, lo que incentiva su realización. Esto incrementa sus desventajas y les pone en desigualdad frente a otras familias, que, por sus características y esquemas familiares distintos, acceden a más y mejores materiales.

Si se contrastan dos familias distintas, lo anterior se comprenderá mejor. La primera, encabezada por Eusebio y Candelaria, de 48 y 43 años respectivamente, con 28 años de casados. Desde pequeños, ambos se han dedicado a trabajar en actividades ligadas a la basura: él como recolector voluntario y ella, en un inicio, como pepenadora; ahora apoya a su esposo separando, empaquetando y vendiendo el material reciclado, como lo relata ella:

Desde los 9 años comencé a ir al tiradero, duré ahí 6 años [...] luego me junté con “Chebo” desde los 15 años y dejé de ir al tiradero; ¡no vivimos bien la juventud!”. Ya junta con él, he andado en la ruta, sonando el azadón, vaciando los botes. Tengo 11 años que no voy a la recolección con “Chebo” (Notas de campo, 24 de octubre de 2018).

Las condiciones de pobreza y precariedad en que vivían, les orillaron a trabajar desde pequeños para generar ingresos, sesgando y descuidando otras áreas prioritarias para el desarrollo personal, como la escuela, ya que él solo cursó la primaria y ella, ya mayor y con ayuda de programas para la educación de los adultos (CONAFE)<sup>39</sup>, terminó la secundaria. Sobresale la facilidad con la que se incorpora a trabajar en actividades ligadas a la basura, configurando un nicho propicio para laborar sin importar la edad, sexo o escolaridad.

Los ingresos irregulares obtenidos por Eusebio en la recolección de basura, son insuficientes para darles alimentación, educación y salud a seis de los miembros de su familia. Su situación es complicada, ya que condiciona su desempeño, a nivel individual y grupal; aunque se ha agudizado con la reproducción de sus hijas cuando aún eran jóvenes y la incorporación de otros (as) integrantes, pues les ha obligado a redistribuir entre más personas recursos que son escasos y establecer otras estrategias para producirlos.

María Candelaria, de 27 años, es el primer ejemplo. Ella concluyó la secundaria y se dedica a la recolección de desechos en el tiradero. Relata su experiencia al tener hijos a edad temprana:

“[...] cuando tenía 14 años, la vida me parecía sencilla, mi papá me daba dinero, lo único que debía hacer era ir a la escuela, a la secundaria; me hablaron “bonito” y me fui con mi pareja. Me junté a los 16 años, a los 17 tuve mi primer hijo. Actualmente tengo tres hijos (dos niños y una niña); tengo otra pareja sentimental, cuatro años menor que yo” (Notas de campo, 23 de octubre de 2018).

Asimismo, manifiesta las complicaciones derivadas de tener su propia familia:

“Ahora la cuestión es más complicada, pues tengo que mantener a mis 3 hijos, además de mantener la casa con mi pareja [...] a veces me llevo los niños al tiradero, los dejo en la

---

<sup>39</sup> Consejo Nacional de Fomento Educativo

camioneta y allá les doy de comer; mi hijo mayor los cuida mientras hacen la tarea. No me gustaría que ellos vayan al tiradero, mejor que estudien, que sean alguien en la vida; ¡para eso trabajo! (Notas de campo, 23 de octubre de 2018).

Veamos el caso de su hermana Elvira Viridiana, quien a sus 23 años es madre de 2 hijos varones. Concluyó la secundaria hace 5 años con ayuda del CONAFE, es pepenadora en el basurero y vive en casa de sus padres con su actual pareja. Tuvo su primer hijo a los 16 años y el segundo tres años después. La necesidad de generar un recurso adicional para mantener a sus hijos se hizo apremiante ante la situación difícil en que viven: “[...] desde hace tiempo voy a la “chala”, aunque ahora es más difícil sacar material del tiradero, pues hay mucha gente ahí, además de que los viajes ya los venden los mentados “chamucos””. (Notas de campo, 15 de octubre de 2018).

La pepena es su actividad central para conseguir ingresos, y ya que las circunstancias en el basurero han complicado su praxis, ella y su pareja han implementado otras acciones para obtener recursos y compensar las pérdidas; evidenciando su vulnerabilidad a sucesos externos: “[...] ahora vamos al tiradero por la noche y de madrugada; también andamos bolseando en el centro a ver qué sale de PET y cartón, aunque luego encontramos poco material” (Notas de campo, 17 de octubre de 2018).

Como sus hermanas, Miriam Romana muestra las complicaciones de ser madre muy joven. Tiene 17 años y cuida de su bebé de 8 meses; así relata su experiencia sobre este acontecimiento: “Nunca he ido al tiradero, iba a la secundaria, pero me embaracé, luego tuve a mi niño y dejé de estudiar, ahora soy madre soltera” (Notas de campo, 16 de octubre de 2018).

La necesidad de traer un ingreso adicional para contribuir al gasto familiar y mantener a su hijo; además de la percepción de “no estar haciendo nada en casa”, la motivaron a conseguir un empleo recientemente: “[...] desde la semana pasada trabajo en la plástica, sobre la carretera a Peñasco; entro a las 7:00 a.m. y salgo a las 4:30 p.m., con media hora para comer; los sábados salgo a las 2:00 p.m. Me pagan \$800.00 a la semana” (Notas de campo, 17 de octubre de 2018).

Estos casos reflejan tres aspectos a analizar. Primero, que una familia numerosa y la reproducción temprana de los (as) hijos (as), están incrustados en la estructura familiar y la sostienen; siendo referentes difundidos intergeneracionalmente y que guían ciertas prácticas de esta y otras familias. Segundo, el cruce de ambas disposiciones agrava la situación de la familia, en particular si presenta una precarización sostenida y los pocos recursos que poseen deben distribuirse entre más individuos.

Tercero, esto desencadena (o agiliza) otras acciones, como abandonar la escuela y laborar en empleos precarios para generar más ingresos económicos; sin embargo, esto desata un efecto dominó, ya que la joven pareja sesga sus oportunidades, de por sí limitadas, para seguir estudiando, tener un mejor trabajo y acceder a mayores beneficios; detonando un círculo vicioso que les mantiene en condiciones de vulnerabilidad.

Para entender cómo es que el número de integrantes y tener hijos a edad joven pone en asimetría a esta familia, se debe ir más allá del aspecto cuantitativo, que habla de un desequilibrio entre recursos disponibles y los miembros en los que se distribuyen, y hacer un análisis desde la composición y heterogeneidad de este grupo por edad y sexo; no en un sentido biológico, sino económico y social, para explicar qué tanto los individuos, por sus características y el constreñimiento familiar, generan o consumen riqueza. Así, el tamaño y composición familiar: “[...] ejercen su influencia en la organización de la unidad económica, no solo cuantitativa, sino también cualitativamente” (Chayanov, 1974, p. 48).

Desde esta óptica, algo que dispone esta estructura familiar en torno a la edad, es que las personas entran en una etapa productiva desde pequeñas y trabajan para generar recursos que reviertan la precariedad que viven con su familia, en la que el consumo individual y grupal se sostiene y crece con el tiempo, más si se incorpora otro (a) integrante; aunque esto implique abandonar sus estudios para laborar en el tiradero o en otros empleos que les retribuyen ingresos mínimos.

Asimismo, al insertar el género en este esquema familiar desde la lógica mencionada, se observa que hombres y mujeres gastan y producen recursos; no obstante, las últimas tienen actividades adicionales a su principal fuente de ingresos, como criar a sus hijos (as), que representa un trabajo que no es compensado y en el que el varón solo participa como proveedor; colocándolas en asimetría debido a las cargas que acumulan y que no acceden a materiales proporcionales a su esfuerzo.

Esto se aprecia en las vidas de Candelaria, Elvira y Miriam, pues en fechas posteriores al parto, la producción de bienes para subsistir y el cuidado de sus hijos (as) recayó en ellas. Luego de un tiempo, su situación no cambió mucho, ya que, a esta actividad y las labores domésticas, se sumó el trabajo en la pepena y en la plástiquera, mostrando la concentración de actividades en ellas y la feminización de ciertas prácticas, poniéndolas en desigualdad en comparación con los hombres que solo trabajan.

Otro aspecto que configura y completa a esta estructura familiar, que se proyecta en las disposiciones anteriores, son las posiciones diferenciadas que los miembros de la familia tienen de acuerdo a su edad y sexo, estableciendo vínculos asimétricos entre ellos (as), en los que el hombre adulto tiene más autoridad y beneficios, a comparación de los (as) niños (as), jóvenes y mujeres, que acceden a menos recursos y tienen responsabilidades considerables.

De esta forma, las prácticas familiares presentadas, la valoración dispereja que tienen los (as) integrantes de acuerdo al sitio que ocupan por su edad y sexo; además de las interacciones desiguales que esto origina, son piezas clave de una estructura familiar que se proyecta en varias familias de Fracción Milpillas, colocando en desventaja a algunos de sus miembros en primer lugar y, finalmente, al conjunto familiar, perfilándoles un devenir adverso.

Hasta aquí se han presentado los elementos que configuran a la estructura familiar como una guía para identificar contactos y arreglos que muestran inequidad al interior de ciertos núcleos familiares, y que permiten decantar a la familia jerárquica como aquella institución que alienta y mantiene dichas pautas de interacción y prácticas que producen y reproducen desigualdad dentro de esta agrupación.

Se le otorga la etiqueta de familia jerárquica a esta institución, planteándola como un referente configurado por un conjunto de preceptos (como el número de integrantes), prácticas (como la reproducción a temprana edad, trabajar muy jóvenes y/o abandonar los estudios) y contactos intrafamiliares disperejos surgidos de la posición que ocupan, ya sea como padre, madre, hijo (a) u otros (as); el cual se pone por encima de sus integrantes para que se desenvuelvan, trascendiendo generaciones y extendiéndose en varias familias de este poblado.

Ahora veamos cómo engranan los diversos mecanismos que configuran a la familia jerárquica como institución y hacen que opere. Desde la dimensión intersubjetiva, es decir, aquella relacionada con la interpretación, se desprende la arista simbólica, que contribuye a legitimar y justificar el orden familiar; hace plausible la valoración distinta de las posiciones familiares, su asociación asimétrica, los arreglos establecidos y su operación, aunque coopte el desarrollo de cada integrante y de la familia en conjunto.

Por su parte, el ángulo cognitivo actúa para que este modelo de desenvolvimiento familiar sea adoptado y visto como el único posible; así las posiciones, los vínculos disperejos y las disposiciones coinciden con este referente, se realizan y lo sostienen. El marco normativo-regulativo completa el perfil interpretativo, en el que este entramado familiar se constituye como

el límite de acción e interacción permitido para los miembros; aun cuando las implicaciones adversas que este ocasiona les afectan a todos (as).

Esta institución se complementa y consolida a través del campo objetivo, que permite visibilizarla, adherirla y realizarla reiteradamente para que se mantenga vigente. La rutina, como su componente inicial, destaca la ejecución repetitiva de acciones que se asocian para conformar un patrón familiar que provoca desigualdad; por ejemplo, la propensión a tener una familia numerosa se vincula con la reproducción sexual temprana que añade a más miembros; para paliar la falta de recursos que esto genera, a los (as) hijos (as) se les coarta la oportunidad de seguir estudiando y, al igual que las mujeres, se incorporan al trabajo; evidenciando su capacidad de producir, las cargas adicionales que algunos (as) tienen y el poder que atraviesa las relaciones entre el hombre y la mujer, y de ambos hacia sus descendientes.

Cuando esta sucesión de actividades se conjuga y solidifican en una sola forma de responder al exterior, el hábito ha entrado en escena. Así, las condiciones de pobreza y marginación cotidianas, estimulan las prácticas mencionadas bajo la premisa de producir más ingresos de manera inmediata, fomentando la suma de desventajas que le impide a esta y otras familias ascender socialmente, manteniéndolas en inequidad. Finalmente, a través del contacto con otros (as) se aprenden y adquieren estas prácticas; se interactúa con ellos (as) a partir de las rutas trazadas por la institución de la familia jerárquica, fomentando su reproducción y vigencia.

Resulta importante señalar que esta trama institucional no es determinante para que múltiples conjuntos familiares sostengan condiciones de vida precarias; sin embargo, al sumarse a otros factores estructurales como la lejanía de planteles de educación media y superior y los costos para acceder a ellos (materiales, cuotas); además de la precariedad de los empleos dentro de la comunidad, los cuales no requieren mayor especialización e inhiben la preparación académica, provocan que éstos obtengan y distribuyan menos recursos entre sus integrantes. Este engarce entre las limitaciones impuestas por la estructura y la institución de la familia jerárquica, hace que estos grupos familiares acumulen más desventajas.

Asimismo, los sitúa en disparidad con otras familias, que, a pesar de sufrir los mismos estreñimientos estructurales, se desenvuelven en una estructura familiar distinta y en una institución más flexible e igualitaria, en la que el número de integrantes es más pequeño, los lazos familiares son más simétricos y prácticas como la reproducción temprana, la adhesión regular de miembros y sus consecuencias como el abandono escolar y la incorporación laboral no figuran;

además de que los (as) jóvenes reciben un apoyo económico por estudiar, facilitando su permanencia en la educación media y superior.

Esto les ha permitido acumular ventajas y acceder a mayores beneficios, lo que habla de la configuración y coexistencia entre dos estructuras e instituciones familiares distintas, unas que reproducen y refuerzan la desigualdad, y otras que fomentan la igualdad entre sus integrantes. Tal es el caso de la familia conformada por María Eva y Héctor, quienes procrearon 5 hijos (3 mujeres y 2 hombres), cuyas edades oscilan entre los 7 y los 19 años.

Son parte de un grupo más amplio integrado por cuatro núcleos familiares, formando una unidad doméstica, con viviendas independientes pero que convergen a la casa de Juana, quien es la matriarca. Ella y su esposo, ya finado, compraron el terreno donde viven hace 34 años, luego les cedieron a sus hijos e hija una porción para edificar sus casas, apoyándose en la pequeña propiedad.

Héctor trabaja como radio técnico; María Eva se dedica al hogar y al cuidado de los hijos e hijas. Éstos (as), por su parte, estudian en diversos niveles: José Emmanuel y Perla cursan la primaria, Héctor acude a la telesecundaria, Guadalupe va la preparatoria y María del Rosario estudia la universidad. (Notas de campo, 9 de octubre de 2018). Resalta la intención de apoyarles a todos (as) en su formación escolar, sin importar su sexo, edad o el nivel académico que cursen; aunque estudien a la par y generen en conjunto gastos importantes.

Si bien el padre es el proveedor principal, esta familia se beneficia de otros apoyos, como las becas del programa PROSPERA que les dan para que sus hijos (as) continúen estudiando, como lo señala María Eva: “[...] nos dan \$5,000.00 cada dos meses y nos ayudan mucho. Utilizo este dinero para cubrir gastos, como los útiles, pero mi esposo ayuda con los uniformes e inscripciones” (Notas de campo, 3 de octubre de 2018). Se observa que ambos actúan de acuerdo a modelos establecidos, él generando ingresos y ella administrándolos.

Los recursos económicos que les otorgan son una ayuda importante para que sus hijos (as) continúen estudiando; la principal condición para mantenerlos es que estos (as) sigan en la escuela, de manera que se sostenga un círculo virtuoso en el que el subsidio monetario se entrega y ellos (as) crecen académicamente. Además, esta familia recibe un apoyo que le dan a su hija mayor, como lo señala María Eva: “María del Rosario estudia en la universidad, va 15 días a la escuela y 15 días a una empresa que la apoya con \$3,000.00 mensuales; de esta cantidad ella aporta una parte para gastos de la casa” (Notas de campo, 5 de octubre de 2018).



Al igual que el núcleo familiar anterior, se vislumbra la inercia en los hijos e hijas por ayudar con sus propios medios, que, en este caso, provienen de su formación académica. Esta especie de retribución tardía, en la que las capacidades adquiridas por los y las jóvenes gracias a su grupo familiar, sean laborales, técnicas o profesionales, es una estrategia implementada para auxiliar a sus familiares y liberarles de cierta carga, sobre todo cuando los (as) integrantes son varios (as) y sus requerimientos continuos y crecientes.

Esta ayuda entregada por los (as) hijos (as) de manera “natural”, también es una demanda explícita de su familia, quien aprecia su importancia para solventar algunos gastos que erogan sus integrantes, mantener mejores condiciones socioeconómicas y tener movilidad social; además, participan en las tareas domésticas, evitando que se concentren en ciertas personas, como lo menciona María Eva: “[...] yo y mi esposo les decimos a nuestros hijos (as) que se esfuercen y trabajen, que también apoyen en casa con actividades y aportaciones económicas” (Notas de campo, 5 de octubre de 2018).

La autoridad de los padres es evidente y se ejerce para moldear otras áreas de la vida de sus hijos (as), como la reproductiva y educativa. Los (as) mayores, aunque tienen edad para reproducirse, no lo han hecho y optan por estudiar, actividad que, en esta situación, es motivada por la madre: “En el caso de mis hijas, no quiero que aun tengan hijos (as), les he dicho que se superen, que primero terminen sus estudios [...]” (Notas de campo, 5 de octubre de 2018).

Dicho argumento muestra una motivación explícita para que los y las jóvenes no tengan hijos a edad temprana, ya que se aprecia como un obstáculo para el desarrollo de quienes se reproducen, particularmente de la mujer y, de manera colateral, para la familia, quien reciente la adhesión de un miembro más, aun cuando su situación socioeconómica sea mejor. La intención de que éstas se desarrollen individualmente, refleja la igualdad de oportunidades que esta familia otorga para que hombres y mujeres tengan mejores condiciones de vida; sin embargo, se ve una tendencia a delegarles a ellas la intención de no quedar encintas, evidenciando la feminización de las medidas de control natal.

Aunque la estructura de ésta y otras familias no contempla que los y las jóvenes sean padres y les apoyen para continuar estudiando, como un factor central para revertir el entorno adverso en el que viven y obtener movilidad social; prevalece en Fracción Milpillás esta práctica, incluso se cuestiona a quienes no la han realizado, como lo comenta María Eva:

“[...] hay presión de otras personas de la comunidad, me preguntan ¿por qué mis hijas no se han juntado y no tienen hijos (as)?, cuando otras chicas ya los tienen y viven con el novio.

Por eso hay jovencitas de 14 o 15 años con bebés en brazos”. (Notas de campo, 5 de octubre de 2018).

Esto muestra la presencia y vigencia en este poblado de múltiples prácticas “exclusivas” de las mujeres, dirigidas a cumplir con un rol tradicional: procrear, cuidar a sus vástagos, vivir en pareja siendo pequeñas. Varias familias las han adherido y reproducen como parte de una estructura familiar que moldea su devenir y las pone en desigualdad, ya que los factores de vulnerabilidad que vienen arrastrando y el entorno social adverso en el que viven, les dificulta la producción y distribución de más y mejores recursos entre sus integrantes.

Como se vio, los arreglos y prácticas que rigen a la familia de María Eva y Héctor y otros núcleos familiares<sup>40</sup>, rompen con esta estructura familiar, construyendo e implementando un referente distinto para sus miembros, principalmente para los más jóvenes, en el que pueden acceder a medios y beneficios, como un mayor nivel educativo, un empleo mejor remunerado y un salario adecuado; en suma: lograr una vida más igualitaria, con capacidades distintas a las acostumbradas en esta comunidad.

Después de analizar los preceptos y acciones que conforman la estructura familiar de dos familias, y explicar, a través de la encabezada por Candelaria y Eusebio, la configuración y operación de la familia jerárquica como institución y su papel en la producción y mantenimiento de la desigualdad en esta familia, surgen algunas consideraciones. Para iniciar, dicha institución sostiene condiciones asimétricas desde la legitimación y la práctica recurrente de arreglos y conductas, que van desde formar una familia numerosa, integrar regularmente nuevas personas y la procreación temprana de los hijos (as); hasta medidas como sesgar la formación escolar y trabajar desde jóvenes.

Si esto se suma a las condiciones de precariedad que han acumulado familias como la mencionada; además del contexto de pobreza y marginación que tiene Fracción Milpillás, agrava su situación al limitar su capacidad para producir, controlar y mantener más y mejores recursos. En este sentido, la reproducción temprana de los (as) hijos (as) es desequilibrante, pues afecta el

---

<sup>40</sup> Por ejemplo, Paulino, de 23 años de edad, quien es hijo de Teresa, refleja una movilidad social al cursar la carrera de técnico superior en mecánica industrial, a diferencia de su mamá que solo concluyó la secundaria. (Entrevista a Paulino Ramírez, 7 de noviembre de 2018). Asimismo, Rodrigo, de 22 años, muestra una ruptura generacional, ya que aún no se reproduce y estudia la licenciatura en administración, a diferencia de sus padres que solo cursaron la secundaria. (Entrevista a Rodrigo Ramírez, 19 de noviembre de 2018) De igual forma José Carmen y Apolonia, quienes tienen 3 hijas y 2 hijos, cuyas edades oscilan entre los 10 y 27 años, los (as) mayores estudian la universidad y ninguno (a) está casado (a) o vive con su pareja. (Notas de campo, 31 de julio de 2019)

entorno, ya resentido, de sus familias, ya que implica repartir bienes y materiales limitados entre más individuos.

También tiene consecuencias para los nuevos padres; la búsqueda del sustento y el cuidado del hijo (a), provocan que abandonen la escuela y quizá no regresen, truncando su formación escolar, que quizá, iba coartarse más adelante. En el mejor escenario, ambos trabajan en un empleo precario, por ejemplo, en el tiradero, en negocios asociados a la basura o en una fábrica, trabajando varias horas y ganando poco dinero, sin mejorar sustancialmente su situación y la de sus familiares. Así se detona un efecto dominó que limita su desarrollo y les predispone a vivir en condiciones de inequidad, ya que no logran generar capacidades y materiales suficientes para vivir.

De esta forma, los arreglos y prácticas dispuestos por la institución de la familia jerárquica, detonan y mantienen un desequilibrio entre recursos y beneficios disponibles y limitados, y la cantidad de personas en que se distribuyen, trazando el devenir de diversos grupos familiares y colocándoles en asimetría, ya que evoca: “[...] aspectos económicos y no biológicos [...] debemos expresar su composición con respecto a unidades de consumidores y trabajadores en las diferentes fases del desarrollo familiar” (Chayanov, 1974, p. 54).

Por tanto, lo que este entramado institucional hace es decantar varios factores que, al correlacionarse, sitúan a las familias en una situación desventajosa, debido a la escasa generación y acumulación de recursos que son repartidos entre el núcleo familiar; de este modo: “[...] se revelan ciertas desigualdades inherentes al sistema de marginalidad [...] el factor más valioso es la seguridad de ingreso” (Lomnitz, 2016, p. 97).

El análisis de varios aspectos que caracterizan a las dos familias mencionadas, permite identificar la coexistencia de dos tipos de estructura familiar y, por ende, de instituciones que influyen en el devenir de sus integrantes. Por un lado, la familia jerárquica, preservada y reproducida por la mayoría de las familias de Fracción Milpillas, que les coloca en inequidad social al predisponer preceptos y prácticas que limitan la producción y distribución de ingresos, bienes, recursos y capacidades entre sus miembros.

Por el otro, el origen de un entramado institucional distinto que aún no se consolida pero que va posicionándose poco a poco entre algunas familias, decantando un modelo más igualitario en el que sus arreglos y acciones permiten que los (as) integrantes adquieran más y mejores beneficios, como continuar con su formación académica, obtener un mejor empleo y/o generar mayores ingresos económicos.

Sumado a lo anterior, el acceso que todos (as) los (as) hijos (as) tienen a una beca económica, habla del efecto virtuoso que genera; mientras se mantienen estudiando, el apoyo continúa, permitiéndoles concluir sus estudios y ascender académicamente; así mismo, la administración y aplicación adecuada del recurso por parte de los padres también influye. Esto refleja el cruce de otros elementos, que, sumados a una estructura familiar e institución más flexible y que fomenta la igualdad, le otorgan ventajas a esta familia.

La presencia de otros procesos y configuraciones que revierten la desigualdad, son muestra de que en el interior de la familia también se despliegan componentes que abonan a la igualdad, lo que secunda el argumento de que esta institución es la primera que empareja o desequilibra, que otorga ventajas o desventajas a sus integrantes, por lo que no transita de forma unidireccional, sino en dos direcciones opuestas que permiten analizar porqué se refuerza una u otra.

Como se vio, la institución de la familia jerárquica es uno de los ejes para entender cómo es que la familia es el primer núcleo social que desata y mantiene a sus miembros en inequidad social; pero es apenas el marco donde se desenvuelven los procesos que construyen sus características y capacidades, a partir de lo que les permite o restringe y que les coloca en una mejor o peor posición. Por tanto, se debe incorporar al análisis la dinámica familiar, como se muestra a continuación.

### **5.1.2 Dinámica familiar/ Parentesco**

La familia es una de las construcciones sociales más abordadas desde las ciencias sociales, debido a los múltiples procesos sociales que se desenvuelven en su interior y que ofrecen varias vetas de análisis; por ejemplo, la desigualdad social. Así, en esta sección se pretende identificar y analizar desde la dinámica familiar, cómo es que este conjunto, a partir de las características, propiedades y tendencias que genera para sus integrantes y para el grupo, particularmente en la distribución dispareja de cargas y beneficios, les coloca en inequidad al limitarles la creación de más y mejores capacidades.

Esto lleva a plantear al parentesco como la institución que configura, sostiene y valida dichos arreglos, a través de relaciones de poder entre familiares y que detonan vínculos asimétricos entre ellos (as), decantando perfiles individuales y de la familia que detonan y les mantienen en condiciones de inequidad social.

Se debe entender que Fracción Milpillás es un poblado diverso en cuanto a la edad, sexo u origen de sus habitantes; también en sus ocupaciones, empleos, ingresos económicos, poder adquisitivo, escolaridad y acceso a la salud; lo que muestra un acceso diferenciado a ciertos bienes que los ubican en una mejor o peor posición social, no solo a ellos, sino también a sus familias, lo que implica una distinción entre estas

Dichas diferencias entre los múltiples núcleos familiares, son perceptibles para la gente de este sitio, como lo señala Victoria: “[...] pues unas a veces sí tienen y otras no [...] ahora sí que unos, ya porque tienen su casa bien arreglada, que les pusieron esto, que le pusieron lo otro, ¡ya se van por las nubes!, ¡no se vale eso!” (Grupo focal, 22 de noviembre de 2018). En el mismo tenor, Sofía comenta: “Algunas familias viven bien y otras mal; hay unas que están muy pobres, tienen casas de puras láminas, cuando se viene el tiempo del agua batallan mucho. Otras están muy bien porque tienen más dinero, otras que no, la sufren más (Entrevista a Sofía Castillo, 7 de noviembre de 2018).

Como se aprecia, factores como el material de edificación de las viviendas y sus características físicas, son los referentes iniciales para establecer una disparidad entre las familias, abonada quizá por la diferencia en las percepciones económicas que obtienen sus integrantes, si la generación de ingresos recae en pocas personas y el consumo es amplio al ser una familia numerosa, o es un núcleo familiar joven que apenas construye su casa; lo que manifiesta distintos procesos entre las familias, unas en expansión y otras consolidadas.

Si bien dichos indicadores ayudan a establecer el acceso diferenciado que tienen las familias a bienes y materiales; también se revela en otros factores importantes para que las personas adquieran más capacidades y se desarrollen adecuadamente, como lo señala Sofía:

“[...] en algunas familias las personas tienen más estudios, le echan ganas, tienen mejores empleos, trabajan más; las que de a tiro están bien quedadas, son como las que no tienen ayuda del gobierno; los hijos no estudian, no los mandan a la escuela. Va creciendo la familia y ahí va creciendo la pobreza, pues no tienen recursos para trabajar bien en alguna fábrica” (Entrevista a Sofía Castillo, 7 de noviembre de 2018).

Por lo tanto, las disparidades entre las familias se expresan más allá de sus pertenencias materiales, sino que incluyen las capacidades que han adquirido sus miembros en rubros como educación y empleo, poniéndolos en desigualdad social de acuerdo a las ventajas o desventajas que ostentan y que, en parte, son constituidas por el contexto adverso del poblado y que les impone limitantes continuar estudiando o conseguir un trabajo digno.

También hay procesos en el interior de los núcleos familiares que contribuyen a empeorar su situación, como la distribución dispareja de beneficios, recursos, cargas y responsabilidades entre sus miembros, en donde unos (as) reciben más atributos y menos obligaciones; mientras que otros (as) tienen pesos excesivos y pocas retribuciones, detonando y manteniendo prácticas intra domésticas que producen asimetría social.

De esta manera, la familia es un espacio social donde se suscitan relaciones sociales tensas y complejas, fomentadas por la disputa de bienes y recursos entre sus allegados (as). Posee una carga dual, ya que puede gestar mecanismos para afrontar y sobrellevar la pobreza, marginación e inequidad social o, por el contrario, crear los primeros obstáculos que impidan salir a sus miembros de estas condiciones de precariedad. Esto muestra a la unidad doméstica como contradictoria, ya que: “[...] combina elementos de afecto, solidaridad y cohesión, con intereses en conflicto, negociaciones en ocasiones violentas y acceso desigual a los recursos” (González de la Rocha, 2006, p. 47).

A través de la dinámica familiar se pueden comprender los procesos que delimitan el perfil de las familias y sus integrantes. En algunos casos configura perfiles individuales y familiares virtuosos, permitiéndoles un acceso a mejores capacidades, bienes y recursos; en otros, construye modelos personales y familiares viciosos que limitan la producción y distribución de más y mejores materiales, lo que genera inequidad social entre ambos esquemas familiares.

Para analizar la dinámica que fomenta asimetría social, se hará un acercamiento a la familia encabezada por Eusebio y Candelaria, de 48 y 43 años respectivamente. Ambos procrearon a 5 hijos (4 mujeres y 1 hombre), cuyas edades oscilan entre los 27 y 11 años. Sus 3 hijas mayores (María Candelaria, Elvira y Miriam) concluyeron la secundaria, todas con ayuda del CONAFE, pues truncaron sus estudios al ser madres jóvenes. Ellas han tenido en total 6 hijos (as), cuyas edades van de los 10 años a los 8 meses. (Notas de campo, 24 de octubre de 2018).

En tanto, Juana y José Manuel, los más pequeños, estudian, ella en la telesecundaria y él en la primaria. Al parecer hay una doble tendencia en esta agrupación familiar; por un lado, la formación escolar, ya que el papá concluyó la primaria y la mamá la secundaria y, como se ha visto, las hijas más grandes no cursaron más allá de la secundaria; al parecer, esta lógica también imperará en los más jóvenes, ya que Eusebio así lo ha previsto: “[...] Les digo que está bien que estudien, que tengan un trabajo en una fábrica, pero seguir a la preparatoria o la universidad, está

canijo, se necesitan muchos billetes; por eso los muchachos se salen de estudiar” (Notas de campo, 16 de octubre de 2018).

Lo anterior evidencia cierto condicionamiento que la familia impone a sus miembros, pues, al no apoyarles en sus aspiraciones, les proyecta poca movilidad social y les coloca en desigualdad, ya que no tendrán una mayor formación académica. Esto se debe a las condiciones de vulnerabilidad que el núcleo familiar ha acumulado en su ciclo de vida; sumado a las restricciones impuestas por el contexto social inmediato, ya que al no haber planteles de educación media superior y superior cercanos a la localidad, los y las jóvenes deben trasladarse fuera, lo que implica gastos adicionales.

Como segunda tendencia, este núcleo familiar tiene como sustento económico principal el trabajo en la basura, aunque realizando distintas labores: Eusebio es recolector voluntario de residuos en la ciudad, mientras que Candelaria, su esposa, le ayuda a empacar los materiales recuperados. Sus dos hijas mayores también generan ingresos económicos con la basura: “María Candelaria y Elvira van al tiradero; incluso la última a veces anda en el centro bolseando para ver que saca de PET y cartón” (Notas de campo, 16 de octubre de 2018).

De igual manera, las (os) tres hijas (os) menores están involucrados (as) en la manipulación de los desechos, aunque indirectamente, tal como lo relata Eusebio: “Mi otra hija, Miriam, trabaja desde la semana pasada en la plástiquera que está sobre la carretera a Peñasco” (Notas de campo, 16 de octubre de 2018); por su parte, Juana y José Manuel apoyan ocasionalmente a sus papás en el empaquetado de los residuos separados.

Incluso la incorporación al mundo de la basura a temprana edad es una tendencia que se mantiene entre las generaciones; así lo destaca Candelaria: “Desde los 9 años comencé a ir al tiradero, duré ahí 6 años, luego me junté con Chebo y dejé de ir [...] ya junta con él he andado en la ruta, sonando el azadón y vaciando botes [...] Chebo nunca ha ido al tiradero, ni siquiera a tirar, él ha andado siempre en la recolección” (Notas de campo, 24 de octubre de 2018).

Esto se manifiesta también en las hijas mayores, que comenzaron a pepenar cuando eran jóvenes, como lo relata María Candelaria: “A los 16 años me junté, a los 17 tuve mi primer hijo; por esas fechas entré a recolectar al basurero, pues tenía que mantener a mi hijo” (Notas de campo, 23 de octubre de 2018). Algo similar menciona Elvira: “Voy al tiradero, por lo regular en la noche y parte de la madrugada; voy desde que tenía 18 años”. (Notas de campo, 17 de octubre de 2018).

Aunque Miriam no labora en la pepena, está inmiscuida en el mundo de los desechos, ya que trabaja en la plástica ubicada en las afueras de Fracción Milpillás, a la cual ha ingresado apenas a sus 17 años. Esta lógica ha absorbido a los más pequeños; por ejemplo, José Manuel apoya ocasionalmente en la manipulación de la basura, aunque interfiera en sus actividades escolares, como lo comenta Candelaria, su mamá: “[...] no siempre va con nosotros, solo cuando Cande (la hija mayor), no puede ayudarnos. Llega y se pone a jugar, por eso la tarea empieza a hacerla hasta las 10:00 pm o 11:00 pm, luego no se quiere levantar al día siguiente para ir a la escuela” (Notas de campo, 17 de octubre de 2018).

Varios ángulos de análisis surgen e indican cómo se ha decantado la dinámica familiar que coloca a esta familia en asimetría social. De inicio, las condiciones de precariedad que históricamente han asediado a esta comunidad, además de que el tiradero de basura ha gravitado cerca desde hace 40 años aproximadamente, han hecho que los y las habitantes encuentren en la recolección de residuos una actividad económica central para subsistir. Así, este entorno social en el que viven Eusebio y su familia, ha provocado que sumen desventajas a lo largo de su vida e influido para que laboren tempranamente en labores ligadas a la basura, configurando una cadena de acciones que puede arrastrar a la siguiente generación.

Comenzar a trabajar siendo jóvenes, es una práctica motivada por la familia y está relacionada con ciertas fases del ciclo doméstico, como tener un (a) hijo (a). Esta fase de expansión familiar requiere integrar a más miembros al campo laboral, regularmente informal y mal remunerado, para generar más ingresos y paliar la situación de precariedad que se agudiza con la llegada de otra persona. Esto provoca que los (as) chicos (as) trunquen sus estudios y no accedan a un empleo mejor y con mayor remuneración, sumando desventajas y manteniéndoles en desigualdad.

La incorporación paulatina del hijo más pequeño a labores de la basura, es un ejemplo de lo anterior; además, permite observar la intensificación de trabajo que tienen él y sus familiares para obtener más recursos y subsistir, aunque ciertas labores no sean remuneradas. En el caso de las mujeres, a las actividades domésticas y del cuidado de sus hijos (as), se suma el trabajo en la pepena; por su parte, los infantes agregan a sus ocupaciones escolares, diversas acciones ligadas a la recolección de residuos. Asimismo, el padre suma a la pepena otras actividades, como la cría de cerdos, para generar ingresos adicionales.



Este aumento de tareas en los integrantes de este núcleo familiar, muestra una tendencia a realizar acciones que produzcan más recursos monetarios y otras reciban menos atención. Por ejemplo, a través de José Manuel y sus hermanas mayores, se observa que la educación no es prioritaria, por lo menos más allá de la secundaria, ya que gradualmente se le descuida hasta que ellos (as) la dejan por completo para trabajar en la manipulación de desechos sólidos.

También expone los límites de la sobrecarga de trabajo que se le da a los más jóvenes, que, por su edad, bajo nivel escolar y poca experiencia laboral, acceden a empleos precarios, sin seguridad social, mal pagados e informales, como la recolección voluntaria y/o la pepena. Por lo tanto, apostar por el trabajo en lugar del estudio, revela consecuencias adversas para los individuos y la contradicción: “[...] entre la supervivencia a corto y largo plazo. Los elementos de una estrategia a corto plazo limitan las posibilidades de las personas a largo plazo” (González de la Rocha y Gantt, 1995, p. 24).

Respecto a las mujeres, los quehaceres del hogar y el cuidado de los (as) hijos (as), aunque no generan dividendos económicos, son importantes para la subsistencia del grupo familiar, por lo que se realizan a la par de la pepena, que, si la realizan directamente, produce ingresos económicos, convirtiéndolas en proveedoras; no obstante, implica un peso adicional para ellas al sostener totalmente la vida doméstica y trabajar activamente.

Para el padre, la recolección de basura es la actividad central para obtener recursos económicos; no obstante, realiza otras acciones que también los generan, como la crianza de ganado de traspatio. Al igual que sus familiares, ha aumentado sus labores para contrarrestar la precariedad en la que viven; sin embargo, evidencia una relación jerárquica entre ellos (as) derivada del peso que se les da a sus acciones al ser o no remuneradas económicamente.

Esto lo ubica en una posición de privilegio al considerar que sus tareas generan ingresos económicos, otorgándole la capacidad para subordinar a sus familiares y establecer vínculos asimétricos entre ellos (as). Esta valoración dispareja que se le da al trabajo y a quienes lo realizan, lo convierten en un elemento que da prestigio y legitimidad o, por el contrario, degrada y deslegitima. Así, la división del trabajo manifiesta: “[...] la jerarquización de tareas, pero también la jerarquización de personas [...] El trabajo integra, en definitiva, las distintas formas de desigualdad social”. (D’Argemir, 1995, p. 18)

También se debe resaltar el constreñimiento que el contexto social de Fracción Milpilllas ejerce en las familias y en sus estrategias para enfrentarlo. Esto sugiere que los grupos familiares

no permanecen inertes ante las condiciones de pobreza, marginación e inequidad social en las que viven; pero, no siempre es así, pues las disposiciones y prácticas constituidas por esta familia, detonan y sostienen procesos de asimetría social que perjudican a sus integrantes. De este modo, los atraviesa una doble desigualdad: la que impone la comunidad y la que configura el núcleo familiar.

Como se ha visto, lo que sostiene la inequidad entre los miembros de esta familia, tiene que ver con la distribución dispareja de recursos y responsabilidades que se les da. Estas disposiciones y acciones que trazan el camino de este grupo, requieren de una base que las legitime, ponga en práctica y sostenga; de ahí que se plantee al parentesco como la institución que contribuye a esto, ya que el vínculo parental entre familiares, que es asimétrico dada la posición que tienen dentro de la familia, sirve para manifestar autoridad, ejercer el poder y, por tanto, imponerles más cargas y reducirles beneficios.

Dicha subordinación parental la proyectan los padres sobre sus hijos (as), cuando coartan su formación académica para ingresar al ámbito laboral y generar ingresos económicos que apoyen la economía familiar. Por su parte, cuando el parentesco se nutre de la valoración diferenciada del trabajo, la madre se coloca en posición desigual, pues, además de las labores en el hogar y del cuidado de los (as) hijos (as), que no se consideran trabajo por no ser remuneradas, pero mantienen a la familia, realizan otras actividades que no siempre retribuyen económicamente, pero ayudan a generar recursos. Así, a la sobrecarga de trabajo que sufre, se le suma un trato diferencial derivado de su “limitada” participación económica.

El padre, por ser cabeza de familia, goza de mejor posición y ésta se fortalece al estimar sus actividades como el principal sostén económico de la familia, dándole el poder para decidir a qué bienes y responsabilidades acceden sus familiares, justificando su validez para afrontar la precariedad en la que viven, aunque a la larga les perjudique. De esta forma se entablan relaciones de poder dentro del hogar: “[...] construidas sobre la base de jerarquías y desigualdades, en las que hay una constante confrontación y negociación que se intensifican en estas circunstancias” (Agudo Sanchíz, 2006, p. 399).

A través de cada integrante de esta familia, se han analizado los arreglos y prácticas constituidas internamente e impuestas por medio del parentesco; no obstante, se debe indagar en los elementos que lo configuran como institución y lo mantienen vigente en este y otros grupos familiares. Desde la dimensión intersubjetiva, el ángulo simbólico justifica y legitima la imposición

de prácticas que provocan asimetría, como intensificar actividades, limitar beneficios o sub valorar el trabajo de ciertos miembros; mediante el poder que se ejerce desde la autoridad que detentan ciertas figuras familiares; en este caso, de padres a hijos (as).

Por su parte, el mecanismo cognitivo actúa para que la familia interprete, internalice y vea como plausible la madeja de arreglos anterior, aunque sea contradictoria, pues si bien le permite subsistir en lo inmediato, paulatinamente le suma desventajas que a la larga le limita la obtención y mantenimiento de más y mejores recursos; traspasando incluso generaciones. Con la injerencia del elemento normativo-regulativo, las disposiciones, prácticas y relaciones familiares disparejas, surgidas y sostenidas por el parentesco, se consolidan y constituyen el guión bajo el cual se debe actuar, aunque mantenga en desigualdad a sus integrantes.

De igual forma, la dimensión objetiva aporta mecanismos que delinear al parentesco como institución. Para iniciar, la rutina enlaza acciones que implican la intensificación de actividades y la disminución de beneficios, como parte de un entramado coherente, configurado y ejercido desde el poder que circula de forma dispareja entre los (as) familiares y la autoridad que tienen algunos (as); cuyo objetivo es afrontar la precariedad en la que viven.

Estas prácticas se convierten en hábito al engranarse y decantar un mecanismo que se activa regularmente y de la misma forma, como respuesta prediseñada e inmediata a la situación de marginación y pobreza en las que vive la familia. Finalmente, por medio de la interacción social, este armazón compuesto del poder y la autoridad que dan los vínculos parentales; además de la imposición y distribución dispareja de responsabilidades y beneficios; se aprende, aprehende y se vuelve referente para sucesivos contactos intra familiares; sosteniéndolo y conservando condiciones de inequidad para este grupo doméstico.

Hay en Fracción Milpillás otras familias que han decantado dinámicas distintas que son más igualitarias en la distribución de cargas y beneficios a quienes las integran, permitiéndoles acumular más ventajas durante su vida y que les ubica en una mejor posición. Es el caso del grupo doméstico integrado por José Carmen y Apolonia, de 47 y 45 años respectivamente, y de sus hijos (as) (3 mujeres y 2 hombres), cuyas edades oscilan entre los 10 y 27 años. Los mayores (José, Diana y Mayra) estudian la universidad; los menores (Laura y José Francisco), cursan la primaria y educación especial.

La movilidad educativa que los (as) jóvenes más grandes tienen respecto a sus padres, que llegaron al nivel secundaria y de estudios técnicos (CECATI), es evidente, como lo señala José

Carmen: “Yo tuve la necesidad de estudiar una preparatoria, pero no se pudo”. (Notas de campo, 31 de julio de 2019). Esta escalada se debe a que los (as) hijos (as) no se han reproducido ni trabajan, por lo que no tienen obstáculos en sus aspiraciones educativas y laborales; además, sus papás les apoyan para que sigan preparándose, como lo expresa José Carmen: “No me pasó meterlos a trabajar al tiradero, yo apenas andaba por necesidad [...] yo les estoy pagando para que sigan estudiando, incluso el inglés [...]” (Notas de campo, 31 de julio de 2019).

Por lo tanto, si los (as) jóvenes no laboran ni apoyan económicamente a la familia, los padres son el sustento principal y recae en ellos una mayor carga en el sostenimiento del hogar que genera dependencia de sus ingresos. Esto es posible en la fase actual de su ciclo doméstico, más consolidada y con mayor poder adquisitivo; sin embargo, en la etapa inicial de la conformación familiar, no fue así, como lo relata Apolonia: “Nosotros, cuando íbamos al tiradero, llevábamos a los muchachos muy chicos a trabajar, veíamos que se les complicaba para las tareas y decidimos ya no llevarlos” (Notas de campo, 2 de agosto de 2019).

Esto revela la transformación que sufren los núcleos familiares y, en periodos como la expansión, son más vulnerables, por lo que adhieren a más individuos para obtener recursos adicionales que les permitan subsistir en un contexto social adverso; no obstante, José Carmen y Apolonia retiraron a sus hijos (as) del trabajo en el basurero, principal opción de empleo dada su cercanía con el poblado y la facilidad para integrarlos (as), al ser conscientes de la sobrecarga de labores que tenían y que limitaba su pretensión de seguir estudiando.

De ahí que esta familia planteara otras rutas para generar más ingresos económicos para vivir y afrontar la llegada de nuevos miembros, que no intensificaran las actividades de sus hijos (as) mayores y limitaran su desarrollo. Así que se optó por aumentar las labores de José Carmen, el padre, que desempeñó varios empleos: “[...] primero trabajé en Plásticos Potosinos; luego con un contratista instalando anuncios luminosos; después en la Mercurio como soldador” (Notas de campo, 31 de julio de 2019).

Las circunstancias precarias de este poblado y la centralidad del tiradero como opción laboral informal, influyeron para que migrara a los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de empleo y desdeñara la posibilidad de ser pepenador, como él lo señala: “Me fui al norte a trabajar de carpintero y haciendo casas en obra negra [...] Pude sacar más dinero trabajando en el tiradero, pero en la superación personal es poca” (Notas de campo, 31 de julio de 2019).

Si bien esta experiencia significó alejarse de su familia por un tiempo e intensificar sus labores, las remesas que José Carmen envió, representaron un diferenciador económico importante para sus familiares, al ser su único sustento. A él le redituó personalmente, ya que los conocimientos que adquirió en el norte, sumados a los que recibió de sus primeros empleos, le dieron la posibilidad de trabajar en la zona industrial potosina: “[...] al regresar de Estados Unidos, trabajé en TILSA como soldador; luego entré a una empresa de maquinados; después me fui a CUMMINS, ahí duré 12 años, hasta que me liquidaron” (Notas de campo, 31 de julio de 2019).

Asimismo, la implementación de estrategias ahorrativas, como las que señala Apolonia: “[...] dejar de comprar cosas, gastar en lo más indispensable, no desperdiciar el dinero” (Notas de campo, 2 de agosto de 2019), le dieron a su esposo la oportunidad de capitalizarse y comprar herramientas, maquinaria y mobiliario para montar varios negocios: herrería, pailería, renta de mobiliario para eventos sociales y una máquina de hacer blocks.

Es necesario analizar varias aristas que surgen de estos datos y entender cómo ha configurado una dinámica más igualitaria esta familia; primera, el empleo formal y asalariado, marca una diferencia al otorgar mayor seguridad económica para el proveedor y sus familiares, lo que muestra que, al depender totalmente de una persona, su trayectoria repercute en la vida de los (as) demás.

Segunda, los negocios, como propiedad familiar, son un diferenciador importante, ya que al ser diversos y administrados económica y laboralmente por la familia, les reditúa mayores ganancias; tercero, la concentración e intensificación del trabajo en el padre, tuvo efectos positivos en su familia; por un lado, que posea varios negocios; por el otro, que sus hijos (as) tengan movilidad social.

Dicho logro no sería posible sin la decisión explícita de distribuirles menores cargas, mayores beneficios y no establecer diferencias de género, pues, como se ha visto, hombres y mujeres han recibido ayuda para estudiar a nivel profesional; así lo destaca José Carmen: “[...] los apoyo en todo: económicamente, en partes del conocimiento, transporte; lo que necesiten. Si me dicen: “necesito tal material”, vamos a comprarlo, si quieren ir a algún lugar, los llevo” (Notas de campo, 31 de julio de 2019).

Este precepto es apoyado por Apolonia, quien señala: “¡Que mis hijos (as) tuvieran estudio para tener una mejor calidad de vida, un trabajo mejor para bien de ellos (as)! Mis hijas, que no estén condicionadas, que tengan su propio dinero” (Notas de campo, 2 de agosto de 2019). Ella ha

colaborado en estos logros intensificando sus labores: desempeñándose en el hogar, cuidando a sus hijos (as) y trabajando en la renta de mobiliario para eventos sociales.

Así, esta familia evidencia un entramado de relaciones intra domésticas más igualitarias y horizontales, en las que circulan y distribuyen de forma más pareja responsabilidades, cargas, recursos y bienes entre sus integrantes; aunque se aprecia una sobrecarga de actividades en los padres, sobre todo en la expansión familiar, que puede mantenerse por varios años bajo la premisa de que sus hijos (as) no trabajen, continúen estudiando y accedan a un empleo formal y bien remunerado.

Para enfrentar las condiciones de pobreza y marginación que se viven en Fracción Milpillás, el acceso a más educación y mejorar la situación laboral, parecen ser, para esta familia, las medidas idóneas; ya que han obtenido mayores capacidades, acumulado ventajas y tener movilidad social individual y grupal. Las acciones realizadas por José Carmen y Apolonia para apoyar a sus hijos (as), aluden a una reciprocidad pospuesta (Agudo Sanchíz, 2006), en la que la retribución vendrá más adelante, cuando tengan un nivel de vida mejor.

Resulta importante resaltar las vetas que dan los negocios que posee este núcleo familiar, para observar y analizar una dinámica intra doméstica más equitativa. Por un lado, han permitido producir más beneficios que son distribuidos simétricamente entre sus miembros sin distinciones de edad, sexo, género o parentesco; por el otro, ambos padres están pendientes de sus hijos (as) y trabajan en los negocios.

Igualmente, son un espacio para que los (as) chicos (as) retribuyan la ayuda de sus papás, apoyándoles ocasionalmente, como lo destaca José Carmen: “[...] es necesario el respaldo entre los miembros. Con mis hijos nos hemos coordinado muy bien” (Notas de campo, 1 de agosto de 2019). Por último, muestran el ascenso social que la familia ha logrado y que la coloca en una mejor posición, evidenciando diferencias con otros conjuntos familiares, que por su dinámica (arreglos, prácticas y tendencias internas), limitan su acceso y mantenimiento de recursos y capacidades.

Luego de contrastar y analizar el perfil de ambas familias, esta sección plantea, a modo de cierre, que la dinámica familiar, entendida como la actividad interna de los grupos domésticos que configura contactos familiares jerárquicos y tendencias a la inequidad social; además del parentesco como institución que valida, fortalece, efectúa y sostiene tales disposiciones a través de la autoridad que dan los vínculos parentales.

No obstante, también se observa que la familia, como grupo inicial que catapulta o limita el devenir de sus integrantes, puede establecer dinámicas e interacciones más igualitarias donde la distribución de cargas y responsabilidades se equipare a las capacidades y beneficios que reciben sus integrantes; de tal manera que circulen más recursos y menos restricciones sin establecer diferenciaciones. Por lo tanto, puede constituirse como el primer dique que reduzca la asimetría al paliar el contexto precario y los constreñimientos que impone

Finalmente se puede argumentar la centralidad de ambos constructos en la producción y reproducción de la desigualdad social en diversas familias, al promover relaciones jerárquicas internas y distribuir inequitativamente cargas, responsabilidades, bienes y materiales entre sus miembros; cristalizando mecanismos que obstaculizan su desarrollo y les sitúa en desventaja.

## **5.2. Campo de interacción grupal**

### **5.2.1. Capital social/Fragmentación social**

De las variables interaccionales que fomentan contactos sociales asimétricos en un nivel más amplio, como el comunitario, puede pensarse que el capital social no está dentro de esta categoría, ya que al referir a un conjunto de relaciones sociales fincadas en la confianza y la reciprocidad que se dan horizontalmente entre personas (familia, parientes, vecinos (as), amigos (as)), supone el fortalecimiento de la solidaridad y la cohesión social en las agrupaciones y, en cierta forma, revertir la desigualdad social, ya que promueve contactos e intercambios igualitarios.

No obstante, cuando los grupos se cierran y solo circulan los bienes entre sus integrantes, se genera segregación e inequidad. Así, se propone la fragmentación social como la institución que promueve su creación y continuidad, bajo la premisa de que los recursos que poseen y/o gestionan sus miembros, se distribuyen únicamente entre ellos; minando la unión, la confianza y el intercambio mutuo entre la gente de Fracción Milpillás; además de abonar a la asimetría social, ya que las agrupaciones no acceden a los mismos materiales, o peor aún, quienes no pertenecen a estas, no obtienen beneficios adicionales.

De inicio, es necesario saber en qué consiste el capital social para comprender cómo fomenta interacciones sociales disperejas. Por un lado, es un elemento que mide el grado de integración social que tienen los individuos, permite establecer si la sociedad funciona adecuadamente al mostrar unidad, cooperación y apoyo mutuo entre ellos. A esta perspectiva se adhiere Klinksberg (2000), quien citando a Putnam (1994) señala que el capital social consiste en

el: “[...] grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que caracteriza a esa sociedad” (p. 28).

Por el otro, se aprecia como un recurso al que se accede cuando un sujeto introduce cierta ayuda en la red social, bajo la premisa de que, en situaciones posteriores, cuando él requiera apoyo podrá conseguirlo. Es decir, la reciprocidad que permea a las relaciones sociales, permite que un actor social con recursos limitados, pueda conseguir otros beneficios que en lo individual resulta complicado obtener: “[...] aumentando la probabilidad de éxito en una acción intencionada” (Lin, 2004, p. 24).

La noción de capital social como un recurso, es la que este apartado recupera para verlo como guía para identificar contactos sociales inequitativos entre grupos. Como elemento colectivo, se produce y mantiene en las interacciones e intercambios frecuentes. Los recursos particulares se ponen al servicio de los miembros de la red y se vuelven colectivos; si se carece de un recurso, al pertenecer a esta construcción social, automáticamente se accede a él.

Aunque se piensa que regularmente el intercambio se da horizontalmente, entre sujetos con un mismo rasero social, con intereses afines, recursos similares y que comparten un lazo social idéntico, no siempre es así. Al observar dentro de las agrupaciones, se ven diferencias, ya que algunas construyen un capital social mayor derivado de: “[...] su tamaño, fortaleza de sus relaciones, disposición de ayuda y recursos con los que cuentan y acceden sus integrantes” (Lin, 2004, p.22).

En Fracción Milpillas, el origen de capitales sociales cerrados, con acceso restringido a los recursos y un contacto intergrupal simétrico mínimo o casi nulo, ha mermado el capital social colectivo de este asentamiento, el cual se refleja en el imaginario de sus habitantes como desorganizado y desunido, como lo expresa Francisca: “La comunidad no es unida, no se juntan” (Notas de campo, 19 de julio de 2019)

José Guadalupe también destaca la falta de acuerdos entre la gente cuando se reúne ocasionalmente para tratar de solucionar problemas de este sitio: “No pues es que no hay pláticas, nunca he visto aquí que digan: “para mejorar la comunidad”; no lo sé, pero no hay esa unión entre comunidad para eso [...] He ido a una, pero nada más es pura habladuría y no se arregla nada, por eso las personas salen peleadas entre ellas”. (Entrevista a José Guadalupe González Delgado, 30 de noviembre de 2018).



Respaldando los planteamientos anteriores, Julita comenta: “Pues yo a veces pienso que también es como la misma gente, que no se pone, haga de cuenta que no se ponen de acuerdo y no, en una conformidad ¿verdad? [...] pues como quien dice, todas por diferentes lados, no...no jalamos al mismo, ahora sí que al nivel” (Entrevista a Julita Lozano, 31 de octubre de 2018)

La fragilidad del capital social colectivo, no solo ha dinamitado las relaciones interpersonales, sino que se ha vuelto un obstáculo para convocar a sus habitantes, que participen y logren acuerdos que generen proyectos colectivos que otorguen beneficios materiales a esta localidad, que, por su condición periférica, no se le proporcionan; como lo señala Hemigdio: “Las calles ahí están amoladas por culpa de uno; también anduvimos mucho tiempo pidiendo el tanque elevado y no, no pudimos; la gente como que no le echa ganas, todo quieren dado [...]” (Entrevista a Hemigdio Castillo Tovar, 14 de noviembre de 2018)

Ambos elementos aluden a una infraestructura incompleta y que habla de condiciones de marginación, pobreza y desigualdad estructurales que persisten aquí y que podrían revertirse con la participación, organización y acción comunitaria; sin embargo, es tal la ruptura del tejido social comunitario, que no solo ha mermado la gestión y consecución de bienes y/o servicios; sino que erosiona el interés por el bienestar mutuo entre pobladores (as), como lo manifiesta Juan Antonio:

[...] en cuestión de las grietas usted ha visto, ¿cuánta gente se ha parado?, si ha visto, no es mucha gente, y sabiendo que son caminos que todos necesitamos, son tres caminos que se taparon y nadie hace caso; una gente sí hizo caso porque ahí mismo les afecta y poca gente les apoya. Hay mucha gente que apoyó y mucha que no apoyo; para mí eso es egoísmo ¿verdad? (Grupo focal, 9 de diciembre de 2018)

Si bien la escisión de los lazos sociales en esta comunidad no es total, la narrativa anterior exhibe a un poblado que no trabaja en conjunto, sino dividido; además de que muestra un desinterés por el (la) otro (a) que se refleja, no solo en las pocas personas que se organizaron y cubrieron las grietas en sitios comunes, como los caminos; también en las que se solidarizaron y ayudaron a las familias afectadas por este percance natural y que fueron desalojadas de sus hogares.

Dicha fractura social, no solo expone lazos de cooperación débiles; sino que evidencia la existencia de diversas agrupaciones que, al no poner en circulación fuera de sus redes de intercambio recursos básicos como la organización, participación y ayuda, habla de capitales sociales cerrados. Así, su presencia ha generado relaciones sociales disparejas debido a los beneficios que tienen y que solo se distribuyen entre sus integrantes; soslayando el capital social

colectivo y, por ende, la unión, confianza y reciprocidad, bases para construir proyectos comunitarios exitosos y vínculos interpersonales más equitativos.

El surgimiento y presencia de capitales sociales y/o grupos en Fracción Milpillas, no ha pasado desapercibido para la población, que los identifica y ve como abusivos, injustos, acaparadores, poco solidarios y divisores de la comunidad; no obstante, pocas veces se refiere a ellos, resaltando la figura del (os) líder (es), como lo expresa Amalia: “[...] los líderes que hay [...] no llegan apoyos porque uno pide, otro pide, otro pide y aparentemente todo es para la comunidad, pero aquí no llega nada” (Grupo focal, 6 de noviembre de 2018).

Por su parte, José Guadalupe señala: “[...] con los líderes en varios sectores hay preferencia [...] he visto que a veces en otros sectores hay beneficios y nada más entre pura familia y gente que conocen, sabiendo que el beneficio puede ser para toda la comunidad, pero no, nada más lo quieren para ellos porque son muy avariciosos” (Entrevista a José Guadalupe González Delgado, 30 de noviembre de 2018).

Asimismo, José Reyes coincide en el desempeño inadecuado de estos (as) personajes al distribuir discrecionalmente los bienes que obtienen: “[...] pues es que a veces llegan recursos y no los entregan como es; nada más hacían para su santo, para ellos o su familia. Han llegado varios apoyos y toda esa gente se queda con ellos”. (Grupo focal, 9 de diciembre de 2018).

Los testimonios mencionados exponen al líder como la parte más visible y el medio para identificar a un conjunto social; también, a través de él (ella), se aprecia que los recursos gestionados y/o detentados, transitan en canales acotados, regularmente en su red de contactos que involucra, inicialmente, a su familia; quizá porque es su círculo inmediato y/o el lazo parental que los une le motivan a beneficiarlos primero. La cerrazón del grupo y de la distribución de bienes entre sus miembros, permite su sostenimiento; sin embargo, genera condiciones de inequidad social, ya que, al concentrar mayores beneficios y limitar y excluir a otros (as) de su uso, les pone en mejor posición, sobre todo en este poblado azotado por la marginación y la precariedad.

Cuando una agrupación ostenta una mayor cantidad de capital social, la cantidad de elementos disponibles es más amplia, fluyen libremente entre sus participantes, detentan más poder gracias a su lazo más estrecho; además de que acceden a otros recursos externos vitales para la colectividad, mejorando sus oportunidades de vida; en contraste con aquellas personas que permanecen fuera y no gozan de estos bienes, abonando a la desigualdad social

De esta forma, el capital social ocupa un lugar preponderante en el origen y mantenimiento de la inequidad social en Fracción Milpillas, ya que la presencia de varios conjuntos sociales, cuya construcción y acceso a este y otros recursos es diferenciada, con características e intereses distintos, sitúa a algunos en mejor posición y a otros en peor, propiciando interacciones asimétricas, tanto a nivel individual como grupal.

Partiendo de lo anterior, varias son las agrupaciones que los (as) lugareños (as) ubican como principales beneficiarias de bienes y materiales que solo circulan entre sus miembros; por ejemplo, las juntas de mejoras, como lo argumenta Lucero: “[...] las personas que han sido juntas de mejoras, solo se han beneficiado ellas, no ayudan a la gente”. (Notas de campo, 25 de septiembre de 2018)

En el mismo tenor, Enedino expresa: “[...] ha habido muchas juntas de mejoras y no han hecho nada, se lo dan a su familia. Saben de beneficios y no lo dicen, han llegado muchos apoyos y no los entregan”. (Notas de campo, 19 de julio de 2019). Ambas narrativas muestran, por un lado, el agravio atribuido a estas colectividades, que, emanadas de la comunidad, deberían empatizar y ayudar a la gente más necesitada, y no ver por sus propios intereses; por el otro, la distribución de recursos entre su círculo más cercano, detona una percepción de injusticia que se exagera cuando estos no son producidos por sus integrantes y provienen del exterior para ser dispuestos entre la población que lo requiera; lo que resulta complicado cuando imperan las carencias, ¿cómo se puede repartir tan poco entre tantos (as)?

Además de grupos cuya identidad de sus participantes no se reveló, los y las habitantes de este lugar ubican otros en los que reconocen plenamente a sus integrantes, las redes de relaciones que han tejido, los bienes y materiales que ostentan y cómo se extienden entre ellos (as). Uno de los conjuntos sociales que ejemplifica esto, es el que integra Eusebio y su hermano José Antonio, quien es Juez auxiliar de la localidad.

Un señalamiento reiterado hacia estos individuos, es que ellos y sus familiares son los beneficiarios principales de los recursos que gestionan a nombre de Fracción Milpillas, ante entidades gubernamentales, políticas y sociales, como lo comenta Fidela:

La comunidad está atrasada porque hay personas que se quedan con los apoyos, por ejemplo, las despensas [...] la familia del Juez Auxiliar “Don Coquito”, quienes viven allá por el vado (sector Mendoza), piden papelería (IFE-INE, CURP, comprobante de domicilio) para pedir despensas; cuando llegan, sus familias se las quedan y no se las dan a la gente, o les sacan los productos buenos: aceite, mayonesa, atunes, y luego las entregan a las personas. (Notas de campo, 27 de noviembre de 2018).

Dicho argumento muestra la existencia de un grupo cerrado, cuyo capital social conformado por redes de integración y de apoyo, fincadas en la confianza, lealtad y reciprocidad de sus miembros, se fortalece con la distribución interna de beneficios externos; asimismo, la apropiación y acaparamiento de comida y materiales de primera necesidad, promueven la desigualdad social en un entorno en el que mucha gente carece de insumos para alimentarse adecuadamente y, por tanto, requiere de estos bienes para mejorar sus condiciones de vida.

Por otro lado, resalta la personificación de las redes de apoyo y poco se alude a éstas, en el sentido de que los recursos son concentrados y mantenidos por individuos y no por el conjunto al que pertenecen y los respalda. No obstante, permitió identificar otros capitales sociales existentes en este sitio; como el que encabeza Juana Santana, encargada del centro de salud, quien en conjunto con las vocales del programa PROSPERA, se les señala por: “hacer pactos donde ellas se benefician [...] las ayudas que obtienen para otras personas, las condicionan o venden” (Notas de campo, 17 de septiembre de 2018).

Sumado a esto, José Carmen especifica los recursos que controla esta mujer y sus allegadas: [...] doña Juana y su grupo, ellas se iban con repartos, y así empiezan con descontentos; así se empiezan a hacer grupos y grupos. Que les pedían a 256 beneficiarias de \$100.00 [...] Que les cobraban a los viejitos \$50.00 por sacarles el dinero, eso se me hace muy injusto. (Notas de campo, 1 de agosto de 2019)

Esta agrupación, al igual que la anterior, ha robustecido su capital social y se ha favorecido de la obtención, concentración y distribución de beneficios extrínsecos entre sus agremiadas, como apoyos materiales o dinero, cuya solicitud se justifica a partir del programa social que representan. Esto demuestra las ventajas que otorga la pertenencia a grupos como estos, en los que, además de los recursos que sus miembros poseen y ponen al servicio de los otros (as), se les suma los que se consiguen afuera y se circulan dentro.

Ahora, la vulnerabilidad que tiene la gente de esta comunidad, es aprovechada para cabildar apoyos, que van desde despensas, alimentos y materiales para construcción; hasta útiles escolares, becas académicas y ayudas económicas, que, como se ha visto, son desplegadas en sus contactos inmediatos, abonando a la inequidad social, ya que estos elementos básicos para la subsistencia, son concentrados y controlados por estos y otros conjuntos sociales, evidenciando relaciones de poder en su distribución y posesión, al excluir de su uso a buena parte de la población.

No obstante, el capital social es un factor que puede mejorar las condiciones de vida de las personas bajo ciertas circunstancias: que existan varios grupos, que su composición sea heterogénea, que sean abiertos e incorporen más gente a sus redes de apoyo y, sobre todo, no acaparen recursos y los distribuyan de forma más igualitaria. En contraste, al ser pocos, pequeños en tamaño, homogéneos, cerrados y se apropian y mantienen los bienes; originan y sostienen procesos de exclusión y desigualdad social decantados por: “[...] el individualismo, la indiferencia frente al destino del otro, la falta de responsabilidad colectiva, el desinterés por el bienestar general y la búsqueda del enriquecimiento personal [...]” (Kliksberg, 2000, p. 52).

De esta forma, al ser el capital social un elemento limitado, creado por y para unos (as) cuantos (as) que logran proyectos grupales, soportado en redes de confianza y reciprocidad restringidas a un número acotado de individuos y que no se extienden a más población, hace que estos componentes, bases de la cohesión social, no permeen la mayoría de las relaciones sociales entabladas en Fracción Milpillás, rasgando el tejido social y: “[...] trastocando el capital social de la comunidad” (Valladao, 2000, p. 154).

Por lo tanto, se plantea a la fragmentación social como la institución que promueve interacciones sociales diferenciadas en este poblado, a través de la conformación de grupos que, simultáneamente, incluyen y excluyen de los bienes, el apoyo y el intercambio mutuo que ofrece la red de contactos; resquebrajando el capital social comunitario y segmentándolo en varios capitales sociales cerrados que concentran y diseminan recursos en sus allegados (as).

La articulación de los elementos que configuran dicha institución, comienza con la dimensión intersubjetiva. De ésta emana el componente simbólico, cuyo propósito es legitimar la configuración de agrupaciones pequeñas y ceñidas a personas de los círculos más cercanos, como la familia, vecinos (as), amigos (as) o colaboradores (as); ya que suponen vínculos más estrechos, mayor confianza y reciprocidad y facilidad para circular recursos (propios o externos); lo que fortalece el capital social y les otorga beneficios regularmente.

El mecanismo cognitivo, permite que se aprenda, incorpore y vea como plausible este modelo de interrelación dispareja en la localidad, caracterizado por el origen y permanencia de varios grupos con capitales sociales, bienes y materiales distintos, que se comparten solo con sus miembros; inhibiendo la construcción de una red de contactos más amplia, la distribución extensa de recursos, no solo materiales y económicos, sino de cooperación, confianza e intercambio mutuo; además condiciones más igualitarias para vivir.

Finalmente, el factor normativo-regulativo establece como regla, que una de las formas de interactuar será a partir de pertenecer o no a algún conjunto social; aunque genere vínculos de sociales y relaciones de poder asimétricas, en las que se incluye o excluye de los beneficios que otorga la red; detonando y sosteniendo un trato diferenciado entre los (as) habitantes y abonando a la desigualdad social.

Por su parte, la dimensión objetiva solidifica la fragmentación social a partir de prácticas sociales visibles. Así, la rutina engarza acciones dirigidas a configurar y mantener el grupo, iniciando con la incorporación a este, poner a su disposición los recursos propios (monetarios, materiales o de cooperación), y aprovechar los que ofrecen sus miembros; fortaleciendo la reciprocidad, la confianza mutua y la cohesión, factores que lo mantienen y, a la vez, detonan y sostienen la diferenciación y exclusión entre la población.

Cuando el hábito se presenta, esta cadena de acciones se hace regularmente para generar, obtener, controlar y diseminar recursos en la agrupación, como una forma de paliar el entorno de marginación y precariedad que se vive en Fracción Milpillás; aunque implique segregar a otros (as) de su goce. Por último, en la interacción con otros (as), esto se aprende, aprehende y reproduce colectivamente, convirtiéndolo en referente para sucesivos contactos sociales diferenciados y jerárquicos, caracterizados por el trato desigual y el acceso restringido de bienes y materiales que rompen el tejido social comunitario y agravan la disparidad social.

La idea de que el capital social es producido y reproducido en las interacciones sociales, ayuda a entender su valoración dual en la que, por un lado, se extiende en la comunidad a través de relaciones igualitarias entre los distintos capitales sociales y la distribución de recursos valiosos; fortaleciendo las redes de solidaridad, cooperación, confianza y reciprocidad. Es decir, que implique círculos virtuosos que renueven el equilibrio social y el bienestar colectivo. (Putnam, 1993, p. 177; Lechner, 2000, p. 121)

A través de las interacciones sociales más simétricas que fomenta el capital social, se entiende que también puede ser un mecanismo que reduzca la desigualdad al promover que los distintos capitales sociales sean más abiertos, se conecten y unifiquen un capital social comunitario en el que los bienes y materiales circulen libremente entre toda la gente, fortaleciendo la confianza y el intercambio mutuo. Así ninguna red concentrará más recursos y los distribuirá entre sus miembros.

En contraparte, si los múltiples capitales sociales apuestan por fortalecer sus capacidades internas, circular sus bienes entre sus miembros; además de obtener y distribuir beneficios externos entre estos (as) y bloquear su acceso, concentrarán más poder; propiciando interrelaciones sociales desequilibradas que fragmentan las redes de apoyo comunitario y originan ciclos viciosos (Lechner, 2000, p. 121) que se refuerzan con la: “[...] decepción, desconfianza, explotación, aislamiento, desorden y estancamiento” (Putnam, 1993, p. 177), y que agudizan las condiciones de desigualdad en esta localidad.

Así, en este bloque se pretendió mostrar que el capital social surge y se mantiene de las redes de relaciones sociales fincadas en la confianza, reciprocidad y el flujo de capacidades y bienes individuales que se ponen a disposición del grupo. No obstante, en Fracción Milpillas la presencia de diversas agrupaciones con capitales sociales diferentes, resultado de los recursos internos y externos que obtienen y controlan, muestra la presencia de interacciones sociales inequitativas entre quienes poseen y gozan de más y mejores recursos, y a quienes se les niega; fragmentando el cuerpo social y fomentando la desigualdad social interna.

Con la fragmentación social como institución, estas pautas de comportamiento y contacto social tienen sentido, significado y son legitimadas y realizadas cotidianamente; configurando un referente para acciones e interrelaciones posteriores que reproducen una porción del andamiaje institucional de la desigualdad. Si este patrón no se rompe y la localidad sigue generando dinámicas inequitativas, continuará vulnerable a la asimetría estructural que se cierne sobre ella, y que en cierta medida influye en la constitución de estas y otras variables relacionales e instituciones, como los son la propiedad y su concentración.

### **5.2.2 Propiedad/Concentración de la propiedad**

La propiedad es quizá el elemento que más se asocia con la generación y sostenimiento de la desigualdad social, mostrando, en primer lugar, los mecanismos que permiten acceder a ella, concentrarla y mantenerla; en segundo, al exponer los vínculos disperejos que surgen y sostienen entre quienes la poseen y quienes no la tienen, convirtiéndose en una variable para identificar interacciones asimétricas.

De este modo, se plantea a la concentración de la propiedad como la institución que se ha constituido como marco referencial para prácticas sociales recurrentes y contactos interpersonales sucesivos y disperejos, enfocados en el manejo, control y apropiación de bienes y materiales por

pocas personas, en franca exclusión de otras. Así, se decanta una pieza más del andamiaje institucional que sostiene la desigualdad en Fracción Milpillas.

Para iniciar, se debe entender que la apropiación de un recurso, es antecedida por la valoración que las personas les dan a ciertas cosas, abonada por los contextos social e histórico que le otorgan una importancia concreta, por ejemplo, como medio de subsistencia; de ahí que algunos bienes y materiales sean más proclives a ser disputados, apropiados y controlados, lo que refleja: “[...] detalles biográficos que revelan una enmarañada masa de juicios estéticos, históricos y aún políticos, y de convicciones y valores que moldean nuestra actitud hacia los objetos [...]” (Kopytoff, 1991, p. 93).

Bajo esta lógica, se debe especificar que la propiedad no es algo que se tiene automáticamente, sino que es un elemento que se construye, se disputa y al que se accede mediante relaciones sociales tensas, dinámicas y atravesadas por el poder, en las que se confrontan diversos actores con atributos y capacidades diferenciadas que quieren detentarla. De este modo, mientras que la propiedad: “[...] evoca algún tipo de reclamos o derechos respaldados, ya sea que ese reconocimiento sea por ley, costumbre o convención; el acceso se refiere a todos los medios posibles por los que una persona puede beneficiarse de las cosas” (Lee y Peluso, 2003, p. 154).

La idea de señalar la diferencia entre propiedad y acceso, estriba en que la inequidad social no solo es el resultado de la posesión de ciertos bienes, pertenencias o recursos, sino del beneficio real que se puede obtener de su apropiación y uso. Por lo tanto, ambos elementos son el resultado de interacciones sociales inequitativas que dan pauta para comprender la desigualdad.

Al estudiarlos en conjunto, dichos componentes se entrelazan y afianzan más la asimetría. Ahora, al ser la propiedad un elemento que se configura y circula entre las personas, genera desigualdad cuando éstas, a partir de sus atributos y potencialidades diferentes, tienen mayor acceso o se les limita, detonando vínculos disparejos.

Desde esta perspectiva, la propiedad es un elemento que fomenta la inequidad social; primero, porque expone las capacidades disparejas que han construido durante su vida los actores sociales que disputan bienes y recursos, producto de situaciones adversas o de privilegio que obstaculizan o facilitan su acceso; segundo, al concentrar y mantener la propiedad en pocas manos, la asimetría se agudiza, ya que poseerla redundará en mayores beneficios que no son compartidos.

Por lo tanto, al ser la propiedad el resultado de una contienda y evitar que sea acaparada y que su acceso sea equitativo, las personas deben tener las mismas características para competir de



manera pareja por ella; toda vez que: “[...] al ser por ley, por derecho, para todos. Igualdad de condiciones es igualdad de derechos” (Proudhon, 1946, p. 38). No obstante, en la realidad no es así, pues a medida que se apropia de algo, se excluye a los (as) demás de poseerlo y, al aglutinarse en pocas manos, evoca y sostiene la desigualdad.

Teniendo como base dichos argumentos, se pretende analizar y explicar cuáles son los recursos que son apropiados y por qué son disputados en Fracción Milpillás; qué personas u grupos se los disputan y acceden a ellos; cuáles son las estrategias urdidas para acceder y obstaculizar su acceso; qué implicaciones han surgido de su apropiación asimétrica y, desde estos elementos, comprender cómo se ha configurado la concentración de la propiedad como una institución que decanta pautas de acción de interacción que reproducen la desigualdad.

En suma, hacer un análisis social, político y económico que contribuya a: “[...] identificar las circunstancias por las cuales algunas personas pueden beneficiarse de recursos particulares mientras que otras no” (Lee y Peluso, 2003, p. 158). De inicio, se debe tener en cuenta que los bienes y materiales susceptibles de apropiarse en este sitio son varios y, por lo tanto, diversas las relaciones de poder en las que figuran actores sociales distintos, con atributos diferenciados, pretensiones concretas y que urden planes para conseguir y/o mantener su acceso.

La tierra es tal vez la propiedad más conocida y valorada, debido a que su posesión es palpable; porque su capacidad para ser usufructuada es amplia, de ahí que en algunos sitios sea altamente cotizada y disputada; además, su plusvalía, salvo ciertas excepciones, puede aumentar con el tiempo. Así, por las implicaciones que tiene en la producción de desigualdad en este poblado, es susceptible de abordarse.

Fracción Milpillás se rige por dos modelos de posesión de la tierra: la pequeña propiedad y el ejido. Ambos coexisten; sin embargo, son entidades separadas, pues los asuntos de uno no se mezclan en el otro, aun cuando varios ejidatarios y ejidatarias viven en la comunidad<sup>41</sup>. Indagar en sus raíces históricas, permiten comprender cómo es que generan y sostienen relaciones asimétricas.

El primero de ellos, donde se asientan las familias, remonta sus orígenes a principios del siglo XX, como resultado de la expropiación de tierras que la gente le hizo a los hacendados, motivada por el movimiento revolucionario de 1910; como lo señala José Antonio Mendoza, Juez Auxiliar de esta localidad:

---

<sup>41</sup> De acuerdo con José Carmen, quien es hijo de ejidatario, actualmente son 109 los ejidatarios y ejidatarias que viven en la comunidad de Fracción Milpillás. Notas de campo, 31 de julio de 2019.

“Milpillás era posesión de españoles, pero en la Revolución Mexicana la gente los corrió y el territorio pasó a manos de las personas; sin embargo, no se hicieron documentos para avalar la tenencia de esas propiedades, la gente solo agarraba pedazos de tierra, les decían: ¡mira, quédate con ese pedazo! y la gente se establecía; de hecho, los terrenos se delimitaban con magueyes o mezquites, no se cercaban” (Notas de campo, 16 de julio de 2019).

Dicho suceso marcó el origen de este sitio, no solo porque emergió un nuevo asentamiento humano, sino que la gente, al poseer una fracción de tierra para establecerse, evoca la pertenencia a este terruño; consolidando la noción de comunidad. Asimismo, resalta la premura por delimitar los terrenos y comprobar su posesión; los cuales se lograron al expedir escrituras rústicas, como expresa nuevamente el Juez auxiliar:

“Luego la gente comenzó a hacer estos documentos, que constan de la firma del propietario (a), dos personas circunvecinas que den fe y el sello y firma del Juez Auxiliar”. Hay personas que aún las tienen, pero muchas ya las cambiaron por escrituras públicas” (Notas de campo, 16 de julio de 2019).

Así, se proyecta la necesidad de tener una certeza escrita sobre la posesión de este recurso, legitimada con y ante los miembros de la comunidad, en particular de la autoridad local; además, muestra la configuración de una convención comunitaria que reconoce y valida a sus integrantes, tanto al interior como al exterior y, de igual manera, se legitima a sí misma

La pequeña propiedad, como forma de reparto de la tierra, generó igualdad entre los (as) habitantes, ya que su distribución no fue resultado de interacciones sociales asimétricas en las que chocaron los atributos de las personas, sino que fue producto de un acuerdo comunitario en el que la capacidad de beneficiarse derivó de los: “[...] derechos atribuidos por la ley, la costumbre o la convención [...] Los medios de acceso basados en derechos implican la participación de una comunidad [...] que hace cumplir una reclamación” (MacPherson, 1978, en Lee y Peluso, 2003, p. 162).

Varias de estas tierras pertenecen a gente oriunda del poblado y otras las poseen los (as) avecindados (as); otros han sido vendidos y se han edificado en ellos naves industriales y negocios grandes, como la plástica, la gasolinera, una cementera, bodegas de materiales de construcción, talleres mecánicos y dos establecimientos de abarrotes; todos en los bordes de este poblado. (Notas de campo, 13 de agosto a 4 de septiembre de 2018).

Para los y las habitantes de esta localidad, poseer una porción de tierra implica, además de obtener y mantener un recurso, la posibilidad de generar un bien adicional, como lo es una vivienda,

que, en un contexto social de pobreza, marginación y precariedad, son las únicas posesiones, como lo expresa Amelia: “[...] ya con el terrenito que tiene uno para vivir, con eso ya dice uno que tiene”. (Entrevista a Amelia Herrera, 2 de noviembre de 2018).

Si bien este tipo de propiedad en cierto sentido iguala, ya que varios (as) de los (as) pobladores (as) la poseen, hay elementos que denotan disparidad entre ellos (as), principalmente adquisitiva; por ejemplo, el tamaño, acabado y material de construcción de las viviendas; sin embargo, la muestra de que la tierra permite generar y apropiarse del excedente, motivando y sosteniendo asimetría social, es la instalación de un negocio.

Retomando la idea de acceso, un negocio permite beneficiarse de una posesión, como lo es la pequeña propiedad. De inicio, su colocación indica la diferencia que hay entre las personas, ya que no todas tienen la capacidad para iniciarlo e invertir en productos, maquinaria, herramientas o vehículos. Con el tiempo, la producción regular de ese recurso adicional y su concentración en ciertas personas, amplía la brecha de desigualdad social.

Un ejemplo son las plástiqueras y chatarreras instaladas dentro de Fracción Milpillás, como la ubicada en la intersección de las calles Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo, o las que están sobre la carretera a Peñasco (Notas de campo, 13 y 20 de agosto de 2018). Las primeras solo compran PET; las segundas, además de este, adquieren más materiales: papel, cartón y metal. Ambos negocios poseen contenedores, remolques, camionetas y costales; dispositivos para manipular la materia reciclable que, además de ser parte de una propiedad mayor, son mecanismos que generan recursos adicionales.

Al tener gente laborando, el control y administración de su trabajo permite obtener mayor provecho de la propiedad y producir excedentes. Además, son redituables, pues mucha de la gente de este lugar, al tener como principal actividad económica la pepena, le venden al menudeo los materiales reciclados; mientras que estos, por su capacidad de compra, manipulación y almacenaje, los venden a empresas externas dedicadas al reciclaje, moldeando un circuito del mercado de la basura que beneficia más a estos dos últimos nodos.

De conjuntarse estos elementos, se configuran relaciones sociales desiguales entre aquellas personas que poseen un negocio dedicado a la compra y venta de materiales reciclables y que les da la posibilidad de generar y apropiarse de un excedente, y quienes no lo tienen y se conforman con venderles los residuos pepenados. Estos vínculos disperejos se sostienen y la brecha de

desigualdad se amplía cuando las capacidades para producir y acumular recursos adicionales se centran en pocas manos por mucho tiempo.

El otro modelo de posesión de la tierra que rige en Fracción Milpillás es el ejido, que representa las parcelas de cultivo de los ejidatarios. Esta superficie se encuentra al oriente de la comunidad, colindando con la calle ejidal. Al igual que en la pequeña propiedad, indagar en su génesis permite explicar cómo es que su posesión fomenta y mantiene interacciones dispares.

Su origen se remonta a los albores del siglo XX, alentado por el movimiento revolucionario de 1910, que entre sus principales exigencias figuraba quitarles la tierra que era acaparada por los hacendados y distribuirla entre la gente que trabajaba para ellos. Años después, las Leyes Agrarias expedidas el 6 de enero de 1915 sentaron las bases para que esto se concretara y la población de esta comunidad fuera poseedora de una fracción de tierra para cultivar. (Balcorta, 2009, p. 118).

Veinte años después, en 1935, la fracción de las tierras pertenecientes al ejido de Soledad de Graciano Sánchez Romo se concretó y se entregaron a los pobladores, naciendo el ejido Milpillás. Desde su origen, cada ejidatario fue beneficiado con 8 hectáreas de tierra y, al adscribirse a dicho organismo agrario, adquirieron el compromiso de participar en sus asambleas para tratar asuntos vinculados a este. (Balcorta, 2009, p. 122).

Aun cuando la génesis del ejido representó un esfuerzo por expropiar la tierra y distribuirla equitativamente entre más personas, detonó vínculos sociales desiguales. De inicio, la propiedad ejidal se convirtió en un elemento que desigualó a hombres y mujeres, al ser concentrada y usufructuada por los primeros, reforzando una división de género en la que la producción y el suministro corresponden al ámbito masculino, mientras que el cuidado del hogar y de los hijos e hijas son actividades femeninas.

En la actualidad, esto ha sido un tanto revertido y las mujeres tienen presencia en esta organización agraria, pero con ciertas condiciones. Una es si el varón (padre, esposo o hermano), antes de fallecer, le cede la propiedad de la tierra y el poder para participar y votar en las asambleas ejidales. La otra consiste en que, cualquiera de ellos, la nombren representante y acuda a las reuniones cuando no puedan; sin embargo, sus atribuciones son limitadas, como lo relata Angélica: “[...] represento a mi esposo ante los ejidatarios (as) pero no tengo voz ni voto, tampoco las tierras”. (Notas de campo, 10 de diciembre de 2018).

Dichos escenarios ilustran la intercesión de la voluntad masculina para que las mujeres accedan o no a esta propiedad, en qué medida y, además, participen e incidan en los acuerdos de

las asambleas ejidales; evidenciando relaciones de poder disperejas a través del acceso diferenciado a este recurso y en su presencia e intervención en esta organización campesina, de la que ha sido relegada históricamente.

Por otra parte, al retomar la idea del acceso (beneficio real), la propiedad necesita la inyección de recursos humanos, económicos y materiales para producir y concentrar excedentes, y así, agudizar la inequidad social. En el caso del ejido Milpillas, esto no sucede, pues no se cultiva con regularidad, como lo señala José Carmen: “No es un ejido productivo, solo produce alfalfa; los ejidatarios son flojos, solo reciben dinero de la venta de arena o de sus tierras” (Notas de campo, 31 de julio de 2019).

Si el ejido no produce, se debe al cruce de varios factores: el poco interés de los (as) ejidatarios (as), la ausencia de insumos gubernamentales suficientes y el desplazamiento paulatino de la agricultura por la pepena como actividad económica principal y más redituable, dada la cercanía de la comunidad con el tiradero de “Peñasco”. Con la privatización de los ejidos en 1988, se abrió la opción para comercializarlos, sea por completo o, en el caso del ejido Milpillas, como depósito para extraer material, como lo señala el Juez auxiliar: “[...] cuando los ejidos pudieron venderse y explotarse, comenzaron a vender los viajes de arena, en los mentados “cortes” (cortes porque saca material de tepetate y arena” (Notas de campo, 16 de julio de 2019)

Así, a la posesión del ejido, se suma su venta y/o usufructo como otro factor que refuerza y agudiza la asimetría social, ya que, a su concentración en ciertas personas, se adhiere la generación de ingresos monetarios que también se aglutinan entre éstas y que las coloca en mejor posición debido al excedente al que acceden, a diferencia de quienes no poseen propiedad ejidal.

Otro de los recursos que produce inequidad social debido a su acceso diferenciado, es el agua. De las carencias en infraestructura que sufre este poblado, el suministro de agua potable es quizá el más importante, pues significa coartar el derecho humano a este recurso para subsistir. Aunque ningún organismo gubernamental distribuye este preciado líquido, la comunidad ha configurado una organización interna llamada “comité del agua potable y saneamiento”, al que se adscriben seis comités sectoriales (Alonso, Tovares, San Isidro, Martínez, Mendoza y Ramírez) (Notas de campo, 6 de agosto de 2018); cuyas funciones son mantener y operar el pozo de agua comunitario, bombear y distribuir diariamente el agua a través de la red que se extiende por todos los sectores; además de asignar y cobrar la cuota mensual, que en el periodo de agosto de 2018 a junio de 2019, era de \$60.00.

Si bien la red de distribución abarca casi todos los rincones del poblado y se pretende que el abasto de agua sea equitativo, dos aspectos denotan su acceso asimétrico entre la gente; el primero de ellos, surge de una regla del organismo local que expone Juan Antonio: “[...] en cuestión del agua, aquí tenemos un pozo, pero un día por semana, ¿como que no es justo!” (Grupo focal, 9 de diciembre de 2018)

Juana, su familiar, expone con más detalle esta disposición: “[...] nada más es un día de agua y no es suficiente, y pues nada más la echan cinco horas, a veces solo nos toca dos horas de agua y no es suficiente para vivir bien; se nos acaba ¿y de dónde agarramos más? (Grupo focal, 9 de diciembre de 2018). Ambos testimonios muestran que esta regla, aunque pretende ser pareja, suministrando a cada sector una vez a la semana durante todo el día, no lo es, por lo menos en la sección de los Mendoza, en el que el periodo de abasto es más limitado y, por lo tanto, la cantidad de agua que llega y se almacena; originando un acceso asimétrico a esta entre las seis secciones.

Otros factores, como la interconexión de todos los sectores a una red de distribución de agua, y su distancia con el pozo, también contribuyen a que el suministro de este recurso sea disparaje, como lo señala Juan Antonio: “[...] un día por semana es poquito; a veces, en cuestión de sol, no le alcanza, ¿como uno está al último! Las primeras son las que alcanzan y las últimas, pues son las que más se quedan. Hasta que no cierran las primeras es cuando alcanza uno ¿verdad?” (Grupo focal, 9 de diciembre de 2018).

A partir de esta narrativa, puede suponerse que el uso diferenciado y escaso que tienen del agua sectores como los Mendoza, los Alonso y los Tovares, se debe a que la fuerza del bombeo es insuficiente dada su lejanía; sin embargo, como lo expresa Juan Antonio, se debe más al consumo diario de quienes habitan en zonas más céntricas, como los Martínez o San Isidro, pues se benefician de que la red, al suministrar agua a otros lugares, les da días de acceso adicionales al que tienen programado; provocando que la presión baje y el agua no llegue totalmente a los sitios que les toca; mostrando una ventaja sobre otros sectores y relaciones de poder ejercidas en el suministro y acceso desigual al agua.

Estas restricciones generan descontento; por ejemplo, en una reunión del comité del agua del sector Tovares, se quejaron ante su representante, Abel Tovar, diciéndole que, si pagan sus cuotas, ¿por qué no tienen agua en su casa?, o la tienen pocos días y en altas horas de la noche (Notas de campo, 13 de agosto de 2018). Esta persona aludió a lo expuesto arriba como la causa principal del abasto irregular de agua.

Asimismo, se expuso una inconformidad recurrente en Fracción Milpillás en torno al uso diferenciado del agua, y que se observa a través de una queja en la que a varias personas: “[...] les parece injusto que solo utilizan el agua para el hogar y paguen la misma cuota que quienes tienen animales o ladrilleras, ya que la cantidad que usan es mayor” (Notas de campo, 13 de agosto de 2018).

Dicho malestar, al parecer, se extendió por varias secciones de la comunidad y encontró en las asambleas sectoriales del agua un foro propicio para expresarse; evidenciando la presencia de esta situación en casi toda la comunidad, como lo muestra la gente reunida en el sector Martínez que manifestó su descontento a su representante Gregorio sobre un vecino de nombre Camilo: “quien tiene una ladrillera y paga la cuota de \$50.00 por cada quema que hace y que la efectúa casi a diario. Sin embargo, es el único que paga” (Notas de campo, 1 de octubre de 2018)

Si se conectan las narrativas que señalan una distribución dispareja del agua entre sectores, con estas últimas sobre su uso distinto y desproporcionado por parte de ciertas personas, se observa, en primer lugar, que este líquido y/o recurso muestra ventajas y desventajas en su acceso, proyectadas en la infraestructura hidráulica y la ubicación sectorial; no obstante, tiene un rol central el ejercicio explícito de estos beneficios, sabiendo que se perjudica a otros vecinos; lo que denota relaciones de poder en su acceso desigual.

En el segundo escenario, el agua se convierte en una propiedad que produce asimetría, no solo por el volumen de explotación más amplio; sino por el excedente que este genera para los sujetos que lo utilizan en las ladrilleras, el riego de milpas o dar de beber al ganado; favoreciéndose de las reglas establecidas por la comunidad, que no especifican un pago adicional por el consumo mayor y distinto del agua.

De la misma forma, la basura es otro recurso que se ha configurado como una propiedad que produce desigualdad social a partir de su acceso disparejo entre la población de Fracción Milpillás. Como se expuso en el capítulo 4 de esta investigación, el vínculo que sus habitantes tienen con la basura, se debe a la presencia del vertedero municipal, también conocido como “Tiradero de Peñasco”, que a lo largo de 50 años ha rondado cerca de este poblado, hasta colocarse frente a él, a partir de 1995.

La colocación y proximidad de este basurero, trastocó varias aristas de la vida de los (as) pobladores (as), entre ellas la económica, ya que desplazaron actividades de subsistencia como la venta de tierra para maceta, tuna, leña y pulque; además de la agricultura y ganadería en menor

escala, por la pepena de desechos sólidos, principal generadora de ingresos monetarios hasta la actualidad.

Para comprender cómo la basura produce asimetría social, es necesario verla como un objeto que adquiere nuevamente valor económico a partir del reciclaje; de ahí que ciertos materiales se recuperen en el tiradero y sean intercambiados por dinero, principal elemento de transacción económica. Así, los residuos sólidos se convierten en mercancía, ya que poseen: “[...] valor de uso que puede intercambiarse por una contraparte; el hecho mismo del intercambio indica que la contraparte posee, en contexto inmediato, un valor equivalente” (Kopytoff, 1991, p. 94).

Esta reapreciación de la basura y su valoración como mercancía; además de ser un recurso al que se accede de manera relativamente sencilla dada la cercanía con el vertedero y a que aglutina una alta cantidad de materiales a cielo abierto que pueden ser pepenados “libremente”, la ha convertido en el principal sustento económico de mucha gente de esta y otras localidades durante mucho tiempo; pero, en los últimos años, también ha motivado su acaparamiento, como lo señala Juan Antonio: “[...] ya ve lo que pasa en el tiradero, llegan los viajes<sup>42</sup> y los apartan, ya no dejan juntar a la gente [...] para mí, ¡verdad!, no creo que sea justo, pues somos de la misma comunidad” (Grupo focal, 9 de diciembre de 2018).

Margarita secunda lo anterior, destacando la importancia de que les dejen pepenar y obtener recursos para subsistir:

“[...] ahorita ya están dejando, aunque sea unos dos camiones, ¡ya ve que antes no dejaban nada! Ya saca uno para darle a la familia; para sostenerlos, para la escuela, ¡si es muy buen trabajo el tiradero! De ahí saca uno para comer, saca uno para vestirse; ahí no tenemos un horario y, como no estudiamos, pues de ahí nos mantenemos” (Grupo focal, 9 de diciembre de 2018).

Como se aprecia, la división y exclusión es inicialmente física y comienza en el interior del basurero; así lo detalla Amelia: “[...] una parte de esos viajes que se venden, se van para este lado del bordo; y de este lado, donde el sol se mete, se vienen los otros camiones, ahí es para toda la gente” (Entrevista a Amelia Herrera, 2 de noviembre de 2018).

Por lo tanto, es evidente el surgimiento de agrupaciones a partir de la compra de basura o de negarse a pagar por ella, que son mutuamente excluyentes y asimétricos, ya que los primeros disponen de forma privilegiada a los residuos. Ahora, vender y comprar la basura, son acciones

---

<sup>42</sup> Un “viaje” hace referencia al camión que recolecta, transporta y vierte los residuos sólidos en el basurero. (Grupo focal, 9 de diciembre de 2018).



que desigualan, ya que coartan y condicionan su acceso, cuando antes era una propiedad a la que se accedía libre e igualitariamente; convirtiéndola en un recurso que origina confrontaciones por su uso y apropiación.

Sin embargo, esto no sería posible si antes no se percibe el valor económico que tienen los residuos sólidos, haciéndolos susceptibles de ser acaparados; de tal forma que, al monopolizar y controlar su acceso, la única ruta para obtenerlos es pagando por ellos. Con regularidad, esto es operado por un grupo de personas que han visto el potencial de este material para generar ganancias y urden ciertas prácticas para mantenerlos.

En el caso de Fracción Milpillas, dos son las agrupaciones que concentran y controlan la basura. De acuerdo con Enedino, uno de ellos es “los zaragozas”, los cuales: “[...] también venden, les tiran sus camiones exclusivos que vienen de tiendas. A ellos les descargan sus camiones y ellos sacan su material, ahí lo trabajan; pero también venden” (Notas de campo, 17 de julio de 2019). Según varios testimonios, este grupo lo integra una familia procedente de la cabecera municipal de Villa de Zaragoza, San Luis Potosí, que se han avecindado en este poblado desde hace 10 años.

Además de este conjunto, hay otro que compite por la apropiación de la basura, que, de acuerdo con Margarita, se hacen llamar: “[...] ‘los diablos’. Ellos venden los viajes y no a cualquier persona les venden, ¡ya hasta tienen sus clientes! De la venta de los camiones, ¡ya hasta traen sus buenas camionetas!”. (Notas de campo, 15 de octubre de 2018). De acuerdo con los (as) pobladores (as), está conformado por personas de las terceras (grande y chica), colonias aledañas al periférico norte que, por su cercanía histórica con el tiradero, muchos de sus habitantes se han dedicado a la pepena.

Dichos grupos, han entrado en pugna por la apropiación de los viajes de basura y han decantado una serie de acciones para controlarlos y mantenerlos, y van desde el ejercicio de la fuerza y la violencia, como es el caso de “los diablos”; así lo señala una habitante: “La gente no les dice nada por temor a que los puedan reprimir o asesinar; con ellos no se puede hablar, ¡ya ve que traen armas!” (Notas de campo, 15 de octubre de 2018). Hasta estrategias más sutiles, como las urdidas por “los zaragozas” y que consisten en: “[...] apartar sus camiones exclusivos, se los echan para acá, les tiran los que vienen de tiendas y ellos sacan su material; pero también los venden” (Notas de campo, 17 de julio de 2019).

Tales prácticas reflejan una apropiación abusiva y ventajosa de la basura; no obstante, se mantienen debido a que gente fuera de estos grupos, se benefician de ellas; así lo señala Enedino:

“De aquí de la comunidad, hay mucha gente que compra los camiones. Los que compran, en 2, 3 o 4 horas trabajan y ya les salió para el día, se echaron \$600.00 a la bolsa” (Notas de campo, 17 de julio de 2019).

En contraste, existen personas que resisten, como lo narra esta persona nuevamente: “Los antiguos pepenadores (as) no les compramos, a nosotros (as) nos los echan en la plancha. A veces echan cinco camiones para la gente en todo el día” (Notas de campo, 17 de julio de 2019). No adquirir los viajes de basura representa una forma sutil de oponerse a su acaparamiento; pero no neutraliza sus implicaciones adversas, en especial, las que tienen que ver con el acceso limitado a este recurso imprescindible para subsistir y que disminuye los ingresos económicos; más cuando la pepena es la actividad central para generarlos.

Así, el acaparamiento y el acceso “ilegal”<sup>43</sup> de los residuos sólidos por parte de los dos grupos señalados y de las personas que los compran; además de configurar relaciones de poder dispares que se proyectan en la disposición ventajosa y privilegiada de dicho recurso o, desventajosa y restringida, han decantado condiciones de desigualdad social que se expresan en la mejora de las condiciones de vida de quienes adquieren los viajes, como la familia de Sofía, quien señala: “Mi esposo sí compra camiones, se los dan en \$1,200.00 por que son contenedores grandes; regularmente los trabaja con dos “chalanés”. A veces tiene apartados y comprados para el sábado y el domingo” (Notas de campo, 7 de noviembre de 2018).

Por el contrario, ha pauperizado más la situación de aquellos (as) que rechazan esta práctica y cuyo soporte para producir ingresos, es la recolección de residuos, como lo evidencia Elvira: “La diferencia sí es mucha, antes dejaban trabajar y teníamos para tortillas; ahora es muy complicado, pues nos quitan la chamba, solo para “mal comer”. A veces solo traemos un medio jumbo de PET para la semana”. (Notas de campo, 24 de octubre de 2018).

Estas narrativas son evidencia de la división social que se ha creado en Fracción Milpillás a partir del acceso disparado de la basura, y que van más allá de la generación diferenciada de recursos económicos y de la mejora o detrimento de las condiciones de vida de sus habitantes; son síntomas visibles de una herida más profunda, derivada del rompimiento del tejido social

---

<sup>43</sup> Para Kopytoff (1991), el acceso ilegal se refiere al: “[...] disfrute de los beneficios de las cosas en formas que no están sancionadas socialmente por estado y sociedad [...] opera mediante coacción (mediante la fuerza o la amenaza de eso) y sigilo [...]” (p. 64). De ahí que se plantee que el acaparamiento de la basura es ilegal, ya que contraviene las reglas dictadas por la comunidad de pepenadores (as), las cuales, señalan que la recolección de residuos se realiza libremente, sin ninguna limitante o constreñimiento.

comunitario, que se puede apreciar en el señalamiento que hace Juan Antonio: “[...] llegan viajes y los apartan; para mí, no creo que sea justo, ¿verdad?, pues somos de la misma comunidad” (Grupo focal, 9 de diciembre de 2018).

Como se ve, se cuestiona a las personas que compran los materiales y que se les tilda de poco solidarias, ya que contribuyen a que esta práctica continúe. Por otro lado, declarar que estas acciones son injustas o no comprar los viajes de basura, muestran a gente que no es pasiva y que urde estrategias simbólicas para resistir, confrontar, deslegitimar y revertir esa apropiación injusta de los residuos; mostrando que: “A veces esas críticas no se presentan de manera directa, sino como guiones ocultos o respuestas alegóricas” (Reygadas, 2015, p. 64).

Luego de revisar y analizar los recursos que detonan interacciones asimétricas a partir de su apropiación dispareja, se plantea a la concentración de la propiedad como la institución que motiva prácticas sociales reiteradas y contactos interpersonales sucesivos y diferenciados que sostienen el manejo y control exclusivo de ciertos bienes y materiales.

Su conformación inicia con la dimensión intersubjetiva; de ahí se deriva el componente simbólico, que legitima la apropiación monopólica del recurso sustentada y sancionada por un derecho previo de carácter nacional, como en el ejido, o del ámbito comunitario, como lo son la pequeña propiedad o el agua. En la basura, el conocimiento que tienen “los zaragozas” y “los diablos” sobre la procedencia de los camiones, el material que transportan, las relaciones con la empresa que gestiona los residuos sólidos; así como el temor que infundan, actúan simbólicamente para acapararla.

Al accionar la arista cognitiva, se aprende, agrega y acepta esa interrelación diferenciada que se ha creado entre aquellos (as) que obtienen recursos importantes de manera privilegiada y los concentran, y quienes tienen un acceso limitado; como es el caso de algunos (as) pepenadores (as) hacia la basura, de ciertos sectores al agua y de varios pobladores a la pequeña propiedad; o una disposición condicionada, como las mujeres al ejido.

Posteriormente, el elemento normativo-regulativo establece como regla del poblado que la interacción social será dispareja, entre las personas y/o grupos que acceden mejor a bienes y materiales y los concentran, y quienes disponen de ellos de forma limitada, o incluso nula; aunque se establezcan y profundicen diferencias sociales y se rasgue el tejido social comunitario.

También se necesitan prácticas visibles que afiancen la concentración de la propiedad como institución. Estas arrancan con la rutina, que articula acciones que inician al identificar el recurso

y su potencial para generar excedente, disponer de él, mantenerlo y bloquearles su acceso a otros individuos; estableciendo fronteras visibles o invisibles entre los (as) que se lo han apropiado y quienes no.

Cuando estas acciones se encadenan y consolidan el hábito, generan una práctica total en la que se controlan y concentran recursos en pocas manos, como una forma de afrontar el entorno adverso en el que propiedades como la tierra (pequeña propiedad y ejido), el agua y la basura; además de ser importantes para subsistir, tienen una accesibilidad limitada.

Es en la interacción con otros (as) que se aprenden, incorporan y fusionan todos los elementos que decantan esta institución y se socializa por medio de ella, manteniéndola vigente y, por lo tanto, reproduciendo la obtención y uso disparejo de la propiedad, abonando a la desigualdad social.

A modo de cierre, en este segmento se quiso mostrar que el acceso asimétrico a la propiedad fomenta la inequidad social al establecer relaciones sociales disparejas entre quienes disponen de manera privilegiada a ella y aquellos (os) que se les restringe. Por lo tanto, ésta no genera desigualdad, sino su concentración y, en este sentido, es importante analizar qué tipos de propiedades, a partir de la valoración contextual que se les ha dado, han sido más aglutinadas y acaparadas, cerrándole el acceso a las demás personas.

Como se vio, muchos elementos han sido apropiados a partir del potencial que tienen para generar excedentes, y que van desde la subsistencia, como es el caso del agua; la jerarquía y el status que da la posesión del ejido, así como los ingresos económicos que produce y se concentran en el hombre; la posibilidad de generar un recurso económico adicional a través de un negocio del reciclaje; hasta la basura, que quizá sea la propiedad más ambicionada y que muestra un acaparamiento más evidente en Fracción Milpillás. De esta manera se han urdido estrategias para acceder a estas propiedades y concentrarlas, y que van desde lo sutil, hasta la violencia física y simbólica, estableciendo relaciones de poder.

La concentración de la propiedad como institución, no solo muestra que el acceso y la apropiación dispareja de recursos persisten; sino que los componentes intersubjetivos legitiman estos procesos y los factores objetivos contribuyen a su praxis recurrente, configurando un esquema de interpretación y acción que produce y reproduce la desigualdad social.

### **5.3. Campo de interacción con el exterior**

#### **5.3.1. Vínculos políticos/Cientelismo**

Como se vio en el tópico del capital social, las redes de relaciones sociales que detentan ciertos individuos y grupos en Fracción Milpillas, son un factor diferenciador que les coloca en mejor posición social, debido a los beneficios que acceden en la red, o que adquieren desde afuera con su ayuda. Aunque muchos lazos se dan horizontalmente, es decir, entre personas con características, capacidades, recursos similares y pertenecientes a un mismo status social; algunas han logrado vincularse con actores, grupos o instituciones políticas.

De esta forma, los vínculos políticos, entendidos como el entramado de contactos sociales fincados en la confianza y reciprocidad con alguna de las figuras políticas anteriores, son la ruta para identificar a los sujetos, familias o agrupaciones que se favorecen de estos lazos y acceden a mejores recursos de los que circulan en los canales horizontales, dándoles una ventaja sobre el resto de la población y, con esto, promover asimetría social en este sitio.

Partiendo de lo anterior, se plantea al clientelismo como la institución que ha cristalizado los contactos entre gente de esta comunidad e individuos, grupos o instituciones políticas, bajo la consigna de un intercambio mutuo de apoyos y favores; generando un modelo de comportamiento y de interacciones sociales sucesivas en los que ciertos (as) pobladores (as) se benefician de ese vínculo político, en contraste con aquellos (as) que permanecen al margen y no son favorecidos (as); configurando otro factor que sostiene la desigualdad social.

Así, uno de los entes sociales que se considera detentan estos vínculos son los (as) líderes, que, aunque no manifiestan abiertamente sus relaciones políticas, la gente, al referirse a ellos (as) como la parte visible de un grupo, quien lo representa, o el puente con agentes externos, lo denotan.

La horizontalidad que existe entre estas figuras y los (as) habitantes, sumada a sus relaciones verticales con la esfera política, le otorgan confianza y poder para encomendarle una petición, como lo señala Juana: “[...] ¡ah no pues en esta comunidad vemos a un líder, [...] entonces le decimos: “mira pues solicítanos esto”, o mira, ¿cómo ves?, ¿te hacemos una petición a gobierno?” (Entrevista a Juana Segovia, 5 de noviembre de 2018).

No obstante, el (la) líder tiene su lado negativo, cuando se percibe que los contactos políticos que posee, son utilizados para beneficio personal, familiar o de sus amistades, y no de la colectividad; tal y como lo expresa Erika: “[...] en cada sector hay un representante o agrupación

con afiliación política; piden el apoyo para las personas, bajan los apoyos y los reparten entre sus allegados”. (Notas de campo, 9 de octubre de 2018).

Una visión similar la tiene Alberta, al agregar: “Los líderes, los encargados, no me gusta que no hacen nada por la comunidad [...] Llega una ayuda de municipio, que es primeramente ellos, luego sus familiares, sus más allegados, a eso me refiero”. (Grupo focal, 15 de diciembre de 2018). Ambos comentarios muestran, por un lado, la confianza y expectativa depositadas en estos actores para obtener recursos externos que son difíciles de conseguir en este lugar; por el otro, la gente percibe el poder y los beneficios adicionales que adquieren a través de este vínculo, que, desde su perspectiva, deberían distribuirse entre quienes los necesitan, y no entre ellos (as) y sus allegados (as).

Estas nociones de injusticia permiten percibir las interacciones asimétricas conformadas entre los individuos que detentan vínculos políticos y los coloca en mejor posición debido al poder, recursos y capacidades que obtienen; y aquellos (as) que, al no tener estos nexos, no acceden a otros beneficios y los mantiene en una situación de desventaja. Por ejemplo, en Fracción Milpillas, sus habitantes identifican a las personas que se favorecen al tener un lazo político; una de ellas es Juana Santana, promotora del programa social PROSPERA<sup>44</sup>, considerada como una de las principales beneficiadas con la operación de este programa, en particular con el manejo de dinero solicitado a las beneficiarias de este subsidio, como lo señala Dionisia:

[...] sobre el centro de salud, yo le dije a la señora Juana una vez: “sabe que, si tiene el dinero de una vez ponga las puertas y las ventanas”, pero dijo que no, que el dinero lo quería para seguir la finca para hacer más largo ahí el salón, ¡y no se ha hecho nada!, cooperamos dos veces que fuimos a PROSPERA, que eran más de 200 personas de a \$100.00, ¿cuánto no es? (Grupo focal, 14 de diciembre de 2018).

Algo similar relata Bonifacia con respecto a la petición de recursos monetarios hecha por esta persona:

[...] cuando vino el gobernador Carreras, ella dijo: ¡va a venir y va a traer muy buenos apoyos, les va a dar muy buenas despensas y cobijas!, pero van a cooperar aquí de \$25.00 por titular para 20 sillas y 2 toldos [...] juntó una bolsota (sic) de dinero y el señor Carreras trajo los toldos, trajo las sillas y ella se quedó con todo ese dinero [...] ¿cuánto no junto en más de 270 titulares de \$25.00? (Grupo focal, 14 de diciembre de 2018)

---

<sup>44</sup> El programa de Inclusión Social PROSPERA, tiene como propósito contribuir a fortalecer el cumplimiento efectivo de los derechos sociales que potencien las capacidades de las personas en situación de pobreza, a través de acciones que amplíen sus capacidades en alimentación, salud y educación, y mejoren su acceso a otras dimensiones del bienestar. En BIENESTAR, *Programa Prospera*, 2018, México, Secretaría del Bienestar, en <https://datos.gob.mx/busca/organization/about/prospera>, fecha de consulta: 8 de mayo de 2020.

Si bien Santana no obtiene un beneficio directo de SEDESOL (Secretaría de Desarrollo Social), institución gubernamental que opera el programa PROSPERA, al ser representante de esta ayuda de gobierno y actuar como eslabón entre dicha secretaría y las beneficiarias, le permite solicitar dinero, acto que justifica a partir de otras actividades alineadas con el programa.

Al parecer, las vocales que lo integran y que apoyan a Santana, se favorecen también de este vínculo gubernamental, como lo expresa Bonifacia: Ahora, aparte de eso, estamos cooperando para las capacitaciones de ellas, de \$20.00 por mes”; en el mismo tenor, Juana María dice: “Cada que recibimos el apoyo, aportamos \$20.00 por titular para los transportes, para ir a capacitaciones, todo eso” (Grupo focal, 14 de diciembre de 2018).

Las aportaciones son constantes, que incluso, se les consideran excesivas, como lo resalta Alma: “[...] también ahí en PROSPERA ya nos piden mucho, y las que se quedan con las cosas son ellas”. (Grupo focal, 15 de diciembre de 2018). Estas narrativas muestran, que, al igual que Juana, el lazo que tienen con este programa a través de la figura de vocal, les da cierto poder para justificar, decantar y establecer como obligación esta práctica instalada fuera del marco normativo de dicho programa social, agudizando la inequidad social debido a que los ingresos económicos de las beneficiarias son limitados, situándolas en posición de mayor precariedad, ya que acceden a menos recursos para vivir.

De la misma forma, Eusebio Pérez y su hermano José Antonio, Juez auxiliar de este lugar, son conocidos por obtener beneficios derivados de los nexos políticos pertenecientes a diferentes administraciones municipales y partidistas, como lo expresa el segundo: “[...] Mario García Valdez<sup>45</sup>, anterior presidente municipal de San Luis Potosí, vino a la primaria y prometió muchas cosas y no cumplió. En cambio, Ricardo Gallardo Juárez<sup>46</sup> nos daba cobertores, cobijas y despensas”. (Notas de campo, 26 de agosto de 2018).

Esto muestra que dichos sujetos, aparentemente subordinados a individuos, grupos o instituciones políticas que les proveen de sustento; no son pasivos, poseen agencia y muestran racionalidad, inteligencia, decisión y capacidad de adaptación para movilizar y adscribir sus lealtades a favor de quienes puedan beneficiarles.

---

<sup>45</sup> Mario García Valdez, adscrito al Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue presidente municipal de San Luis Potosí de octubre del 2012 a septiembre del 2015

<sup>46</sup> Ricardo Gallardo Juárez, perteneciente al Partido de la Revolución Democrática (PRD), fue presidente municipal de San Luis Potosí de octubre del 2015 a septiembre del 2018.

Bajo esta premisa, estos hermanos entablaron relaciones políticas con Xavier Nava, actual presidente municipal de la capital<sup>47</sup>, al ser ellos y sus familias el medio para entregar varias actas notariadas a algunos (as) habitantes de la comunidad, en las que agradecía el respaldo durante su campaña, presentaba su proyecto político y confirmaba varios apoyos para este poblado: “[...] becas estudiantiles, apoyos a madres y mujeres, gente de la tercera edad; dice: apoyos constantes y sonantes” (Notas de campo, 1 de septiembre de 2018)

La entrega de estos documentos fue realizada por Eusebio y José Antonio, con ayuda de sus familias y de varias representantes de sector, como Amalia y Victoria. Se hizo en múltiples ocasiones y en distintos puntos de la localidad, siguiendo un protocolo definido: 1) reunir a la gente, 2) leer el acta notariada, 3) entregarla a los (as) asistentes, 4) tomarles una fotografía mostrando el documento, 5) estos (as) dan una copia de su credencial INE-IFE, 6) firman de recibido y se marchan. (Notas de campo, 1, 15, 16 y 27 de septiembre de 2018).

Surgen dos elementos de análisis; el primero, que muestra la capacidad de agencia que tienen las personas de Fracción Milpillas para adaptar y dirigir sus lealtades políticas para sacar provecho, sin importar la adscripción partidista; el segundo, quienes apoyan a Nava entregando dichas actas y haciendo un registro fotográfico y autógrafo de aquellos (as) que las recibieron, lo hacen para beneficiarse, obtener recursos y mantener ese contacto político que siga favoreciéndoles.

Aunque parece que el vínculo con esta figura política iba a favorecer al grueso de la población de la comunidad, lo cierto es que los beneficios se concentraron primero en el círculo cercano de Eusebio y José Antonio, como lo señala Juana: “[...] el Juez Auxiliar a veces sabe de apoyos y solo los reciben personas cercanas a él” (Notas de campo, 3 de octubre de 2018). Fidela secunda este planteamiento al comentar:

“[...] la familia del Juez Auxiliar “Don Coquito”, quienes viven allá por el vado (sector Mendoza) (se refiere a su hermano Eusebio), piden papelería (IFE, CURP, comprobante de domicilio) para gestionar apoyos, como las despensas; cuando llegan, sus familias se las quedan y no se las dan a la gente”. (Notas de campo, 27 de noviembre de 2018)

Como se observa, los recursos que estos hombres obtienen se distribuyen, primero, entre sus familias, motivados quizá por el lazo afectivo que los une, la interacción más estrecha y regular

---

<sup>47</sup> Xavier Nava Palacios, ligado al Partido Acción Nacional (PAN) y actual presidente municipal de San Luis Potosí, inició su administración en octubre de 2018, concluye en septiembre de 2021.



y porque les ayudan a gestionar los apoyos recaudando papeles y registrando a los (as) beneficiarios (as) potenciales; después, los beneficios “sobrantes” se entregan a su entorno social secundario: vecinos (as), amigos (as) y conocidos (as). En tanto, se debe resaltar la expectativa que tiene la población sobre los apoyos que llegan a la comunidad, ya que son un complemento importante para sobrellevar las condiciones de precariedad en las que viven.

También destaca la valoración subjetiva y dicotómica de la gente sobre el desempeño de quienes poseen vínculos políticos; algunos (as) lo consideran adecuado, pues destacan su disposición para gestionar y conseguir recursos para la localidad; en contraste, otros (as) lo ven como perjudicial, pues a través de sus documentos y de evidenciar las necesidades apremiantes que tienen, solicitan beneficios en su nombre, que, al ser obtenidos, se reparten en los círculos inmediatos de los gestores, mientras a ellos (as) se les margina.

Esto puede explicarse desde la insuficiencia de los apoyos recibidos y la demanda extendida en un entorno social adverso, las cuales inciden para que sean distribuidos primero entre los contactos más cercanos de los (as) mediadores (as). Por otro lado, parece que la figura política no influye directamente en la configuración de prácticas como solicitar documentos para tramitar apoyos y repartirlos a contentillo; sin embargo, se beneficia de estas al movilizar y adherir gente a su proyecto político.

Luego de revisar los vínculos políticos que tienen Juana Santana, Eusebio y José Antonio, e identificar los entes con los que se enlazan, los beneficios que obtienen ambas partes y la red de personas en la que se despliegan; se plantea el clientelismo como la institución que justifica y sostiene dichas prácticas, constituyéndose como referente para sucesivas interacciones con figuras políticas, en las que el sujeto y/o grupo que las entabla directamente, se pone (n) en ventaja frente a quienes no los poseen, ya que acceden a más recursos. De esta forma, se configura otro factor que reproduce la desigualdad social en Fracción Milpillás.

Dicha dinámica clientelar, entendida como: “[...] un intercambio de masas y élites de favores, bienes y servicios por apoyo político y votos” (Auyero, 2004, p.21), se genera, como se ha visto, entre el personaje político, los (as) intermediarios (as) y los (as) clientes. De esta red de relaciones, el último grupo, es decir, aquellas personas que: “[...] dan apoyo político a algún dirigente o funcionario, a cambio de bienes, favores o servicios particulares” (Auyero, 2004, p. 28), se percibe como el nodo más débil, ya que la situación de vulnerabilidad en la que viven, es

aprovechada por el ente político principalmente, para movilizarlos, obtener respaldo y legitimidad, a cambio de recursos y prerrogativas.

Ambos personajes se benefician de ese lazo, aunque de manera dispareja por el poder que detenta la figura política; no obstante, en esa reciprocidad de favores se cruza el mediador político, aquel que: “[...] intermedia entre un patrón y sus seguidores” (Auyero, 2004, p. 28); que, como se observa en los casos de Santana y los hermanos Pérez, por su relación directa con el agente, grupo o institución política, obtienen más beneficios, distribuyéndolos entre sus allegados (as) y limitándolos a los demás, generando inequidad social.

Si bien el clientelismo se manifiesta a través del vínculo entre sujetos sociales con intereses particulares, su origen y sostenimiento es propiciado por: “[...] la violencia estructural” (Auyero, 2004, p.16); es decir, por las condiciones de pobreza, precariedad, marginación y desigualdad en las que viven las y los habitantes de Fracción Milpillas, y que aprovechan esa dinámica clientelar para resolver necesidades apremiantes; mientras que los agentes políticos capitalizan ambos factores para adherir individuos a su causa y movilizarlos a su conveniencia.

Hasta aquí se han presentado los principales elementos constitutivos del clientelismo; ahora se analiza y explica el engarce de las partes que lo configuran como una institución que promueve la desigualdad social. Desde la dimensión intersubjetiva, el mecanismo simbólico legitima el lazo tripartito en el que se intercambian recursos por favores, en el que el mediador es exaltado por la clientela, debido a su vínculo con el ente político y su capacidad para solicitarle recursos.

El ámbito cognitivo permite que esta madeja de relaciones clientelares se interprete, incorpore y vea como plausible; aunque genere asimetría debido a la disparidad de poder que ostentan los sujetos que la integran y los recursos que obtienen en ese intercambio. Por último, si bien este arreglo mantiene las condiciones mencionadas; el enfoque normativo-regulativo lo establece como el marco permitido para que el intermediario político y los (as) clientes (as) interactúen y actúen, bajo la premisa de acceder a más y mejores beneficios a través del nexo con el ente político.

La dimensión objetiva también juega un papel central en la cristalización del clientelismo como institución. Su primer componente, la rutina, enlaza prácticas de reciprocidad, como dar recursos a cambio de favores entre la figura política, el mediador y la clientela; que generan desigualdad cuando los beneficios se concentran en el grupo intermedio y sus allegados (as). El hábito entre en función cuando estas acciones se engranan y configuran un mecanismo que se activa

y opera en relaciones ulteriores con agentes políticos externos, como una forma de obtener recursos adicionales, que, como se vio, no se reparten equitativamente.

Por último, mediante la interacción social, esta forma de enlazarse entre el agente político, el mediador y el conjunto clientelar, fincada en la disparidad de poder y favores obtenidos, se aprende, aprehende y reproduce; convirtiéndola en un modelo para sucesivos contactos con entes políticos que signifiquen una ayuda potencial; en el que el intermediario y sus contactos más cercanos serán los más favorecidos, abonando a la desigualdad social en Fracción Milpillas debido al acceso disparate a bienes, materiales o ingresos económicos.

Varios puntos de análisis surgen de lo anterior. El vínculo político y el clientelismo como su expresión institucional, además de facilitarle la obtención de más recursos al (la) intercesor (a), le otorgan poder y legitimidad ante la comunidad debido al nexo directo que tiene con las figuras políticas; aunque también es criticado cuando hace un reparto discrecional de los beneficios, que, se supone, son para una población más amplia.

Por otro lado, los lazos políticos son detentados por varias personas y, aunque se mostraron algunos ejemplos, esta práctica clientelar ha encontrado tierra fértil en este sitio, debido a sus condiciones estructurales de pobreza y marginación. También muestran la gama de sujetos locales que mantienen estas conexiones, sus pretensiones, intereses y compromisos; así como las figuras políticas con quienes los han establecido: instituciones gubernamentales, partidos políticos y organizaciones políticas como Antorcha campesina.

Asimismo, las mujeres destacan al insertarse en esta dinámica clientelar para obtener recursos, rompiendo con la idea de que solo los hombres generan enlaces políticos de intercambio mutuo; no obstante, en el caso de Santana, su relación con la SEDESOL es producto de una inercia histórica en la que esta secretaria se respalda en mujeres para informar de las actividades asociadas a programas como el PROSPERA; así que no es un enlace propiciado por ella, pero se beneficia de él al solicitar dinero en su nombre, abonando a la inequidad social.

Resaltan las redes de confianza y reciprocidad establecidas entre el (la) intermediario (a) y su círculo social próximo, como su familia, amigos (as) y vecinos (as); quienes, además de respaldarlo para que mantenga esa posición y continúe accediendo y controlando el flujo de apoyos gestionados ante las figuras políticas, se favorecen de este contacto. Así, estos grupos se colocan en una mejor condición por los bienes que se distribuyen entre sus miembros y se le niega al resto de la comunidad, agravando la desigualdad social.

Finalmente, parte sustancial en la generación de inequidad social, son los recursos a los que se accede mediante la dinámica clientelar que se ha instituido. Aunque son comunes, resultan imprescindibles para la subsistencia cotidiana y su necesidad está ampliamente difundida en este poblado: alimentos, ropa, cobijas, materiales para construcción y apoyos económicos; por lo tanto, la obtención regular y su concentración en unas cuantas manos, contribuye ampliamente en la producción y reproducción de asimetría social en Fracción Milpillas.

### **5.3.2. Vínculos laborales/Explotación laboral**

Continuando con el análisis de las variables que muestran contactos sociales asimétricos entre la gente de esta localidad y que se nutren, tanto del interior como del exterior, los vínculos laborales son importantes, pues a partir del trabajo, actividad toral de subsistencia, se establece disparidad entre patrón (a) y empleado (a), derivada de las relaciones de subordinación y de la producción y distribución desigual de excedentes.

Por lo tanto, se propone a la explotación laboral como la institución que ha retomado lo anterior y ha cristalizado una serie de prácticas y pautas de interacción que fomentan y sostienen la inequidad social, en las que se excluye al (a) trabajador (a) del valor adicional que se genera por medio de su trabajo aplicado a un bien o material valioso que el (la) dueño (a) posee, y que se formalizan y legitiman a través de un acuerdo tácito entre ambos.

De esta forma, el trabajo destaca como una de las principales fuentes de generación de recursos, principalmente económicos, para vivir y, por tanto, que sostiene a la sociedad; sin embargo, como una actividad relacional y difundida ampliamente, también origina desigualdad social. En Fracción Milpillas, los nexos laborales que se han decantado abonan a este proceso, y varios están asociados al basurero y al valor económico que se les da a los residuos que ahí se vierten y que favorecen de diferentes maneras; como lo comenta Héctor: “La gente es trabajadora [...] muchos son recolectores, otros revendedores y otros microempresarios que procesan la basura” (Grupo focal, 26 de noviembre de 2018).

Esto muestra la importancia de los residuos sólidos como principal medio de subsistencia para la comunidad, sea como pepenador (a) o comprador (a); pero, en el fondo, se pueden rastrear un conjunto de relaciones que emergen y se sostienen, ya sean sociales, económicas y políticas, que, de acuerdo con Berthier (1990), son detonadas o se adscriben: “[...] al circuito cerrado de la basura: producción, distribución, consumo y reutilización” (p. 40)

La última etapa se plantea como el marco en el que se originan y permanecen vínculos laborales dispares entre los (as) propietarios (as) de un comercio que adquiere y vende material reciclado, y sus empleados (as), a quienes administran su trabajo en la manipulación de este. En la comunidad, sobresalen tres tipos de negocios; por un lado, las “chatarreras”, ubicadas en cuatro puntos distintos sobre la carretera a Peñasco, y que adquieren PET, plástico y desechos de fierro, metal y aluminio.

Por otro, los giros que compran PET y plástico, que podría llamarseles “plasticeras”, que se localizan en tres sitios diferentes al interior del poblado. Finalmente, está la “plasticera”, situada sobre la carretera a Peñasco, que solo compra al mayoreo el PET y el plástico. La presencia de varios negocios, habla de una visión extendida del mayor potencial económico que tiene la compra-venta de desechos sólidos; en contraste, expone la posesión desigual de ciertos elementos que permiten instalarlos. En tanto, su diversidad muestra que los materiales que generan ingresos monetarios, son amplios y variados.<sup>48</sup>

Se centra el análisis en estos giros, básicamente, por su manejo de la basura, elemento esencial de subsistencia para Fracción Milpillas; además de otras singularidades: que hay varios en la localidad y que muchos (as) oriundos (as) trabajan en estos, dada la facilidad, cercanía y el contacto directo, como lo expone Amelia: “[...] ya la misma gente de aquí trabaja con ellos (as). O sea, hay uno que compra, y de ahí, contrata a trabajadores (as) y son gente de aquí mismo” (Grupo focal, 15 de diciembre de 2018).

Es importante reflexionar que, por sí solo, el recurso no produce un rendimiento sustancial; necesita ser manejado y transformado, mediante el esfuerzo, para extraerle un mayor beneficio, de ahí que se contrate a otro (a) para hacerlo, tratando de obtener el mayor provecho durante un periodo amplio; de esta forma: “Quienes controlan el acceso al trabajo, pueden beneficiarse de un recurso en cualquier etapa donde se requiera mano de obra durante la vida de ese recurso [...]” (Appadurai, 1991, en Lee y Peluso, 2003, p. 167).

Por lo tanto, se establecen relaciones laborales entre patrón (a) y empleado (a), que, en apariencia, son parejas en el trato y los beneficios generados, bajo la consigna de transformar un bien y/o material en una mercancía más acabada; pero, no es así, ya que el control y administración del trabajo que ejerce el primero sobre el segundo, detona vínculos de subordinación; asimismo, el

---

<sup>48</sup> En el siguiente apartado, se presentan con mayor detalle y profundidad, los negocios que se dedican a la compra y venta de residuos sólidos en Fracción Milpillas.

valor adicional que produce el (la) trabajador (a), no se le retribuye de forma equitativa, sino menor; constituyendo la base de la explotación y reforzando y sosteniendo la desigualdad, a partir de: “[...] un proceso de valorización de explotación del trabajo vivo por el capital; cuyo resultado es la apropiación del trabajo excedente, no remunerado, por parte del capital” (Ruíz Acosta, 2013, p. 38).

A través de los lazos laborales que algunas personas de Fracción Milpillas han establecido con la plástica, que, debido a su proximidad, tamaño, capacidad de almacenaje, manipulación y venta de residuos sólidos; además de la cantidad considerable de personas que emplea, la han visto como una “buena” opción de trabajo; se puede observar cómo se tejen las relaciones de poder y subordinación entre trabajador (a) y patrón (a), y cómo se configura la explotación laboral como institución que produce y reproduce desigualdad social.

Respecto al primer tópico, este remite al control y administración del trabajo del (a) empleado (a). Ambos pueden analizarse desde la experiencia de Miriam, quien trabaja en este giro comercial y relata: “Tengo trabajando desde la semana pasada en la plástica. De lunes a viernes trabajo de 7:00 am a 4:30 pm, con 30 minutos para comer; los sábados voy de 7:00 am a 2:00 pm. Me pagan \$800.00 a la semana” (Notas de campo, 17 de octubre de 2018).

En estas acciones, se vislumbra un marco de reglas y normas urdido e implementado por esta empresa que las dirige para que el desempeño de sus empleados (a) sea óptimo y productivo, y que se refleja, en horarios que delimitan días, periodos de trabajo y actividades extra laborales; no obstante, se requieren otros elementos que indiquen explotación laboral en este vínculo. Así, Elvira, quien también trabajó en este lugar, da algunos indicios al expresar:

“Me metí a trabajar en la plástica, aceptan a cualquier gente, pues no dan derechos ni seguro social; con cualquier nivel de estudio te aceptan. Trabajé siete meses, luego me fui al tiradero, ¡era mucho trabajo!, los encargados se enojaban si llegaba tarde. Eran casi diez horas de trabajo, era muy pesado; además, el riesgo es mucho: el motor de la banda, cuidarse de ella y del cuchillo” (Notas de campo, 24 de octubre de 2018)

Con base en ambas narrativas, se distinguen más factores que decantan la explotación laboral; centrados, en primer lugar, en una jornada de trabajo intensa, la producción de excedentes mayor y su apropiación excesiva; además, al comparar con el salario, parece disparejo en relación a la cantidad considerable de horas trabajadas. De este modo, pareciera que se sigue una tendencia por generar más recursos adicionales y, en cierta forma, sobre explotar al (a) empleado (a), a partir del aumento de su: “[...] capacidad laboral, extendiendo e intensificando la jornada laboral,

elevando la productividad del trabajo, e incluso, pagando la fuerza de su trabajo por debajo de su valor” (Barreda A., 1995, p. 142, en Ruíz Acosta, 2013, p. 44).

Se observa, a partir de lo señalado, una explotación que va más allá de la apropiación del excedente producido por el (la) trabajador (a), y que se desplaza a otras dimensiones que deprimen su condición laboral, como la falta de seguro y prestaciones laborales o mantener entornos seguros de trabajo. Es decir, son empleos que rayan en la informalidad<sup>49</sup>, ya que no ofrecen incentivos que por derecho le corresponden al empleado (a), y que demuestran el deseo de obtener más ganancias del (a) trabajador (a), por la menos retribución que se pueda, aunque esto signifique pauperizar más su situación laboral, e incluso, su vida.

De esta forma, el empleo, en lugar de ser un factor que genere insumos económicos y materiales, e incentivos laborales para vivir adecuadamente; en Fracción Milpillas parece, que por el perfil informal y precario<sup>50</sup> de los trabajos que se ofrecen, se ha configurado otra forma más de vulnerar a sus pobladores (as) y agravar su situación de vida, a través de la explotación desmedida que sufren en relaciones laborales disparejas que se benefician de su esfuerzo, cada vez más demandante, y que les retribuye cada vez menos.

También detona relaciones sociales desiguales, a partir del poder que se ejerce de forma diferenciada cuando el (la) dueño (a) controla y administra las actividades del (a) empleado (a); asimismo, aprovechando el perfil socioeconómico de este (a), al ofrecerle bajos salarios, contextos laborales inseguros, intensificación de sus jornales o nulas prestaciones laborales. En el fondo, incentiva una apropiación y acumulación de bienes y materiales excesiva y asimétrica, que, al extenderse por mucho tiempo, agudiza y mantiene la inequidad social.

Sin embargo, no se puede dejar de lado el contexto en el que estas relaciones laborales se establecen, ya que, en esta comunidad, permean actividades más tradicionales, “poco complejas y profesionales”, que pueden justificar la implementación de este perfil laboral y de su régimen de explotación; como las del jornalero, practicadas por muchas personas y que destacan por su irregularidad, como lo señala Bonifacia: “[...] ya ve que se batalla para un trabajo, ¿verdad?, a

---

<sup>49</sup> Se plantea que empleos como el de la plástica, pertenecen al rubro informal, ya cumplen las características señaladas por Sotelo Valencia (1998): “intensifican el trabajo, prolongan la jornada laboral y remuneran la fuerza de trabajo por debajo de su valor” (p. 65)

<sup>50</sup> Sotelo Valencia (1998) y Kaztman y Wormald (2002), coinciden en que un trabajo precario, es aquel que no provee la correcta cobertura de prestaciones y derechos laborales para los (as) empleados (as).

veces hallan y a veces no; a veces trabajan de jornaleros, hay unos que todavía trabajan así, no tienen trabajos seguros” (Grupo focal, 14 de diciembre de 2018).

Asimismo, la percepción salarial también es baja, lo que contribuye a pauperizar la vida de quienes se benefician de esta actividad, como lo expresa Rosario: “[...] otros, pues los veo mal, porque ellos como jornaleros, trabajan en el jornal y ganan poco ¿verdad? (Grupo focal, 14 de diciembre de 2018). Desde luego, esta clase de trabajos se asocia a las características sociales, económicas, e incluso académicas de los (as) habitantes; por lo tanto, hay una presencia ampliamente difundida de este tipo de vínculos laborales y, por ende, de explotación y asimetría social derivados de ellos.

Igualmente, atraviesa una cuestión generacional, pues existen algunos casos de jóvenes que rompen con esta inercia y se han posicionado en trabajos externos, principalmente en la zona industrial, como lo detalla Ana: “[...] ahorita trabajo si hay, ya con las fábricas, pues ya pasan los transportes, se llevan a los muchachos a trabajar, ahí por la zona; ya no batallan igual de trabajo” (Grupo focal, 14 de diciembre de 2018). No obstante, no se tienen los datos suficientes para argumentar si los vínculos laborales establecidos con estas empresas, son formales, menos precarios y más horizontales; ofrecen mejores condiciones de trabajo y contribuyen a llevar una vida digna.

Luego de identificar y analizar, a través de algunos vínculos laborales que se han tejido en Fracción Milpillás, otro tipo de contactos interpersonales que son asimétricos, se plantea a la explotación laboral como la institución que ha solidificado pautas de acción y de interacción que se desenvuelven en el trabajo, y que originan y sostienen la desigualdad social.

Por consiguiente, es importante precisar que las relaciones de trabajo que se han tomado como guía para ambas construcciones analíticas, suceden en negocios dedicados a la compra y venta de basura, recurso central para la subsistencia y por el excedente económico que produce. De ahí que se recupere el caso de la plástica como referente para analizar y reflexionar, a mayor escala, sobre la asimetría que surge al controlar y administrar el trabajo de otros (as), y que se produce y reproduce al instituirse la explotación laboral.

Como se sabe, uno de los elementos centrales que detona la asimetría social, es la concentración de recursos; sin embargo, requiere de un mecanismo previo para hacerse de ellos, ahí entra la explotación, mediante la cual: “[...] algunos grupos de actores bien conectados controlan un recurso valioso y que demanda trabajo, del cual solo pueden obtener utilidades si



aprovechan el esfuerzo de otros, a quienes excluyen del valor total agregado por ese esfuerzo” (Tilly 2000, pp. 98-99).

Al analizar desde este planteamiento los vínculos laborales establecidos en la plástica, se parte de la premisa de que los residuos sólidos, por sí mismos, son valiosos, pues generan una ganancia inicial para los (as) pepenadores (as), que los recuperan y venden al menudeo; sin embargo, para quienes los compran y concentran, tienen un valor agregado que se obtiene a partir del trabajo de otros (as).

Esto ha propiciado relaciones laborales, formales o informales, establecidas contractualmente entre empleado (a) y patrón (a), de las que el (la) primero (a) obtiene un salario por su trabajo, mientras el (la) segundo (a) se favorece de la utilidad producida. Pero en la plástica, los (as) trabajadores (as) sufren de explotación laboral, ya que crean excedentes que no se les distribuyen equitativamente, o incluso, se les niega totalmente, y que son acumulados por el (la) dueño (a).

Dicha explotación se agrava con las condiciones laborales precarias en las que son contratados (sueldos bajos, horarios extensos, riesgos) y ejercen su trabajo, y la carencia de derechos y prestaciones (seguridad social, aguinaldo, vacaciones) que les han sido impuestos; justificados, quizá, por el perfil socioeconómico y educativo de las personas; esto, bajo la premisa de generar y acumular más ganancias por la mínima inversión, aunque implique pauperizar más al (a) empleado (a) y le configure una desventaja adicional que le coloque o agudice su condición asimétrica.

Luego de explicar en qué consiste la explotación laboral y cómo incentiva la desigualdad en un escenario productivo, ahora se muestran y analizan los elementos que se engarzan y la constituyen como institución que produce y reproduce este fenómeno. Desde la dimensión intersubjetiva, el componente simbólico coadyuva a justificar y legitimar un acuerdo laboral tácito, formal o informal, en el que el (a) empleado (a) y el (la) patrón (a), se favorecen; sin embargo, la situación laboral precarizada impuesta por el (la) segundo (a), hace que la distribución de cargas y beneficios entre ambos, de por sí desapareja, lo sea aún más, agravando la inequidad.

Posteriormente, la arista cognitiva coadyuva a que este lazo laboral que favorece una mayor explotación, sea interpretado, adherido y visto como plausible para los (as) involucrados (as); el (la) trabajador (a), la ve como la única opción a la que puede aspirar, dado su perfil social, económico y educativo; el (la) dueño (a), respaldado (a) en esto, justifica la formación y

ofrecimiento de un empleo acorde a estas características, aunque sea precario y fomente la concentración mayor de recursos a expensas de otro (a).

Finalmente, el factor normativo-regulativo establece este marco laboral como el único referente para que interaccionen y actúen el (la) trabajador (a) y el (la) propietario (a), aunque este último obtenga y concentre más riqueza, gracias a la exigencia mayor y a los beneficios reducidos que le impone a su subordinado; evidenciando relaciones de poder y agrandando la brecha entre ambos.

Estos componentes intangibles, consolidan a la explotación laboral como institución; sin embargo, requieren de una base objetiva que permita, desde acciones observables, su aprehensión y permanencia. Esta inicia con la rutina, que vincula prácticas que fomentan la explotación del (a) empleado (a); por un lado, pretendiendo que produzca más: programarle varios días de trabajo, que labore varias horas con periodos de descanso cortos y que no tenga protección correcta para trabajar; por el otro, acotándole sus derechos laborales, como la seguridad social, aguinaldo y vacaciones.

La activación del hábito se da cuando estas acciones se han articulado y decantan un modelo de lazo y desempeño laborales, que agudiza y sostiene la explotación, el cual se toma para relaciones contractuales ulteriores, ya sea en el mismo centro de trabajo u otros; diseminando un mecanismo que se apropia “justamente” del excedente producido por el (a) empleado (a).

Como cierre, la interacción social contribuye al aprendizaje, aprehensión y reproducción de estas relaciones que explotan al (a) trabajador (a); constituyéndolo en un referente para contactos y prácticas sucesivas en el ámbito laboral, donde el propietario logrará extraer más excedentes y aglutinar más riqueza, al explotar más a su empleado (a); decantando otro mecanismo que abona a la desigualdad social en esta localidad.

Para concluir este apartado, se retoma una de los planteamientos expuestos al inicio, que el trabajo, total para procurar la subsistencia de la gente de Fracción Milpillas, es una actividad que establece relaciones sociales, que, de inicio, son de poder, ya que una parte subordina a la otra al dirigir e inspeccionar su trabajo. Asimismo, desencadena asimetría cuando se accede a recursos adicionales por medio del desempeño del (a) empleado (a), que es remunerado, pero que no compensa lo que generó; ahí se instala la explotación laboral.

Tal explotación se agudiza con las condiciones laborales que se le decantan e imponen al (a) trabajador (a), ya que incentiva una mayor generación y concentración de recursos, a costa de

intensificarle su carga de trabajo y disminuirle atribuciones, que, en teoría, le corresponden. Como se vio, parece que hay una tendencia a que esto se desenvuelva en contextos sociales de marginación y vulnerabilidad, como este sitio, en el que se cruza, por un lado, el perfil socioeconómico y educativo precario de la mayoría de la gente, que condiciona su acceso a mejores empleos.

Por el otro, un mercado laboral informal (jornalero, ladrillero (a), ayudante de tienda, empleado (a) en negocios de compra-venta de residuos sólidos), cuyo modelo de contratación y de ejercicio laboral es explotador; configurado y justificado por las características de la población; exponiendo también relaciones de poder al no ofrecerles mejores condiciones de trabajo. Así, la explotación laboral se ha instituido y adherido al andamiaje institucional de la desigualdad.

### **5.3.3. Vínculos de mercado/ Monopolio del mercado del reciclaje**

En segmentos anteriores, específicamente, los que hablaban de la propiedad y de los vínculos laborales, se planteaba que la posesión de un negocio dedicado a la compra y venta de residuos sólidos, es un elemento diferenciador que genera inequidad social en Fracción Milpillás. En esta sección, se pretende analizar y explicar, cómo es que los vínculos de mercado, proyectados a través de componentes subyacentes a él (maquinaria, vehículos, establecimientos, redes de contactos, dinero, conocimiento), permiten adherirse mejor al rubro mercantil de la basura y obtener más beneficios de él; sumando más disparidades y agudizando la asimetría entre quienes los poseen y aquellos (as) que no.

Así, se propone al monopolio del mercado del reciclaje como la institución que ha establecido pautas de acción y de interacción que producen y sostienen la asimetría social, entre las personas que han configurado, poseen y concentran los elementos vinculados al mercado de la recuperación de residuos sólidos y les extraen mayores ganancias, y quienes, al no acceder estos insumos, logran un beneficio menor.

Se plantea el mercado del reciclaje como un componente susceptible de ser monopolizado y de decantar una institución, ya que se inserta y amplía el ciclo habitual de las mercancías: “producción, distribución y consumo [...] la reutilización de desechos, liga al consumo con la nueva producción” (Castillo Berthier, 1990, p. 25). Así, la apreciación económica que la basura ha adquirido, ha originado otras acciones y procesos que se encadenan, como la pepena, el surgimiento de sitios que compran y venden los desechos, y la existencia de empresas que los adquieren y

producen nuevos materiales; mostrando que los residuos: “[...] ya no son un subproducto incómodo del consumo masivo [...] están subsumidos en los circuitos del capital y sujetos a leyes capitalistas de valor” (Demaria, 2015, p. 318).

Las condiciones de pobreza y marginación que históricamente ha padecido este poblado, sumadas a la proximidad que ha mantenido con el tiradero de Peñasco, han configurado distintas formas de abreviar de él, mostrando el potencial que los (as) lugareños (as) le han visto para producir recursos, principalmente, porque la basura se percibe como una mercancía, ya que: “[...] posee un tipo de potencial social [...] aunque solo lo sea en ciertos aspectos y desde determinada perspectiva” (Appadurai, 1991, p. 21).

El contexto y las circunstancias que se desenvuelven aquí, han hecho que los residuos sólidos adquieran un valor específico que va más allá del económico, sino que se han vuelto en una verdadera fuente de subsistencia que puede producirse directamente al recuperarlos y venderlos, como lo señala Irene: “[...] una va y junta su botellita y la vende; así me mantengo yo, ¡tengo mucho, desde los trece años que empecé a trabajar ahí!” (Grupo focal, 15 de diciembre de 2018)

También, al poseer atributos como la capacidad de invertir en un negocio, un lugar para instalarlo, sitios para almacenar los residuos sólidos, maquinaria para manipularlos, transporte para trasladarlos; los contactos para nutrirlo y difundirlo, el conocimiento para detonarlo y consolidarlo; sumados a la percepción sobre valor agregado que tiene la basura al ser recuperada, reciclada y reutilizada, han establecido giros para su compra y venta, como lo expresa Amelia: “[...] la gente antes juntaba y le vendía a compradores de fuera; ahora no, gente de aquí, de la comunidad, ha buscado el modo de comprarle a la gente de aquí y a la que viene de fuera” (Grupo focal, 15 de diciembre de 2018)

Amalia igualmente señala el establecimiento de este tipo de comercios promovidos por lugareños (as) de Fracción Milpillas: “La gente de aquí, algunas han hecho negociazos, tienen tráileres, camionetas. El PET, ahora compran puro de eso” (Notas de campo, 28 de junio de 2019). Esta nueva etapa del canal de los residuos, ha dado la oportunidad para que la gente se beneficie de ellos, no solo a través de la pepena, que quizá es la forma más simple y directa para hacerlo y, además, los incorpora al mercado y al proceso de reutilización, al recuperarlos en el tiradero y venderlos.

Por lo tanto, otra forma de favorecerse de ellos, es por medio de un negocio, que tal vez por su mayor capacidad de compra, acumulación y manipulación, y al ser la antesala para

transformarlos en nuevos productos, les extrae más utilidades. Así, las materias aprovechables de la basura se vuelven funcionales para: “[...] los pepenadores y para las empresas que requieren de estos desechos en sus ciclos productivos” (Castillo Berthier, 1990, p. 17).

Así, las narrativas anteriores advierten la difusión de la apreciación sobre el mayor potencial económico que tienen los residuos sólidos al ser comprados y vendidos en una escala más amplia, ocasionando la aparición de múltiples negocios que lo realizan, aprovechando esta fase del circuito económico de la basura.

De igual forma se ve, aunque sutilmente, el surgimiento de disparidades entre quienes poseen y no estas propiedades, que se observan, incluso, en la posesión de otros elementos diferenciadores, como los vehículos. Aun así, varios son los giros comerciales que se encuentran en diferentes sitios de esta localidad. Algunos están instalados sobre la carretera a Peñasco, extendiéndose desde su intersección con el Anillo Periférico norte, hasta la esquina con la calle Cuauhtémoc.

Cuatro negocios se ubican en esta zona y los materiales que compran son diversos, van desde el PET, desechos de plástico como botellas, sillas, mesas, botes, cajas y recipientes; hasta chatarra de metal, latas de aluminio, papel y cartón. Por lo tanto, es común ver aparatos eléctricos como hornos de microondas, refrigeradores y televisores; incluso, neumáticos viejos, colchones y cocinas integrales (Notas de campo, 13 de agosto de 2018).

Esto refleja la amplia variedad de materiales que tienen valor y de los múltiples artículos que los contienen; además, son la prueba de un sistema de categorización socioeconómico que los separó a partir de su potencial monetario y de subsistencia; haciéndolos valiosos y útiles: “[...] no por las características de los elementos en sí, sino como se evalúan en el proceso clasificatorio”. (Dimarco, 2012, p. 190).

Sobresalen los contenedores, remolques y costales grandes que poseen y que se usan para acumular, de forma separada, los materiales que se compran al menudeo y venden al mayoreo a empresas recicladoras; lo que muestra la amplia capacidad de adquisición, almacenaje y manipulación que tienen estos comercios; aunque no cubren la etapa de procesamiento y elaboración de nuevos productos.

Asimismo, dentro de la comunidad también tienen presencia; pero, se caracterizan por solo comprar materiales de plástico, como rejas, botes, cajas, tapas, sillas, mesas y juguetes; así como residuos de PET, particularmente botellas. Dos están sobre la calle Cuauhtémoc: uno hace esquina

con Miguel Hidalgo, el otro se ubica en el cruce con Niños Héroes; otro más está en la intersección de la carretera a Peñasco y la calle Julián de los Reyes. (Notas de campo, 21 y 31 de agosto; 4 de septiembre de 2018).

Como en los negocios anteriores, destacan los implementos para transportar los residuos sólidos (camionetas) y aglutinarlos (remolques, contenedores y costales); además de su capacidad de compra, acumulación y venta, ya que estos últimos frecuentemente estaban llenos, lo que supone una circulación constante de material.

El último establecimiento es conocido como “la plástica”, ubicada sobre la carretera a Peñasco, cerca de la entrada principal a la comunidad. Tiene varias diferencias con los precedentes; por ejemplo, solo compra plástico y PET al mayoreo; de ahí que varios comercios locales le vendan su material. Su perímetro es más amplio y está circundado con una barda de concreto. Al interior, se observan varias oficinas y áreas, destacando la de descarga, la de pesaje, con una báscula al piso, y la de trabajo, compuesta por una banda de selección, lavado y compactación de material. (Notas de campo, 13 de agosto de 2018).

Su capacidad para concentrar y manejar material es mayor; por ejemplo, durante la visita de campo, se observaron cinco remolques llenos de materiales plásticos. Asimismo, resaltan la cantidad más amplia de trabajadores (as) que ahí laboran, su limpieza, organización y maquinaria. Al indagar más sobre este lugar, resultó que este tiene aproximadamente ocho años en la comunidad, que ha ido creciendo paulatinamente y que sus dueños son foráneos; mostrando que la percepción sobre el potencial económico que tienen los residuos sólidos ha atravesado los límites locales y el interés por involucrarse en este proceso ha crecido.

Resulta importante analizar varios aspectos relacionados con la conformación de estos negocios. Su aparición fue incentivada por la instalación del tiradero y a que la basura vertida en él en grandes cantidades y a cielo abierto, como al inicio, y ahora como zona de transferencia del sitio de disposición final de residuos sólidos “El Peñasco”, estuviera expuesta y facilitara su recolección; además de las pocas restricciones para ingresar a estos sitios y recolectarla.

De forma paralela, la conciencia de su valor económico y la viabilidad para generar ingresos monetarios en un entorno precario y marginado, incentivaron la pepena y, por ende, la venta del material recolectado, que, en un inicio, se hacía con gente externa a la comunidad; después, con algunos (as) de sus habitantes que lograron armar y colocar sus comercios para comprarlo y

venderlo, originando vínculos económicos disperejos debido a las mayores ganancias que obtienen al adquirirlo, concentrarlo, manejarlo y comercializarlo en grandes volúmenes.

Ahora, a través de la presencia de la pepena y de cada uno de los tipos de negocios que se mencionaron (chatarreras, plásticas al menudeo, plástica al mayoreo), se puede plantear, por un lado, la existencia de eslabones (recuperación, clasificación y acumulación, procesamiento) que configuran la cadena de la reutilización y coadyuvan a la creación de nuevas materias primas. Por el otro, la capacidad limitada que hay, por ahora, para realizar todo el proceso de rehúso, haciéndolo de forma segmentada.

Esta separación ha ocasionado que ciertas etapas se beneficien menos de la basura que otras, particularmente la pepena; quizá porque solo: “[...] reingresa al circuito económico los residuos potencialmente reciclables, sin efectuarles modificaciones en el momento de recogerlos” (Paiva y Perelman, 2008, p. 37).

Mientras que los comercios que los compran, venden y procesan, generan mayores ganancias debido a sus medios para acumularlos, manipularlos y posicionarlos en canales externos que elaboraran productos nuevos; en suma, a sus mecanismos de acceso, que son: “[...] los medios, procesos y relaciones mediante las cuales los actores obtienen, controlan y mantienen el acceso a los recursos” (Lee y Peluso, 2003, p. 160).

De esta forma, se observa una disparidad en el beneficio que obtienen las personas que pepenan directamente en el tiradero, aunque tengan mucho tiempo haciéndolo y en cierta forma les otorgue potestad sobre los residuos; y quienes, además de poseer un negocio que tiene los medios necesarios para procesarlos, cuentan con el acceso a los mercados, que les permite: “[...] beneficiarse comercialmente de un recurso” (Lee y Peluso, 2003, p. 167) al reinsertarlos a la cadena de valor.

Por lo tanto, se puede plantear que este poblado está sujeto a leyes externas decantadas por el mercado del reciclaje y que se proyectan al decir qué materiales son valiosos y susceptibles de ser recuperados, moldeando las prácticas clasificatorias de los (as) pepenadoras y, desde luego, el interés económico de los comercios que compran y venden. Aunque la gente y estos negocios son un nexo entre Fracción Milpillas y el exterior, los últimos, al tener un vínculo más estrecho con este mercado, obtienen mayores ganancias monetarias del material recuperado; sumando otro factor que produce desigualdad social.

Asimismo, esta inequidad se mantiene debido a la creación de un circuito local de compra y venta de materiales, en el que los (as) pepenadores (as) los recuperan y venden al menudeo a las chatarreras y plásticas instaladas en la localidad, al ser sus nichos inmediatos. Estas los comercializan al mayoreo, ya sea a la plástica de la localidad, o empresas manufactureras externas, ampliando sus oportunidades para venderlos y obtener un margen de ganancia mayor; evidenciando, nuevamente, la ventaja que les dan los vínculos del mercado del reciclaje.

No obstante, estos giros comerciales no son los únicos que se favorecen al tener un nexo con el mercado del reciclaje; hay personas, como Germán y su esposa Leticia, que recuperan en el tiradero materiales “especializados” y que no son tan demandados en los canales mercantiles de la comunidad, quizá porque ignoran su potencial de uso y transformación; como ella lo señala: “[...] vienen de otros estados a comprar las radiografías, ¡yo no sabía que traen plata!, ¡son muy bien pagadas! (Grupo focal, 5 de diciembre de 2018).

La gama de estos residuos sólidos que comienzan a cotizarse, se ha ampliado, y con ella, los productos que los traen y que deben recuperarse; como lo especifica Germán: “

Vienen compradores por el PVC; vienen a comprar pura pila de teléfono celular; vienen otros por los radios; otros se llevan las plaquetas de las computadoras; también compran el oro y la plata; incluso, hasta las cabezas de los motores de licuadora, esas las pagan aparte. Vienen personas exactamente por un producto” (Grupo focal, 5 de diciembre de 2018).

En cierta forma, el conocimiento que poseen sobre el valor que tienen otros residuos sólidos, les pone en ventaja, ya que extienden el abanico de materiales valiosos y, por tanto, sus ingresos; a comparación de quienes pepenan desechos más comunes y demandados, como PET, plástico, cartón, papel, chatarra, entre otros. Incluso, de los negocios que los compran y venden; además, al tratar directamente con los (as) compradores (as), les permite comercializar estos materiales y lograr un margen de ganancia mayor.

Igualmente se observa un mercado del reciclaje que se transforma, que demanda nuevos residuos sólidos, mantiene unos y desvaloriza otros, como el vidrio. Quienes viven de recuperarlos, se incorporan a este vaivén con el propósito de obtener mayores beneficios y subsistir.

Ahora, Germán y Leticia no tienen el mobiliario, maquinaria, infraestructura y capacidad de manipulación y almacenaje que tienen los comercios dedicados al reciclaje; pero los elementos señalados, les colocan en mejor posición con la gente que no tiene estos vínculos y conocimientos; incentivando otra fuente de asimetría, ya que los ingresos económicos son dispares. Aunque



ilustran cómo es que estos insumos otorgan ciertas ventajas, no generan los mismos excedentes que los giros comerciales que compran y venden material reutilizable en volúmenes mayores.

El establecimiento y permanencia de estos negocios, se debe a lo lucrativo que resulta este mercado del reciclaje, particularmente el almacenaje y procesamiento de los residuos sólidos, fases previas a la creación de productos nuevos. Como se ha explicado, se debe a su capacidad para comprar, concentrar y manipular cantidades importantes de desechos; además de tener una red de contactos con empresas que los adquieren. Esto les permite ampliar su margen de ganancias en comparación con la gente que pepena, decantando otra fuente de asimetría social.

Luego de explicar cómo se configuran los contactos asimétricos entre pepenadores (as) y propietarios (as) de los negocios del reciclaje, a través de los vínculos de mercado; ahora se presentan y analizan los componentes que se unen para constituir al monopolio del mercado del reciclaje como otra institución más que produce y reproduce la desigualdad social en Fracción Milpillás.

De la dimensión intersubjetiva emana el componente simbólico, que justifica la relación asimétrica entre recuperador (a) y comprador (a), quienes se enlazan económicamente al vender y comprar los residuos sólidos, beneficiándose de éstos de forma dispereja debido a la diferencia de atributos y contactos para aglutinarlos, manipularlos y posicionarlos fuera.

Por su parte, el ámbito cognitivo hace que este esquema de interacción se introyecte y sea plausible para ambos personajes, debido al pragmatismo económico que les favorece mutuamente, ya que el (la) pepenador (a) ofrece su material recuperado, y el negocio lo adquiere sin ingresar al tiradero; sin embargo, sus mecanismos de acceso (medios, procesos y relaciones), le permiten obtener mayores ganancias, generando disparidad entre ambos.

Como cierre, la arista normativa-regulativa hace que esta interrelación diferenciada sea la regla, en la que los mecanismos de acceso y el rendimiento mayor que producen al adquirir, acumular y procesar más volumen de desechos sólidos, han sido monopolizados por pocas personas; sin que se cuestione la producción y apropiación desigual de excedentes entre los (as) recuperadores (as) y los propietarios de dichos comercios.

No obstante, esta dimensión intangible requiere de una base objetiva que la consolide. Esta inicia con la rutina, que, enmarcada en la fase de reutilización, engarza la recuperación y venta de materiales que hacen los (as) pepenadores (as), con la compra, almacenaje, procesamiento y circulación externa que realizan los negocios recicladores. Estas etapas suceden en la comunidad,

como antesala a la creación de productos nuevos, que sucede afuera. Estos comercios, por su proximidad con esta fase, resultan más favorecidos.

Cuando estos eslabones se entrelazan, han conformado un hábito, es decir, una forma de reaccionar predispuesta a determinado estímulo; en este caso, como una forma de subsistir, los (as) recuperadores venden la basura a los giros comerciales que la procesan y re venden; no obstante, los atributos más amplios que los últimos tienen, les permiten obtener una ganancia mayor.

Por medio de la interacción social, estos elementos visibles son aprendidos, adheridos y reproducidos, sosteniendo este esquema para contactos ulteriores entre el(la) pepenador(a) y el (la) propietario (a) de estos negocios, a partir de la venta y compra de residuos sólidos, en el que estos serán más favorecidos debido a los mecanismos de acceso que posee y que le permiten apropiarse de una mayor plusvalía; consolidando otro factor que genera desigualdad social.

Al cierre de este bloque, es necesario plantear algunas ideas sobre la institución del monopolio del mercado del reciclaje. Primero, que en ella se despliegan relaciones de poder entre la gente que pepena y los negocios recicladores, quienes les pagan una cantidad por debajo del valor real de los residuos sólidos. Además, la posesión exclusiva de los mecanismos de acceso (medios, procesos, relaciones), amplía el diferencial de beneficios que obtienen ambas partes, al motivar en estas una apropiación más dispereja de los excedentes económicos.

Segundo, la concentración de estos mecanismos en pocas personas, es quizá la parte medular del monopolio del mercado del reciclaje, ya que obstaculizan y excluyen a otros (as) de los dividendos adicionales extraídos de los materiales reciclables. Al permanecer este monopolio, la desigualdad se agudiza y perdura, ya que la generación y acumulación de más ganancias, será para quienes poseen estos giros comerciales.

La consolidación del monopolio del mercado del reciclaje como institución, se ha configurado a través del tiempo, evidenciando una diferencia importante entre las personas de Fracción Milpillás, ya que no todas han tenido los recursos para obtener los mecanismos de acceso que les permitan producir y acaparar mayores beneficios de los residuos sólidos. Estos materiales, al ser la base de subsistencia en esta comunidad, circulan entre ambos grupos, haciendo que su interacción sea frecuente al venderlos y comprarlos, aunque sepan que las utilidades sean disperejas. Así, se decanta otra pieza más que refuerza el andamiaje institucional de la desigualdad.

## **Recapitulación**

Para cerrar, es necesario recuperar ciertos elementos dispersos en este apartado, torales para decantar totalmente el andamiaje institucional de la desigualdad como una alternativa teórica y metodológica sugerente para abordar la asimetría social desde una perspectiva relacional. Así, es importante resaltar la aportación heurística de las variables interaccionales para identificar contactos interpersonales dispares en los tres niveles planteados (familiar, grupal y exterior) y, a partir de ahí, ubicar, deshilvanar y analizar los componentes intersubjetivos y objetivos de cada institución, que, como andamio, han configurado el andamiaje institucional de la desigualdad.

Aunque no se mencionó explícitamente, la incidencia de la desigualdad estructural es notable en la conformación de prácticas sociales asociadas a la distribución dispereja de recursos, beneficios, cargas y desventajas entre la gente de Fracción Milpillás, las cuales, poco a poco se constituyeron como instituciones al adquirir las bases intersubjetivas y objetivas que posibilitan su interpretación, las legitiman y otorgan una plataforma observable; formando referentes de comportamiento que se replican y sostienen la inequidad social.

Una premisa de las instituciones, es que son contextuales; por lo tanto, el contexto del poblado, influenciado por circunstancias externas y decantado internamente por los contactos interpersonales que se dan, las prácticas sociales cotidianas y los procesos societales que se desarrollan, han perfilado un bloque de instituciones características de este sitio que reproducen y refuerzan una desigualdad intra comunitaria, que, al sumarse a las múltiples formas de asimetría estructural que se ejercen (ambientales, despliegue inadecuado de servicios públicos e infraestructura, configuración marginal de la periferia), constriñen a sus pobladores (as) y les imponen más desventajas.

En el mismo tenor, si la inequidad social también es una cuestión de poder, y si las instituciones son un medio para reproducirla y mantenerla vigente; éstas se han constituido como un referente de comportamiento que recrea relaciones de poder, en las que se imponen de forma dispereja cargas y responsabilidades; se quitan y apropian beneficios; o se segrega y obstaculiza el acceso a ciertos materiales valorados.

Igualmente, se despliegan en distintas esferas del acontecer comunitario (familiar, grupal, laboral, de mercado); se expresan entre diversos (as) agentes sociales (niños (as), jóvenes, mujeres, hombres, ancianos (as), trabajadores (as), propietarios (as) y otros (as)); quienes pugnan por múltiples recursos que son material, económica y simbólicamente importantes para subsistir

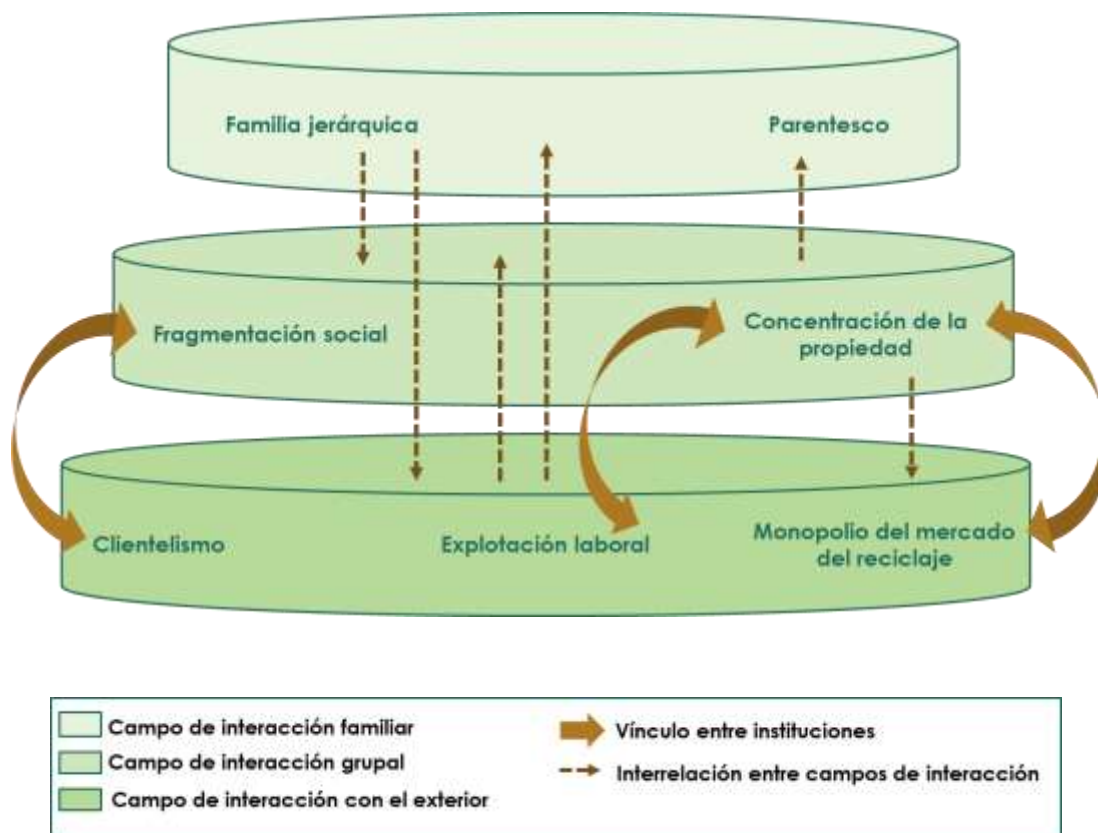
(educación, autonomía, trato parejo, beneficios políticos, basura, agua, propiedad ejidal y negocios de reciclaje).

De este modo, se observa una localidad dividida; de un lado, los sujetos y agrupaciones menos favorecidas, con una serie de desventajas que han sumado en su devenir; del otro, personas y grupos que han acumulado ventajas durante su vida; en el centro, subyace la lucha por acceder, apropiarse y controlar bienes y materiales valorados que permitan atenuar los embates de la desigualdad estructural que toda la población vive y sufre sin distinción.

Un factor que manifiesta esa inequidad impuesta externamente y a gran escala, es el basurero, muestra del poder ejercido por la capital potosina sobre Fracción Milpillas, al colocarlo cerca a pesar de las afectaciones que ocasiona en la salud, el medio ambiente y el territorio. Su impacto ha trascendido los límites comunitarios, al decantar instituciones como la concentración de la propiedad, la explotación laboral y el monopolio del mercado del reciclaje, en las que se realizan prácticas reiteradas e interacciones sociales disparejas en torno a la apropiación y acumulación de los residuos sólidos, recurso de gran valor económico cuyo acceso diferenciado genera desigualdad.

Finalmente, el siguiente esquema sintetiza los planteamientos mencionados sobre la construcción del andamiaje institucional de la desigualdad; además de otros que hablarán de los lazos intra institucionales que lo refuerzan y sostienen.

**Esquema 4. Andamiaje institucional que mantiene la desigualdad social**



Fuente: Elaboración propia (2020), a partir de trabajo de campo julio-diciembre 2018

Para iniciar, es ineludible el enlace de las instituciones en cada campo de interacción, evidenciando las diferencias y los vínculos disperejos que hay entre personas, producto de la configuración institucional que se da en la familia, entre grupos de la comunidad, en el ámbito laboral comunitario, en los contactos políticos y en los lazos con el mercado; mostrando que la desigualdad atraviesa múltiples dimensiones (familiar, social, económica, política, laboral), que se despliegan en las relaciones sociales y, sumadas a una serie de prácticas, ambas se repiten debido a la institución que las dirige, haciendo que la desigualdad se sostenga relacionamente.

Fracción Milpillás es el escenario donde estas instituciones han surgido, se mantienen, se unen y refuerzan cada andamio. Así, la presencia y cohesión que hay entre los andamios, en los distintos campos de interacción, robustecen, agravan y sostienen la asimetría social interna. De igual forma, hay una relación directa entre instituciones entre diferentes campos interaccionales;

por ejemplo, la fragmentación social y el clientelismo; la concentración de la propiedad con la explotación laboral y el mercado del reciclaje.

En el primer caso, el apoyo externo proporciona beneficios; pero fractura los lazos comunitarios por la diferencia en el acceso a esas ventajas derivadas de los vínculos políticos. El segundo plantea los negocios del reciclaje como una propiedad que pocas personas tienen, en los que convergen interrelaciones laborales disparejas y la concentración de mecanismos de acceso al mercado, que, en conjunto, facilitan la aglutinación, manipulación y circulación mercantil de residuos sólidos; permitiendo apropiar y acumular de forma desigual los excedentes generados.

De este modo, el enlace institucional muestra que las instituciones no se mantienen ni actúan aisladas, sino juntas, contribuyendo a perpetuarlas; además de que la gente las reproduce a través de sus vínculos y actuaciones, establecidos y reiterativos. Por lo tanto, la permanencia de la desigualdad social en Fracción Milpillas, se puede entender desde esa amalgama, desde ese andamiaje institucional que la sostiene.

No obstante, a la par del análisis de cada institución y de la configuración del andamiaje institucional, se pudo observar, aunque de forma un tanto marginal, que algunas acciones de las personas y la marcha de ciertos procesos, cuestionan, resisten e intentan revertir dichos modelos institucionales. Esto muestra la capacidad de la gente para confrontarlos, transformarlos y generar otros esquemas que reduzcan la desigualdad y promuevan la igualdad. Así se rompe la visión única de que las instituciones solo operan en un sentido: generando y sosteniendo la inequidad social.

## Conclusiones



**Fotografía 7. Varias generaciones de pepenadores (as)**  
Fuente. Archivo fotográfico, Rudy Leija, 2018

Como se vio en esta investigación, la desigualdad es un fenómeno social inherente a la humanidad y que desafortunadamente caracteriza a la sociedad global de nuestro tiempo, ya que en ninguna otra etapa del devenir humano se ha producido tanta riqueza y tampoco se había visto tal cantidad de pobreza, producto de la asimétrica distribución y concentración de recursos.

De igual forma se aclaró que en ambos extremos de los contactos dispares, están plenamente identificados quienes los ocupan; pues se habla de países, regiones, lugares o personas que poseen una gran cantidad de bienes, materiales y capacidades; mientras se ubica perfectamente a sus contrapartes que son menos beneficiados. Esto demuestra una de las premisas centrales de la asimetría, que se decanta en las relaciones.

Asimismo, se mostró que la inequidad no solo se construye y posiciona en las estructuras, sino que va bajando hasta sedimentarse en espacios sociales acotados y en determinadas agrupaciones. De esta forma se observó que hay sitios que han sido construidos asimétricamente a partir de la convergencia de múltiples escalas y de distintas dimensiones: económica, política, social, ambiental y territorial; desde luego sus habitantes sufren las consecuencias de vivir en estos entornos desventajosos.

Un ejemplo de esto es Fracción Milpillás, poblado que sufre en carne propia los embates de la desigualdad a partir de distintas formas de subordinación que enfrenta con la capital potosina y que se observan en el despliegue parcial de infraestructura y servicios básicos; así como en las externalidades producto de la urbanización y que se ha materializado en una serie de basureros que se han colocado en sus inmediaciones, contaminando, degradando y afectando la vida de sus pobladores (as).

Los aspectos macro sociales fueron importantes para analizar y explicar este fenómeno, y aunque se consideraron algunos de ellos para estudiarlo en el poblado mencionado, esta visión fue sustituida por otra de corte meso social que destaca la agencia de las personas en su configuración y mantenimiento; de tal manera que no las nulifica, sino que las pone al centro.

En este entendido, se reconoce que los habitantes de este poblado tienen cierta participación y responsabilidad en mantener las condiciones de inequidad social, al actuar e interactuar bajo la influencia de instituciones que han configurado a partir de prácticas sociales, rutinas y hábitos; así como de reglas, significados e interpretaciones, convirtiéndolas en referente para sucesivas acciones y relaciones sociales. De esta forma Fracción Milpillás reproduce y refuerza la desigualdad social que ya de por sí le aqueja desde la dimensión estructural.



Para tener clara la incidencia de las instituciones en la desigualdad, es preciso saber que éstas, como variable explicativa, permiten estudiar un fenómeno desde el comportamiento de los actores sociales que toman decisiones en un marco que los constriñe, en este caso, las instituciones. El comportamiento, como elemento que permite hacerlas tangibles, da fe de su existencia y diversidad. A través de la observación de varias prácticas e interacciones en las que se distribuyen recursos, bienes, materiales y capacidades de forma asimétrica, se identifican las instituciones que sostienen la desigualdad.

No obstante, la mayor repercusión se da porque estas prácticas que disputan recursos, son instituidas a través de su ejecución constante y en el contacto con otros (as), formando marcos sociales y simbólicos que regulan actividades e interacciones posteriores. Las personas actúan e interactúan dentro de estos límites cristalizados, promoviendo y sosteniendo la distribución y concentración desigual de bienes y materiales.

Tomando como base este modelo, en Fracción Milpillás las instituciones influyen en la producción y reproducción de la asimetría social al solidificar pautas de acción en las que se contienden por recursos, bienes, materiales y capacidades que son importantes para sus pobladores (as), tales como dinero, educación, prestigio, poder, desarrollo personal, agua, basura, negocios, propiedades, redes de apoyo, conocimiento y enlaces con el exterior; manteniendo esa distribución, concentración o ausencia dispareja de estos elementos en ambos extremos del vínculo social.

Asimismo, la profunda influencia que tienen las instituciones en el origen y sostenimiento de la inequidad social en este lugar, se debe a que se despliegan en distintos campos de interacción: el familiar, el grupal y el externo; evidenciando que los esquemas de actuación e interacción que la reafirman, atraviesan la familia, las relaciones comunitarias y los contactos con el exterior.

Esta incidencia se refuerza porque hay una multiplicidad de instituciones que se han decantado en este poblado, formando un entramado institucional que agudiza la desigualdad y que muestra sus distintas dimensiones presionándolo (económica, social y política); que van desde la familia jerárquica y el parentesco, pasando por la fragmentación social y la concentración de la propiedad, hasta el clientelismo, la explotación laboral y el monopolio del mercado de reciclaje.

Antes de continuar, se deben hacer dos precisiones. La primera: que aun cuando la tesis de esta investigación argumenta que las instituciones producen y reproducen la asimetría social, el flujo puede moverse inversamente y este fenómeno puede generar sus modelos institucionales. Esto puede devenir en tautología y, para evitarla, la idea anterior ha sido replanteada, ahora se

argumenta que la inequidad estructural produce prácticas sociales, que, al ser ejecutadas de manera reiterada por las personas y difundidas mediante sus interacciones sociales, las instituyen; reproduciéndola y reforzándola en la localidad de estudio.

Lo anterior muestra, por un lado, que las instituciones son contextuales, abonadas por la estructura, originadas y sostenidas por procesos sociales internos; por el otro, que a la desigualdad estructural se suma la generada por los mecanismos de la comunidad, agravando su situación al acumular más desventajas. Este vínculo pudo observarse a través de cada institución que se analizó; por ejemplo, en la construcción de la familia jerárquica o del clientelismo, aspectos estructurales como la lejanía de planteles de educación media y superior, o los contactos con personas, agrupaciones e instituciones políticas externas, han incidido.

De esta manera se puede plantear que la disparidad estructural es el detonante para que la configuración de instituciones que también la fomentan y sostienen, se dé en espacios sociales como Fracción Milpillas, en el que el entorno de desventaja que aquí se ha decantado, motiva una pugna por los recursos entre sus habitantes que permea a la familia, a los diversos grupos que han surgido y a la comunidad.

La segunda precisión pretende evitar una visión unidireccional de las instituciones como mecanismos que solo originan desigualdad, y aunque es el planteamiento de esta investigación, dichos constructos sociales también pueden generar igualdad; por lo que operan en ambas direcciones, fortaleciendo o reduciendo la inequidad.

Esto quedó evidenciado en la presentación y análisis de instituciones como la familia jerárquica, el parentesco, la propiedad y el capital social, en las que se observó el cuestionamiento de los actores sociales a estos referentes, la creación de otros que propician acciones e interacciones sociales más equitativas y que circulan recursos libremente; en suma: la tensión inherente entre igualdad y desigualdad.

Sin embargo, existen instituciones como el clientelismo, la explotación laboral y el monopolio del mercado de reciclaje que no operan de manera dual y solo contribuyen a reforzar la asimetría; por lo que se podría plantear que éstas claramente agudizan este problema social. Asimismo, resulta interesante observar que están vinculadas al exterior y al basurero, por lo que la disparidad en el acceso a contactos de índole político, la subordinación surgida en las relaciones de trabajo y la concentración de los beneficios adquiridos desde los vínculos con el mercado del reciclaje, aportan ventajas considerables a quienes las tienen y operan.

Como se observó en esta investigación, la instalación de los distintos tiraderos significó el cambio de actividades sociales y económicas en Fracción Milpillas; por lo que una manera de adaptarse a la nueva realidad material fue desplazar acciones de subsistencia como la agricultura, ganadería y venta de productos locales, por la recolección y venta de basura para este mismo fin. Dichas actividades se desarrollaron y alcanzaron un estado de orden entre la gente a través de los años.

De esta forma se confeccionaron nuevas instituciones ligadas al basurero que gradualmente desplazaron a otras; no obstante, también fomentaron la producción y reproducción de la disparidad social que, aunque no atraviesan todos los campos de interacción de esta localidad, permean a los que más la incentivan; por ejemplo, en la familia, al instituirse como única meta aspiracional para que sus miembros se incorporen a trabajar a temprana edad, a pesar de las condiciones laborales desventajosas que presenta.

Sumado a lo anterior, ha decantado e instituido prácticas sociales en las que se disputan los residuos sólidos, como la propiedad, o que han confeccionado mecanismos que hacen que la manipulación y retribución por estos sea dispareja, como la explotación laboral y el monopolio del mercado de la basura. Así, este recurso pasó de ser un elemento igualador debido a que todos (as) tenían acceso a él y obtenían los mismos ingresos por su venta; a ser un componente acaparado, restringido y que desiguala.

Así, el basurero incide de manera importante en la configuración de algunas instituciones que producen y reproducen la desigualdad, que, sumadas a las demás, sostienen y agravan este problema social. Asimismo, se observa la porosidad y maleabilidad que tiene esta localidad al ser influenciada por elementos externos que modifican sus construcciones internas. También refleja un aspecto inherente de este fenómeno: la pelea por los recursos, más en los sitios que viven en precariedad y vulnerabilidad, donde lo más mínimo es importante para subsistir.

Todo este análisis y discusión desemboca en el andamiaje institucional de la desigualdad, propuesta que se enriquece de los aspectos teóricos y metodológicos del nuevo Institucionalismo sociológico y de los estudios sobre desigualdad, y que pretende ser un modelo para abordar, analizar y explicar la asimetría social en su dimensión meso social (relaciones sociales) y desde su persistencia.

Este modelo heurístico propuesto en la presente investigación, es trascendente no solo porque articula ambos enfoques teóricos; sino que exalta y hace confluír aspectos comunes de

ambos, como lo interaccional, las acciones de los individuos, el poder y lo simbólico; todos elementos importantes en la producción y mantenimiento de la asimetría.

Al confluir las distintas instituciones y formar este andamiaje, se refuerzan y sustentan entre sí, generando disparidad social desde un ámbito relacional que se suma a la que se ejerce desde las estructuras y lo individual, fomentando un mayor nivel de pauperización y precariedad al acumular más desventajas para las personas. Por lo tanto, esta propuesta no niega la existencia y la injerencia de lo macro social y lo micro social en la conformación y mantenimiento de este fenómeno; más bien pretende ser una pieza más que ayude a su abordaje, análisis, explicación y comprensión.

Retomando la idea de que las instituciones pueden reforzar o reducir la desigualdad, el andamiaje institucional es el marco propicio para explorar y analizar la tensión que surge entre ambas rutas, identificar y comprender las acciones, interacciones y los mecanismos intersubjetivos urdidos por las personas para cristalizar un modelo u otro, y explicar por qué una se consolida más que la otra.

Aunque este trabajo enfocó el lente en las instituciones que reproducen asimetría social, en futuras investigaciones se pueden abordar aquellas que fomentan la igualdad y preguntarse: ¿cuáles están presentes?, ¿qué tan instituidas están?, ¿qué tanto reducen la desigualdad?, ¿cómo las variables bidireccionales pueden ayudar a reducir este fenómeno social?, ¿cómo revertir las que solo lo promueven?

Siguiendo esta lógica, es importante mencionar que a pesar de la influencia que tienen las estructuras en la configuración de las instituciones, éstas últimas entran en un juego dialéctico en el que las personas, a través de sus acciones e interacciones y de los modelos que crean, contradicen a las primeras; de tal forma que tratan resistir y reducir la asimetría estructural que les aqueja.

Como en todo proyecto investigativo se construye conocimiento y también se abren nuevas brechas por explorar. En lo teórico metodológico, se considera necesario que el nuevo institucionalismo sociológico y la epistemología crítica de la desigualdad se articulen y trabajen de la mano de manera más recurrente, de manera que su fusión se fortalezca y permita estudiar y entender las nuevas formas de asimetría que emanan y persisten en las interacciones humanas cotidianas.

Para esto, es necesario que el neo institucionalismo sociológico abra más sus campos de estudio a las comunidades y no se constriña solo a las organizaciones, ya que su potencial analítico

e interpretativo puede utilizarse para estudiar problemas sociales que son graves y están vigentes porque han instituido pautas de actuación e interacción que los sostienen.

Respecto a la nueva directriz epistémica para abordar la disparidad social, este proyecto la utilizó parcialmente, por lo que se invita a que otras investigaciones la apliquen en su totalidad, principalmente en la conjunción de las magnitudes macro social, meso social y micro social. Se destaca la magnitud intermedia, eje teórico metodológico que sustentó en parte este trabajo, pues permitió identificar otra variable relacional distinta a las que plantea, en este caso, la de oriundos/avecindados.

Volviendo el andamiaje institucional de la desigualdad, puede ser un elemento que contribuya a revertirla, ya que explora y analiza sus aspectos tangibles (prácticas sociales, interacciones, recursos disputados, personas y grupos que los pretenden); además de los componentes intangibles que la legitiman, permiten interpretarla, la decantan como regla o norma y exponen el poder que se despliega en ella.

De replicarse en otros espacios sociales, pueden transformarse en conjunto los elementos anteriores que conforman las instituciones, es decir, el comportamiento, por otros que sean más igualitarios; de tal forma que constituyan gradualmente un andamiaje institucional de la igualdad.

## Bibliografía

- Arim, Rodrigo y Verónica Amarante, Desigualdad de las remuneraciones e informalidad: breve revisión de la literatura y marco analítico, en Amarante, Verónica y Rodrigo Arim (eds.), *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*, Santiago de Chile, CEPAL, ONU, Ministerio de asuntos exteriores de Noruega, 2015, págs. 19-35.
- Agudo Sanchíz, Alejandro, La confluencia de relaciones intra domésticas y redes sociales en procesos de acumulación de desventajas, en González de la Rocha, Mercedes (Coord.), *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, México, CIESAS, 2006, págs. 397-438.
- Appadurai, Arjun, Hacia una antropología de las cosas, en Appadurai, Arjun (ed.) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, CONACULTA-Grijalbo, 1991, págs. 17-88.
- Archenti, Nélica, *Focus group* y otras formas de entrevista grupal, en Marradi, Alberto, *et al*, *Manual de metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, págs. 279-290.
- Auyero, Javier, *Clientelismo político. Las caras ocultas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004.
- Balcorta Sobrino, Montserrat, *Pepenando la identidad: El ser mujer entre las pepenadoras de la comunidad de Milpillás, del municipio de San Luis Potosí, S. L. P.*, tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, 2009.
- Basabe Serrano, Santiago, El nuevo institucionalismo en Ciencia Política: perspectivas, enfoques, campos de acción, en Basabe Serrano, Santiago (Comp.), *Instituciones e institucionalismo en América Latina. Perspectivas teóricas y enfoques disciplinarios*. Quito, Centro de Investigaciones de Política y Economía (CIPEC), 2007, págs. 173-201.
- Berger, Peter L., y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- BIENESTAR, *Programa Prospera*, 2018, México, Secretaría del Bienestar, en <https://datos.gob.mx/busca/organization/about/prospera>, fecha de consulta: 8 de mayo de 2020.
- Boy, Martín y Mariano Perelman, Introducción, en Boy, Martín y Mariano Perelman (Coords.), *Fronteras en la ciudad. (re) producción de desigualdades y conflictos urbanos*, Buenos Aires, TeseoPress, 2017, págs. 9-18.

- Bray, Zoe, Enfoques etnográficos, en Della Porta, Donatella y Michael Keating (Eds.), *Enfoques y metodologías de las Ciencias Sociales. Una perspectiva pluralista*, Madrid, Akal, 2013, págs. 313-331.
- Bunge, Mario, *La investigación científica: su estrategia y filosofía*, Barcelona, Ariel, 1983.
- Castro Nogueira, Luis, *et al*, *Metodología de las Ciencias Sociales. Una introducción crítica*, Madrid, editorial Tecnos, 2015.
- Castillo Berthier, Héctor F., *La sociedad de la basura: caciquismo en la ciudad de México*, México, UNAM-IIS, 1990.
- CEPAL, La matriz de la desigualdad social en América Latina: un tema clave para el desarrollo sostenible, en CEPAL, *La matriz de la desigualdad social en América Latina*, Santo Domingo, CEPAL, ONU, I Reunión de la mesa directiva de la conferencia regional sobre desarrollo social de América Latina y el Caribe, 2016, págs. 13-20
- , Desigualdades sociales en clave territorial, en CEPAL, *La matriz de la desigualdad social en América Latina*, Santo Domingo, CEPAL, ONU, I Reunión de la mesa directiva de la conferencia regional sobre desarrollo social de América Latina y el Caribe, 2016, págs. 59-76.
- Cervantes Niño, José Juan y Lylia Palacios Hernández, El trabajo en la pepena informal en México: nuevas realidades, nuevas desigualdades, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Distrito Federal, El Colegio de México, vol. 27, núm. 1, enero-abril de 2012, págs. 95-117.
- Chayanov, Alexander V., *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974.
- COESPO, *Perfil Demográfico Municipal de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, Consejo Estatal de Población, 2015.
- CONAPO, *La condición de ubicación geográfica de las localidades menores a 2 500 habitantes en México*, México, Consejo Nacional de Población, 2017.
- CONAPO, La distribución territorial de la población, 2018, México, Consejo Nacional de Población, en: <https://www.gob.mx/conapo/acciones-y-programas/la-distribucion-territorial-de-la-poblacion>, fecha de consulta: 5 de mayo de 2020.
- CONEVAL, *Indicadores de Desigualdad por entidad federativa (San Luis Potosí-2010)*, 2010, México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, en: <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/SanLuisPotosi/Paginas/desigualdad.aspx>, fecha de consulta: 4 de mayo de 2020.

- CONEVAL, *Coeficiente de Gini según entidad federativa, 2016-2018*, 2018, México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, en: [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Cohesion\\_Social.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Cohesion_Social.aspx), fecha de consulta: 4 de mayo de 2020.
- Couchonnal Cancio, Ana Inés, La desigualdad como relación social. Apuntes sobre ideología de la desigualdad a partir de la reseña de un caso paraguayo, en Mota Díaz, Laura, *et al*, (Coords.) *América Latina interrogada. Mecanismos de desigualdad y exclusión social*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAEM, 2012, págs. 71-87.
- D'Argemir, Dolors Comas, *Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Barcelona, Icaria, 1995.
- Del Castillo, Arturo, El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional: conceptos y enunciados explicativos, 1996, Número 44, *Documento de trabajo, División de Administración Pública*, CIDE, págs. 1-33
- Demaria, Federico, El ecologismo de los pobres: la lucha de los recicladores en Delhi (India) como resistencia a la acumulación de capital, en Schamber, Pablo J., y Francisco Suárez, (Comp.), *Recicloscopio IV: miradas sobre dinámicas de gestión de residuos y organización de recuperadores*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, 2015, págs. 305-322.
- Descartes, René, *El discurso del método*, Madrid, colección Austral-Espasa Calpe, 2010.
- Dimarco, Sabina, De lo patógeno a lo ambiental: disputas de sentido en torno a la clasificación de residuos, *En Revista Mexicana de Sociología*, México, D.F., UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, año 74, núm. 2, abril-junio de 2012, págs. 185-212.
- Di Virgilio, María Mercedes y Mariano Perelman, Ciudades latinoamericanas. La producción social de las desigualdades urbanas, en Di Virgilio, María Mercedes y Mariano Perelman (Coords.) *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*, Buenos Aires, CLACSO, 2014, págs. 9-23.
- , María Mercedes y Mariano Perelman, Presentación, en Di Virgilio, María Mercedes y Mariano Perelman, *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*, Buenos Aires, Biblos, 2018, págs. 11-18.
- Ferraroti, Franco, Las historias de vida como método, *en Acta Sociológica*, México, UNAM, núm. 56, septiembre-diciembre del 2011, Págs. 95-119.



- Friedland, Roger, y Robert R. Alford, Introduciendo de nuevo a la sociedad: símbolos, prácticas y contradicciones institucionales, en Powell, Walter W., y Paul J. DiMaggio (compiladores), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1999, págs. 294-329.
- González Block, Miguel Ángel y John Scott, Equidad y salud. Retos, avances y perspectivas, en Cortés, Fernando y Orlandina de Oliveira (Coords.) *Los grandes problemas de México: Desigualdad Social, Volumen V*, México, El Colegio de México, 2010, Págs. 211-234.
- González de la Rocha, Mercedes y Bárbara B. Gantt, The urban family and poverty en Latin America, en *Latin American Perspectives*, año 85, Vol. 22, No. 2, 1995, pp. 12-31.
- , Recursos domésticos y vulnerabilidad, en González de la Rocha, Mercedes (Coord.), *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*, México, CIESAS, 2006, págs. 45-86.
- Hall, Peter A., y Rosemary C. R. Taylor, Political Science and the Three New Institutionalisms, *Political Studies*, 1996, XLIV, págs. 936-957.
- Harvey, David, *Urbanismo y desigualdad social*, España, Siglo XXI, 1977.
- Hay, Colin, Constructivist Institutionalism, en Rhodes, R.A.W., et al, *The Oxford Handbook of Political Institutions*, Great Britain, Oxford University Press, 2006, págs., 56-74.
- Hodgson, Geoffrey M., What Are Institutions?, en *Journal of Economic Issues*, Vol. XL No. 1 marzo del 2006, págs. 1-25.
- INEGI. *Censo de Población y Vivienda (2020)*.
- Izcara Palacios, Simón Pedro y Karla Lorena Andrade Rubio, *La entrevista en profundidad: teoría y práctica*, Tamaulipas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2003.
- Jepperson, Ronald L., Instituciones, efectos institucionales e institucionalismo, en Powell, Walter W., y Paul J. DiMaggio (compiladores), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1999, págs. 193-215.

- Kaztman, Rubén y Guillermo Wormald (Coord.), *Trabajo y Ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Uruguay, Cebra, 2002.
- Keucheyan, Razmig, *La naturaleza es un campo de batalla. Ensayo sobre ecología política*, Madrid, Clave Intelectual, 2016.
- Kliksberg, Bernardo, El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo, en Kliksberg, Bernardo y Luciano Tomassini (Comp.), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Buenos Aires, Banco Interamericano de Desarrollo, Fundación Felipe Herrera, Universidad de Maryland, Fondo de Cultura Económica, 2000, págs. 19-58.
- Kopytoff, Igor, La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso, en Appadurai, Arjun (ed.) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, México, CONACULTA-Grijalbo, 1991, págs.89-122.
- Lechner, Norbert, Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social, en Kliksberg, Bernardo y Luciano Tomassini (Comp.), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Buenos Aires, Banco Interamericano de Desarrollo, Fundación Felipe Herrera, Universidad de Maryland, Fondo de Cultura Económica, 2000, págs. 101-127.
- Lewis, Oscar, *Antropología de la pobreza*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Lin, Nan, *Social Capital. A Theory of Social Structure and Action*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Lombardi, María José, *El reciclador marginado. Un análisis sobre la percepción de los residuos y los clasificadores informales*, Montevideo, UNESCO, 2006.
- Lomnitz, Larissa Adler, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 2016.
- Macías Manzanares, Carmen Himilce, *Pepenadores en el tiradero de Peñasco, San Luis Potosí: Estrategias de organización, negociación y resistencia frente a cambios en la gestión de residuos sólidos municipales*, tesis de Maestría en Antropología Social, El Colegio de San Luis, 2009.
- Madrigal González, David, Tensiones y conflictos ambientales en el Valle de San Luis, otra perspectiva del territorio, en Santacruz, Germán y Francisco Peña (Coords.), *Miradas sobre dinámicas territoriales en México*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2015, Págs. 79-110.

- Makowski Muchnik, Sara E., Por una escucha de lo inaudible social. Arqueologías y tácticas, en de Garay Arellano, Graciela y Jorge Eduardo Aceves Lozano (Coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017, págs. 126-146.
- March, James G., y Johan P. Olsen, *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*, México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma de Sinaloa, FCE, 1997.
- , Elaborating the “New Institutionalism”, en Rhodes, R.A.W., *et al*, *The Oxford Handbook of Political Institutions*, Great Britain, Oxford University Press, 2006, págs.3-20.
- Margel, Geysler, Para que el sujeto tenga la palabra: presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez, en Tarrés, María Luisa (Coord.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México, FLACSO-México, 2013, págs. 187-208.
- Martínez, Rodrigo, *et al*, La desigualdad social en la ciudad latinoamericana, en Jordán, Ricardo, *et al*, (Coords.), *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural*, Santiago de Chile, CEPAL, ONU, Cooperación alemana, 2017, págs. 153-214.
- Menazzi Canase, María Luján y Martín Boy, Lecturas cruzadas: a modo de epílogo, en Di Virgilio, María Mercedes y Mariano Perelman, *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*, Buenos Aires, Biblos, 2018, págs. 403-435.
- Meyer, John y Rowan, Brian. Institutionalized organizations: Formal structure as myth and ceremony. *American Journal of Sociology*, vol. 83, 1977, págs. 340–363.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira, Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias, en Cortés, Fernando y Orlandina de Oliveira (Coords.) *Los grandes problemas de México: Desigualdad Social, Volumen V*, México, El Colegio de México, 2010, Págs. 101-139.
- North, Douglass C., The New Institutional Economics, en *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, Vol. 142, No. 1, (March 1986), Págs. 230-237.
- , Institutional Change and Economic History, en *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, Vol. 145, No. 1, (March 1989), Págs. 238-245.
- , What Do We Mean by Rationality?, en *Public Choice*, Vol. 77, No. 1, (September,1993), Págs. 159-162.

-----, Douglas C., *Estructura y cambio en la historia económica*, Madrid, Alianza Universidad, 1994.

OCDE, *Compare su país. Indicadores sociales*, 2016, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, en: <https://www1.compareyourcountry.org/social-indicators/en/2/575+1096+1097+1098+570/default>, fecha de consulta: 17 de noviembre de 2021.

-----, La desigualdad de ingresos, 2018, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, en: <https://data.oecd.org/inequality/income-inequality.htm>, fecha de consulta: 17 de noviembre de 2021.

Oxfam-Internacional, *Crónica de una desigualdad anunciada*, 2014, en: <https://www.oxfam.org/es/informes/cronica-de-una-desigualdad-anunciada>, fecha de consulta: 16 de noviembre de 2021.

-----, Oxfam denuncia en México las perniciosas consecuencias de la desigualdad extrema sobre el crecimiento y la violencia, 2015, en: <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/oxfam-denuncia-en-mexico-las-perniciosas-consecuencias-de-la-desigualdad-extrema-sobre>, fecha de consulta: 17 de noviembre de 2021.

-----, 62 personas poseen la misma riqueza que la mitad de la población mundial, 2016, en: <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/62-personas-poseen-la-misma-riqueza-que-la-mitad-de-la-poblacion-mundial>, fecha de consulta: 15 de noviembre de 2021

Paiva, Verónica y Mariano Perelman, *Recolección y recuperación informal de residuos. La perspectiva de la teoría ambiental y de las políticas públicas. Ciudad de Buenos Aires 2001-2007*, en *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad*, vol. 7, núm. 7, octubre de 2008, págs. 34-54.

Padua, J. Ahman, *et al. Técnicas de investigación aplicadas a las Ciencias Sociales*, México, El Colegio de México, FCE, 1987.

Perelman, Mariano, *Pensando la desigualdad urbana desde el trabajo callejero*, en Boy, Martín y Mariano Perelman (Coords.), *Fronteras en la ciudad. (re) producción de desigualdades y conflictos urbanos*, Buenos Aires, TeseoPress, 2017, págs. 19-44.

Peters, B. Guy, *El nuevo institucionalismo. La teoría institucional en ciencia política*, Barcelona, Gedisa, 2003.

Piovani, Juan Ignacio, La entrevista en profundidad, en Marradi, Alberto, *et al*, *Manual de metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018, págs. 265-278.

*Plan Estatal de Desarrollo de San Luis Potosí, 2015-2021*, San Luis Potosí, Gobierno del estado de San Luis Potosí, 2015.

PNUD, *Informe de Desarrollo Humano Municipal, 2010-2015. Transformando México desde lo local*, México, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2019.

PNUD, *Los ODS hoy*, 2019, Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, en: <https://sdgs.undp.org/2019-inequality/es/index.html?intro=false>, fecha de consulta: 16 de noviembre de 2021

-----Objetivos de Desarrollo Sostenible, 2021, Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas, en: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-10-reduced-inequalities.html>, fecha de consulta: 15 de noviembre de 2021

Powell, Walter W., Expansión del análisis institucional, en Powell, Walter W., y Paul J. DiMaggio (compiladores), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1999, págs. 237-260.

-----., y Paul J. Di Maggio, Introducción, en Powell, Walter W., y Paul J. DiMaggio (compiladores), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1999, págs. 33-75.

Proudhon, P.J., *¿Qué es la propiedad? Investigaciones acerca del principio del derecho y del gobierno*, Buenos Aires, Americalee, 1946.

Pujadas Muñoz, Juan José, *El método biográfico: El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*, Cuadernos metodológicos, Núm. 5, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1992.

Putnam, Robert D., *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*, New Jersey, Princeton University Press, 1993.

Reygadas, Luis, *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I), 2008.

-----, Más allá de la legitimación. Cinco procesos simbólicos en la construcción de la igualdad y la desigualdad, en Castillo Gallardo, Mayarí y Claudia Maldonado Graus (Eds.),

- Desigualdades. Tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas*, Santiago de Chile, RIL editores, 2015, págs. 39-68.
- , Entre Marx y Latour: cristalización espacial de las asimetrías, agencia del territorio y desigualdad, en Di Virgilio, María Mercedes y Mariano Perelman, *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*, Buenos Aires, Biblos, 2018, págs. 19-44.
- Ribot, Jesse C., y Nancy Lee Peluso, A theory of acces, en *Rural Sociology*, Vol. 68, No. 2, junio del 2003, pp. 153-181.
- Riffo, Luis, Desarrollo, urbanización y desigualdades en América Latina y el Caribe: una perspectiva estructuralista, en Jordán, Ricardo, *et al*, (Coords.), *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe. Dinámicas y desafíos para el cambio estructural*, Santiago de Chile, CEPAL, ONU, Cooperación alemana, 2017, págs. 39-74.
- Rockwell, Elsie, *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*, Buenos Aires, Paidós, 2011.
- Rodríguez Burgos, Karla Eugenia y Eva Leticia Gorjón Aguilar, Grupos de enfoque, en Sáenz López, Karla y Gerardo Tamez González (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en Ciencias Sociales*, México, Tirant Humanidades, 2014, págs. 148-170.
- Romero, Jorge Javier, Estudio introductorio, en Powell, Walter W., y Paul J. DiMaggio (compiladores), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1999, págs. 7-31.
- Rubalcava, Rosa María, Municipios y localidades: concreción territorial de las desigualdades sociales, en Cortés, Fernando y Orlandina de Oliveira (Coords.) *Los grandes problemas de México: Desigualdad Social, Volumen V*, México, El Colegio de México, 2010, Págs. 309-336.
- Ruiz Acosta, Miguel A., Devastación y superexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo periférico: una reflexión desde América Latina, *Razón y Revolución*, No. 25, 2013, págs. 35-89.
- Sander Elizabeth, Historical Institutionalism, en Rhodes, R.A.W., *et al*, *The Oxford Handbook of Political Institutions*, Great Britain, Oxford University Press, 2006, págs.39-55.

- Schmidt, Vivien A., Give peace a chance: reconciling four (not three) “new institutionalisms”, *Paper prepared for presentation for the Annual Meetings of the American Political Science Association* (Philadelphia, PA, Aug. 31-Sept. 3, 2006, págs. 1-20.
- Scott, W. Richard, The Adolescence of institutional theory, *Administrative Science Quarterly*, Sage publication, Johnson Graduate School of Management, Cornell University, Vol. 32, No. 4 (December, 1987), págs. 493-511
- , Retomando los argumentos institucionales, en Powell, Walter W., y Paul J. DiMaggio (compiladores), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1999, Págs. 216-237.
- SCT-SLP, *Rutas de transporte metropolitano*, 2018, San Luis Potosí, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, [en https://beta.slp.gob.mx/SCT/Paginas/Rutas-de-Transporte-Urbano.aspx](https://beta.slp.gob.mx/SCT/Paginas/Rutas-de-Transporte-Urbano.aspx), fecha de consulta: 18 de mayo de 2020.
- Sen, Amartya, Nuevo examen de la desigualdad, Madrid, Alianza, 1992
- Shepsle, Kenneth A., Rational choice institutionalism, en Rhodes, R.A.W., et al, *The Oxford Handbook of Political Institutions*, Great Britain, Oxford University Press, 2006, págs.23-38.
- Silva, María del Rosario, *Apuntes para la elaboración de un proyecto de investigación social*, México, ENTS-UNAM, 2011.
- Skocpol, Theda, *Los Estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*, México, FCE, 1984.
- Sotelo Valencia, Adrián, La precarización del trabajo: ¿premisas de la globalización?, *Papeles de Población*, UAEM, vol. 4, núm. 18, octubre-diciembre, 1998, págs. 82-98.
- Soldano, Daniela, La desigualdad social en contextos de relegación urbana. Un análisis de las experiencias y los significados del espacio (Gran Buenos Aires, 2003-2010), en Di Virgilio, María Mercedes y Mariano Perelman (Coords.) *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*, Buenos Aires, CLACSO, 2014, págs. 27-55.
- Steinmo, Sven, The new Institutionalism, en Clark, Barry y Joe Foweraker (eds.), *The Encyclopedia of Democratic Thought*, London, Routledge, 2001, págs. 1-5.
- Streeck, Wolfgang y Kathleen Thelen, *Introduction: institutional change in advanced political economies*, Great Britain, Oxford University Press, 2005.

- Tarrés, María Luisa, Lo cualitativo como tradición, en Tarrés, María Luisa (Coord.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México, FLACSO-México, 2013, págs. 37-59.
- Therborn, Göran, *Los campos de exterminio de la desigualdad*, México, FCE, 2016.
- Tilly, Charles, *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- Torres Espinoza, Eduardo, El nuevo institucionalismo: ¿hacia un nuevo paradigma?, en *Estudios Políticos*, UNAM-Centro de Estudios Políticos, novena época, núm. 34, (enero-abril del 2015), págs. 117-137.
- Valladao, Alfredo G., Capital social y poder, en Kliksberg, Bernardo y Luciano Tomassini (Comp.), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Buenos Aires, Banco Interamericano de Desarrollo, Fundación Felipe Herrera, Universidad de Maryland, Fondo de Cultura Económica, 2000, págs. 151-163.
- Vargas Hernández, José Guadalupe, Perspectivas del Institucionalismo y Neo institucionalismo, en *Ciencia Administrativa*, 2008, Vol. 1, págs. 47-58.
- Vela Peón, Fortino, Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa, en Tarrés, María Luisa (Coord.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, El Colegio de México, FLACSO-México, 2013, págs. 63-92.
- Vergara, Rodolfo, Decisiones, organizaciones y nuevo institucionalismo, en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 3, diciembre de 1994, págs. 119-144.
- Williamson, Oliver E., The Modern Corporation: Origins, Evolution, Attributes, en *Journal of Economic Literature*, Vol. XIX, (december 1981), págs. 1537-1568.
- ., Comparative Economic Organization: The Analysis of Discrete Structural Alternatives, en *Administrative Science Quarterly*, 36, 1991, págs.269-296.
- Zucker, Lynne G., El papel de la institucionalización en la persistencia cultural, en Powell, Walter W., y Paul J. DiMaggio (compiladores), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1999, págs. 126-154.